



**UNIVERSIDADE FEDERAL DA BAHIA
FACULDADE DE FILOSOFIA E CIÊNCIAS HUMANAS
NÚCLEO DE ESTUDOS INTERDISCIPLINARES
SOBRE A MULHER
PROGRAMA DE PÓS-GRADUAÇÃO EM ESTUDOS
INTERDISCIPLINARES SOBRE MULHERES, GÊNERO E
FEMINISMO**



MARÍA ANTONIA MIRANDA GONZALEZ

**GÊNERO E LITERATURA NOS CONTEXTOS IMAGINADOS DE
AMÉRICA LATINA: UMA LEITURA POLÍTICA À NARRATIVA DE
NÉLIDA PIÑON E ISABEL ALLENDE**

**SALVADOR
2016**

MARÍA ANTONIA MIRANDA GONZALEZ

**GÊNERO E LITERATURA NOS CONTEXTOS IMAGINADOS DE
AMÉRICA LATINA: UMA LEITURA POLÍTICA À NARRATIVA DE
NÉLIDA PIÑON E ISABEL ALLENDE**

Tese apresentada ao Programa de Pós-Graduação
em Estudos Interdisciplinares sobre Mulheres,
Gênero e Feminismo da Universidade Federal da
Bahia como um dos requisitos para obtenção do
grau de Doutora.

Orientadora: Profa. Dra. Nancy Rita Ferreira Vieira

SALVADOR
2016

M672 Miranda Gonzalez, Maria Antonia
Gênero e literatura nos contextos imaginados de América Latina: uma leitura política à narrativa de Nélide Piñon e Isabel Allende / Maria Antonia Miranda Gonzalez.– 2016.
221 f.: il.

Orientadora: Prof^ª. Dr^ª. Nancy Rita Ferreira Vieira.
Tese (doutorado) - Universidade Federal da Bahia. Faculdade de Filosofia e Ciências Humanas, Salvador, 2016.

1. Identidade de gênero. 2. Mulheres - Literatura latino-americana.
3. Nacionalismo. 4. Piñon, Nélide, 1938- 5. Allende, Isabel, 1942- I. Vieira, Nancy Rita Ferreira. II. Universidade Federal da Bahia. Faculdade de Filosofia e Ciências Humanas. III. Título.

CDD: 305.4

MARIA ANTONIA MIRANDA GONZALEZ

**GÊNERO E LITERATURA NOS CONTEXTOS IMAGINADOS DE
AMÉRICA LATINA: UMA LEITURA POLÍTICA À NARRATIVA DE
NELIDA PIÑON E ISABEL ALLENDE**

Tese aprovada como requisito parcial para obtenção do grau de Doutora em Estudos Interdisciplinares sobre Mulheres, Gênero e Feminismo, da Faculdade de Filosofia e Ciências Humanas da Universidade Federal da Bahia.

Salvador, 25 de abril de 2016

BANCA EXAMINADORA

Nancy Rita Ferreira Vieira (Orientadora) _____
Doutora em Letras ILUFBA

Marcia Rios _____
Doutora Universidade Federal da Bahia.

Marcia Maria da Silva _____
Doutora UNICAMP

Cecília Maria Bacellar Sardenberg _____
Doutora em Antropologia Social –Boston University. EUA
Universidade Federal da Bahia.

Marcia dos Santos Macedo _____

Para mi Raquela que, en el lugar de luz donde se encuentre, le sirva esta obra para brillar aún más y ser mi estrellita en el camino largo que me toca.

AGRADECIMIENTOS

Doy gracias a los encuentros e imprevistos que hicieron posible esta rara circunstancia de haber atravesado el mar Caribe. No puedo decir que tenía algún sueño debajo del brazo, pero sí la curiosidad de saber hasta dónde podría llegar, soñando. Aquí doy gracias a los, y a las, que me animaron a mirar y seguir siempre hacia adelante, sobre todo, por entender que hacia delante no siempre es una línea recta. Por secar mis lágrimas y por permitir las, por los abrazos fuertes, la confianza, y la presencia que hacen que sus vidas se confundan, también, con la vida que retratan las mujeres escritoras, que sin dudas, tienen la sensibilidad para abarcar los rumbos de tantas pequeñas realidades sentidas. Doy gracias a las personas que abrieron las ventanas de sus proyectos para dejarme lanzar una mirada rápida, y un tono de crítica en ellos, a las que dejaron una puerta entre abierta para que la empujara cuando estuviera lista, a los de siempre, los que me formaron en carne y espíritu, a mis padres: María Antonia González Montero, Alecio Miranda Montalvo, a mi tío Fernando. A la memoria de mis abuelos: Raquel Montero Flores, José González Nuevo.

Gracias también al Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, institución en la que crecí como investigadora en las temáticas culturales. Al Ministerio de Cultura de Cuba, en especial a Elena Socarrás, directora del primero, y a Rosario Varela (Charito), funcionaria del segundo, por los trámites que permitieron que pudiera llegar a Salvador de Bahía, por el respeto mutuo, la calidad en sus relaciones profesionales, por el reconocimiento. A María Victoria (Vicky), Yanet Moya y Yenly Medero, colegas de trabajo, que apoyaron la organización de la oficina que realicé en Cuba, para la discusión sobre América Latina, a partir de las obras de las escritoras latino-americanas. A la bibliotecaria Iliana Sánchez, que dejó “encerrarme” en los espacios de la biblioteca por tiempo indefinido.

A mi orientadora, Dr. y profesora Nancy Rita Ferreira Vieira, a quien desde el primer encuentro le debo mi agradecimiento por la comprensión de la temática que me propuse desarrollar, por sus colaboraciones, revisiones minuciosas, publicaciones en conjunto, por aparecer en “todos lados” como si fuera una maga protectora: cada vez que tropezaba con algún documento, este llevaba abajo su firma; también por compartir la sala de aula de la facultad de letras, de la UFBA, por el intercambio que esto me permitió con Naiana Freitas, a quien agradezco el tiempo juntas y la retroalimentación de puntos de vista. Al programa PPGNEIM, a la memoria de la profesora Ana Alice Alcantara Costa, por aquellas circunstancias que menciono en el inicio antes de nombrar cualquier otra realidad, a quien agradezco por abrirme el pensamiento a la historia de las mujeres, por los esclarecimientos durante el ejercicio de cualificación, por su compromiso político con los procesos de lucha feminista, sus lazos de afecto con otras feministas cubanas, sin las cuales no estaría escribiendo estas palabras. A veces recuerdo una de las primeras frases que me diría en portugués, y que se quedaría como una oración completa en mi memoria: ¡Despierta Antonia, despierta!

A la profesora Marcia Macedo, con quien me identifiqué de inmediato en el manejo de las teorías sociológicas, por el primer tirocinio docente y por obligarme a escribir en portugués, muchas gracias. A la profesora Cecilia Maria Bacellar Sardenberg, por ser una escritora que transmite la política de los afectos en sala de aula. A la profesora Iole Vanin por una bibliografía metodológica que me brindó puntos de apoyo en mis aspiraciones deconstructivistas. A Kelly Rangel secretaria del programa, por el apoyo. A Capes por otorgarme una bolsa durante cuatro años. A todas las personas que dan forma, vida y color al NEIM y con las que entré en contacto durante este tiempo. A mis amigas y compañeras de

aula en el programa, a todas esas investigadoras que discutimos textos juntas, que aguzaron el oído para entender mi portugués: en especial a Juliana Gonçalves, de quien aprendí que no hay primera *feira*, y a distinguir, *dívida de dúvida e dádiva* (deuda de duda e de dádiva) y porque su apoyo sin lugar a dudas fue siempre la tercera, y porque de ese modo, siempre me sentiré felizmente endeudada. A Vandeca Reina, nieta de María Nagô, con sus flores y su historia de vida, su forma de hacernos reír a carcajadas, porque la risa le hace mucha falta a todo lo serio, a todo lo que pretende imponerse desde arriba, a las críticas sin base, y a nosotras, las mujeres. A Ana Elizabeth Siqueira (Beth) y a su esposo Rubens Siqueira, por los días de conversaciones interesantes, intercambio de puntos de vista, de muchos tesoros inolvidables aderezados con historias, pimientas, miel, lucha indígena y amor por la tierra y por el espacio donde terminé de escribir los últimos capítulos, escuchando el sonido del mar entrando por la ventana abierta.

A uno de los más importantes intelectuales de mi país, que tengo como profesor y amigo: Fernando Martínez Heredia. A mi colega y también amigo Pedro Cubas, a Pedro Javier Gómez Jaime, gracias a los cuales conocería personalmente, en una tarde habanera, a la escritora que me impulsó a realizar este estudio: Inés María Martiatu (Lalita), y definitivamente gracias a Lalita, por su obra, por aquella entrevista vía internet, cuando ya estaba pisando tierra baiana. A Sandra Alvares, “*Negra Cubana*”, por su ejemplo, críticas, y las coordenadas para dirigirme por este camino, abiertas desde los encuentros en el Taller del Centro Félix Varela, y luego en mis peripecias por *Cubaliteraria*, por ser mi editora y mi activista feminista preferida. A la primera persona a quien escuché hablar de género y feminismo, la doctora y también mi tutora académica, Clotilde Proveyer Cervantes. A alguien que escribe una filosofía propia desde sus experiencias como mujer cubana: Teresa Díaz Canals, por aquellas palabras sobre mi tesis de maestría, sobre lo grande y lo pequeño, por el texto de Bachelard, sobre la poética del espacio.

A mi familia brasileña por orden de aparición: Raimundo Santos, Edy Dantas, por las veces que escribí sentada en el salón, mientras los observaba hacer sus peinados, por los aprendizajes y valiosos consejos y los almuerzos de viernes junto a Estela, por los aniversarios que conmemoramos juntos. A María Luiza Moreira, por el don de donarse con simplicidad, la firmeza de carácter para defender sus ideales, su acogida que nutre los sentimientos de cariño y amistad, su pasión hacia Cuba, también por las conversaciones interminables con ella y su esposo Genésio, por las artesanías, la conexión de internet, la oficina del Victoria Center, por la caminata hasta el “Señor de Bonfim”; porque la fuerza de escribir, no está solo en la mano que sujeta la pluma o hace sonar el teclado, sino también en las experiencias que prueban la fuerza del cuerpo y del alma. A Maria do Rosário Cerqueira de Souza, Priscila Venezian, Luciana Venezian, Susana Venezian, y la pequeñita Bea. Por ser mi hogar en Brasil y un lugar de mujeres guerreras. A Regina Barreto, Elías Costa, Rita de Cassia Carvalho, Rosângela Carvalho, Rosana Carvalho, Raimunda Carvalho, José Barbosa y al grupo de amigos de Peri Peri. A Handria Inandy, y a Alexei González, por el amor y el reencuentro después de quince años en Salvador. A mis amigas, por el valor imperecedero de su amistad a pesar de los océanos de distancia: Yersenia González Martínez, Ariadna de la Torre, Suchely González Oliva, suchelina, por las palabras en francés que están en el resumen de este trabajo y son como un sello de apertura. Al grupo de cubanos que viven en Salvador: Zaylin Powel, Heiddy Marquez, Félix Díaz, en especial a Alicia Sanabria, por la proximidad en las creencias. A Alicia Hernández y a Gretel Navas, por la comunicación con mi familia en Cuba. A los y las colegas de la Facultad de Letras, en especial a Liliane Vasconcelos, y José Gómes, por las instantáneas cotidianas y el regalo de libros.

Finalmente, a las escritoras de este intento analítico y conversacional por su obra de toda la vida. Hay una escritora más: -... Clarissa, estoy corriendo con los lobos!...

AGRADECIMENTOS

Sou grata pelos encontros e imprevistos que fizeram possível esta rara circunstância de ter atravessado o mar do Caribe. Não posso dizer que tinha algum sonho específico embaixo do braço, mas, com certeza, a curiosidade de saber até onde poderia chegar, sonhando. Aqui, dou graças àqueles que me animaram a olhar e seguir em frente, sobretudo por entender que “em frente” nem sempre é uma linha reta. Por secar minhas lágrimas, e por deixá-las aparecer como permissíveis, pelos fortes abraços, pela confiança e a presença que fazem com que suas vidas se confundam, também, com as vidas que retratam as mulheres escritoras que, sem dúvida, têm a sensibilidade para abarcar os rumos de tantas pequenas realidades sentidas. Minha gratidão às pessoas que abriram as janelas dos seus projetos para me deixar lançar neles uma olhada rápida, com toque de crítica, às que deixaram uma porta entreaberta para que a puxasse no momento em que estivesse pronta; a aqueles de sempre, que me formaram em carne e espírito, meus pais: María Antonia González Montero, Alecio Miranda Montalvo, e meu tio Fernando; à memória da minha avó e do meu avô: Raquel Montero Flores, José González Nuevo.

Sou grata ao *Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello*, instituição em que cresci como pesquisadora nas temáticas culturais. Ao *Ministerio de Cultura de Cuba*, em especial a Elena Socarrás, diretora do primeiro, e a Rosario Varela (Charito), funcionária do segundo, pelas tramitações que me permitiram chegar a Salvador, na Bahia, também pelo respeito mútuo, pela qualidade nos seus relacionamentos profissionais e pelo reconhecimento. Também a María Victoria (Vicky), Yanet Moya e Yenly Medero, colegas de trabalho no Instituto, que apoiaram a organização da oficina que realizei em Cuba para a discussão sobre a América Latina a partir das obras das escritoras latino-americanas. À bibliotecária do mesmo Instituto, Iliana Sánchez, que me permitiu utilizar os espaços da biblioteca por tempo indefinido.

A minha orientadora, a Dra. e Profa. Nancy Rita Ferreira Vieira a quem, desde o primeiro encontro, devo meu agradecimento pela compreensão na temática que queria desenvolver, pelas colaborações, revisões minuciosas, publicações em conjunto; por aparecer em todas as partes como se fosse uma mágica protetora – toda vez que tropeçava com algum documento levava embaixo sua assinatura; por compartilhar a sala de aula do Instituto de Letras da UFBA; pelo intercâmbio que isto me permitiu com a professora Naiana Freitas a quem agradeço o tempo de convívio nessa faculdade assim como a retroalimentação dos pontos de vista. Principalmente, agradeço ao PPGNEIM, à memória da professora Ana Alice Alcântara Costa pelas circunstâncias que menciono no início, antes de nomear qualquer outra realidade, por me abrir o pensamento para a história das mulheres, pelos esclarecimentos durante o exercício de qualificação, pelo compromisso político com os processos de luta das mulheres, e por seus laços afetivos com outras feministas cubanas sem as quais eu não estaria escrevendo estas palavras. Às vezes, lembro-me dessa sua primeira frase em português, que ficaria como uma oração completa na minha memória: “Acorda, Antônia, acorda!”.

À professora Márcia Macedo, com quem me identifiquei de imediato no manejo das teorias sociológicas, pelo primeiro tirocínio docente e por me obrigar a escrever em português: muito obrigada! À professora Cecília Maria Bacellar Sardenberg, por ser uma escritora que transmite a política dos afetos em sala de aula. À professora Iole Vanin, pela bibliografia metodológica que me brindou pontos de apoio nas minhas aspirações desconstrutivistas. A Kelly Rangel, secretária do Programa, pela atenção e orientação. À CAPES, por me outorgar uma bolsa

durante quatro anos. Ao conjunto de pessoas que dão forma, vida e cor ao NEIM e com as quais entrei em contato durante este tempo.

A minhas amigas e companheiras de aula no programa. Em especial, a Juliana Gonçalves com quem aprendi que não existe primeira feira, a distinguir dívida, de dúvida e de dádiva, e cujo apoio foi sem dúvida, uma dádiva, de forma que estou felizmente em dívida para com ela. A Vandeca Reina, a neta de María Nagô, com suas flores e sua história de vida, sua forma de fazer-nos rir, porque o riso faz falta a tudo que é muito sério, a tudo que pretende dominar desde acima, às críticas sem embasamento e a nós, mulheres. A Ana Elizabeth Siqueira (Beth) e seu esposo, Rubens Siqueira, pelos dias de conversações interessantes dos tesouros inesquecíveis adereçados com estórias, pimentas, mel, luta indígena e amor pela terra e pelo espaço onde terminei de escrever os últimos capítulos, escutando o som do mar entrando pela janela aberta.

Também para um dos mais importantes intelectuais do meu país que tenho como professor e amigo, Fernando Martínez Heredia, e a meu colega e também amigo Pedro Cubas e a Pedro Javier Gómez Jaime porque, através deles, conheceria pessoalmente, em uma tarde *habanera*, a escritora que me impulsionou a realizar este estudo, Inés María Martiatu (Lalita), e, definitivamente, a Lalita, por sua obra, pela entrevista via internet, quando eu já estava em solo baiano. A Sandra Alvares, “*Negra Cubana*”, pelo exemplo, críticas e coordenadas abertas, neste caminho, desde os encontros nas oficinas do Centro Félix Varela e logo, nas minhas peripécias narrativas por *Cubaliteraria*, por ser minha primeira editora e ativista feminista preferida. À primeira pessoa que escutei falar de gênero e feminismo, minha orientadora de mestrado, a doutora Clotilde Proveyer Cervantes. Também, a alguém que escreve uma filosofia própria, desde suas experiências como mulher cubana, Teresa Díaz Canals, pelas palavras que deixou no meu texto de mestrado sobre o “grande” e o “pequeno”, pelo presente do texto de Bachelard sobre a poética do espaço.

A minha família brasileira, por ordem de aparecimento: a Raimundo Santos e Edy Dantas, pelas vezes em que escrevi sentada no salão observando-os fazer penteados, pelos aprendizados e valiosos conselhos, pelos almoços de sexta feira com Estela e pelos aniversários que comemoramos juntos. A Maria Luiza Moreira, pelo dom de se doar com simplicidade, pela firmeza de caráter para defender seus ideais, pelo acolhimento que nutre os sentimentos de carinho e amizade, pela paixão por Cuba, também, pelas conversas intermináveis com ela e seu esposo, Genésio; pelo artesanato, a conexão de internet, o escritório do Vitória Center, pela caminhada até o senhor do Bonfim, porque a força da escrita não está unicamente na mão que sujeita a caneta ou faz soar o teclado senão, também, nas experiências que provam a força do corpo e da alma. A Maria do Rosário Cerqueira de Souza, Priscila Venezian, Luciana Venezian, Susana Venezian e à pequenina Bea, por ter sido meu lar no Brasil, um lugar de mulheres guerreiras. A Regina Barreto, Elías Costa, Rita de Cassia Carvalho, Rosangela Carvalho, Rosana Carvalho, Raimunda Carvalho, José Barbosa e ao grupo de amigos de Periperi. A Handria Inandy e a Alexei González, pelo amor e o reencontro depois de quinze anos em Salvador.

A minhas amigas, pelo valor imperecível da sua amizade apesar dos oceanos de distância: Yersenia González Martínez, Ariadna de la Torre, Suchely González Oliva, Suchelina, pelas palavras em francês que aparecem no resumo deste trabalho e são como um selo de abertura. Ao grupo de cubanos que moram em Salvador: Zaylin Powel, Heiddy Marquez, Félix Díaz, em especial a Alicia Sanabria, pela proximidade nas crenças. A Alicia Hernández e a Gretel Navas, pela comunicação com minha família em Cuba. Aos colegas da Faculdade de Letras,

em especial, a Liliane Vasconcelos e José Gomes, pelas instantâneas cotidianas e o presente de livros compartilhados.

Finalmente, às escritoras que são o sujeito/objeto desta tentativa analítica e conversacional, pela obra de toda a vida. Tem uma escritora a mais: ...Clarissa, estou correndo com os lobos...

RESUMO

O objetivo fundamental deste trabalho expressa a necessidade de analisar a relação entre duas obras: *A Casa dos Espíritos* (1982) da escritora chilena Isabel Allende, escrita em 1942, e *A República dos Sonhos* (1984) da escritora brasileira Nélide Piñon, de 1937, pela perspectiva de gênero, porém, dentro da lógica interseccional, no período de tempo dos anos 80, com o intuito de analisar as rupturas que podem gerar os modelos de identidade de gênero produzidas por escritoras latino-americanas contemporâneas. A discussão teórica se pautou, sobretudo, no discurso da identidade nacional, unitário, heteronormativo e hegemônico, considerando outras identidades micro, performativas, fragmentadas e invisibilizadas tão relacionadas ao poder como a primeira, que coexistem, são parte consubstancial dos grandes relatos regionais e podem ajudar a construir uma versão particular da história. A metodologia empregada foi basicamente qualitativa pelas vantagens de um desenho de investigação flexível e porque não tinha como propósito estabelecer inferências, embora isto não signifique que faça um entendimento do objeto de estudo sem aceder à análise do geral. A ausência de generalizações não significa que se proponha operar no universo micro descuidando as conexões com a rede mais ampla de fenômenos sociais e instituições e seus laços interativos concernentes ao “contexto”. Os romances foram abordados com o impulso desconstrucionista, que trata de procurar um texto por outro e de dissolver ou embutir um texto em outro, estabelecendo uma dinâmica de leitura que contaminava os dois romances entre si, explicando suas tramas através de uma retroalimentação ativa, indicada pelo intuito de priorizar as imbricações das falas das personagens e extrair delas os aportes para a compreensão dos roteiros dos conceitos sinalizados. Deste modo, a reflexão sobre o assunto se iniciou através de conceitos como os de identidade, nação, nacionalidade, etc., a partir das fontes que oferecem o objeto literário: literatura latino-americana e, especificamente, sua narrativa de mulheres (com suas variações de Américas imaginadas). Utilizou-se, para isto, uma perspectiva interdisciplinar que provoca um movimento de inversão em duplo sentido: para não olhar desde “acima”, desde o “feminismo” o objeto/sujeito literatura das mulheres, senão desde ela, desde sua produção de referentes “nacionais”, olhar, apoiar e/ou confrontar, mediante posturas dialógicas, algumas posturas dos “feminismos” e, também para não encaixar ou embutir esta literatura na sua abordagem do nacional, nas perspectivas, narrativas tradicionais do nacionalismo, senão, em seu lugar, construir ou detalhar as definições (quase sempre abertas) construídas pelas narradoras.

Palavras-chave: Literatura latino-americana. Nacionalismo. Nélide Piñon. Isabel Allende. Identidade de gênero.

RESUMEN

El objetivo fundamental de este trabajo expresa la necesidad de analizar la relación entre dos obras: *La casa de los Espíritus* (1982) de la escritora chilena Isabel Allende (1942) y *La República de los Sueños* (1984) de la escritora brasileña Nélide Piñon (1937), desde la perspectiva de género, y dentro de la lógica interseccional, en el contexto de los años 80. Persigue la intención de analizar las rupturas que pueden generar los modelos de identidad de género producidos por las escritoras latinoamericanas contemporáneas. Especialmente de las rupturas con el discurso de la identidad nacional, unitario, heteronormativo y hegemónico, al considerar otras identidades micro, performáticas, fragmentadas e invisibilizadas, tan relacionadas al poder como la primera, que coexisten y forman parte consustancial de los grandes relatos regionales, y también pueden ayudar en la construcción de una versión particular de historia. La metodología empleada fue cualitativa por las ventajas de un diseño de investigación flexible, y porque no existía el propósito de establecer inferencias, aunque eso no significa que se realice un entendimiento del objeto de estudio sin acceder al análisis de un campo más general. La ausencia de generalizaciones no significa que se proponga operar en el universo micro descuidando las conexiones con la red social más amplia de fenómenos sociales, y sus lazos interactivos concernientes al “contexto”. Los romances fueron abordados con el impulso desconstruccionista, que trata de encontrar un texto en el otro, de disolver o embutir un texto en el otro, estableciendo una dinámica de lectura que contaminaba los dos romances entre sí, al explicar sus tramas a través de una retroalimentación activa, indicada por el intento de priorizar las voces de los personajes, y extraer de ellas, los aportes para la comprensión de los conceptos señalados. De este modo, la reflexión sobre el asunto se inició a través de los conceptos: identidad, nación, nacionalidad, a partir de las fuentes que ofrecen el objeto literario: literatura latinoamericana y específicamente su narrativa de mujeres (con su variedad de Américas imaginadas). Se utilizó una perspectiva interdisciplinar que provocaba un movimiento de inversión en un sentido duplo: para no mirar desde “arriba”, desde el feminismo, el objeto/sujeto literatura de las mujeres, sino que desde ellas, desde su producción de referentes nacionales, se mirara, apoyara o confrontara, mediante posturas dialógicas, algunas posturas de los feminismos. Y también para no encajar, o embutir esta literatura, con su abordaje de lo nacional, en las perspectivas de las narrativas tradicionales del nacionalismo, sino, en su lugar, reconstruir y detallar las definiciones, casi siempre abiertas, construidas por las narradoras.

Palabras-clave: Literatura latinoamericana. Nacionalismo. Nélide Piñon. Isabel Allende. Identidad de género.

RÉSUMÉ

Cette recherche a pour objectif fondamental d'analyser la relation entre deux œuvres littéraires: *La maison aux esprits*, écrit en 1982 par l'écrivaine chilienne Isabel Allende (1942) et *La République des rêves*, écrit en 1984 par l'écrivaine brésilienne Nélida Piñon (1937). L'enjeu est d'analyser les deux œuvres à partir d'une perspective de genre et dans la logique d'intersectionnalité, dans le contexte des années 80. Ce travail, poursuit l'intention d'analyser les ruptures qui peuvent générer les modèles de l'identité de genre produit par ces deux écrivaines contemporaines de l'Amérique latine. Les écrivaines font une rupture avec le discours d'identité national, unitaire, hétéronormatif et hégémonique. Elles ont envisagé autres identités micro, performatives, fragmentées et invisibles, que coexistent et forment une partie des grandes histoires régionales. D'un point de vue méthodologique, cette thèse s'appuie sur une démarche qualitative pour la flexibilité qui donne à l'investigation et parce qu'il n'avait pas l'intention d'établir des inférences. Mais, cela ne signifie pas que nous faisons une compréhension de l'objet d'étude sans l'accès à l'analyse du domaine plus général. L'absence de généralisations ne signifie pas que nous avons travaillé que dans l'univers micro, nous avons pris en compte les connexions avec le réseau social plus large de phénomènes sociaux et ses liens interactifs concernant au "contexte". Les romans ont été abordés avec un impulse déconstructionniste, ici l'enjeu est de trouver un texte dans l'autre, de dissoudre ou de nourrir un texte dans l'autre. Cela établit une dynamique de lecture que contaminent les deux romans entre si, pour expliquer ses récits à travers d'une rétroaction active. De cette manière, la réflexion sur le sujet nous a conduit à privilégier certains concepts: identité, nation, nationalité, à partir des sources qui offrent l'objet littéraire: littérature latino-américaine et particulièrement se narrative de femmes (avec la variété des Amériques imaginées). Nous avons utilisé une perspective interdisciplinaire qui a provoqué un mouvement d'investissement dans un double sens: pour ne pas regarder de «haut», de féminisme, l'objet/sujet littérature des femmes. En procédant ainsi, nous allons regarder la production de référents nationaux de ces femmes, avec de postures dialogiques, quelques postures des féminismes.

Mots-clefs: Littérature latino-américaine. Nationalisme. Nélida Piñon. Isabel Allende. Identité de genre.

SUMÁRIO

INTRODUÇÃO: HUMILDADE X “ARROGÂNCIA ACADÊMICA”:	UM	
OBJETO PRETENSIOSO	16	
1 A AMÉRICA IMAGINADA: UM BOSQUEJO CRÍTICO EM LETRAS DE	MULHER	26
1.1 A VOZ PLURAL DA ESCRITA DAS MULHERES: PROPOSTA DE UMA	FICCIONALIZAÇÃO CRÍTICA	36
1.2 CONSTRUINDO O CONTEXTO: LEITURA POLÍTICA DO FRAGMENTO E DO	“MÍTICO” NO RESGATE DA MEMÓRIA	44
1.3 NARRATOLOGIAS, ESCRITURA E/OU LITERATURA FEMININA PARA	UMA HISTÓRIA DAS MULHERES	52
1.4 LITERATURA & NARRATOLOGIA	58	
1.5 O PODER DA LINGUAGEM	65	
2 LITERATURA, GÊNERO E IDENTIDADE	69	
2.1 RESSIGNIFICAR O VAZIO: A MULHER COMO SUJEITO DE GÊNERO	78	
2.2 LUGAR E PÓS-MODERNISMO: A OUTRIDADE DO PENSAMENTO	85	
2.3 O SUJEITO DE GÊNERO É UM SUJEITO COM NACIONALIDADE?	93	
3 A NARRATIVA DAS MULHERES: IDENTIDADES DE GÊNERO E NAÇÕES	IMAGINADAS	102
3.1 A MEMÓRIA GENDRADA	110	
3.2 A GEOGRAFIA FIGURATIVA DO NACIONAL: DESCONSTRUINDO	PIRÂMIDES	118
3.3 AS INSTITUIÇÕES SOCIALIZADORAS DO SENTIMENTO DA NAÇÃO	121	
3.4 ABRINDO A LÓGICA ESPACIAL	127	
4 O PESSOAL TRANSITÓRIO: A INTERSECCIONALIDADE DO ENTRE-	LUGAR E DO ENTRE-TEMPO	135
4.1 SE AS PAREDES FALASSEM: PAREDES PRIVADAS E PÚBLICAS, O	DISCURSO DE CONCRETO	136
4.2 SE AS PAREDES FALASSEM: O QUE DIRIAM DAS MULHERES?	138	
4.3 O PESSOAL É POLÍTICO: OS EXEMPLOS NARRATIVOS	144	
4.4 ÂMBITO PÚBLICO EM TERMOS DE DISCURSO	153	
4.5 ESTRANGEIRAS DE DENTRO, AS MARGENS NEGADAS	154	
5 DESENCAIXAR A MEMÓRIA: O CONHECIMENTO SITUADO	DE GÊNERO, IDENTIDADE E NAÇÃO	166
5.1 AS PERSONAGENS NO CENÁRIO POLÍTICO	175	

5.2 OBJETOS DE LEMBRANÇA X REJEIÇÃO DA MEMÓRIA	185
CONCLUSÕES	194
REFERÊNCIAS	207

INTRODUÇÃO

HUMILDADE X “ARROGÂNCIA ACADÊMICA”: UM OBJETO PRETENSIOSO

Por medio de los sueños el inconsciente produce constantemente imágenes que nos enseñan. Por consiguiente, como el legendario continente perdido, la tierra salvaje de los sueños surge de nuestros cuerpos dormidos envuelta en un vapor que se extiende por todas partes y crea una patria protectora por encima de todas nosotras. Éste es el continente de nuestra sabiduría. La tierra de nuestro Yo. (Clarissa Pinkola Estés).

Falar de América, num sentido de dotar de qualquer explicação a magnitude do que esta palavra representa quando mencionada traz no cerne a ambivalência entre posturas de recorte investigativo, segundo possibilidades acadêmicas, e as pretensões de uma busca dos seus signos nas vidas daqueles que, ao serem chamados de latino-americanos/as, parecem carecer de possibilidades de se explicar a si mesmos/as segundo os recortes dessa procedência. Na balança da vida cotidiana, qual é o peso desta nomeação: é a trajetória de lutas que atravessaram a história continental pela consecução das diferentes independências e libertações ou é a marca das opressões que se re-instalam dentro de um *continuum* que emaranha o limiar dos efeitos das situações liberatórias?

Falar de América através de fontes paralelas à construção dos seus signos de maior prestígio, propor uma versão a partir das fontes ilegítimas ao poder de fala e da instalação dos referentes louváveis pelas instituições consolidadas, significa falar de uma América bastarda, filha desconhecida e renegada que cresceu e se fez silêncio, sombra, mas que, desde sua caminhada sempre em paralelo ao brilho do pensamento, ia tecendo o subconsciente de sua rebeldia e ia mostrando, nas reproduções cíclicas do seu funcionamento cultural, o enraizamento dos costumes, os impedimentos da luta contra as tradições, a força dos discursos ignorados. Toda vez que, desde um lugar escondido dessa América, se levantou uma pequena voz, um choro pela terra, se escreveu um poema, se fez rito da nostalgia e, de novo, foram pisados, apagados, isto nos lembrou que a opressão não é somente uma consequência que procede dos contratos econômicos, das negociações identitárias macro, dos conceitos de classe de sociólogos e sociólogas, segundo as tradições dos diferentes paradigmas das ciências.

Selecionei para esta caminhada, a América bastarda das escritoras, filha ilegítima do pensamento, a filha obscura, maltratada da qual nem sempre elas tiveram consciência, aceitando o desafio de que, mais uma vez, fora desconhecida, estranhada, renegada, por ser apresentada no formato subjetivo de um diálogo que, antes de qualquer coisa, é uma poética própria, um diálogo baseado nas posturas mais irreverentes do feminismo, do novo paradigma de ciência, que Boaventura de Sousa Santos (2008) vem trabalhando, criado para mostrar, em princípio, a relevância da articulação entre falas procedentes de diversas condensações e espaços simbólicos de intersubjetividades não para costurar de modo eclético um pano ou marco teórico de defesa de um projeto “pessoal” ou de escrita satisfatória aos interesses retóricos. Se este é um mergulho discursivo, com a dificuldade que este mergulho representa, está inspirado nas suas possibilidades de devir ferramenta para a compreensão ou sensibilização nas temáticas propostas.

Como cubana admirada pelo trabalho de uma escritora cubana, Inés María Martíatu (1942-2013), pouco conhecida, fui aprendendo que sua condição e seu discurso afro-feminista a colocam num apartado, que sua escrita direcionada às temáticas de identidade abarcava também as análises sobre a conformação da nacionalidade com olho crítico a partir do resgate do componente racial que, em sua opinião, desconstrói as imagens identitárias. Fui aprendendo que ela não estava sozinha, que outras mulheres também confinadas em apartados do tipo “literatura de mulheres” tinham rasgos em comum e se nem sempre aflorava uma consciência sobre os traços que poderiam unificá-las, sob a demanda de uma mesma transformação, os eixos de raça, classe, gênero, estavam no vórtice da compreensão do construto nacional.

Desta maneira, esta investigação nasceu para dar continuidade ao meu interesse pela produção de discursos assim como das narrativas que, re-criando as relações de gênero, apresentavam situações nas quais leituras dessa perspectiva e enfocadas no entendimento das identidades sociais revelavam outras maneiras de aproximação à hegemonia, à nacionalidade, à história. Por isto, foi dirigida, desde o início, a reconstruir o literário como objeto de estudo interdisciplinar, recortado pelas perspectivas históricas, filosóficas, da sociologia política¹, da crítica literária, da teoria de gênero e do conhecimento produzido pelos diferentes enfoques feministas, sobretudo o pós-colonial, pós-estruturalista e o pós-moderno. Especificamente no

¹ No que diz respeito à Sociologia Política mencionada, esta será entendida mais como um tipo de pensamento sociológico ao redor dos processos políticos e, ao mesmo tempo, a política será entendida no sentido das relações de poder tal e como sinalizara Kate Millet no seu texto de 1975.

interior das obras de duas narradoras, uma chilena e uma brasileira que, em minha opinião, contribuem para destacar ditas relações e situações, em alguns dos possíveis contextos imaginados² da América Latina.

Na obra de Isabel Allende (1982), *La Casa de los Espíritus*, a estória relata a vida da família Trueba ao longo de quatro gerações assim como os movimentos sociais e políticos do Chile pós-colonial, através do registro da personagem Clara, que compõe uma série de cadernos nos quais a escrita mistura o cotidiano com os eventos do real-maravilhoso. As principais figuras das tramas são sempre mulheres, sobretudo aquela que encarna o papel da escritora, com a função de organizar e recriar a memória da família em um texto que permite estabelecer conexões profundas com outras narrativas de mulheres latino-americanas, como é o caso de Nérida Piñon (1984) que, com *A República dos Sonhos*, cria uma saga sobre as aventuras dos imigrantes que aportaram ao Brasil um legado cultural, pois, como o Esteban Trueba de Allende, Madruga também é um jovem que sai em busca de fortuna. A partir de uma série de empregos humildes, descreve-se trajetórias de êxitos e fracassos que, frequentemente, põem à prova os ideais de liberdade e felicidade. No texto de Piñon, cabe à neta Breta juntar os fragmentos e reconstituir a história de sua família que se confunde com a história recente do país.

Existem diferentes níveis nos quais se pode encontrar afinidades eletivas entre essas escritoras nas obras selecionadas: quanto à temática proposta; quanto à preocupação pelos significados de nacionalidade, pátria e a identidade consequente; a narrativa da política em termos formais e a política em termos de relações de gênero, não unicamente por se tratar de uma política sexual senão também pela aparição e desenvolvimento de diferentes poderes, como os que adquirem as mulheres através da escrita e, além disto, quanto à presença do mítico religioso, simbólico e, ainda, quanto ao uso de um grupo de personagens relacionados à saga de uma família que se desenvolve entrelaçando as memórias que atravessam vários contextos históricos, mudando, se adaptando ou resistindo.

Por outro lado, nestes romances, também se apresenta a mulher enfrentada ou confrontada com sua própria imagem e papéis sexuais/sociais. Há, ainda, o debate acerca da recriação de relações de classe e raça, dos espaços que não são unicamente entendidos como os privados e os públicos, em abstrato, já que temos uma abordagem do urbano e do rural, em Allende, e uma ampliação do espaço no tratamento de América, África e Europa, em Piñon.

² Imaginados porque é, a partir das suas obras, que se pretende construí-los.

Nela, encontra-se também a utilização de fantasmas, sonhos como outra fonte de acesso ao saber prático e como fonte de conhecimento.

O interesse³ de pesquisa, de forma mais explícita, se aproveitava da circunstância que aponta Boaventura de Souza Santos (2008), quando distingue que o discurso científico se aproxima, cada vez mais, do discurso da crítica literária. Deste modo, aproveitou-se, também, as interrogações de Nancy Fraser (1997) quando lançava as seguintes perguntas: o que pode aportar uma teoria do discurso ao feminismo? O que buscam as feministas em uma teoria do discurso?

Na própria conformação e durante os primeiros avanços da investigação, foram de especial utilidade, em termos operativos, os aportes que Fraser (1997) sinalizava da teoria do discurso e que, segundo ela, estão no entendimento de quatro aspectos relacionados entre si: o primeiro deles versa sobre a construção das identidades sociais das pessoas e como estas mudam através do tempo, o segundo sobre a formação e desintegração de grupos sociais sob condições de desigualdade e entendidos como agentes coletivos. Em terceiro lugar, uma concepção do discurso pode ajudar na explicação das formas como se assegura e se controverte a hegemonia cultural dos grupos dominantes dentro da sociedade. Por último, pode ser de grande ajuda na análise dos projetos de mudança social, de emancipação e sobre as práticas políticas.

É assim que pretendo me inserir em um campo que os pesquisadores têm definido como o campo dos estudos literários⁴, descrito como uma zona colonizada pela territorialização de categorias conceituais oriundas do formalismo e do estruturalismo, da Nova Crítica e do marxismo, da estética da recepção, da fenomenologia e, mais recentemente, da desconstrução, das teorias feministas e das teorias pós-coloniais (SCHMIDT, 1996).

Deste modo, ressaltando a centralidade da imaginação, permiti-me resgatar da revisão bibliográfica o questionamento seguinte: quando se pensa na América Latina, o que é que pensamos? E utilizei a pergunta para endereçar um dos caminhos na busca de algumas respostas, com a intenção de que fosse, pelo menos, um dos caminhos menos transitados pela

³ “O ponto de vista de Habermas sobre o que ele chama de os interesses: “[...] Existem tipos diferentes de conhecimento científico; diferentes porque são impulsionados por interesses diferentes”, segundo Morin, “acho que interesses diferentes se misturam na mente dos pesquisadores de modo completamente diverso e que, justamente essa mistura é o problema” (2008, p. 47).

⁴ “As línguas não são meros fenômenos ‘culturais’ em que os povos encontram a sua ‘identidade’; são também o lugar em que o conhecimento está inscrito. E, uma vez que as línguas não são algo

lógica formal⁵ das disciplinas científicas, sem descartar aqueles conceitos que se tornaram fulcrais em qualquer discussão sobre a História de América: a utopia e a realidade.⁶

Tal propósito se distinguia como uma projeção viável, devido ao respaldo de um marco mais geral que condicionava determinada entrada da América Latina nos assuntos da imaginação dentro do período romântico, por ser o contexto de definição de nosso pensamento nacionalista e porque corresponderia, em grande medida, ao discurso literário, a tarefa de enunciar e até de reproduzir aquelas correspondências com os interesses econômicos e sociopolíticos da região. Por outro lado, este era um discurso que vinha acompanhado da paródia e de muitos símbolos do pós-modernismo como recursos de uma literatura que buscava uma identidade própria, resultado da necessidade de se diferenciar, de outorgar legitimidade à *outridade* com que nascia o latino-americano e que demonstra ter uma peculiaridade literária única: “Nossa supremacia periférica ou nosso protagonismo no marginal” (MATEO PALMER, 2005, p. 16-17).

E, precisamente devido à existência desta mistura, foi que, na elaboração conceitual para abordar o recorte da temática, concordei com Michèle Barrett quando expressava que esta relação não tem nada a ver com afirmar uma antítese grossa entre política e ficção e agreguei mais: entre a realidade como construção sócio-histórica e a ficção que, ao final das contas, aparece como parte inerente desta construção ou re-criação como proposta de uma realidade alternativa ou como uma condição de possibilidade para uma existência objetiva que ainda não tem se instaurado. Daí sua potencialidade para o entendimento desta autora quando insiste em “desestabilizar categorias de identidade”, e “fazer uso de uma ficcionalização metafórica como instrumento crítico para desfazer as pretensões objetivistas da racionalidade, do iluminismo e até mesmo do feminismo” (1999, p. 112).

Mas, à medida que avançava, foram aparecendo novas e sedutoras perguntas: o que pode se resgatar dos pós, especificamente do pós-modernismo, frente ao objeto literário: narrativa das mulheres latino-americanas? Como contextualizar a produção artístico-literária das mulheres escritoras deste espaço, a partir de qual leitura histórica?

Gostaria de adiantar que não foi realizada dita contextualização, senão uma apresentação reflexiva dos modos pelos quais as teóricas, principalmente do campo história das mulheres, se preocuparam diante desse tipo de tarefa assim como a apresentação dos

que os seres humanos têm, mas algo que os seres humanos são, a colonialidade do poder e do saber veio a gerar a colonialidade do ser” (MIGNOLO, 2006, p. 669).

⁵ A história das mulheres realiza uma quebra nessa lógica formal.

pontos de contato pela afinidade com as recriações discursivas em torno dos anos 80 e 90, ainda que outras temporalidades circulassem e interferissem dentro destas recriações que oferecem outros ângulos, perspectivas para a aproximação da narrativa selecionada das romancistas.

Esta narrativa, no caso de Nélide Piñon, é uma que “preenche lacunas e silêncios da historicidade ao revitalizar mitos do mundo ocidental, recuperando identidades latino-americanas que, embora presentes em nosso imaginário cultural, não são privilegiadas em nossas matrizes discursivas” (VIANNA NETO, 2011, p. 152). Assim uma das características que chama a atenção nas autoras selecionadas é que elas faziam parte do grupo de escritoras em cujas obras a mulher emerge com a habilidade de fazer a sua própria história.

Encontramos que, se atendermos às origens formalmente registradas da História das Mulheres nos deparamos com a Escola dos Anais (anos 20), a corrente marxista, a Escola de Frankfurt, a História das Mentalidades. Porém, neste percurso, defende-se que não devemos descartar a existência de outra espécie de “origem”, talvez mais precária e menos formulada, que adverte: “*Durante siglos encontramos en las obras literarias femeninas una búsqueda patética casi desesperada de una Historia de las mujeres, mucho antes de que existieran esos estudios [...] Las voces literarias femeninas sobrevivieron a pesar de todo*” (RAMOS, 1993, p. 326).

Algo similar ficou expressado nas palavras de Michelle Perrot quando declarou: “Com efeito, a história das mulheres se inscreve em uma genealogia das representações e da linguagem” (1995, p. 11). Seguindo as coordenadas desta declaração, Perrot enuncia a necessidade de pesquisar se as mulheres têm sido, por excelência, as leitoras ou se também, têm sido as escritoras ou o objeto de pesquisa dentro da tradição literária. Desta maneira, sugere o uso da novela do século XIX “*como un espacio en el que se reproduce el ideal femenino, la forma de vida femenina, la sensibilidad femenina*” (ESCANDÓN, 1999, p. 150), ao que pode se agregar a necessidade de rastrear as mudanças destas condições “femininas” nas produções literárias de atualidade, inclusive dentro de outros gêneros literários.

Por esses motivos, meu objetivo fundamental expressa a necessidade de analisar a relação⁷ entre estas obras desde a perspectiva de gênero, porém, dentro da lógica interseccional, no período de tempo dos anos 1980. Uma primeira operacionalização disto se

⁶ Cf. RUIZ, 2011.

traduz como analisar as rupturas que podem gerar os modelos de identidade de gênero produzidos pelas escritoras latino-americanas contemporâneas, sobretudo com o discurso da identidade nacional, unitário, heteronormativo e hegemônico considerando outras identidades, micro, performativas, fragmentadas e invisibilizadas, tão relacionadas ao poder como a primeira, que coexistem e são parte consubstancial dos grandes relatos regionais, para construir uma versão particular da história. Já que também concordo com uma estudiosa cubana da temática gênero-literatura, sobre a impostergável necessidade de revisar a compreensão da nacionalidade e do seu processo de consolidação sobre a base da perspectiva de gênero e que é esta uma carência que, no alvo do terceiro milênio e no meio da euforia pós-moderna acerca da crise patriarcal, a derrubada dos metarrelatos da cultura e o suposto respeito às diferenças, resulta ser já em termos do discurso político e literário uma ausência não só incoerente senão, acima de tudo, ineficaz (MONTERO SÁNCHEZ, 2007).

Também pela impressão de que, geralmente, quando se começa a falar de mulheres escritoras latino-americanas, o modelo consiste em fazer uma lista de nomes e obras, avaliar a repercussão para a vida das mulheres em conjunto com o contexto que propiciou a escrita. Sendo esse contexto uma peça, que não me informava, pelo menos, na minha expectativa, sobre a discussão em torno da etiqueta: “latino-americanas”. E porque sentia uma necessidade pessoal, há muito tempo, advinda em interesse de pesquisa, de conectar e mergulhar nas conexões, relações e na história (outra) que faz das mulheres escritoras latino-americanas e caribenhas um “objeto-sujeito” dotado da capacidade de transformar diversas condições de subordinação, de forma interseccional, até abarcar uma releitura da nacionalidade não necessariamente de forma consciente. Mulheres são, nesta perspectiva, uma categoria política e o latino-americano foi considerado também como um espaço político.

Algumas investigadoras especializadas em estudar as mulheres na literatura, se aproximam das obras literárias ocupando-se dos próprios textos e dos âmbitos que estão ao redor da produção textual: os contextos históricos e sociais, as relações intertextuais e intratextuais e o biográfico. Algumas preferem ler e tomar experiências das autoras que se aproximam dos textos com uma visão crítica do social, que inclui ter em conta as “raças”, gênero e as classes. Como referentes teóricos, encontramos as norte-americanas bell hooks⁸, Jean Franco, Julia Kristeva e Elaine Showalter e as latino-americanas Sylvia Molloy, Elena

⁷ Como se analisa uma relação? Em minha opinião, tem a ver com pontuar tensões, o diverso, o resgate da história das mulheres, das temáticas atribuídas às mulheres com potencialidade para explicar o diálogo arte-política que vem caracterizando a América Latina enquanto alteridade.

Urrutia, Aralia López, Marlyse Meyer e Rosário Ferré. Não obstante, figuram como principais teóricas desta pesquisa Marcia Hoppe Navarro, Sara Guardia, Eurídice Figueiredo, Inés María Martiatu e Susana Montero Sánchez.

Por sua parte, Montero Sánchez (1997) distinguiu três linhas temáticas principais ao interior da produção literária feminina: a que trata acerca da desigualdade sexual, outra sobre a educação da mulher e uma terceira sobre a conceitualização da sua identidade. Sobre a terceira linha temática, ela aponta que, em termos gerais, as escritoras românticas, mais do que retomar o ideal feminino androcêntrico, tenderam, em sua maioria, a realizar uma interpretação dele mais moderada, objetiva e de acordo com a realidade social, em conformidade com suas próprias vivências de gênero, manifestando o falseamento histórico que comportou o ideal feminino dominante.

Então: quais são as rupturas, ou como se anuncia uma contra hegemonia no discurso das mulheres? Como são representados esses discursos pelas escritoras do estudo?

Devo agregar, levando em conta a bibliografia consultada, que me parecia ingênuo considerar a existência da inversão da hierarquia tradicional da oposição binária de gênero quando qualidades classificadas como masculinas aparecem qualificando o feminino. Sabemos que a inversão desta oposição abarca muito mais que uma simples troca de qualificativos, primeiro, porque abrange a explosão do feminino em feminismos, uma pluralidade que faz completamente possível a existência de limites difusos na tradicional repartição de características e papéis⁹.

A metodologia empregada foi, basicamente, qualitativa, pelas vantagens de um desenho de investigação flexível e porque não tinha como propósito estabelecer inferências, embora isto não signifique que faça um entendimento do meu objeto de estudo sem aceder à análise do geral. A ausência de generalizações não significa que me proponha a operar no universo micro descuidando das conexões com a rede mais ampla de fenômenos sociais e instituições e seus laços interativos concernentes ao “contexto”, visto que ele consegue outorgar características que se pensam inerentes à singularidade do objeto, mas que são definidas no processo de interação de múltiplas variáveis que, às vezes, colocamos em um apartado, um “de fora” que funciona, estranhamente, não só como envoltório circundante e

⁸ Ela usa o próprio nome com letras minúsculas.

⁹ A crítica vale para trechos do livro *Rompendo o silêncio*, em particular para os que aparecem na p. 67: “é interessante notar que a terra e a natureza, que são imagens tipicamente “femininas”, são utilizadas aqui para expressar uma qualidade ‘masculina’: a força” (SICKERT, 1995, p. 67).

como suporte dos espaços e temporalidades construídas senão também como as próprias pessoas de carne e osso que movimentam correlações de força e símbolos dotados de sentido.

Mas, como medir ditas “rupturas” para a modelação de identidades de gênero? Ainda que não seja uma pergunta da metodologia qualitativa, que não se pergunta por medições, é importante declarar que se refere a aspectos com uma marca significativa de ordem qualitativa que produzem ou propõem mudanças nos valores da dominação masculina Pierre Bourdieu (1998), que transformam ou anunciam transformações nos valores culturais tradicionais através do empoderamento das mulheres e refletem novas contradições da sua identidade e/ou mostrem os resultados neste sentido, das atividades políticas dos movimentos das mulheres.

O primeiro capítulo teórico, intitulado “A América imaginada: um bosquejo crítico em letras de mulher” se propõe a realizar uma reflexão crítica às formas “esperadas” de contextualizar a produção da narrativa das escritoras selecionadas. Também prepara o caminho para analisar seus diferentes posicionamentos e explicar as relações que estabelecem, de acordo com a lógica do poder, os personagens homens e mulheres. Apresenta aportes para nos fazer adentrar a construção de uma relação da literatura com a história das mulheres de forma que ajude o entendimento da vocação histórica que apresenta a narrativa das escritoras latino-americanas as quais propõem, na maioria das vezes, uma história alternativa à oficial nos contextos em que vivem e escrevem. Sinaliza a existência de uma voz plural, na conformação de suas narrativas, assim como do instrumento da ficção para criticar as posturas oficiais e institucionalizadas. Aborda-se os papéis do fragmento e do mítico no resgate de processos de memória.

O segundo capítulo teórico, *Literatura, gênero e identidade*, permite o debate necessário para passar a analisar os modelos de identidade de gênero que propõem os textos selecionados. Neste capítulo, realiza-se um diálogo entre diferentes autoras/es ao redor das categorias identitárias homem, mulher e da categoria sujeito, dentro de uma perspectiva que destaca a importância dos discursos, a literatura como ficção e a linguagem em geral. Enfatiza as ideias de posicionamentos, performatividade, entrelugares e entretempos para dar forma a uma “geografia de localizações interseccionais”. Deste modo, destaca o termo “lugar” e o entendimento das localizações para re-significar as metáforas do vazio, resgatar as mulheres como sujeito de gênero e problematizá-las em torno à ideia dos sujeitos da nação, imersas nas propostas do pós-modernismo o qual se entende como *outridade* no nível do pensamento.

O terceiro capítulo teórico, “A narrativa das mulheres: identidades de gênero e nações imaginadas”, oferece as interligações conceituais para explorar as rupturas com a ideia de identidade nacional como construção baseada unicamente na classe e em situações como as relações econômicas. Coloca a família como sujeito de memória que articula o tempo da nação. Insiste no entendimento da aparição de uma memória gendrada. Insere-se nas tentativas desconstrutivistas ao redor das figuras tradicionais que imaginam o poder como pirâmides: figuras, base-topo. Discute ao redor do desempenho das instituições sociais que socializam o “sentimento nacional”. Avalia a representação dos discursos das mulheres e seu papel protagonista na abertura das lógicas espaciais androcêntricas.

O quarto capítulo teórico, “O pessoal transitório, a interseccionalidade do entrelugares e do entretempo”, aborda uma das dicotomias mais analisadas pelo feminismo: a relação público–privado, ao tempo em que coloca alguns exemplos narrativos para ilustrar o postulado de que o pessoal é político. Enfatiza o âmbito público em termos de discurso e propõe a alteridade e a lógica interseccional como perspectivas críticas dos olhares dicotômicos.

O quinto capítulo teórico, “Desencaixar a memória: o conhecimento situado de gênero, identidade e nação” objetiva apresentar as personagens seguindo o percurso da discussão literária e teórica e aprofunda as temáticas dos romances. Extrai, do próprio desenvolvimento das tramas, as situações–posições que permitem imaginar o espaço de pertença dentro da narrativa do nacional, familiar, assim como os entraves da produção de ausências e os mecanismos de exclusão, a elaboração simbólica dos objetos de lembrança e, também, a presença de posturas de rejeição das memórias.

Entre as principais considerações que dão forma às conclusões, figuram, de maneira geral: uma ruptura com olhares dicotômicos em torno das relações entre o público e o privado assim como a ruptura com o entendimento da forma linear da história, a apresentação de uma memória latino-americana gendrada, o resgate do mito, da autoficção para descrever uma nacionalidade como um discurso que representa uma intimidade aberta e publicizada, através da palavra, que também importa uma criação de espaços novos, habitáveis e a centralidade da mulher que, desde o ofício da escrita, pode se empoderar para escrever sua própria História.

1 A AMÉRICA IMAGINADA: UM BOSQUEJO CRÍTICO EM LETRAS DE MULHER

E para você a História da América não é grande nem respeitável? O Padre Músico meteu seu violino num estojo forrado de cetim fucsina: “Na América tudo é fábula: contos de Eldorados e Potosís, cidades-fantasma, esponjas que falam, carneiros de velocino vermelho, Amazonas com uma teta a menos e orejones que se alimentam de jesuítas. (Alejo Carpentier).

Imaginei que a América fosse uma mulher a sussurrar-me seus segredos, os atos de amor e violação que a criaram. (Eduardo Galeano).

Ele falou de Amrik que era um sonho. (Ana Miranda).

O que pode significar um bosquejo crítico da América Latina em letras de mulher, senão uma aproximação à escrita de algumas das suas narradoras, em especial daquelas que têm, na sua obra, frases que reintegram, no imaginário perdido das crises de utopia, as ideias reconciliatórias e, ao mesmo tempo, questionadoras do espaço nacional, das que falam que: “Sob o teto desse continente, de telhas e palmeiras, intitulado pátria, lar, desterro, nós vicejamos, florescemos. Em unísono, desencadeamos o tormento e a esperança de integrarmo-nos a essa América Latina, corpo místico de uma grande nação” (PIÑON, 2011, p. 35).

Estas são as narradoras que, muitas vezes, apontaram a América como uma zona definida, conforme suas narrativas, a apresentam, pela vinculação com a existência das ditaduras, a migração medular, a pobreza¹⁰ e/ou como uma barreira cultural imaginária com uma denominação imposta. Por sua vez, mostram-se conscientes de que foi através da incidência de diferentes processos¹¹ entrelaçados que apareceu esta premissa desfavorável para nossa “zona de experiência” latino-americana, caracterizada pela marginação, subalternidade, dependência e pelo descentramento.

¹⁰ “No obstante el pobre tiene ahora una nueva dimensión. No es únicamente pobre, es asimismo víctima. Lo es en cuanto pobre, y en cuanto perseguido por los aparatos de represión estatal” (HINKELAMMERT, 1999, p. 255). “En efecto, al llevar el capitalismo latinoamericano su lógica al extremo, se ha profundizado la marginación de la población y se le ha transformado en una exclusión sin destino” (HINKELAMMERT, 1999, p. 250).

Já que também passa a ser definida, desde o próprio trabalho da crítica literária, como o que Josefina Ludmer (2010) desempenha no seu texto, *Aqui América Latina*, como uma entidade temporalmente diferente segundo a história *desarrollista*, contada em etapas da modernidade, da civilização e do progresso contínuo que coincidem com a história do capitalismo e do império. Um ponto de contato com as obras das narradoras é aquele que Ludmer destaca, quando, nessa cronopolítica, o continente se encontra sempre em uma etapa temporal anterior, atrasado ou emergindo em relação com o constituído dentro de uma lógica processual inacabada e reajustável a cada salto modernizador.

Mas, principalmente, este bosquejo crítico enfoca as narrativas, por entender que se trata, ainda hoje, do exercício de projetar a América (em uma simbiose de geografias, discursos e línguas/dialetos) como “território” colonizado em resistência e em construção¹². Isto se deve à existência precedente de uma concepção metafísica do ser latino-americano (que iremos criticar) como pureza originária que emana do continente virgem, afirmando uma espécie de identidade-essência que se fundamenta na oposição entre o racional e o irracional, o civilizado e o bárbaro, o artificial e o natural, enfim, entre “a superficialidade das aparências (a máscara europeizante) e o genuíno e autóctone do ser continental”, segundo Nelly Richard que afirma:

São muitos os textos que resumem a verdade¹³ do ser latino-americano como tudo que resiste e se opõe à síntese racional da modernidade ocidental, desde seu pertencimento ancestral ao núcleo primitivo de um ethos cultural, que se caracteriza por estar ‘mais ligado ao rito do que a palavra’ e ‘ao mito que à história’ (2002, p. 147-148).

No entanto, pela relevância e o resgate dos ritos, a reabsorção da mitologia fugindo da marca da pureza essencial que aparece na escrita das autoras¹⁴, achei interessante,

¹¹ Estamos interessadas nos processos que envolvem as diferenças e a desigualdade de gênero, de forma interseccional.

¹² Formulação do debate da oficina, organizada e dirigida pela autora da presente pesquisa com supervisão da orientadora, “Sociologia Literária com perspectiva de gênero: Abrindo o campo gênero-literatura”, realizado em 28 e 29 de abril de 2014. “Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello”, La Habana, Cuba.

¹³ Não ignorar este tratamento do latino-americano, apesar das mudanças que o pensamento teórico foi trazendo e que também será apresentado.

¹⁴ “*De los años 50 a los 70-80 se producen en América latina cambios vertiginosos: dictaduras militares, revoluciones marxistas, intervencionismo norteamericano, inestabilidad social, crisis económicas... Son los años del compromiso: por el hecho de escribir y publicar un autor latinoamericano está ‘comprometido’ social y políticamente. En esas décadas duras surge una corriente imparable de escritoras, no uniformes pero si unidas por inquietudes sociales, políticas*”

para começar, situar, entre outras temporalidades, a dos anos 80 e 90¹⁵, avançando e retrocedendo em torno deles visto que seus termos distintivos são lidos como novos espaços de reivindicação, de expressão e de opinião e podem se resumir nas manifestações seguintes: a fantasia transgressora, a poética da corporeidade, a ideologia de gênero, o novo realismo filosófico e novas miragens, a partir de um realismo que virou paradigma nos anos 70, com o realismo sujo; a dialética das majorias que são entendidas como minorias políticas; os valores do politicamente correto, as cotas de poder feminino, os aprofundamentos nos imaginários coletivos ou a reinterpretação indígena em chave multicultural, manifestações que, ao mesmo tempo, funcionariam como precedentes para o crescimento da ambiguidade do conceito “latino”. Nesses anos, ainda se falava de América como de uma totalidade, determinada pelas academias e os intelectuais, principalmente por ter um modelo outro de civilização, com uma forte desigualdade no mercado internacional, a segmentação dos modos de participação na produção e o consumo cultural, o desequilíbrio nas formas de governo¹⁶ e uma

*y dispuestas en la mayoría de los casos a empujar la sociedad hacia la democratización que no se entiende sin los plenos logros de las mujeres. En México hay autoras de la talla de Inés Arredondo, Elvira Bermúdez, Rosario Castellanos, Guadalupe Dueñas también guionista, la catedrática Beatriz Espejo, Margo Glanz, Luisa Josefina Hernández, la cuentista Judith Martínez; M^a Luisa Mendoza también conocida como la China, Magdalena Mondragón, María Luisa Ocampo, Aline Petterson, Margaret Sheed o la española Josefina Vicens. En Centroamérica algunas escritoras del momento son la salvadoreña Claribel Alegría, la nicaragüense Gioconda Belli, las costarricenses Carmen Naranjo, Eunice Odio y Julieta Pinto, las guatemaltecas Blanca Luz Molina y Leonor Paz, y en Panamá Gloria Guardia. En el Caribe coexisten dos realidades muy diferentes: las escritoras dominicanas Ana Virginia de Peña, Melba M^a Marrero y Virginia Peppen tiene un panorama de signo distinto al de las cubanas. En Cuba, escriben Nora Badía, Omega Agüero, Aracely de Aguillilla, Dulcila Cañizares, Esther Costales, Mary Cruz, poeta y periodista vinculada al Castrismo Belkis Cuza como Esther Díez Llanillo, Iris Dávila que trabajó con el Che Guevara, Tania Díez, Alga Marina Elizagaray, Nersys Felipe escritora de cuentos, Georgina Herrera, María Elena Llana, Dulce M^a Loynaz – vinculada a un movimiento definido como es la Poesía Pura –, Thelvia Marín, Renée Méndez, Anisia Miranda, Nancy Morejón, Ana Núñez, Carilda Oliver; Gloria Parrado, Graciela Pogolotti, Nancy Robinson, la escritora infantil Teresita Rodríguez Baz, Mercedes Santos, Cleva Solís, Evora Tamayo, Yolanda Ulloa y Marta Vignier”. SAGARRA GAMAZO, Adelaida. Mujeres escritoras. **ArteHistoria**. Disponível em: <<http://www.artehistoria.com/v2/contextos/12873.htm>>. Acesso em: 22 out. 2015.*

¹⁵ “[Também] nos anos 1990 foram produzidas mudanças transcendentais na América Latina, uma nova configuração dos espaços sociais e culturais, a consolidação de organizações feministas e de organizações populares de mulheres, assim como a inclusão crescente da mulher no mercado do trabalho, o que provocou mudanças na família e um novo imaginário coletivo” (BELLI apud GUARDIA, 2013, p. 32).

¹⁶ Governo que, em minha opinião, contribui para incorporar uma desestabilização dos modelos construídos para a nacionalidade. “Em realidade, o ‘espírito de empresa’ da burguesia industrial nos países capitalistas desenvolvidos foi, na América Latina, uma característica do Estado, sobretudo nesses períodos de impulso decisivo. O Estado ocupou o lugar de uma classe social, cuja aparição a História reclama sem muito êxito: encarnou a nação e impôs o acesso político e econômico das massas populares aos benefícios da industrialização” (GALEANO, 2005, p. 273).

heterogeneidade estrutural, ao tempo em que aparecia uma desestruturação de suas identidades sociais Paul Ravelo (1999), desaparecendo, assim, a credibilidade na categoria de “essência” e aumentando, paulatinamente, a consideração dos fragmentos e das diferenças que começaram se refletir, com maior intensidade, a partir dos anos 1980.

Contribui para um maior entendimento, conhecer que, durante estes anos, de 1970-1980, apareceram, também, as vozes literárias antinacionais que se inscreveram na América Latina nos territórios de El Salvador, Colômbia e Brasil, entre outros, nos quais houve políticas da morte (guerrilhas, violência do Estado, ditaduras). Vozes que apareceram no momento mesmo de reformulação das nações-estados latino-americanos, com as desnacionalizações e privatizações do público. Por sua vez, Ludmer (2010) propõe que as imaginemos como logicamente necessárias para a compreensão das desnacionalizações neoliberais dos anos 90 e, em especial, para que possa se romper a fusão entre nação-território e, ainda, para que possa ser reformulada, em outros termos, a relação entre nação e estado. Contudo, nessas décadas, as vozes do campo literário, ainda compartilhavam boa parte do objeto de preocupação das Ciências Sociais:

[...] podríamos dizer que uma parte das ciências sociais tem tentado captar o comum do continente. Por seu lado, a antropologia, as humanidades e os estudos regionais buscam compreender as diferenças que constituem esse conjunto e averiguar se de qualquer forma pode se continuar falando do latino-americano. Tem uma terceira corrente, identificável como ‘realismo mágico’ que agrupa aqueles que postulam um significado secreto do latino-americano (GARCÍA CANCLINI, p. 143, tradução minha).¹⁷

Porém, e de forma análoga à existência dessas múltiplas perspectivas, há de observar-se que sempre se outorga continuidade à mesma pergunta: “quando se pensa na América Latina, o que é que pensamos?”¹⁸ (RUIZ, 2011, p. 30).

Nos momentos iniciais à aproximação das autoras latino-americanas, a pergunta deste autor foi utilizada para endereçar um dos caminhos possíveis na busca de respostas com a intenção de que fosse, pelo menos, um dos caminhos menos transitados pela lógica formal

¹⁷ No original: “[...] podríamos decir que una parte de las ciencias sociales ha tratado de captar lo común del continente. En tanto, la antropología, las humanidades y los estudios regionales buscan comprender las diferencias que constituyen este conjunto y averiguar si de todas maneras se puede seguir hablando de lo latinoamericano. Hay una tercera corriente, identificable como ‘realismo mágico’ que agrupa a aquellos que postulan un significado secreto de lo latinoamericano”.

¹⁸ “Olhamos para a América e vemos a imagem pré-fabricada da América forjada pelos historiadores da segunda metade do século XX” (RUIZ, 2011, p. 175).

das disciplinas científicas – sem descartar aqueles conceitos que se tornaram fulcrais em qualquer discussão sobre a História de América: a utopia e a realidade (RUIZ, 2011). Não obstante, explorando desde posturas irreverentes, em um campo artístico, intelectual e subversivo como é o campo da literatura, já que: “a proclamação, pois, de que a América, envolta em denso mistério, afinal existia, realiza-se então por meio de sólidos enunciados escritos” (PIÑON, 2011, p. 15) e porque, como também escreve Piñon:

A América de Tobías oscilava entre uma soberania aviltada, a prática de sonhos fraudulentos, e a existência de templos sagrados. Com suas campinhas, cordilheiras e densas florestas, a figura solitária de América pendia da corda como um enforcado. Semelhante gesto pendular, de suprema desenvoltura no espaço, havendo impedido até hoje que agarrassem América com as mãos, e contra ela perpetrassem em definitivo um estupro histórico (1984, p. 52).

Deste modo, a reflexão sobre o assunto se iniciou através dos conceitos como os de identidade, nação, nacionalidade, etc., a partir das fontes que oferecem o objeto literário literatura latino-americana e, especificamente, sua narrativa de mulheres¹⁹ (com suas variações de Américas imaginadas²⁰) utilizando, para isto, dentro de uma perspectiva interdisciplinar²¹, os teóricos e as teóricas, ensaístas e outras leituras complementares ao objeto em si que são os romances das autoras selecionadas para a pesquisa: Nélide Piñon (1937) e Isabel Allende (1942). Isto, sobretudo, para provocar um movimento de inversão num duplo sentido: para não olhar desde “acima”, desde o “feminismo” o objeto/sujeito literatura das mulheres, senão desde ela, desde sua produção de referentes “nacionais”, olhar, apoiar e/ou confrontar mediante posturas dialógicas algumas posturas dos “feminismos”²². E, também para não encaixar ou embutir esta literatura na sua abordagem do nacional, nas

¹⁹ “Sor Juana Inés de la Cruz (México, 1648-1695) iniciou no século XVII, a escrita feminina na América Latina questionando, através de sua prosa e de sua poesia de incontestável valor literário, as normas da sociedade e da Igreja daquela época. Advogou pelo direito das mulheres à educação e ao desenvolvimento intelectual, a liberdade de expressar sua criatividade e sensibilidade” (GUARDIA, 2013, p. 17).

²⁰ “Miro o mapa latino-americano, que se destaca vasto e diferenciado no horizonte. Cada pedaço desse continente, que corresponde a um país, tem apetite voraz pela arte. Demonstra, ao longo da história coletiva das nações e da história privada dos indivíduos, especial atenção pela perplexidade, pela magnitude do real, pelo redimensionamento da imaginação. Tudo nessa arte é excedente no seu afã narrativo” (PIÑON, 2011, p. 251).

²¹ Que ressalta a História, a Sociologia e os Estudos Culturais.

²² Na verdade do feminismo de poucas autoras analisadas, o confronto ou a pretendida relação de conflito existe para iniciar uma dialética que traga conhecimento do lado das mulheres com

perspectivas, narrativas tradicionais do nacionalismo, senão, em seu lugar, construir ou detalhar as definições (quase sempre abertas) construídas por ela acerca da nação e da identidade nacional.

Por exemplo, percebe-se que Néstor García Canclini (2005) incorpora uma série de reflexões para responder questionamentos, sobre os conceitos citados, no que se refere à questão histórica. Sua noção de espaço latino-americano reconhece a diversidade e a existência de diferentes movimentos e modelos de integração (integração dos meios de comunicação) como processos históricos e inacabados. Resume as designações do nominalismo com sua noção de espaço sociocultural, na busca pelo nome que nos apresente universalmente. Ele imagina este espaço como a confluência simultânea de muitas identidades e culturas que, nas suas próprias palavras, permite abrir a figura da integração, coincidente com o território chamado América Latina, aos milhões de latino-americanos que migraram para outros países como Espanha ou Estados Unidos.

Porém, ao tomar em consideração saberes que pertencem às escritoras capazes de incorporar mapas que incluem as variáveis como gênero, “raça”, etnia, geração, estratos e classes²³, entre outros aspectos ligados à produção de um conhecimento que se re-situa e aparece como deslocado e descentrado, foi oportuno agregar outro nome à caracterização deste espaço e nomeá-lo de político²⁴, num sentido alternativo ao tradicional; por considerar uma intimidade “política” que devolve o espaço para a subjetividade e para as interações do poder nos seus âmbitos *privados*. Sendo assim, uma noção de espaço sócio-cultural-político faz eco com as vozes de intelectuais como Sonia Alvarez (2009) quando enuncia, para se referir ao continente, o plural “Américas Latinas”, mantendo como centro epistêmico a concepção de “uma formação cultural transfronteiriça e não territorialmente delimitada”:

As Américas Latinas são compostas de diásporas múltiplas e multidirecionais, muitas vezes sobrepostas e interconectadas. Teóricas e ativistas latinas de cor, principalmente feministas antirracistas e defensoras dos direitos de indígenas e de afro-latinas, são particularmente bem ‘translocalizadas’ para ajudar a construir pontes entre identidades e epistemologias pelas Américas (ALVAREZ, 2009, p. 749).

produção artística e não do encaixe da sua produção nos postulados feministas legitimados nas suas teorias ou correntes.

²³ No contexto latino-americano, recebeu-se, a princípio, a insuficiente atenção aos problemas não só de ordem racial bem como aos de classe. Para algumas, era uma forma de discurso colonizador e imperialista. (ARAÚJO, 1995, p. 58).

²⁴ Com isto, não se ignora o postulado de que o cultural é político, mas se explicita, na tentativa de visualizar uma política outra: a das relações de gênero, raça e classe.

Nesse sentido da territorialidade, além de Sonia Alvarez, conta-se com o cubano Ravelo (1999)²⁵ que também insistia na questão dos “limites territoriais difusos”, mas transitando por uma análise que dialoga com as lógicas pós-estruturalistas. Ele também registrou como a existência de “determinado processo de racionalização”²⁶, nesta peculiar “zona de experiência”²⁷, fez com que a cultura mudasse o cenário de representações simbólicas, linguísticas, cognitivas, normativas e coletivas que anteriormente a dominava, e sinaliza – seguindo as ideias de García Canclini (1990) e Brunner (1997) –, que sofre de uma desterritorialização ou descentramento das fontes produtoras de significado, desde a tradição até novos códigos de produção cultural.

O que acontece quando a linguagem perde o chão e tem que se buscar outro território? Segundo Ludmer, “a linguagem tende à imaginarização nas escritas dos últimos anos”²⁸ (2010, p. 182, tradução minha). Não por acaso, o papel do descentramento consegue se expandir para alcançar magnitudes “outras”, no sentido de contra hegemônicas²⁹, com a redescoberta da produção de um discurso feminino “ocultado” das escritoras³⁰ que aportaram “reformas” nos tradicionais registros de compreensão da “realidade” (conceito que é um eixo central para nos aproximar da América ou das Américas) e porque, como continua Piñon (2011, p. 86): “a realidade não era o que eu via ou o que se deixava tocar. Seu arcabouço, muito além do previsto, tinha como substância a nossa história conjugada a outras tantas histórias produzidas ao mesmo tempo por todos os vizinhos do mundo”.

²⁵ Ex-professor de Filosofia da Universidade da Havana.

²⁶ Forma como ficou explicada a aparição da modernidade para A.L. em alguns pensadores, em tensão com o conceito de pós-modernidade.

²⁷ Dentro de minha ótica, o termo tem semelhança com o de posicionalidade.

²⁸ “*El lenguaje tiende a la imaginarización en las escrituras de los últimos años ¿qué ocurre cuando la lengua pierde el suelo y hay que buscarle otro territorio?*” (LUDMER, 2010, p. 182).

²⁹ Termo de Gramsci presente na sua obra *Cadernos do Cárcere*, publicada em 1975.

³⁰ A exemplo de Rosário Ferre, Gioconda Belly, Laura Esquivel, Isabel Allende, Lucia Guerra, etc. “*En esta tendencia las escritoras son numerosas y algunas encuentran la necesidad de presentar una visión femenina de los acontecimientos, convirtiendo el relato a la vez en reescritura histórica y recuperación de las voces desde siempre silenciadas. Una de las pioneras es la colombiana Alba Lucía Angel (1939), con sus obras Dos veces Alicia (1972), Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón (1975), Misiá señora (1982) y Las andariegas (1984). Notamos este mismo procedimiento en Hasta no verte Jesús mío (1969) de Elena Poniatowska (1933), Yo, Policarpa (1995) y Malintzin, la princesa regalada (1999) de Flor Romero (1933); La República de los sueños (1984) de Nélida Piñón (1937); La Casa de los espíritus (1982) de Isabel Allende (1942); Arráncame la vida (1985) y Mal de amores (1996) de Angeles Mastretta (1949), donde se observa la necesidad de transgredir la historia oficial*” (BALLESTEROS ROSAS, 2007).

Este discurso foi capaz de se mobilizar sigilosamente no interior dos agentes, os visíveis e destacáveis desta racionalização, produzindo, de forma tensionada, uma contrapartida que contribuiria à heterogeneização da cultura. Segundo Judith Butler e Gayatri Spivak (2009), a metáfora do deslocamento está longe de ser caprichosa em uma era como a nossa, sobredeterminada pelas travessias quase sempre trágicas de corpos deslocados, desterritorializados e obrigados a se re-incorporarem, mas que só conseguem fazê-lo já em forma de restos e como fragmentos.

Pelo visto, América Latina, quando é entendida como projeção de espaço integrado, termina apagando, nessas metas-narrativas da totalidade, as unidades micro, fazendo desaparecer ao interno da imagem magnânima as imagens dos corpos que a habitam e/ou desaparecem e, portanto, as imagens das “minorias” que a produzem. Assim, a memória inserida nos discursos alternativos e desintegradores deste espaço passa pelo condensador “identidades”, um termo precioso para a América porque, nessas práticas discursivas, é um termo corpo, um termo sangue (a busca dos desaparecidos foi, muitas vezes, uma busca guiada através de provas de sangue), um termo comprometido com a defesa da vida que ganha conotação social a partir do sentido que isto tem para as mulheres, como as personagens Alba e Breta, respectivamente das narrativas *A Casa dos Espíritos* e *A República dos Sonhos*, renovadoras dos poderes que influenciam as relações políticas, quando o hegemônico vem do poder da morte, da violência, da tortura e do silêncio.

Por outro lado, e apesar do *entusiasmo* desta abertura à pluralidade, não se deve esquecer a frase bastante conhecida na declaração de Jorge Luis Borges de 1976, sobre a inexistência de América Latina: “*nosotros nunca pensamos como latino-americanos*”³¹.

³¹ No ano de 1976, em um congresso nos Estados Unidos, Borges declarou, oportunamente: “*La América Latina [una e identificada] no existe. [...]. Nosotros nunca pensamos como latinoamericanos. [...]. No quiero decir que sea mejor ser argentino que ser brasileño, colombiano o uruguayo... [pero] creo que debemos reconocer el hecho de que nadie en la América Latina se siente un latinoamericano*” (TOKATLIAN apud OLIVEIRA, 2011, p. 390). “[...] consolidemos as razões da prevalência da identidade como tema predominante na literatura e na pesquisa social brasileira e latino-americana. Na condição de invenções européias que inauguraram versões da Europa semelhantes e diferentes da matriz, as unidades latino-americanas foram, desde o início, fatos histórico-geográficos carentes de definição: o pensamento importado da metrópole encontrou, aqui, realidades rebeldes ao seu poder explicativo, legando ao observador enigmas permanentes – as unidades latino-americanas foram, historicamente, fatos à demanda de teorias que os explicassem” (CHAGAS, 2011, p. 49). “*No hay una identidad latinoamericana, sino múltiples identidades étnicas, nacionales, de género, etc., contenidas en dicho espacio*” (GARCÍA CANCLINI, 2005, p. 140).

Contraditoriamente, autoras e autores como Octavio Paz³² (1914-1998), Ricardo Piglia³³ (1940), as autoras deste estudo, Nérida Piñon (1937) e Isabel Allende (1942)³⁴, entre outros, nos proporcionam algumas “evidências” da existência de uma literatura latino-americana³⁵:

Devotada desde o início à narrativa, a América esforçou-se em contar sua história a um interlocutor invisível que quisesse ouvi-la, acreditando em suas palavras ambíguas, arqueológicas, cada uma delas tendo por fim confirmar a existência de sua cultura. Afinal, essa América veio de muito longe, de todos os recantos da terra (PIÑON, 2011, p. 60).

[No] início do século XX, a narrativa latino-americana teria se lançado ao trabalho de fundar, mediante a imitação da lei, da ciência e da antropologia, os *mitos de origem* de nosso continente. Dito de outra forma, o romance latino-americano teria como marca de origem o lançar-se à busca da representação da origem- origens de povos, origens de nações. (CHAGAS, 2011, p. 44, grifo do autor).

Ainda que sejam encontrados casos de opiniões conflitantes³⁶, “a literatura mostra que a constituição da nação e sua destituição têm as mesmas regras e seguem uma mesma retórica, uma em positivo e o mais acima possível, a outra em negativo e o mais baixo possível” (LUDMER, 2010, p. 161, tradução minha)³⁷. E deve-se reconhecer que as suas mais variadas produções intelectuais e artísticas continuam despertando questionamentos

³² “No artigo Literatura de Fundação, o consagrado intelectual mexicano Octávio Paz discorre sobre a possibilidade de se falar na existência de “uma literatura latino-americana” devido ao fato de a produção na América Latina corresponder a uma grande diversidade, tantas vezes contraditória. Ele conclui, entretanto, de antemão, que sim, é completamente plausível se pensar uma Literatura latino-americana” (OLIVEIRA, 2011, p. 392).

³³ Isso porque Piglia, interrogando acerca da possibilidade de haver uma maneira propriamente nacional de se elaborar poemas e ficções em prosa, conclui, à revelia de Borges, positivamente, e mais: alega que Borges, de fato, ocupa lugar de expressão no rol justamente dos autores que contribuíram para a conformação de uma literatura autenticamente argentina (OLIVEIRA, 2011, p. 388).

³⁴ Em seu agradecimento a Galeano, no Prefácio de *As veias abertas da América Latina*, ela se identifica como escritora latino-americana.

³⁵ Características desta literatura: o mágico, o mítico, o imaginário, o poético como também a paródia, o pastiche, os jogos da linguagem, a inversão de sentido, a re-apropriação e a ressemantização. (RAVELO, 1999).

³⁶ Como as disputas com Borges que, então, apresentou pontos de vista bastante críticos no que diz respeito tanto ao projeto de uma literatura nacional, para a Argentina, quanto de uma literatura especificamente latino-americana. Conforme seu ponto de vista, tais projetos teriam incorrido e haveriam de incorrer sempre em falsificações e seriam negativos, na medida em que coibiriam os autores locais a explorar um limitado cardápio de temas e problemas (OLIVEIRA, 2011, p. 397).

³⁷ “La literatura [...] muestra que la constitución de la nación y su destitución tienen las mismas reglas y siguen una misma retórica, una en positivo y lo más arriba posible, la otra en negativo y lo más abajo posible” (LUDMER, 2010, p. 161).

interessados em analisar: “De que maneiras o romance latino-americano localiza o presente que situa a América Latina em relação a si mesma e sua história?³⁸”:

Como se comporta uma América Latina não mais lida a partir do estabelecimento de um passado original ou, então, a partir de um giro auto-reflexivo sobre aquele tipo de orientação? Noutra relação com o tempo, como se comporta uma América Latina não mais comprometida com o futuro, com o melhoramento ou a superação das suas limitações – uma América Latina que, mesmo quando criticada na literatura, não aparece atrelada atavicamente a um passado que a explique nem confrontada com a necessidade da mudança? (CHAGAS, 2011, p. 52).

Essas são perguntas que merecem uma especial atenção. Nelas se misturam, de acordo com meu entendimento, duas ou mais “realidades”; por exemplo: “uma América não mais lida a partir do estabelecimento de um passado original” nos obrigaria a entrar em um terreno interdisciplinar sobre a compreensão da alteridade³⁹ e, também no campo do palimpsesto⁴⁰. Por outra parte, “não mais comprometida com o futuro, nem confrontada com a necessidade de mudança”, pertence a um paradigma⁴¹ que interpreta o futuro como uma

³⁸ Tomo de empréstimo a questão formulada por Chagas (2011, p. 52), ainda que, em minha opinião, a divisão seja forçada. Para que dividir? Ela mesma não é sua história passada e presente? Que significa si mesma?

“*La historia es uno de los temas más sensibles de la literatura latinoamericana, y los autores jóvenes privilegian cada vez más el relato novelesco. Desde mediados del siglo XX, vemos el panorama de la literatura latinoamericana poblado de obras de ficción histórica en el que destacan autores como el colombiano Germán Espinoza (1938), con **Los cortejos del diablo** (1970) y **La tejedora de coronas** (1982); el venezolano Denzil Romero (1938), con **La tragedia del generalísimo** (1984), primera de una serie de novelas sobre Francisco de Miranda; el uruguayo Eduardo Galeano (1940), recrea en **Las venas abiertas de América Latina** (1971) y **Memoria del fuego, la historia y los mitos del continente** (1982); el nicaragüense Sergio Ramírez (1942) con **¿Te dio miedo la sangre?** (1974) y **Castigo divino** (1988); el cubano Manuel Cofiño López (1936-1987), con **La última mujer y el próximo combate** (1971); el colombiano Arturo Alape (1938), con **El bogotazo** (1983); el argentino Abel Posse (1936), con **Los perros del paraíso** (1983), premio Rómulo Gallegos; Fernando del Paso, con **Noticias del Imperio** (1987); William Ospina hace irrupción en la historia de la Conquista, con **Las auroras de la sangre** (1999) y **Ursúa** (2005); Enrique Serrano (1960), premio Juan Rulfo, retoma la historia y la filosofía para recrear personajes y redactar sus textos en forma de sentencias o de diario; y el argentino Mempo Giardinetti (1947), con **Santo oficio de la memoria** (1991), premio Rómulo Gallegos y una de las mejores novelas de los últimos años” (BALLESTEROS, 2007).*

³⁹ Segundo Harvey (1992), alteridade que se expressa na abertura dada no pós-modernismo à compreensão da diferença e do potencial liberatório que oferece a todo um conjunto de novos movimentos sociais (mulheres, negros, gays, ecologistas, autonomistas regionais, etc.).

⁴⁰ Neste campo, são notórias as obras de Piñon e Martiatu, sobretudo para falar de alteridade. “Essa América, contudo, ao filtrar a realidade por meio de sua ótica narradora, fez igual uso das raízes de sua porção espanhola para proclamar seu ego sumo. Logo existo, logo sou americano, hispano, senhor da língua espanhola, herdeiro do palimpsesto ibérico” (PIÑON, 2011, p. 60).

⁴¹ Positivismo.

metanarrativa de ordem tradicional⁴². É assim que, ao mudar o paradigma⁴³, mudam as perguntas. O que é que acontece quando a história que interrogamos, é, por exemplo, a história das mulheres? E o romance que interrogamos está atrelado a essa história?

Mas eu não nasci para obedecer ou ser submissa. Quero uma vida límpida, agônica, como seja, mas minha. Quero caminhar pelos meus próprios pés lacerados, sangrando, altivos. O senhor, pai, veio para América com o mesmo espírito dos conquistadores, ávidos por punir os índios e as mulheres, mesmo as mulheres brancas. Puni-las com um sexo submisso, destinado unicamente a parir, Esperança rugia ferida (PIÑON, 1984, p. 717).

1.1 A VOZ PLURAL DA ESCRITA DAS MULHERES: PROPOSTA DE UMA FICCIONALIZAÇÃO CRÍTICA

Como costumava falar Benjamin, “quando se escova a História a contrapelo o esforço para escrever uma História diferente é muito maior” (FIGUEIREDO, 2013, p. 151).

Para Marcia Hoppe Navarro (1995, p. 31):

[...] pode-se contestar a ‘história de um patriarcado, de um homem, de uma pátria’ quando se narra de certa forma; essa: ‘que resgata um processo de conscientização que só se completa no momento em que a personagem deixa de ver a opressão de forma individual e consegue ampliar sua visão de mundo (HOPPE NAVARRO, 1995, p. 29)⁴⁴.

⁴² “Com a pós-modernidade, que representa aquilo que Jean-François Lyotard (1979) chamou de grandes narrativas – na verdade, ele estava visando, sobretudo, a do marxismo –, o futuro desaparece do campo de visão. Atolado no presente, o sujeito vai se projetar sobre o passado, o que explica a proliferação das escritas da memória e da história. À primeira vista pode parecer paradoxal que, no ‘presentismo’ em que vivemos, fale-se tanto em memória”, como já apontou Andreas Huyssen (2000, p. 9): “Um dos fenômenos culturais e políticos mais surpreendentes dos anos recentes é a emergência da memória como uma das preocupações culturais e políticas centrais das sociedades ocidentais” (FIGUEIREDO, 2013, p. 25).

⁴³ Novo paradigma, segundo Boaventura de Souza Santos: paradigma emergente, coincide com o pós-modernismo. “A criação científica no paradigma emergente assume-se como próxima da criação literária ou artística [...] Por sua vez o discurso científico aproxima-se a cada vez mais do discurso da crítica literária. De algum modo, a crítica literária anuncia a subversão da relação sujeito/objeto que o paradigma emergente pretende operar” (SOUSA SANTOS, 2008, p. 87). “O conhecimento do paradigma emergente tende assim a ser um conhecimento não dualista, um conhecimento que se funda na superação das distinções tão familiares e óbvias que até há pouco considerávamos insubstituíveis, tais como natureza/cultura, natural/artificial, vivo/inanimado, mente/matéria, observador/observado, subjetivo/objetivo, coletivo/individual, animal/pessoa. Este relativo colapso das distinções dicotômicas repercute-se nas disciplinas científicas que sobre elas se fundaram” (SOUSA SANTOS, 2008, p. 64). (ruptura com dicotomias).

⁴⁴ Esses romances apresentam uma reavaliação da história através da ótica feminista. Essa ocorre, no texto literário, quando ele reflete condições históricas e sociais na América Latina, combinadas com a consciência emergente das mulheres que tentam alterar atitudes culturais sobre “diferenças

A partir do século XIX, nas obras das narradoras, encontraremos eixos temáticos que aparecem, de maneira permanente, em romances, contos e poesia, que poderíamos sintetizar em um só anseio, a busca de uma voz própria que, simultaneamente, pode ser interpretada como um recurso para estimular a consciência de alteridade, em defesa de nossa identidade cultural e histórica latino-americana, contra uma civilização negadora da diversidade e da diferença cultural (GUARDIA, 2013).

Segundo esta autora, as mulheres latino-americanas que escreveram na transição do final do Modernismo e também durante o desenvolvimento do Vanguardismo não tinham vergonha de se sentirem artistas e livres. Foram capazes de expressar, em contraposição “ao mar do silêncio” (PERROT, 2007), um mundo interior pleno de intensidade lírica (GUARDIA, 2013, p. 21). Segundo Márcia Hoppe Navarro (1995, p. 15): “O que realmente importa é a forma como essas mulheres adquirem voz para escrever suas histórias; uma voz, várias vozes, que subvertem os todo-poderosos relatos ficcionais de orientação masculina”⁴⁵.

A ideia de ruptura com o silêncio é uma das pautas que delinearão as estudiosas do campo em questão, como Márcia Hoppe Navarro (1995), Sara Guardia (2013), e Eurídice Figueiredo (2013), entre outras como as cubanas Susana Montero Sánchez (2007), Mirta Yáñez (2000), Zaida Capote (1999), Inés María Martiatu (2011) (os dois últimos nomes melhor ligados com a realidade cubano-caribenha). Elas recortaram e se apropriaram de maneira enriquecedora do objeto-sujeito, escritoras de América Latina, facilitando meu trabalho de “contextualização” dessa comunidade imaginada⁴⁶.

inerentes’ entre homens e mulheres, tentando conseqüentemente subverter os tradicionais padrões de subordinação e alienação característicos de sociedades patriarcais” (HOPPE NAVARRO, 1995, p. 14). Não concordo com essa ideia porque estou com Donna Haraway (1991) a favor da revisão sobre o postulado de um único ponto de vista feminista e usando o conhecimento situado dentro da lógica do pós. O “conhecimento situado” é um conceito que faz referência à postura epistemológica, acunhado por Donna Haraway na sua obra *Ciência, cyborgs e mulheres: a reinvenção da natureza*, de 1991, inscrita dentro da epistemologia pós-moderna que nasce da crítica à epistemologia feminista do “ponto de vista feminista”).

⁴⁵ Criticar que seria melhor falar androcêntrica antes do que masculina.

⁴⁶ O conceito de comunidade imaginada foi, pela primeira vez, referido por Benedict Anderson (2008) como a comunidade política imaginável (nem todas as pessoas se conhecem num país). Limitada e soberana (há governos que presidem a esta comunidade imaginada). É uma comunidade que assenta na fraternidade, nível de profundidade do fraterno: ter consciência de nação: língua, espaço, governo; sabemos que os outros fazem parte dessa comunidade, através do capitalismo e da imprensa. É um conceito moderno. Aparece para explicar o nacionalismo, mas eu aproveito suas características para falar de grupos de escritoras e escritores que são imaginados como os escritores latino-americanos que, ao mesmo tempo, têm produzido um pensamento ligado às questões da nacionalidade.

Assim, Sara Guardia (2013) declarava que é necessário dar resposta aos silêncios, uma advertência que vem sendo desenvolvida desde os enunciados de Hoppe Navarro (1995) e que Figueiredo acompanha quando realça que: “o silêncio se constitui talvez na mais poderosa e eficiente forma de opressão, porque a linguagem lhe permitiria o acesso à revolta e à libertação” (2013, p. 87). A proposta de Sara Guardia (2013, p. 34) está encaminhada a “examinar os discursos daqueles que disseram muito e nada sobre matrimônio, a maternidade, o corpo feminino, o espaço íntimo e o espaço público, na construção de uma subjetividade confrontada a novas formas de relação social”.

O doméstico e cotidiano, a cozinha, o amor, a nostalgia, a família, os filhos, a velhice, o matrimônio, a vida privada, o medo, o suicídio e os conflitos do erotismo e a sexualidade, se encontram muito tratados na escritura feminina, estratégia mediante a qual fica relatada uma história outra das nações e do poder. (HERNANDEZ, 2011, p. 62, tradução minha).⁴⁷

Em uma lógica que escapa da ingenuidade do complemento positivista à História, Eurídice Figueiredo explica como, ainda que a produção de uma narrativa enfocada na sexualidade, sobre o corpo e a identidade feminina, sem dúvida contribua para fazer uma releitura do papel arcaico da mulher, “as escritoras narrativizam suas próprias vidas, exibindo uma sexualidade que, longe de ser bem resolvida e prazerosa, parece ser ainda bastante problemática” (2013, p. 73).

Para as estudiosas Sara Guardia (2013) e Eurídice Figueiredo (2013), outra das características mais notáveis desta escrita “é a forma direta de interpelar os discursos hegemônicos” (GUARDIA, 2013, p. 16) especialmente com a “fabricação” de uma escrita que adquire dimensões redentoras e catárticas, sobretudo vinculada à figura da escritora iconoclasta que pertence a uma minoria (imigrante, lésbica, prostituta e/ou vítima de incesto) que pratica uma “escrita irreverente no plano temático e formal” (FIGUEIREDO, 2013, p. 73), a maioria das vezes dirigida a contestar e destruir a idealização estética praticada pela literatura androcêntrica, de criação masculina:

Não importa que tipo de escritura ela produz. Pode ser escritora a partir da experiência pessoal que se abre ao social e do jornalismo como a Cristina de

⁴⁷ No original: “*Lo doméstico y cotidiano, la cocina, el amor, la nostalgia, la familia, los hijos, la vejez, el matrimonio, la vida privada, el miedo, el suicidio y los conflictos del erotismo y la sexualidad, se encuentran muy tematizados en la escritura femenina, estrategia mediante la cual queda relatada una historia otra de las naciones y el poder*”.

Más allá de las Máscaras de Lucía Guerra e de Irene em *De amor e de sombras* de Isabel Allende; romancista como Alba ou escritora de diário como Clara, ambas em *A Casa dos Espíritos*; historiadora/biógrafa como Breta em *A República dos Sonhos* de Nérida Piñon; ou até mesmo autora de telenovelas como Eva Luna (HOPPE NAVARRO, 1995, p. 15).

Emerge a mulher como personagem com uma função específica, a de escritora, com o poder de narrar sua realidade e a si mesma (FIGUEIREDO, 2013, p. 83). Uma emergência que se qualifica como salvadora e que interpreto como mecanismo de revelar e conectar pontos estratégicos de conformação de espaços de sentido, uma vez que, através de sua consolidação e existência, pode-se manejar e dialogar com os significantes instaurados, afetando o espaço simbólico “nação” com uma escrita que resulta ser uma narrativa política dos afetos:

Clara trajo la idea salvadora de escribir con el pensamiento, sin lápiz ni papel [...] Le sugirió, además, que escribiera un testimonio que algún día podría servir para sacar a la luz el terrible secreto que estaba viviendo, para que el mundo se enterara del horror que ocurría paralelamente a la existencia apacible y ordenada de los que no querían saber [...] ignorando, a pesar de todas las evidencias, que a pocas cuerdas de su mundo feliz estaban los otros, los que sobreviven o mueren en el lado oscuro (ALLENDE, 1982, p. 249).

Desta maneira poderíamos intuir o fato de que a política dos afetos⁴⁸ vem sendo narrada sub-repticiamente, no tecido emaranhado de textos que se superpõem e que especialmente o discurso da autoficção e da criação de biografemas, para utilizar uma expressão de Figueiredo (2013), permite o passo do entendimento dos afetos para o da afetação, como um conceito que, ainda que trabalhado nos lineamentos metodológicos de aproximação a uma investigação de corte feminista María Mies (1983), já guardava idênticas premissas nas posturas de rebeldia e refletividade assumida nos textos das escritoras.

Justamente são aquelas premissas que (MIES, 1983) aponta: a consciência de ser lastimado e afetado, a raiva e a coragem, a crítica e as análises e a motivação para ação, o que, por um lado, aponta para uma teoria diferenciada de conhecimento não só em um nível de crítica à poética aqui instaurada, senão de imposição de formas de nomear, re-nomear os processos com aquele nome particular que vem da afetação e da supressão, das preocupações individuais. Pelo outro lado, temos que a afetação implica, neste ponto, a busca de causas

⁴⁸ Espinosa como a passagem do homem de uma perfeição menor para uma maior (*Ética*, III, Definições das Afecções, II, p. 324).

dessa condição, situação, produzindo novos sujeitos capazes de ação. Por meio da autorreflexão e da rebeldia crítica os/as oprimidos/as, subordinados/as operam uma primeira separação interna em relação ao status de vítima e, mesmo que este distanciamento ocorra no nível emocional, canalizado, ou não, através do confronto com a folha em branco, representa uma ruptura com a ideia de continuidade.

Para Figueiredo, os escritos das mulheres⁴⁹ compartilham uma característica com o romance contemporâneo em geral: “a autorreflexividade, a presença do escritor em sua mesa, suas crises e suas dificuldades no trabalho de criação” (2013, p. 14). Para o caso das narradoras, tratam-se também da presença dos elementos autorreferencial e metaficcional. Elas operam com ressignificações, trazem os olhares oblíquos e recriam tramas que estranham padrões anquilosados. Suas obras literárias foram qualificadas como palimpsestos: “obras cuja aparência esconde ou obscurece níveis mais profundos e menos acessíveis, menos aceitáveis, de significados”⁵⁰ (SAAVEDRA, 2013, p. 57):

Mas que significados estão embutidos nessa expressão ‘literatura feminina’? Por algum tempo (especialmente nas décadas de 1960 e 1970), tratou-se de uma expressão que definiria e defenderia na literatura os direitos das mulheres num mercado que durante séculos as manteve num papel de musa, jamais de criadora (SAAVEDRA, 2013, p. 45-46).

O processo de autodescoberta típico na literatura feminina que aparece em livros como *Más allá de las máscaras*, de Lucía Guerra; *La mujer habitada*, de Gioconda Belli ou *Como água para chocolate*, de Laura Esquivel, tratam da descoberta feminina, como um sinônimo de crescimento e como

⁴⁹ Para Márcia Hoppe Navarro (1995, p. 13): “a literatura produzida por mulheres foi sempre considerada ‘feminina’, isto é inferior, preocupada somente com problemas domésticos ou íntimos, e, por isso, não merecendo ser colocada na mesma posição da literatura produzida por homens, cujo envolvimento com questões ‘importantes’, isto é com a política, história e economia, foi sempre assumida sem discussão. O resultado disso é que editores ansiosos por publicar obras escritas por homens não se dispunham a fazer o mesmo com as mulheres romancistas”.

⁵⁰ “De antemão pode-se estabelecer alguns elementos como parâmetros para a caracterização de um texto como feminino: a) a denúncia da condição da mulher na sociedade é um dos momentos mais importantes [...] uma nova concepção de mulher [...] uma perspectiva de valorização da intuição e da emoção que deverão reger o texto em lugar do racional [...] É a experiência histórica da vivência em sociedade que distingue o homem da mulher, em termos da produção artística, e é essa diferença na participação social que determina algumas características do texto chamado feminino” (RODRIGUES, 1995, p. 172). E, quase ao concluir seu livro, escreve: “não existe um discurso ou um estilo perfeitamente feminista, nem poderia jamais existir. Além disto, as mudanças normalmente reivindicadas por feministas têm diversas desvantagens: o estilo de escrever, tido, algumas vezes, como próximo ao ideal feminista, é também particularmente difícil, e, assim, vulnerável de ser chamado de elitismo; ao passo que a linguagem não-sexista, defendida pela tendência reformista, tem em seu seio uma ilusão politicamente perigosa: a ilusão da neutralidade sexual” (GRAZZIOTIN, 1995, p. 127).

consequência sua interferência na sociedade (CONFORTO apud HOPPE NAVARRO, 1995, p. 168).

Para o feminismo, o que significaria um aporte que venha do exercício de escrever sobre o que nos afeta diretamente? E por que o que afeta se constitui em uma falta, carência, que viria a ser uma espécie de componente desestruturador da identidade nacional latino-americana? Seria a denúncia da aniquilação de corpos-mentes subversivos, o paradoxo da existência dividida entre o “dever ser” e o não conseguirmos “chegar a ser”, a privação de peso ontológico, ao se converterem em referentes apagados que prometem e exercem uma força de retorno como espírito, sonho, utopia? Ao que parece, saímos em busca de um caminho, de um sonho que se politiza, de uma espiritualidade definida pela politização dos afetos, em um plano que resgata o mito e que escapa do místico como uma estranha mágica desapegada dos valores e que também escapa das relações tradicionais sobre o poder para se coagular na escrita-textos das mulheres.

Nélida Piñon (2011) entende para este continente latino-americano a existência de uma relação peculiar entre esses mitos, a arte, a história das nações e a história privada dos indivíduos. América é, em primeiro lugar, uma alteridade, um fruto da imaginação, uma narrativa de identificação e, sobretudo, o resultado de muitas histórias individuais.

Em *O presumível coração da América* (2011), há uma preocupação pela origem, pelo descobrimento, mas, ao interno de uma recriação do que se entende por alteridade em formato macro, porque abarca um continente que é colonizado não só desde o olhar de quem descobre senão, principalmente, para Nélida Piñon, pela linguagem e, portanto, isto comporta uma pluralidade. Toda esta recriação sobre descobrimento e linguagem parte desde o início da denúncia das poucas oportunidades e dos obstáculos das mulheres dentro da tradição ocidental da colonização frente à ação de discursar, pronunciar os discursos como mulher. O ato da denúncia e a sinalização deste fato como um condicionamento que subalterniza o feminino dentro do papel de delimitar, tecer as margens ou as bordas, do dentro-fora da pátria-verbo é o primeiro sinal político com que parte a falar de América:

E ainda o fato de a mulher, de problemática visibilidade no sistema literário, de escassa presença na engrenagem política e social, raramente subir ao púlpito para discursar. Isto é, para formular, a partir desse espaço de poder, de um cenário a vista de todos, com o microfone ao alcance, uma linguagem e um pensamento que sejam minimamente compatíveis com os protocolos e as convenções institucionais (PIÑON, 2011, p. 8).

Nesse sentido, percebemos que surgiu a necessidade do reconhecimento de um discurso feminino o qual propulsaria, como outro dos condicionamentos, a aparição do rótulo “a nova literatura feminista latino-americana” na qual podemos encontrar uma continuação da expressão de contradiscurso que foi tomando a chamada literatura feminista do Caribe⁵¹:

A literatura feminista do Caribe nas últimas décadas está vinculada a um contradiscurso que põe em questionamento as relações de poder, não apenas o poder do homem sobre a mulher, senão as relações opressivas sobre as minorias em geral, como os negros, os homossexuais, as prostitutas. (ROSENTHAL, 1995, p. 115).

[ainda que não seja] usual abordar as problemáticas raciais no dinâmico campo cultural cubano. Estas incluem a presença do negro; sua condição de sujeito da escritura mais do que como seu objeto; os emplacements eurocêntrico, racista, e ideológico desde os quais tem se produzido boa parte de nossa criação, assim como a crítica e a historiografia literárias; a influência das culturas de origem africano em nosso acervo literário; a invisibilidade, marginalização e outras deformações de um imaginário cultural aportado pelos negros, o lugar de ditos sujeitos no discurso e o campo da literatura cubana do século XX. (MARTIATU, 2008, p. 22, tradução minha).⁵²

Por outro lado, mesmo que nem todas as autoras gostem de ficar rotuladas sob o qualificativo de “literatura feminista”, um aspecto interessante na literatura escrita por mulheres (aqui vem outra hipótese) é a impressão de que, através do exercício da escritura elas se afirmam como “sujeitos” – apesar e a favor da crítica de Butler (1998) deste conceito.

Ao longo do tempo, as mulheres narradoras escreveram por múltiplas razões: Emile Brontë escreveu para demonstrar a natureza revolucionária da

⁵¹ “A crítica feminista despertou em Cuba na década de 80. O aparecimento do ensaio de Luisa Campuzano (2010) sobre a mulher na narrativa da Revolução e o estudo de Susana Montero Sánchez sobre a narrativa feminina cubana (1923-1958) constituem pontos de partida de uma decolagem que não se pode deter. O trabalho de arqueologia literária, a pré-inscrição das primeiras mostras registradas de escritura feminina, a releitura das narradoras da alfabetização ou de figuras reconhecidas como Dulce María Loynaz são algumas de suas conquistas. Trabalho acadêmico de pesquisa, ao qual se somam as oficinas, encontros e colóquios internacionais promovidos por instituições como a *Casa de las Américas*” (ARAÚJO, 1995, p. 56).

⁵² No original: “*No es usual abordar las problemáticas raciales en el dinámico campo cultural cubano. Estas incluyen la presencia del negro; su condición de sujeto de la escritura más que como su objeto; los emplazamientos eurocéntrico, racista e ideológico desde donde se ha producido buena parte de nuestra creación, así como la crítica y la historiografía literarias; la influencia de las culturas de origen africano en nuestro acervo literario; la invisibilidad, marginación y otras deformaciones de un imaginario cultural aportado por los negros, el lugar de dichos sujetos en el discurso y el campo de la literatura cubana del siglo XX*”. (MARTIATU, 2008, p. 22).

paixão; Virginia Woolf para exorcizar seu terror à loucura e à morte; Joan Didion escreve para descobrir o que pensa e como pensa; Clarice Lispector descobre em sua escritura uma razão para amar e para ser amada. Em meu caso [Rosário Ferré], escrever é uma vontade, ao mesmo tempo, construtiva e destrutiva; uma possibilidade de crescimento e de mudança. Escrevo para edificar-me palavra a palavra; para dissipar meu terror à inexistência (GRAZZIOTIN, 1995, p. 122).

Trata-se, a maioria das vezes, de dissipar o terror à inexistência, a essa não-representação, não-lugar e vazio, à loucura, à morte, ou ao contrário, se afirmar dentro da loucura como lugar legítimo para contar e ser tomada em conta, desestabilizando desde o silêncio, ou quebrando-o. Pensemos como a categoria “mulheres” tem sido imaginada, representada, imposta, inclusive internalizada em correspondência com as características de loucura, imersa no mar de silêncio, um mar inexistente, próximas da morte por ser mais “próximas à natureza”.

Sem embargo, não podemos ficar alheios a uma circunstância que se impõe como não desejada e é o fato de que o feminismo vende melhor como ficção. Por que esta circunstância aparece como não desejada? Sustenha-se a hipótese de que este fato poderia ser previsível se pensamos em que a epistemologia feminista propõe um resgate da chamada “intervenção subjetiva” nos estudos sobre a “realidade social” e um dos campos que revelam maior condensação de experiências intersubjetivas é o campo da ficção. Não obstante, defende-se que não se pode reduzir a produção teórica do feminismo à relação teoria de gênero-literatura, e considero acertada a crítica submergida na frase de Michèle Barrett (1999, p. 12) de que: “É interessante notar, também, que os comentários e as discussões culturais feministas tendem a se inspirar nos prazeres da ficção: as coisas que queremos escrever e ler a respeito são romance, crime, melodrama, etc.”.⁵³

Com Michèle Barrett, aparece de novo o histórico desde a ótica de contar um conto, relatar um acontecimento. E, registre-se, por ser uma apreciação de história inerente à conceitualização de Nélide Piñon. Concordo com Barrett de que esta relação não tem nada a ver com afirmar uma antítese grossa entre política e ficção, agrego mais: entre a realidade como construção sócia- histórica e a ficção, que ao final das contas aparece como parte inerente dessa construção ou re-criação, como proposta de uma realidade alternativa; ou como uma condição de possibilidade para uma existência objetiva que ainda não tem se instaurado.

⁵³ “O feminismo vende melhor como ficção, e tentativas de escrever e lançar no mercado versões modernas dos clássicos best-sellers de não ficção feministas resultaram em fracassos notáveis” (BARRETT, 1999, p. 112).

Daí sua potencialidade para “desestabilizar categorias de identidade”, continuou junto a Michèle Barrett: “e de fazer uso de uma ficcionalização metafórica como instrumento crítico para desfazer as pretensões objetivistas da racionalidade, do iluminismo e até mesmo do feminismo” (1999, p. 112).

1.2 CONSTRUINDO O CONTEXTO: LEITURA POLÍTICA DO FRAGMENTO E DO “MÍTICO” NO RESGATE DA MEMÓRIA

Ao início da discussão, trazia García Canclini (2005) com suas argumentações sobre a questão histórica, daí que ao pretender contextualizar a produção artístico-literária das mulheres escritoras deste espaço⁵⁴ “sociocultural e político” (como passamos a nomear o latino-americano), aparecera outro questionamento importante, se pensamos o assunto a partir do baseamento teórico e epistemológico que o feminismo oferece. Contextualizar a partir de qual leitura histórica? É um costume “científico” contextualizar as produções procurando diversos eventos, circunstâncias e fatos históricos. O problema aqui é outro: existe uma história das mulheres? E se existe: ela é o campo propício para contextualizar a escrita e as autoras que fazem parte deste objeto-sujeito⁵⁵, “mulheres escritoras latino-americanas”? Uma contextualização comprometida com o acervo do feminismo parte do reconhecimento da história das mulheres, e assim, de uma ligação entre ela, a escritura e a posicionalidade⁵⁶ das narrativas e dessas narradoras translocais (ALVAREZ, 2009) das Américas Latinas.

⁵⁴ Poderíamos falar de entre-lugares.

⁵⁵ “*Como ciencia empírica de las condiciones de posibilidad del sujeto como ser natural, la ciencia crítica habla del sujeto en un sentido paradójico. Para poder hablar del sujeto, tiene que hablar de él como su objeto. Hablar del sujeto como sujeto trasciende cualquier ciencia empírica. Este trascender es propio de la filosofía y de la teología o del mito*” (HINKELAMMERT, 1999, p. 305).

⁵⁶ “É nesse sentido que o conceito de posicionalidade evita a traiçoeira rede do essencialismo. Além disso, ele permite que outras identidades sociais e relações além do gênero possam assumir prioridade na formação da consciência multivocal das mulheres” (COSTA, C., 2002, p. 77). “Localizações, posições, espaços, lugares: à intervenção dessas histórias pessoais nos processos de identificação – as quais deixam, para lembrar Gramsci, ‘traços sem um inventário’ – nenhuma correspondência simples entre um sujeito e seu lugar/(con)texto pode ser satisfatoriamente estabelecida. Pelo contrário, essa correspondência (ou mesmo não correspondência) dependerá da forma como esses sujeitos interagem com as práticas, realizando leituras e contraleituras dos textos sociais a partir das suas diferentes localizações” (COSTA, C., 2002, p. 86). Imaginação, alteridade e identificação funcionam como limites desestabilizadores de geografias fixas, permitem pensar em termos de entre-lugares, entre-tempos, de mediações. Essas Américas vão progredindo no imaginário dos sujeitos que se re-fazem junto às ações políticas que enfrentam. São translocais, segundo Sonia Alvarez (2009, p. 744), em dois sentidos: “O primeiro sentido que usamos – o de translocalidade – parte de movimentos além das concepções da ‘política da localização’

Isto pressupõe a dificuldade de construir dois caminhos simultâneos: justificar o contexto da escrita como seno de pertencimento da obra e da autora, e analisar as contribuições das obras para história das mulheres, o que tem em aparência a forma de um círculo vicioso, sendo que a obra literária é tomada como a principal fonte. Mas sejamos cautelosos/as, esta dificuldade surge porque está formulada novamente na lógica formal, do paradigma tradicional, ela não tem um sentido normativo tão constrangedor no paradigma emergente de Sousa Santos (2008). Os eventos selecionados pelas autoras para escrever a obra serão os significativos para construir um debate sobre a contextualização, um que vai até mulheres que legaram para elas um contexto alheio à suas próprias experiências, mas marcantes pelo afeto, uma comunhão de subjetividades subestimadas, por essa razão, transcendentais no discurso que se propõe. Razão que permite acometer uma ação estratégica ao passar da contextualização formal às análises das posicionalidades.

Mas, não se trata, em consequência, da contextualização tradicional que aponta os fatos como grandes conflitos políticos de corte macro e interpretados segundo enfoques “heteronormativos”, senão, ao tempo que não produz uma negação dos mesmos, se diminui sua arrogância acadêmica para colocar no seu lugar os “acontecimentos” das “*histórias/estórias* cotidianas e seus imaginários, de aquelas que aportam uma compreensão das inter-relações pessoais, e, por conseguinte, das subjetividades lidas com a perspicácia dos efeitos que se mantiveram interligados nos primeiros, mas que foram considerados como itens menores, assessórios ou matizes, degradações da ideologia ou das aparências. Assim foram minimizadas suas marcas. E para uma recomposição de um panorama geral, se precisaria de um trabalho arqueológico, de uma arqueologia do poder que dialoga e que também confronta os corpos, como seu último reduto. (FOUCAULT, 1969). Daí a importância das rupturas com o silêncio e a recuperação das distintas vozes, tal e como pode se sinalizar num trecho de Allende:

Ana Díaz, una estudiante que, como Miguel, llevaba la insignia del puño alzado, hizo la observación de que eso sólo duele a las mujeres ricas, porque las proletarias no se quejan ni cuando están pariendo, pero al ver que los pantalones de Alba eran un charco y que estaba pálida como un moribundo, fue a hablar con Sebastián Gómez [...]:
 – *Esto pasa por meter a las mujeres en cosas de hombres – bromeó.*
 – *¡No! ¡Esto pasa por meter a los burgueses en las cosas del pueblo! – replicó la joven indignada* (1982, p. 195).

empregadas pelo feminismo terceiro-mundista estadunidense. Já que uma política feminista da localização envolve ‘uma temporalidade de luta, e não uma posição fixa’”.

Neste fragmento, produto da elaboração ficcional de um contexto em específico, se desdobram as piadas do sentido comum, e as subdivisões entre “as coisas” de homens e de mulheres, entre “as coisas” dos burgueses e as do povo, porque “as proletárias não se queixam”. De tal modo, a escritora Isabel Allende (1982) colocava a menstruação como um detonante para desatar a complexa problemática de classe-gênero, no epicentro das ações políticas que recriam o cenário ideológico, para narrar o golpe de estado em Chile⁵⁷, um acontecimento que para um autor como Franz Hinkelammert: “Não se tratava de um golpe militar tradicional mediante o qual um grupo militar assume o governo, assegurando a continuidade de uma sociedade burguesa já instalada”. Ele insiste em declarar que: “O golpe militar chileno foi um golpe de Seguridad Nacional” (1999, p. 252, tradução minha).⁵⁸

E o interessante é que uma escritora como Isabel Allende consegue desenvolver certa coerência imprevista, e surpreendente, entre estes fatos e as complexidades das relações de gênero, (apesar do seguinte binarismo): uma grande parte da classe média alegrou-se com o golpe militar, porque significava a volta à ordem, à limpeza dos costumes, às saias para as mulheres e o cabelo curto para os homens (ALLENDE, 1982, p. 232, tradução minha).

Aparece outro universo, paradoxalmente intrínseco, como espécie de reverso sobre “o episódio”, no qual também, a través da imagem da menstruação se explica como o sangue que se derrama periodicamente, sem uma finalidade interligada aos valores sociais “positivos”, e que não concorre na defesa das margens, se contrapõe ao sangue que se derrama esporadicamente, com uma finalidade, a de dar forma à defesa de um grupo de valores, no caso, de amor-nacionalismo. Assim, o sangue derramado pela defesa da terra é bandeira e orgulho. O sangue que não representa, ainda, o materno, porque é lido como perda, como inservível, e que traz o estigma da impureza, que é sujo, esse é tido como o desperdício que não deve notar-se e sim ocultar-se, absorvido e descartado, é uma substância sem finalidade. O

⁵⁷ “Um dos fatos mais importantes da década de 70 foi, sem dúvida, uma tragédia: a insurreição militar que, em 11 de setembro de 1973, derrubou o governo democrático de Salvador Allende e mergulhou o Chile num banho de sangue” (GALEANO, 2005, p. 347). “[...] Nesse sentido a literatura feminina é capaz de produzir a desordem dentro do patriarcado, levando a sociedade a um processo de reencontro consigo mesma, refletindo sobre seus limites e invertendo a situação de relação entre as classes sociais. (RODRIGUES, 1995, p. 175). Por outro lado, vemos na obra de Nélida Piñon como se retratam: “[...] *las revoluciones de 1930 y 1937, el Brasil de la dictadura de Getulio Vargas (1889-1954) que comprende dos períodos, de 1930 a 1945 y de 1951 a 1954; la política expansionista de Kubitschek (1955-1964), la dictadura militar iniciada en 1964 y los disturbios estudiantiles de 1968, a los que asiste activamente Breta, la heredera de la dinastía y narradora de la historia*” (BALLESTEROS ROSAS, 2014).

que representa o sangue das mulheres? O que foi o sangue de Alba para a representação do Chile?

De fato, não é casual, (nesta pesquisa) o manejo específico desta obra de Isabel Allende (1982), no intuito de rastrear, sem que isto signifique sistematizar, a imagem da conformação do modelo neoliberal⁵⁹, com um impacto de caráter simbólico sobre a nação que, no caso do Chile, e aproveitou para voltar dialogar com Hinkelammert:

[Arbitrariamente] se instalava uma sociedade segundo princípios abstratos sem nenhuma relação com a história de Chile, mas que também não existia no capitalismo mundial real nesse momento [...]. É a primeira vez na história presente que aparece um regime nitidamente neoliberal. Se impõe, no meio do terrorismo de Estado, um modelo abstrato deduzido de princípios de uma totalização do mercado capitalista. (1999, p. 252-253, tradução minha)⁶⁰.

Mas, esse exercício de contextualização, além de se basear na arqueologia proposta, vai ao encontro da memória aqui inscrita. Das memórias que se mostram de forma abarcadora quando se consegue ler um continente a partir de uma “República” (Piñon), e um país, a partir de uma “Casa” (Allende).

Foi, durante esse processo dialógico, que adverti a publicação de outro livro sobre memória, e que também compreendia certos impactos nacionais. Um livro que me levaria a adotar o termo *realidadeficção* de (LUDMER, 2010) para mostrar, como a autora quer fazer ver, a conjunção de ambas as dimensões. O texto de Flávio Tavares (2014), *O dia que Getúlio matou Allende, e outras novelas de poder*, colocava a espécie de diálogo que eu me propunha com as personagens Alba (Allende) e Breta (Piñon), num nível mais abarcador do que as palavras, num nível de ações que se refletem em diferentes épocas e contextos de um mesmo espaço, o espaço da “América Latina”, num nível que se pergunta repetidas vezes pela morte, que faz da morte uma insígnia nos momentos mais álgidos da política formal, e um emblema

⁵⁸ “No se trataba de un golpe militar tradicional mediante el cual un grupo militar asume el gobierno, asegurando la continuidad de una sociedad burguesa ya instalada. El golpe militar chileno fue un golpe de Seguridad Nacional” (HINKELAMMERT, 1999, p. 252).

⁵⁹ A política neoliberal, em troca, trata do mercado como o elemento constituinte de todas as relações sociais, desembocando assim em sua política do capitalismo total.

⁶⁰ No original: “Se instalaba una sociedad según principios abstractos sin ninguna relación con la historia de Chile, pero que tampoco existía en el capitalismo mundial real en ese momento [...]. Es la primera vez en la historia presente que aparece un régimen nitidamente neoliberal. Se impone, en medio del terrorismo del Estado, un modelo abstracto deducido de principios de una totalización del mercado capitalista”.

para o latino-americano, no mesmo patamar que outros emblemas como os hinos patrióticos e as bandeiras.

A coincidência do título do livro com meu recorte de pesquisa ia até ao ponto de ter ambos os presidentes como personagens fundamentais nos romances de Allende e Piñon. O efeito de espelho que estava propondo traçar na hora de falar de uma composição latino-americana em destaque, a partir dos imaginários políticos, vinha sendo utilizada pelo jornalismo fantástico de Tavares, que, ao fazer a reconstrução anedótica sobre os suicídios, incluía essa metáfora, e sua leitura pessoal de uma afinidade eletiva. Ele declara em seu texto:

Estávamos em setembro de 1973, mas aqueles olhos eu conhecia de setembro de 1954. E, com aqueles olhos da consciência do inconsciente, li os despachos das agências internacionais de notícias informando que Allende tinha se suicidado no sofá da antessala do seu gabinete, disparando-se com a metralhadora que lhe presenteou Fidel Castro, ao saber que a resistência havia chegado ao fim. Fui um dos três redatores que prepararam a edição do *Excelsior* do dia seguinte sobre o golpe no Chile, com um título ao largo de oito colunas, na primeira página, informando sobre o suicídio de Allende (2014, p. 29).

No texto de Tavares (2014), descreve-se um encontro na China durante o qual o presidente Allende tinha se interessado pela morte de Getúlio⁶¹. Daí que as próximas inquietações giraram em torno de aprofundar no sentido e a coerência que a impossibilidade física-espacial, e histórica, de Getúlio matar Allende, apresentava enquanto realidade enunciada, enquanto proposta discursiva, e também como forma de relacionar os sucessos significativos de duas realidades sociais aparentemente distantes⁶².

Mas, não é a figura e o engenho deste autor o que se destaca em primeiro lugar, e sim a forma como se sedimentam compreensões sobre micropoderes, vínculos que perpassam a realidade, que chegam à ficção e que resultam, no seu entendimento mais abarcador, numa “realidadeficção”. Trata-se de uma ressonância que fazia eco e que me parecia muito semelhante com a impossibilidade, (ou não) de Alba encontrar uma Breta num recanto e olhar fundo nos seus olhos de jornalista, mostrar-lhe a mão machucada, ou aqueles cadernos de anotar a vida, de ficar deitadas no chão, prontas a trocar as fotos da família de Clara por algum

⁶¹ “O presidente Getúlio Vargas suicidou-se com um tiro no coração, em pleno palácio, no fragor de uma crise política –expliquei, contando o pouco que sabia da tragédia daquela manhã de 24 de agosto no Rio, lido em Moscou no *Izvestia* e no *Pravda*, mas que era uma torrente comparado ao parcimonioso quase nada divulgado nos jornais chineses” (TAVARES, 2014, p. 22).

⁶² “Com um puxão no casaco, o senador Allende me toca para dizer-me baixinho: –*Me impresionó lo del suicidio*. Não me sai da cabeça a história de Vargas” (TAVARES, 2014, p. 27).

dos objetos da caixa de Esperança. Surpreendidas as duas com o fato de ter a missão tão parecida de ressarcir uma zaga familiar através dos apontes e os objetos recordados⁶³. De partir para os primeiros traços de uma escrita precoce, abrindo-a para espanto do “público”. E a morte a espreitá-las.

Elas podem ser entendidas como tipificação do movimento de mulheres, que usaram a escrita, como o exemplificara Elizabeth Jelin (2002), na sua pesquisa de memória, no caso das ditaduras. O efeito literário da criação do biografema, a costura com a tradição, a procedência, os traços embutidos que ampliam o momento da dor, para explicar a partir dele o destino e a criação de dissimiles representações de país, as reconfiguram como uma fonte que aponta para a conformação do sujeito mulheres escritoras latino-americanas, juntando, nessa conformação, o eixo de identidade de gênero com o eixo da identidade nacional.

O dia que Getúlio matou Allende pode ser sintetizado com *A casa dos espíritos* e a *República dos Sonhos*, ou melhor, “A Casa...” e “A República...”, geraram o dia que num jogo retrospectivo e “impossível” um suicídio levou a outro (através de uma dinâmica não linear, não causal, especulativa-especular). E, na coesão densa deste postulado poético, advertir a presença do trabalho sistemático desenvolvido pela atividade intelectual-artística das mulheres.

De qualquer modo, qual seria o sentido de converter o fruto da imaginação, o imaginado, numa matéria histórica ou política?

A sensibilidade política do artista se produz, de preferência e na sua máxima autenticidade, criando inquietações e nebulosas políticas mais vastas que qualquer catecismo ou coleção de idéias expressas, e pelo mesmo, limitadas, de um momento político qualquer, e mais pura que qualquer questionário de preocupações ou ideais periódicos de política nacionalista ou universalista. O artista não há de se reduzir a orientar um voto eleitoral da multidão, ou a reforçar uma revolução econômica, senão que deve ante tudo, suscitar uma nova sensibilidade política no homem, uma nova matéria prima política na natureza humana⁶⁴. (VALLEJO, 1927, p. 209-210).

⁶³ Podemos falar que isto é só coincidência? ou se deixa entrever este tipo de ação como uma espécie de necessidade histórica que surge, no momento, condicionada pela própria abertura que oferece o movimento feminista.

⁶⁴ No original: “*La sensibilidad política del artista se produce, de preferencia y en su máxima autenticidad, creando inquietudes y nebulosas políticas, más vastas que cualquier catecismo o colección de ideas expresas y, por lo mismo, limitadas, de un momento político cualquiera, y más pura que cualquier cuestionario de preocupaciones o ideales periódicos de política nacionalista o universalista. El artista no ha de reducirse tampoco a orientar un voto electoral de las multitudes o a reforzar una revolución económica, sino que debe, ante todo, suscitar una nueva sensibilidad política en el hombre, una nueva materia prima política en la naturaleza humana*” (VALLEJO, 1927, p. 209-210).

Guiados/as pela antiga formulação de Vallejo, ainda que carente de qualquer perspectiva de gênero, poderíamos ensaiar outra resposta: a utopia⁶⁵ é feita dessa matéria. América, em termos eurocêntricos, foi, por breves instantes, a utopia de uma mulher⁶⁶. O instante decisivo de sua utopia foi dizer sim ao projeto de encontrar um novo percurso às Índias. O desconhecido então, não era o continente, era a forma de chegar ao conhecido. América, apesar de sua existência e cultura ancestral, se fez realidade através da confiança no impossível (porque esses termos eurocentristas são construções que ainda não desaparecem): “*Quienquiera que se haya interesado un poco por la historia y el desarrollo de América Latina, se habrá sorprendido (o debería haberlo sido) por un fenómeno insistente: el empleo del término utopía respecto de ella*” (HENAFF, 1999, p. 2).

Para Néstor García Canclini, o real-maravilhoso, esse terceiro nome de América Latina, é uma referência utópica dos movimentos sociais que produzem efeitos imprevistos pelas estruturas⁶⁷: “mais do que na ordem da religião ou do anticientífico, se encontra no registro do poético e do político” (GARCÍA CANCLINI, 2004, p. 143). Assim falam os personagens da *Casa dos espíritos*⁶⁸ (ALLENDE, 1982, p. 184): “*El marxismo no tiene ni la menor oportunidad en América Latina. ¿No ves que no contempla el lado mágico de las cosas? Es una doctrina atea, práctica y funcional. Aquí no puede tener éxito*”⁶⁹. Algo que parece contestar Piñon quando colocava:

O mar é a minha memória, Venâncio [...] vc, agora, já não se importa com o nosso mar. Só a política o preocupa. Prefere referir-se ao Manifesto de 1848, do Marx, a discutir as correntes atlânticas. Pois saiba que teríamos chegado às teorias de Marx mesmo sem ele (1984, p. 11).

⁶⁵ “A utopia enquanto realidade querida e sonhada pelo homem, gerará a força necessária para transformar e moldar essa realidade *a se* para transformar-se numa realidade feita e construída de acordo com a razão e a vontade humanas. A forma de realizar essa tarefa abriria, na Modernidade, um extenso debate sobre os valores e as formas de colonização” (RUIZ, 2011, p. 24).

⁶⁶ “O papa Alexandre VI, que era espanhol, converteu a rainha Isabel em dona e senhora do Novo Mundo. A expansão do reino de Castela ampliava o reino de Deus sobre a Terra” (GALEANO, 2005, p. 29).

⁶⁷ Ao final, qual é o valor que traz o real-maravilhoso para a América ou as Américas? Diz García Canclini (2005) que valeria a pena tomar este terceiro nome de América Latina como “limite do racionalmente cognoscível e codificável”.

⁶⁸ Não serão feitas traduções dos textos de ficção das autoras selecionadas para a pesquisa.

⁶⁹ “Foi dito, então, que o realismo mágico iniciado na América Latina com o romance *Cem anos de solidão*, de Gabriel García Márquez, tinha expressão feminina na *Casa de los espíritus*, amplamente reconhecida pela crítica” (GUARDIA, 2013, p. 33).

Isto porque a narrativa da reinvenção é o alimento, porque se defende o papel do mito costurando as perdas, e o seu traspasso indo de mulher em mulher. Para a fantasia instaurada como “objetiva” do nacional, isto não só é impensável quanto impossível. O que ficaria da América Latina, levados pelos rumos da “realidadeficção”? – considerações parecidas a esta – têm a sua origem no século XIX quando uma elite se arroga o direito de pensar a nação à sua imagem e semelhança excluindo a quem tenha que excluir. (MARTIATU, 2008, p. 22, tradução minha)⁷⁰.

Por sua parte, Nélide Piñon (2011, p. 40) continua a destacar que “Nesse percurso da imaginação, lançamo-nos aos mitos presentes no imaginário desse continente”:

Em mim, em todo latino-americano, fundem-se aqueles mitos que iriam propiciar à América a instauração de nova ordem estética. Pois que escrever, desde os vórtices iniciais, e ao longo desses quinhentos anos, tornou-se sina e senha de identidade dessa América. Um ofício reforçado pelas cosmogonias indígena, européia, negra, definitivamente entrelaçadas. (PIÑON, 2011, p. 68).

Como prefere explicar García Canclini (2005, p. 143): “Nada nos garante que o maravilhoso ofereça chaves que não encontramos no real, nem de que seu transfundo imaginado surjam eficácias, resistências ou mundos alternativos”. Se “entre poder e realidade se estabelece um circuito, dentro do qual a realidade confirma tautologicamente a teses do poder” (HINKELAMMERT, 1999, p. 265, tradução minha)⁷¹, “há [porém] uma irrealidade, extremamente poderosa, que não é ficcional nem fantástica, mas, ‘é a irrealidade do projeto” (RUIZ, 2011, p. 83). Um projeto diferente encontra-se pautado nas perspectivas das mulheres escritoras.

Portanto, a partir da exposição de certos bosquejos míticos, cifrados, resgatados do silêncio, podemos reler as seguintes palavras de García Canclini (2005, p. 143): “O silenciado ou diferente que se manifesta por vias oblíquas, desconcertantes, não importa tanto como recurso mágico para modificar a ordem imperante senão como voz excluída que pode revelar algo sobre a ordem excludente”.

Nessa totalização do capitalismo, por demais global, vem se acrescentando a exclusão feminina, a qual tem sido objeto de discussão e eixo protagonista da ensaística de

⁷⁰ No original: “*Estas consideraciones tienen su origen en el siglo XIX cuando una elite se arroga el derecho de pensar la nación a su imagen y semejanza excluyendo a quienes tenga que excluir*”.

⁷¹ No original: “*entre poder y realidad se establece un circuito, dentro del cual la realidad confirma tautológicamente las tesis del poder*”.

numerosas acadêmicas feministas, e de outras mulheres inseridas em movimentos, as quais recriam, para uma contextualização geral, mais atual, as problemáticas vinculadas à existência de trabalhos precários, e/ou falta de emprego, diminuição ou perda total de serviços sociais, feminização da pobreza, aumento da violência urbana e contra a mulher. Estamos “acostumados/as” a escutar que: “A maioria das meninas e adolescentes de América Latina, vivem na pobreza e são o principal branco da violência e dos abusos sexuais” (FARIAS, 2002, p. 24, tradução minha)⁷²:

Se os textos citados acima podem nos dar uma idéia do que hoje se chama, dentro da literatura latino-americana, de literatura de testemunho, também é correto considerar que todos eles tratam da história das mulheres. E da história mais comum que perpassa biografias e transcende geografias, unindo as mulheres no reconhecimento de uma experiência comum: a da violência sobre o corpo feminino (ALMEIDA, 2008, p. 5).

1.3 NARRATOLOGIAS, ESCRITURA E/OU LITERATURA FEMININA PARA UMA HISTÓRIA DAS MULHERES

No teatro da memória, as mulheres são uma leve sombra (Michelle Perrot).

Narro porque sou mulher (Nélida Piñon).

O que merece ser contado? Quais eventos desfrutarão do privilégio de ficar para a História? Não só de serem lembrados com a dignidade política que o histórico merece, mas de serem reproduzidos, uma e outra vez, para não perder o rumo de onde vimos, de nossa identidade, da compreensão das condições atuais em todos os campos. Quem será refletido nesse discurso? Quem tem o poder de decidir o que ele deve refletir? Quem vai relatar o conto “do discurso da história” ou o que é igual, quem vai relatar o relato do relato da história. Neste ponto resultaria conveniente, para avançar, uma boa dose de pós-estruturalismo. Porém, antes de continuar desenvolvendo o presente capítulo, gostaria de fazer as seguintes declarações: a primeira é que não sou historiadora, e a segunda, que meu interesse pela história continua sendo o mesmo: sua forma de narrar.

Resulta interessante como também este próprio fato narrativo, de criação e legitimação das diferentes Histórias, é um fato predominantemente histórico, porém, a

⁷² No original: “*La mayoría de las niñas y adolescentes de América Latina viven en la pobreza y son*”

redundância, não é tautológica. Diversas historiadoras se deram à tarefa de legitimar um campo⁷³ que dera conta das mulheres, e, portanto, estas apareceram como sujeitos históricos que tinham sido invisibilizadas no tempo, como consequência de uma perspectiva androcêntrica dominante.

Para descrever como foi essa tentativa, tenho selecionado os usos que estas historiadoras fizeram da linguagem, os discursos⁷⁴, escritos, memórias, inclusive literatura feminina, ou seja, o papel que tiveram esses elementos na consecução dos seus objetivos. As alusões ao ato de escrever têm tido uma alta presença na maioria dos textos analisados e é óbvio que o escritural tem sido, para elas também, o veículo de materialização das novas epistemologias propostas.

Trata-se então de contar como o discursivo⁷⁵ tem servido para estruturar essa história das mulheres, numa revisão reflexiva de seus próprios ensaios teóricos. Pode ser que para lidar com a tarefa de resgatar e recriar as mulheres como sujeitos históricos, as historiadoras aqui estudadas, tenham sentido a necessidade de definir o que é História.

Observamos como, no interno desta definição (por nada selecionada de forma casual), Michelle Perrot (2007) já colocava o problema da história como relato e a ausência das mulheres dentro dele. Quis estender essa noção de relato em comparação com uma definição de historiografia⁷⁶ que alude ao literário:

A história é o que acontece, a seqüência dos fatos, das mudanças, das revoluções, das acumulações que tecem o devir das sociedades. Mas é também o relato que se faz de todo isso. Os ingleses distinguem *story* e *history*. As mulheres ficaram muito tempo fora desse relato, como se, destinadas á obscuridade de uma inenarrável reprodução, estivessem fora do

el principal blanco de la violencia y de los abusos sexuales”.

⁷³ Parafrazeando Aguado em *Punto de partida de la historia de las mujeres*: “El punto de partida inicial fue la constatación de la invisibilidad de las mujeres en la Historia y por tanto, la conciencia de la parcialidad androcéntrica de las explicaciones históricas supuestamente universales” (2004, p. 58).

⁷⁴ “Somente nas últimas décadas, passou-se a falar incisivamente em imaginário social, nas representações sociais, em subjetividade e, para tanto, a História precisou buscar aproximações com a Antropologia, a Psicanálise e a Literatura. Além disso, na medida em que o discurso passou a ser dotado de positividade, os historiadores também perceberam que era inevitável interrogar o próprio discurso e dimensionar suas formas narrativas e interpretativas” (RAGO, 1998, p. 37).

⁷⁵ A teoria literária também é um campo epistemológico em que se funda um conhecimento sobre as mulheres (RAGO, 1998, p. 29).

⁷⁶ “Porém, há ainda um terceiro nível, muito mais comum nos últimos decênios, em que o historiador ‘dirige a sua atenção para a produção histórica daqueles que o precederam [...] onde os historiadores interpretam e julgam os seus antecessores’. Esse terceiro nível hoje está constituído num campo de saber histórico denominado ‘historiografia’ (AURELL apud RUIZ, 2011, p. 172).

tempo, ou pelo menos, fora do acontecimento. Confinadas no silêncio de um mar abissal. (PERROT, 2007, p. 16).

Temos num sentido básico a palavra historiografia, que pode se entender como a literatura, os escritos sobre uma temática, ou mais precisa e profundamente, como o conjunto dos escritos históricos desde uma perspectiva determinada sobre uma temática específica (ESCANDÓN, 1999, p. 131, tradução minha)⁷⁷.

Para Aguado (2004), a reflexão historiográfica é uma das quais tem realizado maior contribuição para entender o papel dos discursos dominantes, não só na formação das representações sociais, senão também nos mitos da diferença sexual. Ela ressalta o enorme poder da linguagem para criar identidades subalternas e para perpetuá-las nessa condição de subordinação. Assim, coloca o fato de que, para as atuais revisões historiográficas, o ponto de partida não é a contraposição entre o social e o representado – o discurso, a linguagem – senão sua interação mútua na criação de identidades e experiências históricas.

Por outro lado, temos quem insista em entender a História desde condicionamentos impregnados de hegemonia patriarcal. É o caso de Amparo Moreno Sardà, que expressa como a palavra história oferece a possibilidade de confundir o que aconteceu no passado “com o que os historiadores, como coletivo institucional legitimado para tal fim, explicamos hoje sobre o passado”, agregando para além os valores intrínsecos desses tempos considerados como históricos, que são os que impõem, ao final das contas, a hegemonia patriarcal, como ela sinaliza: “a partir de uma série de formulações imaginárias androcêntricas” (MORENO SARDÀ, 1987, p. 51).

É o caso também de quem considera a História como um campo com uma forte tradição positivista, com o foco de sua pesquisa centrado na história política do homem branco, ocidental e que também privilegia o espaço público (SOIHET; PEDRO, 2007).

Resulta pertinente, então, já que mencionamos o Positivismo, introduzir a valoração que sobre a história nos oferece Joan Scott (1994) quando diz, mais ou menos assim, que a história não é mais a respeito do que aconteceu a homens e mulheres e como eles reagiram a isso, senão a respeito de como os significados subjetivos e coletivos de homens e mulheres, como categorias de identidade, foram construídos. Como bem aponta Carmem Escandón:

⁷⁷ No original: “*Así pues tenemos que en un sentido elemental la palabra historiografía puede entenderse como la literatura, es decir los escritos sobre un tema, o más precisa y profundamente,*

Ao excluir se do discurso histórico o papel protagonista da mulher, de fato, esta se perpetuando sua subordinação e a sua falta de ação, assim como a imagem da mulher como objeto passivo. Sexual e historicamente a mulher ocupa pois uma posição de subordinação e inferioridade que não lhe permite transcender a ser agente da história e que reproduz sua ausência da história, sua transparência no discurso histórico (1999, p. 147, tradução minha).⁷⁸

Entrando no tema do que deveria ser uma história da mulher, a autora coloca:

É necessário sinalizar que a história da mulher teria que ser uma história que recuperara a presença da mulher em diferentes aspectos: a vida social e pessoal, a vida econômica; a representação visual, lingüística e sobretudo que enfatizara o aspecto social da relação entre os gêneros (ESCANDÓN, 1992, p. 9, tradução minha).⁷⁹

Não muito satisfeita com o uso da categoria mulher no singular, devido a seu sentido homogeneizador, tantas vezes criticado, encontramos em outra autora a ideia de uma história das mulheres, em plural. Ela sinaliza que:

A história das mulheres analisa como o gênero⁸⁰ atua como elemento transversal e investiga as interconexões entre as diferentes relações sociais, entendidas como relações desiguais marcadas por equilíbrios de poder e por

como el conjunto de escritos históricos desde una perspectiva determinada sobre un tema específico”.

⁷⁸ No original: “*Al desecharse y excluirse del discurso histórico el papel protagónico de la mujer se está, de hecho perpetuando su subordinación y su falta de acción, así como la imagen de la mujer como objeto pasivo. Sexual e históricamente la mujer ocupa pues una posición de subordinación e inferioridad que no le permite trascender a ser agente de la historia y que reproduce su ausencia de la historia, su transparencia en el discurso histórico*”.

⁷⁹ No original: “*Es necesario señalar que la historia de la mujer tendría que ser una historia que recuperara la presencia de la mujer en diferentes aspectos: la vida social y personal, la vida económica; la representación visual, lingüística y sobre todo que enfatizara el aspecto social de la relación entre los géneros*”.

⁸⁰ “*Scott propone una definición de género que consta de 4 elementos, todos interrelacionados y cuyas complicadas relaciones serían justamente la materia del conocimiento histórico desde esta perspectiva. Estos elementos serían: 1) Símbolos culturalmente disponibles que evocan representaciones múltiples contradictorias de la mujer. [y también del hombre, no habla de relaciones?]; 2) Conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos: es decir sobre todo doctrinas educativas, científicas, legales y políticas; 3) El género como expresión del sistema de parentesco; 4) La identidad subjetiva del género. Los [...] son míos. El análisis histórico del género tendría que tomar en cuenta estos cuatro aspectos y sobre todo la forma en que opera uno en relación con otro. Lo importante sería pues conocer cuáles son las relaciones entre los símbolos culturales, la forma como se interpretan en la ley, la educación, la cultura. Cómo se relaciona el género con el sistema de parentesco y finalmente cómo se interioriza el género*” (ESCANDÓN, 1992, p. 22).

as negociações implícitas em torno dele (AGUADO, 2004, p. 61, tradução minha).⁸¹

Na sua opinião:

Um dos aportes mais significativos da história das mulheres tem consistido na consideração das relações entre os sexos – as relações de gênero entendendo por tal a construção cultural da diferença sexual – como relações sociais construídas histórica e culturalmente; e portanto em clara vinculação com a história social e cultural (AGUADO, 2004, p. 58, tradução minha).⁸²

Agora proponho que regressemos, com certo olhar crítico, à análise de Scott quando formula que se pode entender “a história das mulheres” como um suplemento, neste sentido, contraditório, no qual o particular, mulher, vem completar o universal, homem. E assim, procura se inserir as mulheres na história do sujeito universal masculino como se foram apêndices de modo que, por mais que sejam incluídas, continuam exteriores e opostas.

Nesse sentido, uma categoria atraente é a de alteridade. Para sair da posição de subordinação que tem representado a alteridade nas mulheres, por não ser o centro de referência da História Universal, estas têm produzido uma recriação dessa alteridade “paradoxal”. Sem conseguir escapar dela, porquanto se mantêm como diferentes, e defendem a diferencia dentro da “diferencia” (socavando um modelo único de mulher, assim como uma essência feminina), se colocam como iguais dentro da diferença (em relação aos homens).

As mulheres necessitam nomear se a contracorrente das denominações impostas, e necessitam seguir nomeando as práticas, produções, valores, símbolos, seus interesses específicos e o devir de suas ações, através de códigos também específicos e próprios, nascidos de sua maneira peculiar de lidar com as relações inclusive com a própria história, com a micro e com a global. Necessitam aprender a se contar gerando o conto⁸³ do discurso da

⁸¹ No original: “*La historia de las mujeres analiza como el género actúa como elemento transversal e investiga las interconexiones entre las diferentes relaciones sociales, entendidas como relaciones desiguales marcadas por equilibrios de poder y por las negociaciones implícitas en torno a él*”.

⁸² No original: “*Una de las aportaciones más significativas de la historia de las mujeres ha consistido en la consideración de las relaciones entre los sexos- las relaciones de género entendiendo por tal la construcción cultural de la diferencia sexual- como relaciones sociales construidas histórica y culturalmente; y por tanto en clara vinculación con la historia social y cultural*”.

⁸³ “Conto” é um termo que alude à tensão entre ficção e realidade, mas, com ele, pretendo sair de posturas positivistas que constroem um ideal de realidade “verídica” que não existe.

sua história, que não é mais do que um relato de pertença e de legítima credibilidade, já seja com a estrutura dos biografemas, para retomar a escrita das autoras da pesquisa, na narrativa de Piñon e Allende, ou com estruturas contestatórias as cronologias imperantes: “Sempre foi prazeroso desmobilizar a lógica, o rigor cronológico, o encadeamento dos fatos, opor-me aos postulados que se interpunham entre a minha voracidade e o primado da História” (PIÑON, 2011, p. 142-143):

Essa visão de história como um renascer constante, como um ciclo sem começo nem fim se opõe à noção tradicional de uma história linear, que corresponderia ao raciocínio lógico masculino. Nesta sua negação de um início e um fim- dois conceitos complementares e fundamentais da filosofia ocidental- se aproxima à desconstrução e subverte a estrutura estável do pensamento tradicional (SICKERT, 1995, p. 66).

Assim a história das mulheres tem o poder de ressignificar um campo de conhecimento, não só de complementá-lo, como apêndice, por ter outros referentes e abarcar outros aspectos da realidade social. Implica uma nova meta para a história das relações dos seres humanos.

A criação de uma história das mulheres significa, em minha opinião, narrar os processos históricos que selecionados intencionalmente servem para outorgar de historicidade discursiva não somente à ação das mulheres nas temáticas tradicionalmente atribuídas a elas: família, corpo, o privado, etc., senão também às categorias com que opera o feminismo e os pontos de vista das mulheres, seus supostos epistemológicos e metodológicos e as transformações ou permanências que tiveram quando se erigiram como sujeito histórico, algo dificilmente possível de encarnar, senão é, ao mesmo tempo, ostentando poder e conhecimento.

A memória, não entanto, só adquire forma através da escrita. Ao tomar a palavra, e mais do que isso, escrever essa palavra – portanto entrar no domínio reservado aos homens, as escritoras subvertem a ordem masculina do mundo e instauram uma nova ordem, uma ordem em que a mulher fala de si, de seu corpo, de seus sentimentos, de suas angústias. A escrita se apresenta como um novo combate (FIGUEIREDO, 2013, p. 88).

Quando Michelle Perrot (1995, p. 22) escreveu: “No teatro da memória as mulheres são uma leve sombra”, ia além de uma simples metáfora, estabelecia um breve, mas profundo diálogo, em termos filosóficos, com aquela ideia de Platão do mito da caverna. Se a

realidade que percebem os homens são sombras nas paredes de uma caverna, as mulheres são sombras no cenário da memória: como lograr construir um discurso legítimo dessa alteridade, que ao mesmo tempo possa se nomear a si mesmo de histórico?

1.4 LITERATURA & NARRATOLOGIA

Se atendemos às origens⁸⁴, formalmente registradas, da História das Mulheres nos encontramos com a Escola dos Anais (anos 20), a corrente marxista, a Escola de Frankfurt, a História das Mentalidades: entre os fatores determinantes, essa relativização da história tornou possível a história das mulheres, permitindo a abertura de outros espaços, como o cotidiano, dentro de novas posturas analíticas que as colocaram como protagonistas nos diferentes papéis que desempenhavam (SOIHET; PEDRO, 2007).

Porém, não devemos descartar a existência de outra espécie de origem, talvez mais precário e menos formulado que adverte: “Durante séculos encontramos nas obras literárias femininas uma busca patética quase desesperada de uma História das mulheres, muito antes de que existissem esses estudos [...] As vozes literárias femininas sobreviveram a pesar de todo” (RAMOS, 1993, p. 326, tradução minha).⁸⁵

Algo similar ficou expresso nas palavras de Michelle Perrot quando declara: “Com efeito, a história das mulheres se inscreve em uma genealogia das representações e da linguagem” (1995, p. 11). Seguindo as coordenadas dessa declaração, Michelle Perrot enuncia a necessidade de pesquisar se as mulheres têm sido por excelência as leitoras, ou se também, têm sido as escritoras, ou o objeto de pesquisa dentro da tradição literária. Desta maneira sugere o uso da novela do século XIX “como um espaço no que se reproduz o ideal feminino,

⁸⁴ “El proyecto ‘mujeres notables’ pretendía restaurar las voces de mujeres importantes de la historia: novelistas, poetas, artistas, etcétera, y añadirlas a los cánones vigentes. Sus logros se revaloraron desde una perspectiva no sexista. El proyecto ‘aportaciones de las mujeres’ se centró en su participación en actividades que ya constituían centros de atención para el análisis en estas disciplinas – en las luchas por la abolición y la templanza, en las actividades de ‘recolección’ en las llamadas culturas cazadoras, en el trabajo de significados círculos literarios, por ejemplo – pero seguían siendo temas incorrectamente interpretados y subdesarrollados” (HARDING, 1996, p. 28).

⁸⁵ No original: “Durante siglos encontramos en las obras literarias femeninas una búsqueda patética casi desesperada de una Historia de las mujeres, mucho antes de que existieran esos estudios [...] Las voces literarias femeninas sobrevivieron a pesar de todo”.

a forma de vida feminina, a sensibilidade feminina” (ESCANDÓN, 1999, p. 150, tradução minha).⁸⁶

Ao que pode se agregar a necessidade de rastrear as mudanças destas condições “femininas” nas produções literárias de atualidade, inclusive dentro de outros gêneros literários:

Recentemente, no México, revelei que o Brasil era minha morada e que eu tinha gosto em servir à literatura com memória e corpo de mulher. E que narrava por ser a minha memória a memória coletiva da minha espécie feminina. Uma memória remota, que esteve presente ao longo da dolorosa peregrinação humana pela terra. Memória que cuidou da história, protegeu os mitos que aquecem as salas, irrigam a imaginação, as lendas, a poesia. (PIÑON, 2011, p. 117).

Mi abuela escribió durante cincuenta años en sus cuadernos de anotar la vida. Escamoteados por algunos espíritus cómplices se salvaron milagrosamente de la pira infame donde perecieron tantos otros papeles de la familia. Los tengo aquí, a mis pies, atados con cintas de colores, separados por acontecimientos y no por orden cronológico, tal como ella los dejó antes de irse. Clara los escribió para que me sirvieran ahora para rescatar las cosas del pasado y sobrevivir a mi propio espanto. El primero es un cuaderno escolar de veinte hojas, escrito con una delicada caligrafía infantil. (ALLENDE, 1982, p. 260).

Uma das dificuldades que se tem sinalizado ao literário como fonte histórica, é a sua idealização e, parece-me, sua capacidade de ficção que provoca o verossímil antes do que um reflexo imaculado da prática social: “as oposições entre texto e contexto, ficção e verdade, arte e vida, estruturam a auto-representação das disciplinas literatura e história” (SCOTT, 1994). Não obstante, Perrot (1995) e Escandón parecem concordar em que “pode-se aproveitar para decifrar o papel da mulher precisamente como objeto de construção ideológica da mentalidade masculina” (1999, p. 150, tradução minha)⁸⁷.

Esta é uma ideia já repetida nos escritos de Rivera, quando expressa que não é precisamente a crítica feminista a que pode outorgar um tom de científica complexidade à história das mulheres (teríamos que reparar no que era o que entendia a autora por ciência e/ou

⁸⁶ No original: “[...] como un espacio en el que se reproduce el ideal femenino, la forma de vida femenina, la sensibilidad femenina”.

⁸⁷ No original: “puede aprovecharse para descifrar el papel de la mujer precisamente como objeto de construcción ideológica de la mentalidad masculina”.

científico), “senão o estudo minucioso do seu papel na família, na filosofia clássica e moderna, ou na tradição literária masculina” (1993, p. 19, tradução minha).⁸⁸

Algo que Virginia Woolf compreendeu muito bem em *A room of one's own* (1929) ao abordar a questão da história das mulheres e também de suas representações literárias, sobretudo, nos livros de fatura masculina, denunciando assim a enorme circulação de estereótipos femininos que a maioria das vezes não formava parte da realidade social.

Em palavras de Michelle Perrot, “as mulheres são imaginadas, representadas, em vez de serem descritas ou contadas. Eis aí outra razão para o silêncio e a obscuridade: a dissimetria sexual das fontes, variável e desigual segundo as épocas” (2007, p. 17).

Para desfrutar de uma maior noção histórica sobre os relacionamentos entre gênero e poder pode-se analisar a narrativa “mestra” e aplicá-la à sociedade colonial, se nos detemos em pensar que nela existe um cânone mestre que não abre espaço para a mulher. Tem-se a ilusão de que, ao estarem as mulheres privadas do poder que significa o uso da palavra, elas se refugiam numa cultura própria que encontra seus inícios no espaço do convento.⁸⁹

Dois lugares foram propícios à escritura⁹⁰ das mulheres: os conventos e os salões, (o claustro e a conversação), tanto assim que Michelle Perrot nos expõe como na Idade Média, os conventos favorecem tanto a leitura como a escritura das mulheres. Ela aponta que nos finais do século XIII, as mulheres da nobreza pareciam, em termos culturais, superiores aos homens, geralmente inseridos em outras tarefas e circunstâncias como guerrear (2007, p. 32).

Desta maneira, estamos frente à proposta que começa a considerar as fontes literárias como registros de dados interessantes para o discurso ou relato da história com total

⁸⁸ No original: “[...] sino el estudio minucioso de su papel en la familia, en la filosofía clásica y moderna, o en la tradición literaria masculina”.

⁸⁹ “¿Cuál es la relación entre género y poder? Jean Franco ha propuesto una respuesta tentativa tomando la idea de Jameson sobre la narrativa maestra y aplicándola a la sociedad colonial. Para Franco en la sociedad colonial es en donde existe una narrativa o discurso maestro que no permite un espacio para la mujer. Es por ello que, según Franco, las mujeres se complotan, se organizan en un espacio de cultura propia, que sería el convento, y el discurso que se produce en el convento surge como el único espacio para el discurso femenino ya que las mujeres están privadas del poder que significa el uso de la palabra, el poder de representación” (ESCANDÓN, 1992, p. 28).

⁹⁰ “Quais foram as vias da escrita para as mulheres nesse mundo proibido? De início, a religião e o imaginário: as vias místicas e literárias; a oração, a meditação, a poesia e o romance. Tais são os caminhos das primeiras mulheres que escrevem, das pioneiras da escrita: Safo, a misteriosa poetisa grega que ao final do século VII, anima em Lesbos, um grupo coral onde cantam as jovens da boa sociedade; a religiosa Hildegarde de Bingen, autora, no século XII, do *Hortus deliciarum* [...]” (PERROT, 2007, p. 31).

conhecimento de suas limitantes e possibilidades. Assim, poderiam se tecer novas associações de sentido que movimento de posição, ao historiador mais tradicional, o masculino é a propósito. Transformação esta, que, como toda mudança, estará cheia de avanços e retrocessos. Se pensarmos na seguinte situação que bem coloca Margareth Rago:

Para o historiador formado na tradição marxista, especialista na recuperação histórica das lutas sociais e da dominação de classes, como falar das práticas desejanças; com que conceitos poderia construir uma história de amor, da sexualidade, do corpo ou do medo? (1998, p. 36).

Segundo o enfoque da crítica feminista, que, pessoalmente, lhe reconheço valor para produzir complexidade científica, o processo formativo das classes está, não somente definido por esses elementos de caráter econômico: “senão também pela linguagem, pela cultura e por seus instrumentos específicos para criar significados” (AGUADO, 2004, p. 65, tradução minha)⁹¹.

E é que estas temáticas mencionadas como as práticas do desejo, a sexualidade, a relação com o corpo e o medo têm sido frequentemente ignoradas pela corrente positivista. Ao construí-las como objeto histórico não se podiam deixar de lado as mulheres que aparecem intimamente ligadas, ainda que a seguinte imagem esteja também permeada de estereótipos, eram a maioria das vezes: suas protagonistas e transmissoras, já que como refere Michelle Perrot (1989, p. 7), “às mulheres cabe a transmissão das histórias de família, feita frequentemente de mãe para filha”. Como se percebe neste trecho de Allende:

Clara no era capaz de hacer las trenzas a Blanca para ir al colegio, de eso se encargaban Férula o la Nana, pero tenía con ella una estupenda relación basada en los mismos principios de la que ella había tenido con Nivea, se contaban cuentos, leían los libros mágicos de los baúles encantados, consultaban los retratos de familia, se pasaban anécdotas de los tíos a los que se les escapan ventosidades y los ciegos que se caen como gárgolas de los álamos, salían a mirar la cordillera y a contar las nubes, se comunicaban en un idioma inventado que suprimía la te al castellano y la reemplazaba por ene y la erre por ele, de modo que quedaban hablando igual que el chino de la tintorería (1982, p. 79).

⁹¹ No original: “sino también por el lenguaje, por la cultura y por sus instrumentos específicos para crear significados”.

Michelle Perrot (1989)⁹² afirmava que a memória das mulheres é verbo⁹³, ligada à oralidade das sociedades tradicionais, nas quais elas cumpriam o papel de narradoras. Joan Scott (1992)⁹⁴ dava-se a tarefa de criar uma narrativa política, que para ela coincidia com a narrativa da história das mulheres.

Entram de este modo em circulação (pelo próprio auge de dita história) múltiplas narrativas⁹⁵, tanto aquelas relacionadas com a militância política, desde as Revoluções Francesa e Americana; nas imprensas⁹⁶, sufragistas de vários países, e as que davam conta do sofrimento sob formas de repressão, por exemplo, durante as ditaduras mundiais; como também, aquelas baseadas em sentimentos, expressão das subjetividades.

Para o caso da narração de memórias sobre a repressão nas ditaduras, se diz que muitas mulheres utilizam para narrar suas experiências e lembranças, a chave mais tradicional do papel da mulher, a de “viver e ser para os demais”, o cuidado dos outros. “Recordam no marco das relações familiares, porque o tempo subjetivo das mulheres está organizado e ligado aos fatos reprodutivos e aos vínculos afetivos. (Leydesdorff, Passerini y Thompson, 1996)”. “São os ‘outros’ lados da história e da memória, o não dito que se começa a contar”⁹⁷ (JELIN, 2002, p. 107-108; 111, tradução minha)⁹⁸.

⁹² “A memória das mulheres é verbo. Ela está ligada à oralidade das sociedades tradicionais que lhes confiava a missão de narradoras da comunidade aldeã” (PERROT, 1989, p. 7).

⁹³ “*El registro de su palabra se convierte así en una tarea prioritaria y la oralidad en el vector privilegiado de su historia*” (DE CASTEELE; VOLEMAN, 1992, p. 100).

⁹⁴ “A narrativa da história das mulheres que eu desejo fazer depende dessas múltiplas ressonâncias, é sempre uma narrativa política” (SCOTT, 1992, p. 67).

⁹⁵ “*Especialmente en el ámbito de la revista La voix des femmes algunas mujeres con nombres y apellidos y otras anónimas – por ejemplo Jeanne Deroin, la traductora de Dickens Eugénie Niboyet y artistas, obreras, escritoras y maestras- recogieron el gran tema de la Revolución de Febrero y su prehistoria, el suffrage universel (concepto de uso corriente desde los años treinta), y exigieron derechos civiles, políticos y sociales plenos*” [...] “*Hubertine Auclert creó en 1876 un comité suffrage des femmes, y con su revista La Citoyenne se convertiría desde los años ochenta del pasado siglo hasta después de la primera guerra mundial en la sufragista más radical, infatigable y famosa de Francia*” (BOCK, 2001, p. 152; 153).

⁹⁶ “A imprensa sansimonista –*La Femme libre* – põe em primeiro plano a reivindicação dos direitos civis (direito ao divórcio) e da liberdade, sentimental amorosa, sexual, que ecoa nos romances de George Sand Indiana (1832) e Lélia (1833), tanto quanto na própria vida dessa escritora. Claire Démar, em *Ma loi d’avenir* (1833), protesta contra uma “promiscuidade dos costumes” que põe as mulheres em posição de inferioridade; um grito vibrante contra a dominação masculina, antes de seu suicídio” (PERROT, 2007, p. 34).

⁹⁷ No original: “*Recuerdan en el marco de relaciones familiares, porque el tiempo subjetivo de las mujeres está organizado y ligado a los hechos reproductivos y a los vínculos afectivos (Leydesdorff, Passerini y Thompson, 1996)*”. [...] “*Son los ‘otros’ lados de la historia y de la memoria, lo no dicho que se empieza a contar*”.

⁹⁸ “*Las narrativas de las mujeres ponen el énfasis sobre su vulnerabilidad como seres sexuales y sobre los vínculos de afecto y cuidado que se establecieron entre ellas. En los relatos, la*

Como bem assinala Elisabeth Jelin (2002, p. 115, tradução minha): “Na expressão pública de memórias – nos seus distintos gêneros e formas de manifestação – as visões das mulheres têm um lugar central, como narradoras, como mediadoras, como analistas”.⁹⁹

Ainda que o texto de Jelin se refira basicamente aos testemunhos e memórias do tempo da ditadura, me pareceu pertinente incluir, como ela descobre que existe nos países do seu estudo um número significativo de autobiografias, e o que ela denomina construções narrativas baseadas em diálogos com mediadores/as, nos quais se percebe um predomínio dos testemunhos de mulheres, e um predomínio de “compiladoras, editoras e entrevistadoras mulheres” (2002, p. 111, tradução minha).¹⁰⁰

É de forma contundente que revelamos como as mulheres também formaram parte do ofício de escrever, ainda que não lhes outorgasse, na maioria das vezes, uma grande importância¹⁰¹: “queimar papéis, na intimidade do quarto, é um gesto clássico da mulher idosa” (PERROT, 2007, p. 22).

Através desses atos autodestrutivos, as mulheres se apegam ao silêncio que a sociedade lhes impõe através da educação, aceitam a negação que significa ocultar suas vidas.

sobrevivencia física y social está ligada a la reproducción y recreación de los roles aprendidos en la socialización como mujeres: el énfasis en la limpieza, las habilidades para coser y remendar que les permitieron mantener una preocupación por su aspecto físico, el cuidado de otros, la vida en espacios comunitarios que permitieron ‘reinventar’ los lazos familísticos” (GOLDENBERG, 1990). De hecho algunas evidencias de análisis de sobrevivientes de campos de concentración nazis indican que las mujeres resistieron ‘mejor’ los intentos de destrucción de la integridad personal, debido a que sus egos no estaban centrados en sí mismas, sino dirigidos hacia su entorno y los otros cercanos” (JELIN, 2002, p. 110).

⁹⁹ No original: “*En la expresión pública de memorias – en sus distintos géneros y formas de manifestación – las visiones de las mujeres tienen un lugar central, como narradoras, como mediadoras, como analistas*”.

¹⁰⁰ No original: “[...] *compiladoras, editoras y entrevistadoras mujeres*”.

¹⁰¹ “Há poucas autobiografias de mulheres. Por quê? O olhar voltado para si, numa fase de mudança ou ao final de uma vida, mas freqüente em pessoas públicas que querem fazer o balanço de sua existência e marcar sua trajetória é uma atitude pouco feminina. ‘Minha vida não é nada’ diz a maioria das mulheres. Para que falar dela? A não ser para evocar os homens, mais ou menos importantes, que conheceram, acompanharam ou com quem conviveram. Aquelas que tentaram, o fizeram sob a forma de ‘Mémorias’ de seu tempo. Foi assim com Marie d’Agoult; ou com Malwida Von Meysenbug, cujas *Mémoires d’une idealiste* falam das revoluções, do exílio e dos grandes homens que encontrou: Alexandre Herzen, Wagner, Nietzsche, Gabriel Monod, Romain Rolland. George Sand, em *Histoire de ma vie*, uma autobiografia extraordinária muito pouco íntima, mas muito pessoal, escrita entre 1847 e 1854, pretende contar a história de sua família ao longo de três gerações, toda individualidade sendo aí o produto de tempo e das transmissões operadas pela família, verdadeiro ‘lugar de memória’ para Sand. Essa ‘grande mulher’ inova. Já no século XX, a situação mudou consideravelmente á medida que as mulheres ingressam no domínio público” (PERROT, 2007, p. 28).

Como escreve Perrot (1989, p. 13): “Queimar seus papéis é uma purificação pelo fogo dessa atenção consigo própria no limiar do sacrilégio”.

A imagem das mulheres botando fogo nos seus cadernos íntimos ou nas suas cartas de amor, quase sempre no final de suas vidas, nos sugere essa dificuldade de apreender e, portanto, recuperar uma memória que o tempo inteiro tenta não deixar rastros, tem uma poesia efêmera e cotidiana no fato de resumir a existência do feminino no instante fugaz da palavra¹⁰²:

Cena significativa; muito provavelmente ocorreu no século XIX um certo refluxo da palavra feminina, desqualificada pelas formas de comunicação modernas, os sucessos retumbantes da escrita: correspondência, cartões postais, diários. E ao mesmo tempo, perda insidiosa de uma função tradicional e ruptura de certas formas da memória (PERROT, 1989, p. 15).

Existe uma indiferença agravada pelo caráter subalterno que se atribui aos escritos¹⁰³ de mulheres, que atua conjunto com outra razão para reproduzir seu silêncio: o silêncio das fontes.

Como seu acesso à escritura foi tardio e suas produções domésticas consumidas rapidamente, são elas as que destroem seus vestígios porque os encontram sem interesse (PERROT, 1989), através de uma autodesvalorização aprendida desde a infância, como parte dos processos de socialização que recebe o sujeito social feminino, desinteressado em perpetuar se sob formas discursivas que devenham históricas.

Tanto para os textos mais antigos produzidos pelas mulheres como para os da atualidade servem as palavras de Perrot (2007) quando sinaliza que esses diversos tipos de escritos (se referia aos do XIX)¹⁰⁴, são infinitamente preciosos, já que autorizam a afirmação

¹⁰² “A imagem das mulheres ateando fogo aos seus cadernos íntimos ou a suas cartas de amor no final de suas vidas sugere a dificuldade feminina de existir de outro modo que no instante fugaz da palavra e, por consequência, a dificuldade de recuperar uma memória que não deixou rastros” (PERROT, 1989, p. 13).

¹⁰³ “[...] é uma escrita privada, e mesmo íntima, ligada à família, praticada à noite, no silêncio do quarto, para responder as cartas recebidas, manter um diário, e, mais excepcionalmente, contar sua vida. Correspondência, diário íntimo, autobiografia não são gêneros especificamente femininos, mas se tornam mais adequados as mulheres justamente por seu caráter privado. De maneira desigual” (PERROT, 2007, p. 28).

¹⁰⁴ “A principal novidade é trazida por autoras estudadas por uma jovem historiadora, Isabelle Ernot. São elas Louise de Kéralio, autora dos *Crimes des reines de France* (1791) Laure d’Abrantés, Hortense Allart, Mme. de Renneville, mulheres, em sua maioria, de origem aristocrática que tentam ganhar a vida escrevendo. No século XIX, são cada vez mais numerosas, escrevendo biografias de mulheres: rainhas, santas, cortesãs, mulheres excepcionais, cujo destino atravessa a noite das mulheres [...]” (PERROT, 2007, p. 18).

do eu e permitem que a voz das mulheres seja ouvida, pelo menos das mulheres que tiveram acesso à escritura, quase sempre mulheres cultas¹⁰⁵.

Margareth Rago (1998) indica que as mulheres, ao entrar no mundo masculino, perceberam que não tinham o poder da linguagem e começaram a luta por criar um, ou ampliar o existente. Porém, penso que não se trata somente de apropriação senão da capacidade de transformação, de questionamento. Para ela, aqui também radica a principal fonte de aporte feminista do conhecimento.

Nessa construção de “novos significados para a interpretação do mundo”, se encontram imersas novas perspectivas para analisá-lo, novas formas de ação para enfrentá-lo e novos códigos que serão vitais para a formação de novos valores, formas de comportamento e por que não, das novas formas ideológicas que não coloquem o masculino como centro, oferecendo, com isto, alternativas concretas ao androcentrismo das metáforas nacionalistas, entre outras, desde a conquista do poder da linguagem.

1.5 O PODER DA LINGUAGEM

María de los Ángeles Durán no ensaio “*La mujer ante la ciencia: carácter político del lenguaje*”, aponta: “Talvez não seja possível um movimento político importante sem um acompanhamento ou um esforço no nível da linguagem, e não só na linguagem das palavras, senão na dos gestos e as expressões da arte” (MORENO SARDÀ, 1987, p. 46, tradução minha)¹⁰⁶, como se reflete no seguinte parágrafo:

Escritos de folcloristas, representações literárias ou plásticas, discursos normativos, até provérbios situam todos um problema de estatuto [...]. Discurso que confunde inocência e natureza, sexualidade animal e humana, ousadia e submissão da mulher (SOIHET; SOARES; COSTA, 2000, p. 14).

Ainda que não devamos passar por alto, o fato de que algumas autoras coloquem, como uma das fragilidades da história das mulheres, uma inflação de estudos sobre os

¹⁰⁵ “Esses diversos tipos de escritos são infinitamente preciosos porque autorizam a afirmação de um ‘eu’. É graças a eles que se ouve o ‘eu’, a voz das mulheres. Voz em tom menor, mas de mulheres cultas, ou pelo menos, que tem acesso á escrita. E cujos papeis, além do mais, foram conservados. São condições difíceis de ser cumpridas” (PERROT, 2007, p. 29).

¹⁰⁶ No original: “*Tal vez no sea posible un movimiento político importante sin un acompañamiento o un esfuerzo en el nivel del lenguaje, y no solo en el lenguaje de las palabras, sino en el de los gestos y las expresiones del arte*”.

discursos normativos, que “mal levam em conta as práticas sociais e os modos de resistência a esses discursos” (SOIHET; SOARES; COSTA, 2000, p. 21, tradução minha).¹⁰⁷

Escandón (1999) nos indica que a crítica feminista considerou, como outro espaço de importância, as relações entre a perspectiva histórica e a linguagem.

Este último é uma expressão da subordinação da mulher, que acostuma passar despercebida durante seus múltiplos usos e funções tanto cotidianas como científicas, permeando saberes tanto populares como os eruditos.

Amparo Moreno Sardà estabelece que, nas linguagens que formam parte de nossa cultura ocidental, “a marca da subordinação da mulher” se poderia rastrear em três ordens distintas: “durante a elaboração dos conceitos (construídos em grande parte a partir de experiências que não são delas), [o qual tributa para o sentido de conceitualização da nação que procuro nas narrativas selecionadas] na própria estrutura (as regras referentes às relações) e durante o uso (a aparição de linguagens específicos de cada sexo) e a conotação valorativa das palavras associadas à mulher” (1987, tradução minha).¹⁰⁸

Existe uma corrente que enfatiza, sobretudo no caráter “sexuado” da linguagem e na polissemia de significados das palavras. Percebe uma categorização que sublinha a diferenciação genérica. Esta corrente coincide com a terceira variante do enfoque psicanalítico sobre gênero: a chamada estruturalista, que destaca a função da linguagem como veículo para a representação do gênero e a reprodução de um sistema de significados (ESCANDÓN, 1992).

Escandón (1999, p. 146) destaca a capacidade simbólica da linguagem assim como a associação das palavras com rasgos de signo masculino ou feminino: “fraca = mulher; valente = homem, por colocar um exemplo”. Ao mesmo tempo, nos lembra da ideia de Jacques Lacan de que a linguagem é um instrumento estruturador, construtor tanto da identidade como da subjetividade sexual, com repercussões para a história. Identifica o histórico com processos de longa duração, nos quais nos resulta possível analisar os modos mediante os que as diferentes sociedades, criam, constroem, outorgam e mudam os

¹⁰⁷ No original: Que “mal llevan en cuenta las prácticas sociales y los modos de resistencia a estos discursos” (SOIHET; SOARES; COSTA, 2000, p. 21).

¹⁰⁸ No original: “[...] durante la elaboración de los conceptos (construidos en gran parte sobre experiencias que no son las suyas), en la propia estructura (las reglas referentes a las relaciones) y durante el uso (la aparición de lenguajes específicos de cada sexo) y la connotación valorativa de las palabras asociadas a la mujer” (MORENO SARDÀ, 1987, p. 46).

significados dos símbolos coletivamente¹⁰⁹. Dentro desses processos de longa duração encontramos a assimilação que fazemos dos diferentes tipos de linguagem, a saber:

A assimilação pessoal da linguagem verbal, ao longo do processo educativo, implica a assimilação da modelação histórica – coletiva da linguagem que utilizamos. Daí que a revisão crítica do instrumental básico da elaboração do discurso exija, à par, um exercício autocrítico que afeta aos hábitos mental-linguísticos que temos assimilado, pessoal-coletivamente (MORENO SARDÀ, 1987, p. 46, tradução minha).¹¹⁰

Para Foucault também a linguagem seria um elemento importante. “Com o conceito de diferença de Lacan, Foucault criou a categoria ‘discurso’ como uma tecnologia de organização de ideologia associada com a formulação das ideias” (ESCANDÓN, 1999, p. 146, tradução minha).¹¹¹ “O emprego das fontes orais revela discursos contraditórios nos quais temos o confronto entre o imaginário, a tradição e as diferentes realidades (da mulher, do grupo social ao que pertencem)” (DE CASTEELE; VOLEMAN, 1992, p. 104, tradução minha).¹¹²

Neste aspecto, os discursos podem ser entendidos como instrumentos de regulação e de controle social, mas também como instrumentos de transformação, porque estes discursos podem ser reformulados de forma alternativa (FOUCAULT apud AGUADO, 2004). Isto reafirma a objetividade de múltiplas possibilidades de resistência, algo importante para aquelas historiadoras que continuam preocupadas pelas inflações de estudos discursivos no campo historiográfico que pretende dar conta das mulheres.

¹⁰⁹ “*Otro espacio importante en el que la crítica feminista ha señalado la necesidad de una perspectiva histórica es en relación con el lenguaje. La idea de Jacques Lacan de que el lenguaje es un instrumento importante en la construcción, tanto de las representaciones simbólicas como de la identidad y la subjetividad sexual, ha tenido repercusiones para la historia pues es allí, en la historia, en los procesos de larga duración donde es posible analizar la manera en que las sociedades crean, construyen, otorgan significado y sobre todo cambian el significado colectivo de los símbolos*” (ESCANDÓN, 1999, p. 145).

¹¹⁰ No original: “*La asimilación personal del lenguaje verbal, a lo largo del proceso educativo, implica la asimilación de la modelación histórica- colectiva del lenguaje que utilizamos. De ahí que la revisión crítica del instrumental básico de la elaboración del discurso exija, a la par, un ejercicio autocrítico que afecta a los hábitos mental-lingüísticos que hemos asimilado, personal-colectivamente*”.

¹¹¹ No original: “*‘Discurso’ como una tecnología de organización de ideología asociada con la formulación de las ideas*”.

¹¹² No original: “*El empleo de las fuentes orales revela discursos contradictorios donde se enfrentan lo imaginario, la tradición y diferentes realidades (de la mujer, del grupo social al que pertenecen)*”.

Não obstante, para essas historiadoras que permanecem preocupadas, vale a pena incorporar uma das argumentações de Joan Scott (1988), quando reconhece o aporte frutífero da perspectiva discursiva ao tempo que adverte, como em ocasiões pode resultar incompleta no que concerne à realidade das experiências históricas, já que uma asseveração semiótica demais e ligada ao pós-modernismo tem significado, em termos paradoxais, uma reprodução distorcida da ideologia masculina hegemônica contida nos discursos.

Assim, aproveitando uma interessante confusão entre lugar e personagem, na *República dos sonhos*, continuarei a expor como o fato de que o discurso histórico pode ser contado desde uma forma literária permite abrir para as mulheres novos enfoques metodológicos de apropriação e formas de enunciar que possam se adaptar a suas contradições e suas situações de paradoxo:

Você esqueceu que o Brasil começou há quatrocentos anos? – Para mim ele só começou com sua vinda pai. Depois que o senhor desembarcou na praça Mauá. Por isso o Brasil tem apenas hoje vinte e cinco anos. Esperança abria e cerrava os olhos num lento gesto de sedução. [...] Madruga pressentiu o perigo. A ânsia de liberdade da filha a ameaçava-lo, rondando-lhe a casa. – O senhor não acha que um país, jovem assim, merece a mais completa independência? O direito a cruzar a porta quantas vezes quiser, só para ir viver no descampado? (PIÑON, 1984, p. 734).

Gosto da forma, como o resume Scott (2002), ao dizer que não vê estas mulheres – por exemplo, Olympe de Gouges – como heroínas modelares senão como marcos históricos, como lugares, areias nas quais se travam embates políticos e culturais cruciais, e que imaginar uma mulher como lugar não significa neste caso lhe negar sua humanidade, senão reconhecer os fatores que fazem dela uma agente, e as múltiplas e complexas maneiras pelas quais se converte num ator histórico: “Quero entender o feminismo em termos de processos discursivos – a epistemologia, as instituições e as práticas que produzem os temas políticos, que possibilitam o agir, mesmo quando proibido ou negado” (SCOTT, 2002, p. 45).

Ficam desta forma entrelaçadas entre si várias situações – posições que se retroalimentam, as que afetam às mulheres no lugar que pretendem construir para elas dentro da história como lugares de enunciação: as fontes narrativas, os discursos, as memórias, o fazer literário, o poder linguístico, a oralidade; e as relações de gênero que começam a colocar as mulheres como sujeitos históricos.

2 LITERATURA, GÊNERO E IDENTIDADE

A reificação sexual é o processo primário da sujeição das mulheres. Ela alia o ato à palavra, a construção à expressão, a percepção à efetivação e o mito à realidade. O homem come a mulher, sujeito, verbo, objeto. (Catherine Mckinnon).

No devido tempo terei razão em dizer que não há histórias [...] nos tumultos, somente os fantasmas de outras histórias. (Homi Bhabha).

Uma das minhas frases preferidas é a de Joan Scott (1990, p. 1) quando ela menciona: “Aqueles que se propõem a codificar os sentidos das palavras lutam por uma causa perdida, porque as palavras, como as idéias e as coisas que elas significam, têm uma história”. E esta outra de Ana Miranda (2011, p. 75): “Uma palavra que pode ser dita não é completa”. Estas duas frases me remetem a uma das mais ambíguas definições de literatura que já li: “a literatura só pode ser literatura na medida em que se destrói a si mesma e se oferece como promessa do que ainda não é”¹¹³ (GIORDANO apud OLMOS, 2011, p. 12). Sem esquecer que desempenha uma função dessacralizadora, de subversão, com a capacidade de desmontar linguagens e discursos, sendo assim que o texto literário pode ser apresentado como um excelente coadjuvante quando se tratam a construção, a “desconstrução”, e a expressão e solidificação das identidades:

O que permanece profundamente não resolvido, até rasurado, nos discursos do pós-estruturalismo¹¹⁴ é aquela perspectiva de profundidade através da

¹¹³ “Noutras palavras, se restam indícios do literário entendido em termos de modernidade artística, talvez se inscrevam em escrituras que impulsionam a literatura em direção de uma deriva estética que desestabiliza as convenções, não para propor outras formas que acabem igualmente esclerosadas na proteção de seus limites, senão para levar a literatura para além do limite, empurrá-la permanentemente para o abismo que se abre quando se renuncia à tranquilidade das linguagens ordenadas e às certezas de seus fundamentos” (OLMOS, 2011, p. 12).

¹¹⁴ De forma geral, pós-estruturalismo é o nome para um movimento na Filosofia que começou na década de 1960. Como corrente filosófica, embora não constituindo propriamente uma “escola”, caracteriza-se pela recusa em atribuir ao *cogito* cartesiano, ao sujeito ou ao homem qualquer privilégio gnosiológico ou axiológico, privilegiando, em vez disto, uma análise das formas simbólicas, da linguagem, mais como constituintes da subjetividade do que como constituídas por esta. Instaura uma teoria da desconstrução na análise literária liberando o texto para uma pluralidade de sentidos. A realidade é considerada como uma construção social e subjetiva. A abordagem é mais aberta no que diz respeito à diversidade de métodos. Em contraste com o Estruturalismo, que afirma a independência e superioridade do significante em relação ao significado, os pós-estruturalistas veem o significante e o significado como inseparáveis. São típicas da abordagem pós-estruturalista a retomada dos temas nietzschianos, como a crítica da

qual a autenticidade da identidade vem a ser refletida nas metáforas vítreas do espelho e suas narrativas miméticas ou realistas (BHABHA, 1998, p. 81).

A figura quase mística do espelho não passa de uma metáfora lacaniana que me serve como desculpa para me adentrar num tema que relaciona as palavras, a teoria feminista, e os assuntos relativos à construção de identidades, e ao poder, numa tentativa por discernir aquelas categorias que tributam para uma investigação que se interessa pela escritura das mulheres (e apontes sobre sua história, no sentido de aportar à história das mulheres, num exercício de pensar como poderia ser configurada), em alguns dos possíveis contextos imaginados, de América Latina, porque é, a partir das suas obras, que se pretende construir o mesmo.

Resulta útil pensar sobre como as diferentes vozes, que se articulam a partir do momento em que se quer expressar a identidade social, competem necessariamente num terreno, no qual, a coesão e a nitidez, aparecem como imposição obrigatória. Existe aquele mandato implícito que espera a inteligibilidade. Mas, nos formatos culturais que não são unicamente a expressão da arte, e sim instrumentos de reafirmação, inclusive de criação de lugares, e espaços de reconhecimento, a inteligibilidade chega a ser bifurcada, questionada, e aberta para outras formas de expressão. Torna-se criadora, por tanto, de mecanismos que ajudam enfrentar a temática da identificação com ferramentas que extraem do cotidiano, e dos espaços de intimidade pessoal, não unicamente os valores, senão, as novas estruturas de negociação e de desençaixe, dissonantes e arrítmicas. O literário apresenta a sensibilidade de encontrar os interstícios da rede social e de impulsionar, desde seus traços linguísticos, reconfigurações inesperadas.

Sendo que nos anos 50 até os 80 se registra a paulatina conformação de uma massa, não uniforme, de escritoras guiadas pelo impulso da democratização, dentro de uma temporalidade (mais próxima dos anos 80) que levava no seu cerne a questão identitária das diferenças. Nesse tempo se produzem nas “distintas regiões latino-americanas” as mudanças que as referências descrevem em tanto determinantes, na visão deste período, como “os anos

consciência e do negativo (por Deleuze) ou o projeto genealógico (por Foucault), a radicalização e a superação da valorização ontológica da linguagem heideggeriana e uma perspectiva antidogmática e antipositivista. Em geral, os pós-estruturalistas rejeitam definições que encerrem verdades absolutas sobre o mundo, pois a verdade dependeria do contexto histórico de cada indivíduo. No campo propriamente filosófico, seus principais representantes são: Jacques Derrida, Gilles Deleuze, Jean-François Lyotard. Também podem ser considerados pós-estruturalistas ou próximos às teses pós-estruturalistas Giorgio Agamben, Jean Baudrillard, Judith Butler, Félix Guattari, Julia Kristeva, Sarah Kofman, Philippe Lacoue-Labarthe e Jean-Luc Nancy.

do compromisso” (num sentido político formal, que dava conta dos processos pelos quais se liam os roteiros do projeto latino-americano), praticamente o requisito na publicação dos autores lindava com dito eixo do compromisso diante da presença de eventos de crises, e das intervenções políticas. Para apresentar o “campo da escrita feminina” com alguns dos seus nomes, encontramos os de Inés Arredondo, Elvira Bermúdez, Rosario Castellanos, Guadalupe Dueñas, Beatriz Espejo, Margo Glanz, Luisa Josefina Hernández, Judith Martínez; Maria Luisa Mendoza, Magdalena Mondragón, María Luisa Ocampo, Aline Petterson, Margaret Sheed, de México. Algumas escritoras do momento são Claribel Alegría do Salvador, a Gioconda Belli de Nicaragua, Carmen Naranjo, Eunice Odio, Julieta Pinto de Costa Rica, Blanca Luz Molina e Leonor Paz de Guatemala, e Gloria Guardia de Panamá¹¹⁵ assim como os das narradoras do presente estudo.

Voltando ao recurso do espelho, esta parece ser a melhor metáfora quando pensamos as mulheres escritoras, em um sentido que separa e dispersa inteligibilidade de homogeneização. Preparo-me para falar como o comprova a sequência de nomes citados, de muitas mulheres, diversas e únicas, de escritoras e personagens submersas no esforço que implica o ato de criar esse espelho à sua própria medida, para que este seja capaz de devolver a imagem do autorretrato íntimo, nem sempre complacente, mas, autêntico, no sentido de posse genuína e em resistência à hegemonia oficializada das imagens preconcebidas, que também são, como se pretende defender ao longo da pesquisa, imagens do seu papel dentro da arquitetura macro e da contribuição com o espaço da nação.

Retomando a implosão e as múltiplas rachaduras espalhadas em nome da defesa da diversidade dos anos 60-70, estas autoras realizam um diálogo interno, primeiro, que se torna um reflexo, depois, mas em um tempo instantâneo dentro do qual primeiro e depois ocorrem de forma simultânea. Elas travam uma luta que se manifesta através de novos modos de desvendar, ao mundo das imagens masculinas e alheias (por se tratarem basicamente dos produtos falocêntricos), este instrumento que é a autoimagem, especificamente o relevo em negativo, para contestar a massa legitimada dos valores reprodutíveis que as desconheciam, ou até estranhavam, na reprodução e: “formação das mulheres como espelho da ambigüidade” (PIÑON, 2011, p. 242).

¹¹⁵ Disponível em: <<http://www.artehistoria.com/v2/contextos/12873.htm>>. Acesso em: 22 out. 2015.

Entre as ideias mais importantes, quando lemos as propostas das estudiosas da temática (Sara Guardia, Márcia Hoppe Navarro, Eurídice Figueiredo, Susana Montero Sánchez, entre outras), uma que chama a atenção é a da escrita como forma, mecanismo de construção de uma identidade para as mulheres: Escrever é se rebelar e dizer “não” a todas as pressões/repressões/opressões sofridas [...] e, ao cabo desse processo de desnudamento interior, a mulher que escreve acaba descobrindo uma identidade própria – ainda frágil, talvez, mas decidida a lutar em favor de sua realização” (FIGUEIREDO, 2013, p. 83). E também que a discussão sobre este argumento, muitas vezes, se focaliza em questionar se dizer “não” é um ato suficiente, se constitui, realmente, uma “ação” e se, em consequência, consegue mudar algum item dentro das superposições e imbricações dessa situacionalidade histórica e desfavorável. Quais seriam as alterações e em que níveis se apresentam? Entre outras, a escritora canadense Madeleine Oullette-Michalska fica surpresa com a persistência e a transmissão de algumas atitudes das mulheres como o abandono absoluto ao outro (sem passar por uma leitura conscientizada da condição de alteridade), e que comporta a dimensão expiatória do sofrimento aliada com a atração por certas formas de servidão e que, finalmente, as conduz para o rasgo de “fragilidade identitária” (FIGUEIREDO, 2013).

Partindo do pressuposto de que falar de si é sempre uma experiência organizadora e atendendo à tradição das mulheres que antecederam os nomes declarados no início, temos que, no século XX, persiste uma poética de transgressão, para as mulheres dedicadas a se expressar através da lírica contestatória às convenções de cortesia burguesa e do crioulismo liberal, também imbuídas das aspirações sociais do radicalismo que apareceria como a tendência oficial, em termos “políticos”, para a América Latina. Elas fizeram da escritura sua arma e uma prática de outorgar congruência identitária aos esforços por obter o espaço da cidadania¹¹⁶.

Neste aspecto de entrada a uma conceituação sobre o esforço de tal congruência, contamos com as formulações de Teresa de Lauretis (1990), teórica feminista inserida nos assuntos da criação cultural que apresenta uma definição da identidade que nos permite associar aspectos materiais e discursivos para pensar a temática proposta. De início, pensa a

¹¹⁶ Aqui temos nomes como: Enriqueta Arvelo e Ada Pérez de Guevara (venezuelanas), Elysa Ayala, e Teresa Lamas (paraguaias), Enriqueta Camarillo (México); na Argentina, César Duayen, Matilde Vélaz e Ada M^a Elflein; as chilenas María Monvel e Inés Echeverría; na Argentina, Blanca C. Hume. Por outro lado, Juana de Ibarbourou e Delmira Agustini, ambas uruguaias e a partir dos anos 20, as vanguardistas: Luisa Israel, da Argentina, como Norah Lange; Enriqueta Lebrero; a costarricense Carmen Lyra, Gabriela Mistral, Silvina Ocampo. Disponível em: <<http://www.artehistoria.com/v2/contextos/12873.htm>>. Acesso em: 22 out. 2015.

identidade como um lugar de posições múltiplas e variáveis dentro do campo social, que lembra a ideia de Pierre Bourdieu (1989) sobre as forças intrínsecas neste campo, quando ela expressa a existência de um processo de renegociações contínuas, de pressões externas e resistências internas, que entende a experiência como o resultado de um conjunto complexo de determinações e lutas.

Mas, em se tratando de criação, que comporta uma dimensão imaginativa, o externo e o interno, em termos de construção identitária, apresentam um viés de maior complexidade. No pensamento junguiano (Carl Jung, 1963), por exemplo, entende-se que, no nível interno, pode-se sofrer grandes dificuldades para conduzir a própria multiplicidade a uma ação homogênea e integrada e que o fato de estar exteriormente protegido pelas formas sociais não implica que se esteja protegido da multiplicidade interior que cinde intimamente e impele a voltar ao desvio que representa a identidade com o mundo exterior. Ou como também se expressa nestas interrogações: “Quem era eu? O eu de hoje estupefato; o de ontem, esquecido; o de amanhã, imprevisível? Os pontos de interrogação dizem tudo” (HARVEY, 1992, p. 46).

Então, acho necessário perguntarmo-nos: “como falar, hoje, de identidade em relação ao fenômeno literário, a sua situação comunicativa, sua historicidade e possíveis formas de teorização?” (OLINTO, 2010, p. 25), tendo em conta que “a identidade é um desses conceitos que operam “sob rasura”, no intervalo entre a inversão e a emergência”¹¹⁷ (HALL, 2009, p. 104) e também que “as identidades são hoje pensadas em um contexto de crise” (CUNHA, 2009, p. 56). Além disso, uma interessante concepção de literatura a entende como “um sistema social e cultural complexo” (OLINTO, 2010, p. 25). No presente estudo, existe a pretensão de ler um espaço sócio-cultural-político latino-americano a partir das identidades de gênero representadas em sua literatura “feminina”, já que, na opinião de alguns/mas autores/as, “A literatura feita por mulheres envolve dupla conquista: a conquista da identidade e a conquista da escritura” (SCHMIDT, 1995, p. 187).

Desse meu ponto de vista, tanto os trabalhos como os discursos das escritoras latino-americanas, em geral, ajudam a desmontar a crença em um substrato único e enraizado

¹¹⁷ É importante registrar que, em sua argumentação, Hall passa, progressivamente, a recorrer mais ao termo identificação do que a identidade. A primeira leitura disso é, mais uma vez, o destaque ao fato de que o esforço identitário se transforma cada vez mais em ação, em permanente movimento e contínua transformação dos modos do indivíduo se apresentar e se posicionar no mundo, em referência a determinados modelos, valores e marcos de localização social, navegando pelo que Giddens descreve como estilos de vida (CUNHA, 2009, p. 65).

em variáveis do tipo sociológico, para pensar o identitário como o lugar de origem, a procedência social; ou racionais, como a avaliação refletiva sobre o “eu”, em termos de uma ética que as conduz à reprodução de papéis fixos ou pouco mutáveis. Outros fenômenos psíquicos começam a interferir nas crises da autorrepresentação. As categorias que se pensavam como as mais objetivas, começam se mostrar insuficientes. A busca e a empatia com outras vozes distantes e próximas, em um tempo que se relativiza, passa pela negociação com o efêmero: “numa multiplicidade de espaços qualitativamente distintos que variavam com a mudança de humor e de perspectiva da consciência humana” (HARVEY, 1992, p. 245).

Registram-se dentro da escrita mencionada, situações como as que se condensam em uma frase do tipo: “Eu já parti, ainda que fique” (Nélida Piñon). Trata-se, em específico, de mostrar a realidade de um espaço de enunciação, desdobrado. É esta incongruência dos estados contraditórios entre si, mas coexistentes, que mostra a fibra do entendimento da subjetividade como um requisito que é compulsoriamente transformador das posições impostas. Consequentemente, não se pode negar, com muita facilidade, o argumento de que: “uma teoria literária feita especificamente da perspectiva da experiência da mulher, tem muito a oferecer no sentido de enfatizar sua identidade, como sujeito de cultura” (CAMPELLO, 1995, p. 100-101).

Entretanto, acho plausível destacar como, dentro da perspectiva assim enunciada, prevalece a autoficção das autoras Nélida Piñon e Isabel Allende como um conceito, também trabalhado por Figueiredo (2013). Uma referência que, aliás, remete à ideia de imaginação sociológica, para declarar uma das minhas posturas de análises que, segundo Charles Wright Mills (1959), nos permite captar a história e a biografia e a relação de ambas dentro da sociedade, já que aparece como ponto de partida na construção de uma autobiografia que também permite o jogo das identidades híbridas. Porém, essa captação apresenta um giro, uma virada para a recriação das formas e sinais que convertem essa relação em uma alternativa à racionalidade tradicional, quando se pensa, por exemplo, na abertura às concepções de uma *nacionalidade intangível*, e uma colonização não unicamente em termos do pensar senão, também, em termos do sentir. E porque de igual modo, como bem insiste um dos teóricos da pós-modernidade¹¹⁸: “a identidade pessoal tinha se tornado suave, fluida, interminavelmente

¹¹⁸ Em 1870, o termo pós-modernismo é usado pela primeira vez no contexto da crítica de arte. Acho importante enfatizar essa ligação por estarmos ocupados com um objeto/sujeito literário. E, segundo Lyotard (um dos seus mais reconhecidos representantes), pode ser definido como uma questão de incredulidade em relação a metanarrativas: metanarrativas são histórias singulares, abrangentes, que tentam resumir a totalidade da história humana ou que buscam incluir todo o

aberta ao exercício da vontade e da imaginação” (HARVEY, 1992, p. 17), sobretudo a partir de imbricações de discursos que desconstruem fatos do contexto macrossocial, para conseguir a inserção de formas de consciência das autoras, assim como as alterações sobre sua posição na estrutura das relações de classe, gênero, raça, nas instituições e espaços criados e legitimados formalmente. A identidade, em consequência, pode se desfechar, de uma construção para outra, de uma adaptabilidade para outra, como se dá a entender em um dos textos de *Mulheres ao espelho*:

Acostumada a adotar várias identidades, atravessar e negociar identificações provisórias, a narradora da novela ‘Biographie sur mesure’ vende biografias para quem quiser. Ao fazer isso, percebe que as pessoas não querem que ela restitua a verdade, preferindo a narrativa de suas vidas imaginadas. Assim ela começa a fabricar passados falsos, a provocar a volta dos fantasmas, ou seja, a escrever autoficções (ROBIN apud FIGUEIREDO, 2013, p. 175).

Não por acaso, uma das primeiras alterações que não devem passar despercebidas encontra-se instalada na tática utilizada quando uma escritora cria uma personagem que, por sua vez, é uma mulher escritora:

Assim ao criar a personagem da escritora, que se desdobra em vários papéis, as autoras encontraram a estratégia narrativa para se colocar em cena de maneira especular, já que se vem como uma outra que escreve, como um outro duplo de si. A particularidade da imaginação autobiográfica reside em sua capacidade de desdobramento narcísico, o que permite ao sujeito inventar para si um duplo e tornar possível uma forma de autoficcionalização (FIGUEIREDO, 2013, p. 74).

Em algumas autoficções específicas, como nos romances de Piñon e Allende selecionados neste estudo, deveríamos prestar atenção não só à complexidade do desdobramento identitário que se mostra na criação de uma personagem mulher que escreve senão à existência de uma personagem anterior, também mulher, que cria a fonte, o arquivo, para incitar o ato da escrita. E ela o faz, em um sentido arqueológico, aproveitando o sentido de Foucault (1969) e atendendo à alteração seguinte: conservando o que carecia de forma

nosso conhecimento em um único sistema.¹¹⁸ Como assinala Michèle Barrett (1999), vale a pena recapitular alguns dos contextos em que é usado o termo, já que, em termos filosóficos e sociológicos, se preenche de conteúdos relativos a revolução microeletrônica, capitalismo pós-industrial, globalização da comunicação e dos sistemas de informação, estratégias estéticas e formas culturais, etc. Não obstante, o que tem impactado no feminismo é a rejeição dos grandes projetos do iluminismo racionalista, incluindo tanto os sistemas de pensamento marxistas quanto os liberais.

generalizada, até o momento, de um arquivo enunciado e visível. Produz, assim, esse quase grito que se expressa em “cadernos de anotar a vida”, como no romance de Isabel Allende, e em “caixas de lembranças”, como em “*A República dos Sonhos*”, de Piñon.

Retomando o impulso da teoria, que vai dos teóricos homens para as teóricas feministas, dos seguidores/as de Lacan para os seguidores de Foucault até chegar aos postulados das narradoras, temos que, segundo García Canclini (2010, p. 13): “a identidade surge não como uma essência intemporal que se manifesta, mas como uma construção imaginária que se narra. Os referentes de identidade se formam hoje, mais do que nas artes, na literatura e no folclore”, ao ponto de este propor “compreender a construção de uma identidade ou de identidades, como um texto” (GARCÍA CANCLINI, 2010, p. 80), apesar de que a valorização da identidade como construção de uma narrativa que pode ocupar o espaço textual é uma ideia que já pertencia a Anthony Giddens (1999).

A “construção narrativa do eu” (GIDDENS, 1999), ao tempo em que permite o enfrentamento das condições da vida moderna fornece as bases para o que ele chama de colonização do futuro e garante a continuidade e integridade da experiência subjetiva. De fato, Bauman (2002) chama a questão identitária de arma defensiva contra a dissolução de valores e referentes tradicionais¹¹⁹. Contudo, a ideia de narratividade encontra algumas barreiras frente às formulações freudianas sobre o inconsciente, onde é possível fazer operações de exclusão dos conteúdos inaceitáveis pelo “eu” nessa realidade psíquica ligada à experiência subjetiva (CUNHA, 2009).

Os mais recentes diálogos do feminismo com a psicanálise e a desconstrução levaram as categorias ‘mulher’, ‘sexo’ e ‘gênero’ a experimentar múltiplas dissociações de significado, segundo as quais já não é possível conceber a identidade – tanto feminina, quanto feminista – como algo que se fecha linearmente sobre um núcleo garantido de atributos predeterminados (RICHARD, 2002, p. 156).

¹¹⁹ Para pensar na questão, valho-me da ideia de Leonor Archuf acerca da identidade nas diferentes formas de escrita de si na contemporaneidade. Ela parte da concepção de “um sujeito não essencial, constitutivamente incompleto e, portanto, aberto a identificações múltiplas, em tensão com o outro, o diferente, através de posicionamentos contingentes que é chamado a ter. O sujeito, movido tanto pelo desejo quanto por motivações sociais, é capaz de autocriação. Desse ponto de vista, as dimensões simbólica e narrativa são constitutivas. Não se trata só de relatos, ou de uma necessidade de subjetivação e identificação; trata-se, antes, de ‘uma busca conseqüente daquilo-outro que permita articular, ainda que temporariamente, uma imagem de autorreconhecimento’” (ARCHUF apud FIGUEIREDO, 2013, p. 211).

Nesse sentido, Nancy Fraser (1997) lançava as seguintes perguntas que permitem uma maior compreensão das costuras teóricas selecionadas até o momento e da postura assumida por uma autora como Lauretis (1994): o que pode aportar uma teoria do discurso ao feminismo? O que buscam as feministas em uma teoria do discurso? Fraser (1997) sugere que os aportes estão no entendimento de quatro aspectos relacionados entre si. O primeiro deles versa sobre a construção das identidades sociais das pessoas e como mudam através do tempo. O segundo sobre a formação e desintegração de grupos sociais sob condições de desigualdade e entendidos como agentes coletivos. Em terceiro lugar, uma concepção do discurso pode ajudar na explicação das formas como se assegura e se controverte a hegemonia cultural dos grupos dominantes dentro da sociedade. Por último, pode ser de grande ajuda na análise dos projetos de mudança social, de emancipação e sobre as práticas políticas.

Em poucas palavras, Fraser (1997) anuncia como as identidades sociais se constroem discursivamente em contextos historicamente específicos, que mudam no transcurso do tempo. Segundo a autora, o uso da concepção do discurso como parte ativa das elaborações teóricas feministas permite compreender as identidades em sua complexidade e desmitificar as concepções da identidade de gênero estáticas, unidimensionais, essenciais.

Assim encontramos, por exemplo, mais uma aproximação ao pensamento de Lacan que, como autor recorrente de algumas teóricas feministas, outorga uma importância central à linguagem na construção da identidade de gênero. Se tentarmos fazer uma pequena operacionalização no interior da mencionada identidade, lida e ao mesmo tempo constituída pela prática linguística, encontraremos neste autor, que enquanto: “a experiência erótica feminina habita o terreno do indizível, por carecer de representação na ordem do simbólico”¹²⁰, “o “falo”, como significante central da diferença sexual, tem que ser lido de forma metafórica”¹²¹; produzindo, assim, um binarismo entre o que aparece como legitimamente silenciado e o que deve ser reconstruído e/ou recriado através de uma prática continuada.

¹²⁰ Segundo Lacan, a experiência transcendente feminina (erótica e/ou mística) habita o terreno do indizível, porque não existe representação para ela na ordem do simbólico (SCHWANTES, 1995, p. 83). “Em outras palavras ela é irrepresentável, a não ser como representação, existindo um constate deslizar entre ‘mulher’ como signo e mulheres como sujeitos de relações reais” (COSTA, C., 2002, p. 66).

¹²¹ “A linguagem é o centro da teoria lacaniana; é a chave de acesso da criança à ordem simbólica. Através da linguagem a identidade de gênero é construída. Segundo Lacan, o falo é o significante central da diferença sexual, mas o sentido do falo tem que ser lido de forma metafórica” (SCOTT, 1990, p. 8).

Neste ponto, considero válido trazer à tona, entre outras, as argumentações de Butler (2010) imbricadas com as práticas discursivas que marcam e formam a diferença sexual para depois avançar no resgate da identidade como narrativa, quando nos depararmos, mais uma vez, com um termo imprescindível como é o de ficção¹²². Neste aspecto, trago um pequeno trecho do romance de Allende, no qual percebemos, seguindo o enfoque de Butler, como a capacidade linguística outorga afirmações adicionais aos corpos:

– *Me habría gustado nacer hombre, para poder irme también – erigió ella llena de odio.*

– *Y a mí no me habría gustado nacer mujer – dijo él.*

Terminaron de comer en silencio (ALLENDE, 1982, p. 31).

Pois se o gênero é construído, ele não é necessariamente construído por um ‘eu’ ou um ‘nós’ que se coloca antes daquela construção em qualquer sentido espacial ou temporal de ‘antes’. De fato, não fica claro que possa haver um ‘eu’ ou um ‘nós’ que não tinha sido submetido, que não tinha sido sujeitado ao gênero, onde a generificação é construída, entre outras coisas, pelas relações diferenciadoras pelas quais os sujeitos falantes se transformam em ser (BUTLER, 2010, p. 160).

2.1 RESSIGNIFICAR O VAZIO: A MULHER COMO SUJEITO DE GÊNERO

Para Teresa de Lauretis, o relativo à construção do gênero ocorre através do que ela nomeia tecnologias do gênero (p. ex., o cinema) e discursos institucionais (p. ex., a teoria) que têm o poder de controlar o campo do significado social e ajudam na produção de suas representações. Mas ela argumenta que os termos para uma construção diferente também existem nas margens dos discursos hegemônicos: “tais termos também podem contribuir para a construção do gênero e seus efeitos ocorrem ao nível local de resistências, na subjetividade e na auto-representação” (1994, p. 228):

Como analisa a própria Lucía Guerra no ensaio *Las sombras de la escritura*, o mais importante é que representar-se a si mesma significa ‘transgredir as construções culturais sólidas do sistema falocêntrico para incursionar no ‘não representado’ e no ‘não representável’, penetrando nas zonas silenciadas desse outro ser colocado no vazio e muito além dos limites designados a um sujeito masculino e um outro feminino’ (HOPPE NAVARRO, 1995, p. 28).

¹²² Isto não se limita apenas à visão da Sociologia; vários enfoques trabalham com esta ideia, como demonstra a variedade de autores citados.

Judith Butler (2003) e Joan Scott (1990) compartilham esta ideia de vazio quando discutem as categorias identitárias de homem e mulher. Butler levará a discussão até a revisão de uma proposta de sujeito para a compreensão feminista e anotará que “rir das categorias sérias é indispensável para o feminismo” (BUTLER, 2003, p. 8). Butler e Scott estabelecem um diálogo em plena concordância para falar de que homem e mulher são, ao mesmo tempo, categorias vazias e transbordantes, uma ideia que pode ser exemplificada, no plano literário, e a partir de outro texto de Piñon que, mesmo não sendo o romance “A República”, mantém a coerência de pensamento desenvolvido pela autora em vários dos seus textos e que me alertam para a expressão através da qual consigo me apropriar e digerir sua fala, para devolver o postulado de que apesar do outro ser um salto no vazio, o vazio é sempre nosso:

Confrontada com um disfarce a realçar-lhe a ambigüidade, já não sabia, ao final, quem era, a que nome atender [...]. Fátima mostrou-lhe, com exemplos concretos, as vantagens de experimentar o prazer de ser menina e menino ao mesmo tempo. Desta forma respondendo ao duplo estado com uma sabedoria que iria lhe faltar no futuro, caso ficasse unicamente ancorada no corpo feminino (PIÑON, 2004, p. 153).

Nutre a esperança de alcançar no futuro a síntese narrativa. E, de tanto abarcar seus mitos mais caros, obter como recompensa a capacidade de disfarçar-se de homem e mulher indiscriminadamente, e interpretá-los com rara paciência (PIÑON, 2004, p. 170).

Por sua parte, a personagem de Clara, na obra de Allende (1982), mostra, em sua interação com as mulheres das “três Mariás”, uma fixação no rural que comporta uma prática vinculada às classes e à função laboral, produtiva, que produz um modo de vida mais estancado na bipolaridade do gênero. Há a advertência de uma brecha entre teoria e prática, como se a reprodutibilidade da prática burlasse os construtos teóricos que apontam para a desconstrução do gênero. Mesmo assim, continua sendo útil em suas potencialidades de subversão a ideia de que o vazio está dado, para Joan Scott (1990), na impossibilidade de preencher ambas as categorias com um significado definitivo e transcendente. A imutabilidade se revela como um impossível. A noção de transbordar os limites fixos se sustenta na ideia de que estas categorias contêm, paralelamente, no seu interior, definições alternativas, como expressa a autora, “negadas ou reprimidas”.

Para Judith Butler (2003), este conteúdo alternativo passa por uma ordem metafísica que inclui a possibilidade para a mulher de jamais chegar a se tornar uma mulher. Ela insiste em que o termo está aberto a intervenções e ressignificações, como ocorre dentro

de uma prática discursiva contínua, e se apoia na frase de Simone de Beauvoir (1998) de que ninguém nasce e sim se torna mulher, para dar conta de que o termo se encontra em construção, dentro de um processo, no devir, e aparece reificado através de outras práticas reguladas por diversos meios sociais¹²³ e que acho suscetível, também, de se abrir à pluralidade, à aparição de diferentes “eus”, ou à esquizofrenia de diversas personalidades/sujeitos de ficção, considerando seu campo como meio social, diante de escritoras latino-americanas e suas personagens que falam, por exemplo, este tipo de frase: “queria ter vestidos diferentes porque cada dia eu tinha um modo diferente e era sempre uma outra mulher” (MIRANDA, 2011, p. 166). Frente ao vazio das categorias, Judith Butler propõe uma descrição ativa futura que virá a se tornar mais desejável¹²⁴:

Eu diria que qualquer esforço para dar conteúdo universal ou específico à categoria mulheres, supondo-se que essa garantia de solidariedade é exigida de antemão, produzirá necessariamente facções e que a identidade como ponto de partida jamais se sustenta como base sólida de um movimento político feminista. (1998, p. 36).

Desta maneira, o feminismo, ainda que seja melhor falar de feminismos, parece se encontrar dividido, por um lado, entre se afirmar (politicamente) como identidade e, por outro, desconstruir-se (criticamente) como representação da identidade. Na opinião de Nelly Richard (2002), o feminismo reconhece que, “no mais puro estilo desconstrutivo”, não precisa fazer esta escolha para assim rejeitar o binarismo de uma oposição entre o sim e o não, mantendo a “tensão ativa” (a expressão é de Jacques Derrida), que resolve – sempre provisoriamente – em função de cada articulação de contexto.

Resulta revelador como Judith Butler trabalha com concepções de significação e res-significação, o que a ajuda a traçar uma estratégia baseada em uma teoria performativa de

¹²³ Se há algo de certo na afirmação de Beauvoir de que ninguém nasce e sim se torna mulher decorre de que mulher é um termo em processo, um devir, um construir do qual não se pode dizer com acerto que tenha uma origem ou um fim. Como uma prática discursiva contínua, o termo está aberto a intervenções e ressignificações. Mesmo quando o gênero parece cristalizar-se em suas formas mais reificadas, a própria “cristalização” é uma prática insistente e insidiosa, sustentada e regulada por vários meios sociais (BUTLER, 2003, p. 59).

¹²⁴ De fato, entender a mulher como existindo na ordem metafísica do ser é compreendê-la como aquilo que já está feito, idêntica a si mesma, estática, mas concebê-la na ordem metafísica do tornar-se, é inventar possibilidade em sua experiência, inclusive a possibilidade de jamais se tornar uma “mulher” substantiva idêntica a si mesma. Na verdade, tais substantivos continuarão sendo descrições vazias, e outras formas de descrições ativas podem vir a tornar-se desejáveis (BUTLER, 2003, p. 153).

atos de gênero que rompem, ao mesmo tempo, com as categorias de corpo, sexo, gênero e sexualidade.

O que fazer, metodologicamente falando, frente às frases que escapam do mundo ordenado da representação masculina e feminina em termos binários? E quando lemos frases como estas que operam no interior do mitológico: “Do sangue da minha mãe sou metade gente metade animal, uma espécie de cordeiro de chifres feita de fogo, do sêmen, de uma fugitiva” (MIRANDA, 2011, p. 13)? São frases que parecem escapar de nosso entendimento e que, como mínimo, lemos como formas de abjeção contra a figura da mulher, já que carecemos do instrumental poético/político para elevá-la a outro conjunto de significados principalmente de ruptura. Esta ruptura é entendida por mim, como uma quebra das estruturas binárias instaladas no discurso¹²⁵.

Seria errado supor de antemão a existência de uma categoria de ‘mulheres’ que apenas necessitasse ser preenchida com os vários componentes de raça, classe, idade, etnia e sexualidade para tornar-se completa. A hipótese da sua incompletude essencial permite à categoria servir permanentemente como espaço disponível para os significados contestados. A incompletude por definição dessa categoria poderá, assim, vir a servir como um ideal normativo, livre de qualquer força coercitiva (BUTLER, 2003, p. 36).

A crítica não só colocará em tela de juízo o termo mulher como também problematizará a noção desta como sujeito¹²⁶. Começará por estabelecer uma distinção entre as posturas pós-modernas e pós-estruturalistas que diferem em suas considerações. Na primeira, sugere-se que o sujeito perdeu sua integridade, mas que tinha existência, e na

¹²⁵ “Como estratégia para descaracterizar e dar novos significado às categorias corporais, descrevo e proponho uma série de práticas parodísticas baseadas numa teoria performativa de atos de gênero que rompem as categorias de corpo, sexo, gênero e sexualidade, ocasionando sua ressignificação subversiva e sua proliferação além da estrutura binária” (BUTLER, 2003, p. 11).

¹²⁶ “Há o refrão que, justamente agora, quando as mulheres começam a assumir o lugar dos sujeitos, as posições pós-modernas chegam para anunciar que o sujeito está morto (há uma diferença entre posições do pós-estruturalismo que afirmam que o sujeito nunca existiu e posições pós-modernas que sustentam que o sujeito outrora teve integridade, mas não a tem mais) [...] Temos aqui certamente uma advertência de que na luta pela emancipação e democratização podemos adotar os modelos de dominação pelos quais fomos oprimidas, não percebendo que um modo de a dominação funcionar é mediante a regulação e produção de sujeitos [...] Querem as mulheres tornar-se sujeitos com base no modelo que exige e produz uma região anterior de degradação, ou deve o feminismo tornar-se um processo que é autocrítico sobre os processos que produzem e desestabilizam categorias de identidade? Tomar a construção do sujeito como uma problemática política não é a mesma coisa que acabar com o sujeito; desconstruir o sujeito não é negar ou jogar fora o conceito; ao contrário, a desconstrução implica somente que suspendemos todos os compromissos com aquilo a que o termo ‘o sujeito’ se refere, e que examinamos as funções lingüísticas a que ele serve na consolidação e ocultamento da autoridade” (BUTLER, 1998, p. 34).

segunda, defende-se que o sujeito nunca existiu. Judith Butler introduz aqui a noção de que uma forma pela qual a dominação funciona é através da regulação e produção de sujeitos. Isto me remete, novamente a uma ideia de Pierre Bourdieu (2000), que ela também expõe, de como na luta, seja pela emancipação ou pela democratização, acabamos adotando os modelos de dominação pelos quais somos oprimidos:

Querem as mulheres tornar-se sujeitos com base no modelo que exige e produz uma região anterior de degradação, ou deve o feminismo tornar-se um processo que é autocrítico sobre os processos que produzem e desestabilizam categorias de identidade? (BUTLER, 1998, p. 34).

Neste sentido, nosso percurso chega até o conceito de sujeito no âmbito de críticas que o sinalizam como “masculino” e que teria como o seu centro essencial um “eu” marcado pela razão. Devemos lembrar que o sujeito pensado pelo Iluminismo estava baseado na figura do indivíduo enquanto ser integrado, centrado em si mesmo, quer dizer, unificado. Este mantém a essência do núcleo central de um “eu” inclusive ao interior da noção de sujeito sociológico, uma definição que o coloca nas cenas das experiências modernas, no interior de diálogos com outros “eus” e instituições sociais. Aqui a identidade teria a responsabilidade da ligação entre o interior e o exterior (que seriam parte do trabalho simbólico junguiano), da delimitação dessa fronteira frente à perda da autonomia do indivíduo (CUNHA, 2009).

Mas, para Stuart Hall (2009), ainda há um sujeito pós-moderno, que caracteriza a detonação do indivíduo unificado na perda de estabilidade por fragmentação e dispersão que reflete a própria dispersão dos modos atuais de institucionalização social. Interrompe-se o processo de costura entre interior e exterior e adquirem excepcional importância os lugares e posições que ocupam os indivíduos diante das referências em movimento, o que possibilita a experiência de construção dos passados falsos na literatura citada, quando falávamos da arte de produzir autoficção.

As feministas também focalizaram a atenção nas localizações, nas diferentes posições como categorias analíticas para entender as “mulheres”. Inclusive, Scott (2002) as pensou como lugares, arena de eventos aos quais pode se aceder entendendo suas situações contraditórias. O nome em feminino também funcionou como translação na descrição de um lugar: sendo América um sinônimo de mulher, em Galeano, e a Bretã sinônimo de Brasil, em Piñon.

Estas categorias posicionais são formas de concreção que permitem reconstruir a noção de sujeito dentro de uma epistemologia inovadora como é aquela proposta pelo feminismo. Assim, informadas por princípios pós-estruturalistas, as diferentes autoras têm lutado pelo estabelecimento e validação da categoria “mulher” tanto como sujeito quanto como signo. Ao fazer isto, argumentam que “não estão construindo mais outra subjetividade essencial simplesmente porque, no patriarcado, nunca foi permitido à “mulher” a condição de sujeito” (COSTA, C., 2002, p. 66).

A partir do anterior, acredito que não se pode superar os binarismos apagando-os, e fundamentalmente, que uma *arqueologia* do sujeito dentro do par sujeito-homem, outro-mulher implica visibilizar o papel na relação de quem aparece como negativo. Quais poderes não reconhecidos exerceu o polo que se identifica com “o outro”. Por que apesar de se representar como “desempoderado” não está isento de poder? A outridade se manifesta como categoria que está atravessada por poderes sobre os quais as mulheres podem se posicionar, ou seja, adquirir consciência das suas posições e entrar no jogo político a partir da denúncia das formas como são sistematicamente esvaziadas desses poderes que lhe são próprios ainda que nunca intrínsecos de forma natural.

Nesse aspecto, o binômio não pode ser criticado unicamente como contraposto; tem que ser entendido como sendo ambas as partes a condição de possibilidade para a existência do outro, que se reproduzem e se reforçam mutuamente (os textos do estudo apontam para uma panorâmica que recria, no tempo narrativo, os fatores micro que condicionam este tipo de relação íntima – cotidiana). Como resultado, a só existência de uma delas implica a aparição do outro lado que atua como sua parte constitutiva.

Desconstruir uma relação binária implica, também, o esforço por mudar o ponto de vista da construção que o mantém instalado nas mentes, nas falas e nas ações das pessoas. Em maior medida porque há, presentes nos atos sistemáticos de “desempoderamento”, resistências que são apagadas, mas que têm latência e que podem se resgatar do invisível. As ferramentas desse resgate estão sendo desenvolvidas entre outros/as pelos autores/as pós-modernos/as e/ou pós-estruturalistas e, também, pela escrita que funciona como maquinaria de produção e exposição de interioridade:

Por que me olha desse jeito Antônia, foi dizendo Esperança. Será que é por inveja ou porque tem medo de viver? Quando é que vai ser dona da própria vida? (PIÑON, 1984, p. 655).

Ela susteve o seu olhar, sem responder. Perdera o medo do pai, ou de quem mais fosse. Tudo lhe pareceu insignificante, sem grandeza. Estava ali em jogo uma honra constituída apenas de um hímen rompido (PIÑON, 1984, p. 654).

Talvez seja dentro da linha do resgate assim proposto que Cláudia de Lima Costa coloca a necessidade de continuar utilizando a categoria “mulheres”, na articulação ao redor das exigências políticas. Ela parte do reconhecimento das suas temporalidades e densidades divergentes, da sua construção heterogênea dentro de uma ampla gama de práticas e discursos.

Pergunta-se, então:

O que podemos exigir em nome das mulheres se ‘mulheres’ não existem e as experiências em seu nome simplesmente reforçam o mito de que elas existem? [E ainda faz uma pergunta muito mais atraente]: ‘de que forma podemos falar abertamente contra o sexismo como sendo prejudicial aos interesses das mulheres se tal categoria é uma ficção?’ (COSTA, C., 2002, p. 69).

Compreendo que este tipo de pergunta é facilmente possível porque se entende, de maneira geral, que, entre ficção e realidade, como outro par de opostos, a primeira não tem existência objetiva. Quando as pós-estruturalistas e as pós-modernas se referem ao caráter ficcional das categorias homem, mulher, identidades, não estão negando sua existência e sim revisando-as, voltando o olhar para o exterior constitutivo que as conforma, abrindo e mostrando seus limites difusos e as formas como vêm sendo reorganizadas, vividas e expressadas. Estão advertindo como a realidade é recriada por nossos componentes subjetivos, pelo fantasmagórico; falando de como somos nós os que construímos “o real” e, por isto, é sempre uma ficção, ainda que coletiva e imposta como “a realidade”.

Como seria uma resistência “real” sem antes ter sido, pelo menos, uma resistência imaginada? Quais são as situações às quais as mulheres devem resistir, só as “reais”? Ou, como declara uma das escritoras do estudo: “Talvez me queiras submissa a histórias cujo sentido do real se concilie com fatias de uma realidade oficial, de modo que me seja fácil segui-las” (PIÑON, 1988 apud VIANNA NETO, 2011, p. 155).

Não pretendo com isso recriar uma relação de causalidade, mas sim, afirmar a presença de um acúmulo de projeções, de lutas entre diferentes campos e capitais simbólicos, para usar, outra vez, uma expressão de Bourdieu (2000), já mencionada na comparação com o conceito de identidade de Teresa de Lauretis, que levam à construção social da realidade como uma construção também ficcional. A abertura que isto comporta para a aparição de outras

categorias diferentes de “mulher” só explode o caráter positivista dessa existência dentro do espelho paradoxal do sujeito unitário que nunca chegou a ser, nos termos do patriarcado.

Trata-se, porém, de um equívoco supor que a desconstrução da categoria ‘mulheres’ signifique a inexistência das mulheres. A esse respeito, encontraremos inúmeras ocorrências de manifestações de autoras feministas que tratam de reconstruir de forma heterogênea, instável e contingente a categoria ‘mulher’ e o sujeito do feminismo, como, por exemplo, Chantal Mouffe e Judith Butler (MARIANO, 2005, p. 494-495).

Da mesma forma, chama a minha atenção como Silvana A. Mariano (2005) desenvolve a ideia de que o sujeito do feminismo passa a ser compreendido como algo que é construído discursivamente, aliás, que está sempre em construção, além de imerso em contextos políticos específicos e variados, também fabricado a partir de articulações, alianças e coalizões, destacando-se, de forma prioritária, o papel da tensão, dos desacordos e dos conflitos. Portanto, é sempre contingente. Ela menciona como, para a própria Teresa de Lauretis, o sujeito do feminismo é uma construção que se dá nos discursos e nos textos feministas. Isto alerta, ainda mais, sobre a importância do instrumental cognitivo que oferecem os e as pós-estruturalistas, ao tempo em que proporcionam uma ampla margem para o resgate do utópico, já que as grandes utopias da modernidade, como as suas metanarrativas, não têm por que ser entendidas como irrecuperáveis ou inservíveis, posto que outras formas utópicas de imaginar um futuro equitativo estão nas bases das suas próprias análises discursivas.

2.2 LUGAR E PÓS-MODERNISMO: A OUTRIDADE DO PENSAMENTO

Também, e como espécie de parêntesis, é preciso ressaltar que o pós-modernismo não é um ato de transcendência com respeito ao moderno, e sim, uma revisão que parte de dentro e precisa da sua negação e da sua afirmação como referente. Quando alerta sobre a relatividade do conhecimento, alerta sobre sua própria relatividade como paradigma e não se autopropõe como dogma; igualmente, quando questiona a ideia de história linear e enfatiza o cíclico (ponto de contato com a escrita desenvolvida pelas autoras), questiona a ideia de progresso contínuo que encontramos no pensamento do desenvolvimento ilustrado, agregando a possibilidade de paralelismos, fragmentações e explorando os limites da história, pois

declara que o limite está se incluindo, se movendo, sempre restabelecendo as fronteiras entre o que podemos conceber como os *exteriores constitutivos*.

A razão deste parêntesis se explica pela conexão que guardam os momentos inseparáveis da escrita com a conformação de identidades, no reconhecimento paulatino da diversidade social. Quando escolhi escrever sobre pós-modernismo, a propósito das identidades, estava ciente do profundo desprezo que desperta em muitos âmbitos acadêmicos e, principalmente, entre os/as feministas; ciente das suas escassas críticas favoráveis e, sobretudo, das desfavoráveis, que parecem ser a maioria. Não obstante, o pós-modernismo tem me ensinado algumas lições que gostaria de compartilhar muito mais com aqueles/as que permanecem interessados/as na transformação da vida de pessoas em situações não só de vulnerabilidade social, senão em situação de deixarem de ser considerados/as pessoas, no centro de fobias que levam à morte, no centro de políticas que restringem ou encurtam seus direitos como seres humanos.

E muitos pensarão: que ligação é essa entre a morte, a escrita, os direitos e as teorias dos “pós”? A ligação, apresentada em formato literário, se inicia como uma relação de pensamento, de planificação antes da ação, de empoderamento, bem antes do exercício do “poder”, de trabalho acadêmico sempre ao interior de qualquer movimento ou de ideologia, até de apresentação das formas, mecanismos, tecnologias, aparatos e dos canais que levam o pensamento às formas de discriminação social, à subordinação e à violência.

Com isto, estou querendo apresentar a revolução que representam os “pós”, em termos de pensar-nos, seus “novos” ingredientes que colocam a visão do “real” como realidade-ficção e, concretamente, como afetam a concepção de epistemologia ou como contribuem para uma epistemologia feminista, apesar das críticas; e também, o que poderia se resgatar dos pós, frente ao objeto narrativa das mulheres latino-americanas, sendo esta uma narrativa que, no caso de Nélide Piñon¹²⁷: “preenche lacunas e silêncios da historicidade, ao

¹²⁷ Nélide Piñon: De ascendência galega, formou-se em Jornalismo pela Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro e foi editora e membro do conselho editorial de várias revistas no Brasil e exterior. Também ocupou cargos no conselho consultivo de diversas entidades culturais em sua cidade natal (Vila Isabel, no Rio). Estreou na literatura com o romance *Guia-mapa de Gabriel Arcanjo*, publicado em 1961, que tem como temas o pecado, o perdão e a relação dos mortais com Deus. Nélide Piñon é, também, acadêmica correspondente da Academia das Ciências de Lisboa e foi a primeira presidente mulher da Academia de Letras brasileira. Ela é considerada como uma das escritoras que tem como uma característica da sua ficção a reavaliação do papel da mulher na história o que pode se atribuir às mudanças gerais que ocorreram a partir dos movimentos de liberação da mulher na América Latina. (várias fontes, ver: <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/p/pinon.htm>).

revitalizar mitos do mundo ocidental, recuperando identidades latino-americanas que, embora presentes em nosso imaginário cultural, não são privilegiadas em nossas matrizes discursivas” (VIANNA NETO, 2011, p. 152). E, ainda, que afirma, como outras tantas autoras das Américas, que “narra porque é mulher” (VIANNA NETO, 2011, p. 8).

Precisamente dentro desses processos que podemos chamar desestabilizadores das identidades, encontramos um dos papéis exercidos pela prática literária das mulheres também capaz de oferecer isto que chamo de “geografia de localizações interseccionais” quando lemos os textos como ilustrações de posicionamentos sociais e identitários que nos levam a arquitetar uma geografia de mapas simbólicos, interconectados, a partir das relações entre as palavras. Mas falar de uma “geografia de localizações interseccionais” implica, em grande medida, uma política da localização como tem sido desenvolvida pelos feminismos nos Estados Unidos, relacionando as múltiplas mediações (gênero, classe, “raça”, etc.) e os diversos modos de dominação (capitalismo, patriarcado, racismo, imperialismo) assim como as distintas, ainda que conectadas, lutas e movimentos sociais¹²⁸ (ALVAREZ, 2009).

A dificuldade talvez resida em perguntarmos sobre como trabalhar com o que está sempre em movimento, com o que não tem chegado a ser? E, entre as possíveis soluções apresentadas, se destaca, politicamente, o essencialismo estratégico de Gayatri Chakravorty Spivak (1989).

Em outra entrevista, ao tratar do problema de o essencialismo estratégico se tornar uma armadilha – ou seja, minimizando a diferença entre o essencialismo positivo e o substantivo – Spivak alerta para o fato de que a estratégia só funciona através de persistente crítica ou vigilância; ‘de outra forma [a estratégia] ficaria congelada como algo que se chama posição essencialista’ (COSTA, C., 2002, p. 127).

Por isso, apesar das divergências com as afirmações desconstrutivistas, Cláudia de Lima Costa (2002) concorda em que não há nenhuma posição de sujeito cujos vínculos com outras estejam assegurados de maneira definitiva e, portanto, não há identidade social que possa ser completa e permanentemente adquirida. Não obstante, ela introduz referentes pertinentes: os “pontos nodais”, que descartam a essência comum, mas que permitem uma fixação parcial de identidades a partir de “semelhanças familiares”. É neste sentido que, voltando às localizações, o conceito de posicionalidade, segundo ela, serve para evitar a

¹²⁸ Segundo Alvarez (2009, p. 744), “a noção de translocal dá um passo à frente vinculando geografias de poder em varias escalas” ao mesmo tempo em que vincula diferentes formações identitárias.

traíçoeira rede do essencialismo. E isto constitui, por conseguinte, um dado qualitativo, que, ao ser vislumbrado a partir das palavras de outra autora, pode ser agregado a mais uma problemática, como é a da tradução, por estar enfocada em um contexto de mobilidade que condiciona o entendimento das relações tanto no simbólico como no intersubjetivo:

Nossos múltiplos ‘locais’ ou posições de sujeito mudam, de forma crucial para a política da tradução, de acordo com nossos movimentos e passagens por ‘localidades’ espaço-temporais. Nossas subjetividades são, ao mesmo tempo, baseadas no lugar e des-localadas ou mal colocadas (ALVAREZ, 2009, p. 745).

Os movimentos citados não são unicamente espaço-temporais, como seremos convidados/as a ler nas páginas das romancistas, pois: “Nenhum espelho revela melhor a identidade que o exílio” (PIÑON, 2011, p. 228).

Também eu tive de deixar o meu país após o golpe militar de 1973. Não pude carregar muita coisa: algumas roupas, retratos de família, uma sacola com terra do meu jardim e dois livros: uma edição antiga das *Odes* de Pablo Neruda e o volume de capa amarela, *As veias abertas da América Latina* (GALEANO, 2005, p. 11).

São processos imbuídos de categorias históricas em meio às relações de conflito, de poder, mudando a velocidades extraordinárias em sua aparente tranquilidade cotidiana, em planos simbólicos, fantasmagóricos; ao interior de processos classificatórios e dentro das lógicas interseccionais, até incomensuráveis, ou susceptíveis de tradução, como nos ensinam o pós-moderno, o pós-estrutural¹²⁹.

¹²⁹ O pós-estruturalismo é o nome de um movimento filosófico que começou na década de 1960. Entre os representantes encontramos Jean-François Lyotard (1924-1998), Michel Foucault (1926-1984), Jacques Derrida (1930-2004) e Julia Kristeva (1941). Também denomina uma prática, um fazer que, segundo James Williams (2005), nos possibilita explicar as diferentes variedades de nomes que recebe, já que correspondem a atividades críticas e criativas práticas: desconstrução (Derrida), economia libidinal (Lyotard), genealogia e arqueologia (Foucault) empirismo transcendental (Deleuze), dialética (Deleuze, Kristeva). Todas apontam para uma ruptura de nosso senso de significados estáveis, de referências na linguagem, nas artes, de nossa compreensão da identidade e da história e também apontam para nosso entendimento da própria linguagem como algo livre do trabalho do inconsciente (WILLIAMS, 2012).

“A verdade como construção metafórica regida pela vontade de poder (Nietzsche), o sujeito como invenção recente gerado a partir do enramado de poder/saber (Foucault), a configuração falocentrista da filosofia (Derrida), o corpo sem órgãos como fluido mecânico (Deleuze-Guattari), a nova economia libidinal e a fragmentação dos grandes relatos (Lyotard), a realidade como simulacro (Baudrillard) [...] constituíam novos desafios desde e contra os quais pensar o sujeito feminino” (RODRIGUEZ MAGDA, 2007, p. 143, tradução minha).

Portanto, sem que nos seja permitido esquecer os componentes móveis, uma identidade que é interpretada como identificação de ruptura precisa, ao mesmo tempo, construir sua condição de possibilidade em um lugar hostil, de poderes mais ou menos legitimados: sistema de relações sociais, capitalistas-patriarcais-racistas. Um essencialismo estratégico seria, porém, um eufemismo para uma parte de um todo indefinido e aberto que está se manifestando e o faz só em uma pequena porção qualitativa (pontos nodais), em um marco de condições de possibilidades não essenciais muito menos básicas (por não estarem garantidas) e que, assim, tentariam sobreviver na contracorrente, na maioria das vezes construindo-as. Isto é o que acho interessante ao selecionar que nos foquemos nas narrativas do estudo proposto pois acredito que as narrativas persistem como uma fonte de construção e recriação não só destes pontos senão, e principalmente, dos seus contextos de possibilidade e de suas formas de tradução.

Considero que isto marcou meu interesse pela aproximação poética de Gaston Bachelard publicada por primeira vez em 1986, um autor que tem uma frase sobre dois tempos: o disponível e o que faz falta, o segundo não está disponível. A busca pela identidade, em utopia, é a busca pela identidade que nos faz falta e que não está igualmente disponível, porque tem de ser criada. Assim como nos labirintos que iam se conformando na “casa de Clara” (Allende), a estrutura ia se deformando de acordo com a necessidade, se re-nomeando; construindo um lugar visível para os ausentes como metáfora de deslindar limites.

Inclusive, quando reviso os pontos nodais enquanto considerações visionárias, para tratar o tema das identidades, pergunto-me se conseguiriam manter igual sentido se entendessemos que, ao mesmo tempo, eles participam de uma produção de ausências. Sim, porque, ao tempo em que se defende as “semelhanças familiares”, não se diz, nem se coloca em situação de destaque que está se propondo, mais uma vez, algumas exclusões operativas, ainda que estas sejam de tipo estratégicas e/ou benignas, talvez? A vigilância epistemológica não é recurso suficiente visto que persiste o marco da invisibilidade dos aspectos contingentes¹³⁰ nos critérios de seleção e na decisão (mais ou menos coletiva) sobre os traços comuns.

Aderir-se a uma identidade essencial (por estratégia) implica descartar outros “essencialismos” que não lhe são intrínsecos. Implica impedir a sua alteridade. O exercício de inclusão-exclusão é um paradoxo com o qual se opera nos tempos atuais. Não se pode incluir

¹³⁰ Aqueles que escapam do fundamento racional, aqueles subjetivos demais, sonhos, fantasmas, mitos, os da auto-reapresentação imaginária.

se não é, ao mesmo tempo, excluindo, sempre que se insista em defender a identidade, sob qualquer das suas leituras, sob rasura, ou como ferramenta de resistência.

Esse essencialismo estratégico, em qual sentido o seria? qual essência pactuada persegue melhor um determinado fim? o que se quer dizer quando se afirma que autodefinir uma mulher escritora é, ao mesmo tempo, uma autodefinição identitária porque assume o estratagema de uma essência, de uma definição, visto que se faz ao tempo em que se coloca, na criação da narrativa, um compromisso desse sujeito estrategicamente essencializado, com a denúncia e com a transformação das situações opressivas das mulheres?

Os relatos do campo literário sinalizados através da expressão “mulheres que escrevem” trazem variáveis que permanecem nos campos de contingência, exteriores ao conhecimento privilegiado nos circuitos da teoria instalada, em uma ampla gama do pensamento sobre o feminismo. Para começar com duas dessas variáveis, a ficção e a autoficção funcionam revelando mediações (quase sempre culturais e, às vezes, o maior impacto é político mesmo) que truncam, cortam ou enredam os aspectos considerados líquidos, na interpretação do mundo pós-moderno. Outras variáveis seriam a própria autoimagem, o desdobramento, a multiplicidade de vozes, o conhecimento ancestral, os paradoxos lidos a partir do corpo, uma confusão entre lugar-pessoa e uma memória corporificada que se restitui a cada movimento de *invenção*.

Esta metáfora de Bauman (2009) de uma realidade líquido-moderna, no prisma das variáveis trazidas pelas mulheres que escrevem, já não pode mais nos confundir ao ponto de achar que flui e, muito menos, que o faça segundo uma corrente determinada, ordenada ou constante. Refiro-me, então, às interrupções, aos cortes nas relações e à formação de nós. A incorporação de variáveis como a categoria de gênero e as tramas que operam nos campos da sensibilidade humana, como a literatura, nos despertam para outros entendimentos da produção de ausências, dos essencialismos estratégicos e dos pontos nodais, que podem ser líquidos, mas não totalmente fluentes, posto que também existem os espaços estanques, paradoxalmente estanques e abertos como, por exemplo, os corpos das mulheres.

Os corpos das mulheres se modificam [...]. Surge o corpo em rebeldia. Ao mudar as mulheres, seu corpo como espaço político começa a ser apropriado, a ser nomeado, se desencanta, emerge da hiper-sensibilidade para a dor, da anestesia para o prazer e tende a converter-se em espaço próprio, em meu corpo e em meu desejo. Surge um desejo erótico feminino e de maneira inédita uma cultura hedonista (LAGARDE, 1990, p. 6).

Embora, nos modelos narratológicos da literatura escolhida, tenha se reforçado o paradigma androcêntrico também contamos com casos ou trechos do discurso, que não podemos chamar de excepcionais, nos quais a transgressão aos modelos dominantes pode se constatar desde uma leitura e escritura oblíquas. Os pontos nodais da transposição de uma etapa a outra têm sido: o tratamento dos âmbitos público/privado como unidade inseparável, a posição dos sujeitos tanto masculinos como femininos nestes espaços, de maneira intercambiável, a abordagem do tema religioso desde posturas críticas, pelo sujeito lírico feminino, assim como a abordagem da problemática racial, dos homossexuais, do tema do homoerótico, da violência e dos conflitos experimentados no seio da família, da migração, da visão da política e do reconhecimento dentro do marco da nacionalidade; também, da interpretação ou apropriação dos termos pátria, nação, enfim: da conjugação de problemáticas sociais e seus atores que provocam novos modos de pensar “o ser sujeito de gênero”.

A cubana Susana Montero Sánchez (2007) distinguia três linhas temáticas principais ao interior da produção literária feminina: a que trata acerca da desigualdade sexual, outra sobre a educação da mulher e uma terceira sobre a conceitualização da sua identidade. Sobre a terceira linha temática, ela apontava que, em termos gerais, nas três últimas décadas *decimonónicas*, as escritoras românticas, mais do que retomarem o ideal feminino androcêntrico, tenderam, em sua maioria, a realizar dele uma interpretação mais moderada que inclui a atitude não preconceituosa quanto à visão crítica das relações familiares e a erradicação de posturas submissas, respeitáveis, suplicantes ou passivas, em conformidade com suas próprias vivências de gênero, manifestando o falseamento histórico que comportou o ideal feminino dominante, que ocultaria, de igual maneira, a existência de uma vasta pluralidade.

Cientes ou não de tais processos, as escritoras que se inscrevem dentro desta linha do identitário, se movem dentro da dialética de apoiar e negar, simultaneamente, as transformações de gênero, daí um dos conceitos de identidade de Marcela Lagarde (1990) acolher a hibridez que representa encarnar rupturas com o androcentrismo e, simultaneamente, também, incorporar os modelos arquetípicos patriarcais. Cada mulher está envolvida no sincretismo concretizado em sua pessoa, vive a síntese a partir de diferentes combinações, profundidade, complexidade e conflito.

Ao mesmo tempo em que o feminismo se propõe às mudanças em torno da identidade feminina, se perfila certo caminho que leva para o entendimento das fragmentações e que pertence a uma visão pós-modernista a qual consegue dar conta do pastiche, do

palimpsesto e das interseccionalidades entre eixos estruturantes, contextos e posições que se transformam vertiginosamente. Deste modo, falar da coexistência dos movimentos de afirmação da diferença com os princípios universalistas não só é possível como também próximo às formas híbridas de pensamento e às formas em que opera a dialética entre o “abstrato/universal” e o “concreto/particular. Na medida em que algumas pessoas se esforçam por encarnar o ideal estereotipado e sempre inacabado que preenche algumas categorias fixas de identidade, muitas outras estarão fora, nas margens, exercitando com a vida a desconstrução da “realidade”, em especial, porque ainda fica pendente, de algum modo, o que gostaria de chamar o enigma da subjetividade do sujeito excluído.

Penso em algumas das personagens mulheres descritas nas obras, como Pancha García, em Allende (1982), e aqui entra o sentido da exclusão por gênero, por classe e por “etnia”. O assunto é mais interessante quando sua exclusão representa o dado de que seres sociais, que permanecem nessas condições, não vinham sendo interpretados/as, antes do aparecimento da polêmica pós-moderna, em termos de subjetividade, pelo contrário, eles/as, ou “*elxs*”, ficavam em uma dimensão que sempre encontra numerosas travas para se objetivar, porque falar de que são travas para se materializar seria cair na armadilha de uma separação entre objeto-sujeito (O-S).

Complementando o exposto, cabe referir outro fundamento do *quadro epistemológico da teoria crítica feminista*, conforme ensinamento de Rita Schmidt (1995) citado por Campello:

Diz respeito à afirmação de que qualquer reivindicação de verdade sobre o objeto só pode ser avaliada dentro de variáveis contextuais em permanente tensão, o que implica numa recusa à objetivação [...] abrindo para o jogo de diferenças no nível do sujeito e no nível do objeto [...] jogo esse que interpenetra o processo de significação/interpretação/conhecimento (1995, p. 101).

E, “com esta ênfase na diferença, logo se percebe, na representação contemporânea da identidade local, a contingência da localidade ou/e a sua instabilidade interpretativa que tomaram o lugar da identidade fixa” (DOLABELA, 2011, p. 53), apesar de que a maioria de suas análises passa pela questão muito discutida do sujeito¹³¹ e, basicamente,

¹³¹ Uma pergunta muito repetitiva e de preocupação constante do feminismo é a seguinte: “Diante dessas críticas e da desconstrução do sujeito, como fica o sujeito do feminismo e a prática política feminista?” (MARIANO, 2005, p. 493). Se o feminismo propõe uma noção subversiva de política, já que acredita no postulado de que o pessoal é político e nas formas de poder descritas por

guiada pelas leituras dos textos literários, comecei a acrescentar à centralidade que ele já ocupava o interesse pelo processo de apresentação das identidades nacionais e os recursos que são empregados para afiançá-las.

2.3 O SUJEITO DE GÊNERO É UM SUJEITO COM NACIONALIDADE?

Para dar conta disso, um dos primeiros passos teóricos foi trasladar o conceito de comunidade imaginada de Anderson (1983), por ser o imaginário social uma categoria base de entrada, no recorte da minha temática, à interpretação de Bauman (2009) de comunidade de referência, dois conceitos que substituem as significações mais tradicionais de nação. Quando o efeito que prima dentro do processo é o efeito de apagar, borrar, para alterar os sentidos referenciais, o processo de produção de ausências se combina com as tentativas de apagar as memórias. Processo que é interessante para entender a existência de uma conexão truncada entre identidades sociais e individuais até chegar à difusa e inconsistente nebulosa de uma identificação com o espaço do nacional.

Os níveis de identidade ou as três identidades que se confundem na escrita proposta aparecem em forma de produção literária como campo discursivo, apoiando-se em uma identidade territorial que, ao mesmo tempo, é produzida pela primeira, no seu esforço de distinção, tomando para isto os rasgos identitários dos sujeitos culturais que faziam parte do cerco da legitimidade da palavra e da voz na produção da cultura. Três níveis, escrita, território e sujeitos culturais, refletem uma circularidade e dependência sistêmica que é possível rastrear nas propostas não lineares da escrita dos invisíveis e marginados/as, dentro do processo de circulação das identidades permitidas. O discurso, ao tempo em que foi condição de possibilidade para a legitimação e fundação de uma identidade nacional, criou para este efeito a dimensão simbólica do território que a acolheria, criou-se a si mesmo ao

Foucault, precisa de uma noção igualmente subversiva de sujeito. A categoria de poder não é neutra e continua sendo utilizada, da mesma forma pode-se utilizar a expressão de sujeito tentando fazer uma leitura oblíqua que dê conta do fragmentado, pluralizando, abrindo-a a outros significantes propostos pela prática social e a novas ações políticas. “Nessa altura, talvez seja interessante lembrar que Foucault relacionava o deslocamento do sujeito intencional com as relações de poder modernas que ele mesmo associava com a guerra. O que ele queria dizer, penso eu, é que sujeitos que instituem ações são eles mesmos efeitos instituídos de ações anteriores e que o horizonte em que agimos está aí como uma possibilidade constitutiva de nossa capacidade de agir, não mera ou exclusivamente como um campo exterior ou teatro de operações. Mas o que talvez seja mais significativo é que as ações instituídas via aquele sujeito fazem parte de uma

tempo em que criava sua condição de possibilidade. Isto é importante quando voltamos o olhar para as personagens mulheres, porque re-criando-se a si mesmas, permitem novas condições de ser, estar no mundo e também dos termos da ligação com as instâncias macro.

Ensaando uma caracterização do campo literário latino-americano, podemos dizer que “o disparo” da América Latina nos assuntos da imaginação começa precisamente dentro do período romântico, por ser o contexto de definição de nosso pensamento nacionalista. Corresponhia, em grande medida, à literatura, a tarefa de enunciar e até reproduzir as variadas correspondências com os interesses econômicos e sociopolíticos da região.

A paródia e muitos símbolos do Modernismo foram os recursos de uma literatura que buscava uma identidade própria como resultado da necessidade de se diferenciar, de outorgar legitimidade à *outridade* com que nascia o latino-americano e que demonstra ter uma peculiaridade literária única: “Nossa supremacia periférica ou nosso protagonismo no marginal” [...] “Recentemente muitos críticos têm observado a existência de uma complicada mistura entre paródia e história, meta-ficção e política” (MATEO PALMER, 2005, p. 16-17).

Susana Montero Sánchez se refere à nossa literatura como uma prolongação colonial, dependente, deformada até algum ponto artificial devido à falta de uma tradição literária de continuidade por não surgir como o resultado orgânico de um processo anterior, “autóctone” senão que o “autóctone”, segundo Margarita Mateo Palmer (2005) respondeu muitas vezes ao sentido da paródia, à intertextualidade, às máscaras simuladoras e outros modos que hoje se consideram pós-modernos por excelência.

Existe uma profunda relação de afinidades entre a narrativa latino-americana e as características que mostram um apelo singular ao pós-moderno. Entretanto, insisto em que esta união merece ser revisitada, seguindo as críticas feitas pelas feministas, e, em segundo, para mergulhar na compreensão da minha tarefa. Será que, ao encontrá-los novamente nos textos do campo “escrita das mulheres”, esses apontamentos podem ser igualmente trasladados para a avaliação do sentido de empreender uma costura identidade de geração, a partir do resgate de suas diferentes vozes?

Teóricas como Jane Flax (1992) consideram o pós-moderno como modos de pensar que estão paralelamente constituídos por crenças do Iluminismo e a exposição das suas

cadeia de ações que não pode mais ser entendida como unilinear quanto à direção, ou previsível quanto aos resultados” (BUTLER, 1998, p. 25).

falências¹³². Muitas vezes, é entendido como reação cultural ou perda da confiança no potencial universal dos postulados iluministas, incluindo: “uma rejeição à tentativa de colonização pela ciência das demais esferas culturais, o que vem acompanhado do clamor pela liberdade e heterogeneidade, que haviam sido suprimidas pela esperança de objetividade da razão” (MACEDO, 2011, p. 38). Adriana Piscitelli (2005, p. 146) expõe como, para diferentes pensadoras do feminismo, o termo contém incongruências: “Varikas também discute as incongruências da utilização do termo (pós) modernismo, que, ao mesmo tempo, que propõe a crítica de uma temporalidade linear não consegue deixar de ter afinidades com essa mesma visão linear do tempo”¹³³.

Algo que me proponho a levar adiante no meu entendimento do paradigma e creio ler nas entrelinhas dos seus pressupostos relativistas é, no interior do meu objeto de estudo, a impossibilidade de encontrar e entender um ato criativo como puro. Toda criação se apresenta como um palimpsesto de criações anteriores superpostas ou sempre relacionadas paralelamente com outras que lhe outorgam sentido. Porém, toda recriação é, nesse aspecto, uma criação genuína. Daí o significado simbólico, muito especial, do performativo¹³⁴.

Pelo fato de ter imbricações que se condicionam mutuamente em um mesmo contexto de conformação identitária nacional, paradigma pós-moderno e concretização de nossa literatura, foi se perfilando o interesse por dar seguimento a um tipo de narrativa susceptível de mostrar as assimetrias de gênero:

Considero impostergável a necessidade de revisar a compreensão da nacionalidade e do seu processo de consolidação sobre a base da perspectiva de gênero o que obriga por à luz diversas posturas discursivas que surgiram ao longo do século XIX na obra de nossos melhores escritores/as, assim como a carência que ainda mostram os estudos regionais em relação com isso, carência que no alvo do terceiro milênio e no meio da euforia pós-

¹³² “Jane ‘considera importante a formulação de um pensamento pós-moderno tido por ela como modos de pensar ‘parcialmente constituídos por crenças do Iluminismo [mas, que] ao mesmo tempo oferecem idéias e percepções que só são possíveis em razão da falência das crenças do Iluminismo sob a pressão cumulativa de eventos históricos [...]’” (DOS SANTOS, 2011, p. 36).

¹³³ VARIKAS, Eleni. *Féminisme, modernité, postmodernisme: observations pour un dialogue des deux côtés de l’océan*. mimeo, 1993.

¹³⁴ “Ao se produzir significado: a cada repetição, há alteração. Essa ideia derridiana, no pano de fundo do percurso de uma palavra cunhada pelo inglês J. L. Austin, é uma margem contagiante das ideias da pensadora sobre o performativo. Em sua veia intelectual “promiscua”, como a própria autora diz, a performatividade é um conceito em desenvolvimento, mutante de sua própria performance teórica, política e editorial, uma instabilidade legada obliquamente de Austin e de sua obra “paciente, aberta, aporética, em constante transformação”, como afirmado por Jacques Derrida, “[...] ela usa a noção de ato performativo para discutir como o gênero é constituído por atos de repetição estilizada” (PINTO, 2013)

moderna acerca da crise patriarcal, a queda dos meta-relatos da cultura e o suposto respeito às diferenças, resulta ser já em termos do discurso político e literário uma ausência não só incoerente senão acima de tudo, ineficaz. (MONTERO SÁNCHEZ, 2007).

A identidade nacional não só impõe rasgos à identidade dos indivíduos senão que se trata de uma dialética, quase sempre proporcionada, quando nos referimos ao gnosiológico, através de suas condições gerais. Só que, agora, em vez de se tratar de um procedimento fluído, discernimos as circunstâncias nas quais determinadas identidades articuladas por negação carecem da força e dos recursos para desempenhar esse movimento para cima, (pensando em uma imagem estrutural de poder, no topo) e, mesmo assim, ainda falamos de identidades se movimentando como processos compostos e imersos em uma pluralidade de valores nos quais os efeitos da exclusão funcionam como tais ou imbricados neles.

Uma metáfora chamativa nesse sentido é essa que encontramos no prefácio que escreve Isabel Allende¹³⁵ ao livro *As veias abertas da América Latina*, de Eduardo Galeano, retomando as palavras do próprio autor: “Imaginei que a América fosse uma mulher a sussurrar-me seus segredos, os atos de amor e violação que a criaram”. Em seu discurso, a América tem a extensão de uma nação extremamente unificada pelas desigualdades e situações de opressão:

Eis por que não posso perder a oportunidade de redigir este prefácio e agradecer publicamente a Eduardo Galeano por seu amor profundo à liberdade e sua contribuição a minha conscientização como escritora e cidadã de América Latina (ALLENDE, 2005, p. 9).

Aqui América é um monolito, um espaço compacto apresentado como mulher sofrida do qual alguém em especial, “uma escritora”, pode se sentir cidadã. Há uma identificação fixa, em uma temporalidade de reconhecimento da posição/situação desta mulher com o privilégio de ser “uma mulher que escreve” e, assim, a própria construção de uma identidade superlativa (que nem sempre foi considerada), mas que desfruta de aceitação social ainda que seja em uma posição subalterna.

¹³⁵ Isabel Allende Llonca (Lima, 2 de agosto de 1942), jornalista e escritora chilena, é considerada uma das principais revelações da literatura latino-americana da década de 1980. Sua obra é marcada pela ditadura no Chile, implantada com o golpe militar que, em 1973, derrubou o governo do primo de seu pai, o presidente Salvador Allende (1908-1973). Entre os seus livros mais destacados está *A Casa dos Espíritos* (1982).

Quão distinta esta apresentação desta outra América habitada pela “mulher negra junto a uma escrivãzinha no quinto andar de algum prédio em Nova Iorque, sem nome, sem identificação superlativa, sem a certeza de que a sua escrita a converta automaticamente em escritora” ou, ainda, pela “asiático-americana, lésbica, mãe solteira, arrastada em todas as direções por crianças, amante ou ex-marido, e a escrita” (ANZALDÚA, 2000, p. 229), sem posições e situações fixas ou cidadania, deslocada, entre as suas múltiplas identificações, e pela produção de quais invisíveis discursos?

Por outro lado, a relação de Isabel Allende encontra escassos paralelismos com a situação das mulheres para as quais Gloria Anzaldúa (2000) dirige sua carta: “Falando em línguas: uma carta para as mulheres escritoras do terceiro mundo”. Ela adverte que

É improvável que tenhamos amigos nos postos de alta literatura. A mulher de cor iniciante é invisível no mundo dominante dos homens brancos e no mundo feminista das mulheres brancas, que apesar de que, neste último, isto esteja gradualmente mudando. A lésbica de cor não é somente invisível, ela não existe. Nosso discurso também não é ouvido. Nós falamos em línguas, como os proscritos e os locos (ANZALDÚA, 2000, p. 229).

Então, também se pluralizam as línguas ou, pelo menos, podemos constatar a presença de duas linguagens que coexistem, na hora de narrar as identidades, as posições, e as vidas destas mulheres escritoras. Uma linguagem moderna, igualitária, abarcadora, que conta com um substrato de concreção no processo de globalização e outra que se expressa em um discurso inerente ao primeiro, mas tangente, que o implode e se materializa em resistências, diferenças e em noções como local ou translocal.

Já, bell hooks (1995), por exemplo, questiona a linguagem cifrada do pós-moderno por considerar que está codificada segundo interesses específicos de um tipo de audiência que alija as vozes das pessoas negras, deslocadas, marginalizadas: “Intelectuais do Terceiro Mundo assinalam que esses debates marginalizam, mais uma vez, o conhecimento das feministas nativas, sufocando outro tipo de aproximação” (PISCITELLI, 2005, p. 149).

No pós-modernismo e no pós-estruturalismo, algo que vai além, da crítica às posturas binárias-essenciais do ideário racional e iluminista¹³⁶, se trata, da possibilidade de

¹³⁶ Assim, entre os princípios iluministas contestados pelo pós-modernismo, encontramos os referentes à existência de um sujeito estável. Um “eu” coerente e racional. Contesta o papel da razão e a ciência como garantias do conhecimento objetivo, verdadeiro e universal e a visão da razão como transcendental, atemporal, não histórica. Também o princípio de neutralidade do conhecimento e a ciência como paradigma de todo conhecimento verdadeiro, neutra nos métodos,

perceber e de se apropriar do “social” de um modo alternativo à visão do mundo em positivo. Porque, tal como o leque que junta o patriarcado, o capitalismo e o “racismo”, com seus pequenos micro-eixos, o positivismo subjacente no pensamento sócio-individual consegue ampará-los e permite, no nível da conformação de ideologia e até de conhecimento, se transformar em um importante sustento de produção de cultura e de seus mecanismos de articulação.

A complexidade do pós-moderno permite acolher as afirmações que proclamam: “Precisamos construir epistemologias conectoras, para confrontar as traduções errôneas ou mal feitas que estimularam a falta de compreensão e obstruíram alianças feministas mesmo entre mulheres que compartilham as mesmas línguas e culturas” (ALVAREZ, 2009, p. 748). que aparece como preocupação entre as escritoras, que também proclamam: “Escrevo para registrar o que os outros apagam quando falo, para reescrever as histórias mal escritas sobre mim, sobre você” (ANZALDÚA, 2000, p. 230).

A resistência (movimentos organizados ou projetos de intelectuais latino-americanos/as) que se veste de diferenças identitárias apelam em uníssono à imaginação política de uma unidade que as contenha, limando a impossibilidade de representação através do conjunto de experiências comuns que tenham transitado os corpos, dentre eles aqueles lastimados, e que provêm das chamadas minorias, sendo a maior quantidade de pessoas em situação de exclusão, as minorias políticas (GARCÍA CANCLINI, 2005). Apela à identidade e à unidade, totalidade, sustentando assim o paradoxo irresolúvel que existe na prática e a partir da qual se problematiza, ao menos a nível discursivo, a existência de uma América Latina.

Mas, em se tratando deste assunto, ainda encontramos outra pergunta sugestiva: como conceituar a diferença sem cair na armadilha do binarismo e sem ceder à “sedução dos apelos pós-modernos à total fragmentação e dispersão”? Segundo Márcia Macêdo (2011), de um modo geral, podemos identificar que o “grande encontro” do feminismo com o discurso pós-moderno acontece no momento em que ambos se colocam face às problematizações em torno da diferença: “Já que o pensamento pós-moderno vai se constituir como um

conteúdos e benéfica nos seus resultados. Rejeita a noção de que a linguagem é transparente e a correspondência perfeita entre a palavra e o objeto nomeado.

A questão do pós-modernismo é, certamente, uma questão, pois existe, afinal, algo chamado pós-modernismo? É ele uma caracterização histórica, um certo tipo de posição teórica e o que significa para um termo que descreveu certa prática estética ser agora aplicado à teoria social e, em particular, à teoria social e política feminista? Quem são esses pós-modernistas? (BUTLER, 1998, p. 13).

enfrentamento ‘do regular, constante e universal’, caracterizando-se, principalmente, pela “valorização da diversidade ao invés da uniformidade” (DOS SANTOS, 2011, p. 40).

Dito assim, pareceria que a proposta é a valorização da diferença em abstrato, o que introduziria um princípio metanarrativo no interior do pensamento pós-modernista, precisamente quando este enfatiza a necessidade de outros modos de narrar, inclusive porque essas narrações estiveram presentes confluindo de forma invisível com os metarrelatos, os discursos englobadores.

Os/as pós-modernistas, assim como as narradoras selecionadas se empenham no trabalho de visibilização, a meu ver, em uma arqueologia que não coloca diferenças “novas”¹³⁷ ou as inventa, senão que declara como era que estavam presentes, mesmo formando parte dos longos processos de homogeneização; de como o fato de dicotomizar os diferentes, ocultava as diferenças entre os chamados de iguais. E como a identidade é uma categoria que resume este processo melhor do que qualquer outra:

A pergunta sobre se as mulheres têm que se tornar idênticas aos homens para ser reconhecidas como iguais, ou se têm que afirmar sua diferença a custo da igualdade, aparece como pergunta sem sentido uma vez que as identidades essenciais estão sendo questionadas (MARIANO, 2005, p. 499).

Entre as razões que servem para propor limites à celebração das diferenças encontramos a ideia de que muitas delas constroem subordinação: Como investir demasiadamente em uma “lógica diferencialista” sem incorrer em algum modo de discriminação? Até que ponto a diferença não é uma via de gerar mais diferença? (MACEDO, 2011, p. 45-46).

Compartilho a opinião de que a diferença permite gerar equidade, de que a desigualdade não é, necessariamente, discriminação. Os/as desiguais merecem oportunidades equitativas de acordo com as suas diferenças. Finalmente, elas não têm que ser o ponto de referência ou de origem das discriminações ou da subordinação. Boaventura de Souza Santos coloca o “dilema da diferença” como falso dilema segundo o princípio pelo qual tanto as pessoas como os grupos sociais têm direito à igualdade, ser iguais, quando a diferença os

¹³⁷ O pós-moderno não se confunde com o novo, afinal, a busca do “novo” é a preocupação do alto modernismo; quando mais não seja, o pós-moderno lança dúvidas sobre a possibilidade de um “novo” que não esteja de alguma forma já implicado no “velho” (BUTLER, 1998, p. 18-19).

inferioriza, e o direito à diferença, ser diferentes, quando a igualdade os descaracteriza¹³⁸ (MARIANO, 2005, p. 501).

Por que insistir em dizer que as diferenças constroem subordinação? Antes, esta última aproveita as diferenças instauradas para se justificar na naturalização delas, ou melhor, há uma dialética implícita que impede colocar a origem da subordinação na simples existência de diferenças, por existir todo um processo cultural mediando a interpretação, e porque falar que as diferenças são as responsáveis da subordinação implica negar a possibilidade de empoderamento e equidade, já que elas vão estar se reproduzindo constante e necessariamente. A diversidade não pode ser o motivo das injustiças, antes a negação e a invisibilização delas convertem a realidade social construída em uma consequência injusta.

Para as escritoras, não escapam os significados que adquire a diferença na luta pela identidade e seu papel no entendimento da América Latina, espaço que, em um processo rizomático, muda e mata a utopia. Mas a utopia neoliberal traz no cerne, no próprio contra-sentido político e na resistência que gera, uma utopia que vai ao encontro do passado, o que acontece pelo caminho que volta à experimentação viva do mito, pelo resgate de dimensões que são encarnadas nos corpos de atores que discutem os papéis dos sujeitos, porque se, para Foucault e algumas de suas seguidoras feministas, a opressão consegue se tornar síntese em uma última instância que é a corporal, ali se forma, de maneira especular, como resposta plausível, a síntese da resistência. E sob a demanda do mito comunitário ou familiar-individual não há espaço só para dualidade, ou bipolaridade, sem reconciliação. O mito, como memória ambivalente e paradoxalmente reconciliatória, permite, nesta instância íntima de poder político (na qual encontramos os conflitos das identidades de gênero), criar as situações, possibilitar novas posturas, posições, através dos resgates de temporalidades apagadas (inclusive as sonhadas) para re-fazer esta contra-utopia.

A partir do exposto, acho que se pode resumir a noção do identitário seguindo um grupo de itens que foram desenvolvidos por uma autora cubana e que não por acaso foram sendo argumentados ao longo do capítulo, entendendo a identidade como: a) construção cultural e espaço de produção de sentido; b) expressão de refletividade, entendida como capacidade humana de auto-pensamento e de relacionamento com o externo; c) relato, discurso, narração que enlaça significados e criação de espaços imaginários (por isso pode se

¹³⁸ Não obstante, concordo com García Canclini (2005) quando pensa a atividade de investigação das diferenças como uma pesquisa que não exclui as desigualdades no seu texto: *Diferentes, desiguales y desconectados*.

deslocar); d) processo intersubjetivo de inclusão, exclusão, classificação e invenção de limites, que oferece coerência e é fonte de significados, no qual coexistem em tensão dialógica a unidade grupal e suas diferenças internas, a continuidade e a mudança, a tradição e a inovação; e) dimensão consubstancial do social, no elemento subalterno, derivado, determinado mecanicamente por estruturas materiais, externas e objetivas, como instância estruturada e estruturadora, produzida e produtora de algo que poderíamos chamar realidade; f) necessidade existencial, cognitiva e prática, como dinâmica de apropriação/internalização/externalização, interativa e relacional; g) gênese radical no caráter ativo dos sujeitos individuais e em sua capacidade autotransformadora. (DE LA TORRE (2001).

Por outro lado, acho que um grupo de significados mutáveis, de permanências efêmeras e constantemente substituídos por outros servem para outorgar legitimidade a qualquer categoria identitária, supondo-se que essa identidade é igualmente efêmera, mutável, dispersa e se expressa como identificações que contraem valor em determinadas condensações específicas, posições e contextos: por isso é interessante falar de pontos nodais. A meu ver, não se trata de restituir as categorias homem e mulher deixando de lado as revisões desconstrutivistas senão de entender que as identificações e a posicionalidade permitem manejá-las na sua instabilidade e que, simultaneamente, elas continuam mantendo sua marca política.

3 A NARRATIVA DAS MULHERES: IDENTIDADES DE GÊNERO E NAÇÕES IMAGINADAS

Ainda todos dormiam quando Odete, diante do quarto de Eulália, se deteve. Hesitou em bater à porta tão cedo ainda. Mas não conseguia abafar por mais tempo a sua dor. – O que houve? Madruga abriu a porta, assustando-se com a palidez de Odete, quase a desfalecer. – O presidente se matou, Sr. Madruga. Getúlio está morto. (Nélida Piñon).

Este tópico se inicia utilizando um recurso do pensamento crítico¹³⁹ que convencionou a imaginação sociológica, isto é, uma postura consciente da relação entre a biografia pessoal e a macro-história de Charles Wright Mills (1959) e um recorte próprio sobre o termo afinidade eletiva. Vale esclarecer que, aos olhos de Max Weber (1930)¹⁴⁰, afinidade eletiva não se trata de uma relação causal e sim de uma congruência e de uma atração recíprocas. Por outro lado, trata-se, também, de uma definição literária que pertence a Goethe (1809) e, como categoria literária de análise, acho pertinente utilizá-la para o estudo do meu objeto/sujeito de pesquisa, que envolve a dor de Odete, uma personagem quase invisível, frente aos roteiros do seu país.

Por isso, seria interessante, retomar que a conexão implícita entre uma identidade individual e uma nacional é uma conexão trabalhada por diferentes teóricos/as que participaram, em maior ou menor grau de consenso, das discussões sobre o uso destas categorias e sua desconstrução, se não total, parcial. Em destaque, queria recordar que foi abordada anteriormente nos seguintes termos:

¹³⁹ O que seria pensamento crítico? Fisher e Scriven definem o pensamento crítico como uma habilidosa e ativa interpretação e avaliação de observações, comunicações, informação e argumentação. Usado pela escola de Frankfurt, e também em sua dimensão ativa da interpretação complementa ao meu parecer a análise dos discursos. Também o Pensamento crítico está presente em Spivak (pós-colonialismo), e Butler (pós-feminismo) (2009, p. 10).

¹⁴⁰ Weber utiliza o conceito, na sua obra *A ética protestante e o "espírito" do capitalismo* (no original em alemão: *Die protestantische Ethik und der 'Geist' des Kapitalismus*). Propomos, então, a seguinte definição, partindo do uso weberiano do termo: afinidade eletiva é o processo pelo qual duas formas culturais – religiosas, intelectuais, políticas ou econômicas – entram, a partir de determinadas analogias significativas, parentescos íntimos ou afinidades de sentidos, em uma relação de atração e influência recíproca, escolha mútua, convergência ativa e reforço mútuo. A seleção, a atração recíproca, a escolha ativa e mútua de duas configurações socioculturais, conduzindo a certas formas de interação, de estimulação recíproca e de convergência. Neste nível, as analogias e correspondências começam a se tornar dinâmicas, embora as duas estruturas permaneçam separadas. (<http://assr.revues.org/1055>).

O vínculo com o Estado e a ficção nacional surgem como instâncias maiores de agenciamento identitário. É significativo destacar que, à semelhança da nossa identidade individual, na formação do nacional ocupam lugar preponderante não só a continuidade no tempo e a unicidade, mas também, de modo particular, a construção de uma origem, ou mais precisamente, de um mito de fundação (CUNHA, 2009, p. 79).

Em consequência, os conceitos de imaginação e afinidade são úteis para expressar que, quando um escritor, e vou começar com o uso do masculino, realiza o exercício de imaginar um país, uma nação, esse escritor cria esse país, e essa nação, e os cria para perpetuá-los. E mesmo, sem a intenção fatídica da transcendência, esta criação será eco, um protótipo, um mapa subjetivo, na escuridão das tentativas de abraçar uma visão do que se estende, e entende, como culturalmente imenso e inapreensível. Sua definição, às vezes abstrata, outras vezes concreta, paradoxal, definição que também erra, certamente, concorre com tantas outras. Talvez ela exista para anular o sentido único do já definido ou, simplesmente, para complementá-lo, ou, até, para apontar que não precisamos de uma forma de completar e sim, de uma forma cada vez mais complexa de estender o que já era tido como desconhecida imensidão.

Porém, quando um escritor realiza tal exercício de imaginar um país, ou nação, e pode, já, fazê-lo com um continente, esse escritor é avaliado. Ele mesmo avalia desde diversas perspectivas “individuais” e entra, do mesmo modo, no circuito das condicionantes sociais, dos riscos e obstáculos impostos à imaginação: porque o poder que avalia, quase nunca quer ser avaliado. Uma crítica de este ser (a figura do escritor ainda em masculino) o poder, pode ser ignorada, mas quando se trata do sentimento de não reconhecer a avaliação feita pelo poder, achamos um fato que dificilmente pode ser ignorado. Inclusive, este fato agita a estrutura psíquica-sócio-cultural de uma pretendida memória histórica, sacode-a em um nível intersubjetivo, até de consciência. Muitas vezes contra os artistas, neste caso, os/as escritores/as, o poder oficial, repentinamente, acorda e se levanta.

Resulta que os/as artistas, muitas vezes, não concordam com os historiadores que propõem empatia com o passado para romper os anacronismos históricos. Os/as primeiros/as denunciam que essa empatia é, a maior parte do tempo, com os vencedores, que “reinventaram o passado e apagaram o vestígio de passados alternativos, para sua própria glorificação”. Os/as escritores/as acham também que: “O passado é uma configuração de múltiplas linhas em conflito, e que, por essa razão, dois ou três, ou mais futuros, são sempre possíveis”, porque, sim, esses passados foram vencidos, mas, não desapareceram. A pergunta

que interessa é: “como descobrir os passados vencidos?” (BENJAMIN, 1940). Essa tem sido a tarefa de alguns dos escritores e escritoras latino-americanos/as. São inquietações comuns que aparecem no discurso e pensamento de autores como Bhabha, quando expressa:

Trata-se de um relembrar [que] nunca é um ato tranqüilo de introspecção ou retrospecção. É um doloroso re-lembrar, uma reagregação do passado desmembrado para compreender o trauma do presente. É essa memória da história da raça e do racismo, do colonialismo e da questão da identidade cultural (1998, p. 101).

Tomando o anterior como um dos principais motivos, o trabalho criador que se foca em ter uma versão diferenciada para oferecer outro quadro dissonante da crença instaurada, tem sido para eles/as o recurso de uma escrita que resgata os processos da memória. O que acho mais interessante é o sentido de que ela não só se incomoda com oferecer os dados alternativos e contrastantes, senão que, da mesma forma como se abre uma ferida e se tenta entrar nela, passou a mostrar o caráter e o processo de sua abertura colocando-se dentro, como protagonista desta dissecação. O dedo que se coloca na chaga é o dedo ferido por ela. Assim, nesta introspecção, não só mudava a história refeita, mudava o sujeito que a refazia, e declarava, simultaneamente, que tinha necessidade da mudança para conseguir refazê-la.

A própria teoria indica que a maneira favorecida pelo olhar dos intelectuais para a compreensão desse mito de fundação e para que seja possível sustentá-lo parece ser uma determinada – e continuada – imposição de formas de memória e de uma recordação incisiva sobre seus pontos de origem, pelo visto, dentro de procedimentos que não escapam, sob a perspectiva de Melo (1994), da homogeneização social.

Acompanhando esta linha de pensamento, deparo-me com o fato de que uma das primeiras definições de nação, atreladas a semelhante circunstância correspondia a Eduardo Galeano e que ele é um dos principais referentes na abordagem do processo de re-criação de todo um continente, com seu texto “As veias abertas da América Latina” (1971). A imagem, por ele definida de um território feito corpo e sangue, foi me proporcionando uma base de apoio para estabelecer os vínculos nos quais me achava interessada para continuar pensando a categoria identidade:

A idéia de ‘nação’ que o patriciado latino-americano engendrou se parecia muito com a imagem de um porto ativo, habitado pela clientela mercantil e financeira do império britânico, com latifúndios e socavões à retaguarda. A

legião de parasitas que recebera os comunicados da guerra de independência dançando o minueto nos salões das cidades brindava pela liberdade de comércio em taças de cristais britânicos (GALEANO, 2005, p. 151).

Pode-se perceber, neste trecho, a existência da fuga e o trânsito dos significantes que colocam a definição fora do território americano e que, para fazê-lo, se valem da estrutura do mercado. E, como a própria ideia de colonialidade começa, desde seu olhar, pela classe, é a ela que se atribui a definição de uma espécie de nacionalismo primário. Neste eixo, o escritor continua com uma pergunta:

No entanto, qual ‘burguesia nacional’ era a nossa: formada pelos donos de terras, os grandes traficantes, comerciantes e especuladores, os políticos de fraque e doutores sem raízes? A América Latina logo teve suas constituições burguesas muito envernizadas de liberalismo, mas, em compensação, não teve uma burguesia criadora, no estilo europeu ou norte-americano, que se propusesse à missão histórica do desenvolvimento de um capitalismo nacional pujante. As burguesias dessas terras nasceram como simples instrumentos do capitalismo internacional, prósperas peças da engrenagem mundial que sangrava as colônias e semicolônias (2005, p. 151).

Apesar do enfoque enraizado no sistema de classe, a partir da perspicácia que faz coincidir a nação com o grupo dominante, esta se constitui como uma mirada de partida que também apresenta outra face que corresponde à dimensão cultural que anima a existência deste texto, porque, em um sentido paralelo, correspondeu a este mesmo grupo, nessa temporalidade histórica, imaginar a nação e escrevê-la. O que podemos agregar à terminologia de compreensão que inclui a literatura, seja como história literária, e também à definição da especificidade que outorga uma ideia de lugar, dentro da citada colonialidade, pela importância de manter um senso espacial que seja capaz de incluir dimensões localizáveis, não só na estrutura mercantil e no espaço geográfico, senão também, e, sobretudo, no discurso e no simbólico.

Vamos então discursar sobre uma miragem que, sem rejeitar o peso ontológico de um devir ser, nesse processo de *se produzir* a partir das realidades econômicas, se volte para os impactos culturais e as mediações que podem subalternizar a primazia da classe e introduzi-la, assim, em uma engrenagem na qual ela seja sistêmica a outras conotações, posto que, para adentrarmos neste assunto, precisaríamos abordar uma das afinidades quase óbvias deste espaço (ou campo) latino-americano, a que sintetiza que fazer nação é fazer literatura: “Nesse sentido, fazer uma nação e fazer uma literatura são processos simultâneos, no trajeto

do espírito do Ocidente, buscando uma nova morada nesta parte do mundo” (MELO, 1994, p. 33). Mas, de maneira similar ao exercício de deslocamento da classe como única categoria central para pensar a nacionalidade, durante suas acepções iniciais, como percebemos em Galeano, é possível, e foi desenvolvido, ainda que apagado, um modo de deslocar o componente androcentrista do seu entendimento.

Se a nação, como insistia Galeano (2005, p. 271), “não é uma tarefa a empreender, nem uma bandeira a defender, ou um destino a conquistar; [...] (porque às vezes a soberania incomoda)”, de que forma se sustenta o evento de ser a formação do romance latino-americano “uma instância de representação de uma origem – nacional, cultural, etnológica... – que, ao moldar a identidade, seria ainda atuante no presente”? (CHAGAS, 2011, p. 45). E de quais romances estaríamos falando? Para o período em questão (século XVIII e inícios de XIX) se trata, com certeza, de um número limitado pelo cânon que privilegiava certas perspectivas e, com certeza, também daqueles que, no fundo subliminar das tramas, apresentassem uma continuidade simétrica com os ideais do paradigma positivista, que correspondem aos ideais iluministas e do progresso:

Uma história literária progressista seria, pois, aquela que, forjada pelo espectro do nacional e baseada na metáfora do crescimento orgânico, tenta fazer coincidir a série literária e a série social, tendo em vista um conceito de representação que trabalha com a ‘imediatez’ dos traços do lugar para compor e definir os valores constitutivos da sua identidade (MELO, 1994, p. 32).

Segundo Wander de Melo: “o romance familiar é tomado como modelo de homogeneização nacional, através da conciliação levada a cabo pela liderança liberal, que atua como ponte entre raças, regiões e grupos políticos antagônicos” (MELO, 1994, p. 34) e porque, como outros estudiosos apontam, ao tempo em que se afiançava o nexos com o determinismo romântico, a construção do nacional, neste momento da nossa peculiar modernidade, se apoiava nos discursos e ações que ensinavam ao povo a se identificar com suas figuras épicas (ROJO, 2013), que, como sabemos, são, em sua maioria, masculinas. Porém, como outras autoras sinalizaram, a literatura romântica, apesar das suas exclusões, silenciamento e construtos de desenho patriarcal, também significou um passo chave no processo de pensar e de representar a mulher – que foi assumida, a partir de então, como parte do discurso hegemônico moderno (MONTERO SÁNCHEZ, 2003).

Um precedente latino-americano na compreensão de nossas principais rupturas é Sor Juana Inés de la Cruz (México, 1648-1695), com suas duas grandes obras em prosa, que foram “*La carta athenagórica*” e “*La respuesta a Sor Filotea*” às quais seguem em importância “*Los Ejercicios de la Encarnación*” e “*Los Ofrecimientos del Rosario*”, obras em que se preocupava com a educação da mulher e a condição de inferioridade em que era mantida.

Esse resgate, que sinaliza a existência de outros pontos de origens e que acontece dentro da narrativa feminina, tem me levado a compor uma leitura que é, precisamente, uma alteração dessas formas impostas tradicionalmente, seguindo as escritoras selecionadas: Piñon (*A República dos Sonhos*) e Allende (*A casa dos espíritos*). Deste modo, ainda que efetue um salto para entrar nos anos 80, podemos argumentar que, a partir das evidências das escritoras, não persiste uma relação direta nem eficaz de coincidência entre as distintas séries sociais e se torna um problema muito mais rico a temática das identidades e da representação.

Para começar, inseridas na tradição que desponta com Sor Juana Inés de La Cruz, as autoras mulheres avaliaram a representação do confronto deste escritor, mencionado nos primeiros parágrafos, dotado da responsabilidade de dar forma à nação, sendo o singular (escritor) o recurso que utilizei para incorporar um cânon legitimado nessa tarefa. Deste modo, se o cânon devia passar pelos constructos e aprisionamentos do olhar de relações violentas e assimétricas no campo de forças da criação artística, as escritoras, em plural, deviam passar primeiro pela contestação deste cânon. Elas tinham suas próprias maneiras de questionar e outros obstáculos que vencer. Nos momentos iniciais, o gênero parecia ser o maior dos obstáculos.

Minha leitura, portanto, não deixa de ser poética e de estar sempre atrelada à visão de García Canclini (2005), sobre o vínculo poesia-política. É uma proposta metafórica para falar de como a costura com a temática da nacionalidade começa, para algumas delas, na impossibilidade do regresso físico ao país da memória, ou seja, ao que fica como recordação gravada em um discurso da mente sobre um lugar ao qual não pode se voltar porque é sempre um sítio imaginário. O país da memória é convertido em uma utopia que funciona olhando para trás, na tentativa de fazer coincidir o sonho da recordação com algum objeto, as escritas estão preenchidas com bússolas, com a arqueologia que coleciona determinados objetos, porém não são os monumentais que aparecem inapreensíveis nesta tarefa de coleta, porque os monumentais têm uma presença macro e ordenada em códigos masculinos, por exemplo, quando se pensa nos obeliscos.

Nas cidades da memória, obeliscos são pactos com o tempo, eixos de rotação da história, preferivelmente as referências para que a cidade não se desfaça em mil pedaços. Um livro impresso é como um obelisco. Acaso não se percebe, na comparação, o caráter logo-falocentrista? As escritoras mulheres perguntariam pelo caráter fálico do obelisco com a mesma força que perguntam pelo caráter androcentrista dos discursos impressos que são registrados como “o cânon”, como a única referência para que a história das palavras, e da nação, não se desfaça.

As escritoras, em oposição ao escritor do começo deste apartado, são, assim, o perigo iminente da destruição de referentes centrais em torno dos quais gira a vida como único ponto de enfoque e agrupação dos sentidos. Levam, na sua bolsa, na mochila, monumentos em miniatura e que são menores (“literatura menor”¹⁴¹) porque assim lhes têm permitido as condições, digam-se, os temas ética do cuidado e a família, menores e côncavos para se encaixarem com os outros monumentos menores das outras cidades que levam os/as diferentes em suas malas de exilar se, de sair-se fora das palavras. Às vezes, como no caso de Isabel Allende, são diários com fotos amareladas ou fotos sem cores, e tem que se explicar a imagem de uma foto que já não pode se observar bem, até se descobrir que a foto existe como se renovando em cada tentativa de explicá-la; assim é a nação que parem, como exercícios da mente, muitas das obras das mulheres latino-americanas.

São obras que permitem, na maioria dos casos, a possibilidade de duvidar dos contextos, das maneiras como nos foram apresentados, seguindo uma estratégia para conectar níveis e hierarquias, as de cima com as de baixo. Por isso, a insistência com a imagem do obelisco que marca, enquanto apropriação masculina do espaço concreto, que passa ao signo da nação, e o faz apontando com uma seta ao céu, como querendo deixar um vestígio próprio, em algum canto do asfalto, um vestígio que tenha sido elevado através do monumento não somente para cima, senão para o futuro? Por que, então, continuar utilizando a palavra contexto como algo que rodeia e não como algo que penetra? Como algo objetivo que assegura certo tipo de circunstância, vivida de forma homogênea por todos, por igual, observada por todos ao mesmo tempo, como se não existissem lacunas?

¹⁴¹ Literatura menor faz referência ao conceito desenvolvido tanto por Gilles Deleuze como por Félix Guattari, no texto *Kafka por uma literatura menor* (1975), para sinalizar a pertença de um escritor a um grupo marginalizado, que escreve na sua língua dominante, comportando uma desterritorialização da língua assim como uma articulação individual direta com o político a partir do dispositivo coletivo de enunciação.

À intervenção dessas histórias pessoais nos processos de identificação – as quais deixam, para lembrar Gramsci, ‘traços sem um inventário’ – nenhuma correspondência simples entre um sujeito e seu lugar/(con)texto pode ser satisfatoriamente estabelecida. Pelo contrário, essa correspondência (ou mesmo não correspondência) dependerá da forma como esses sujeitos interagem com as práticas, realizando leituras e contraleituras dos textos sociais a partir das suas diferentes localizações (COSTA, C., 2002, p. 86).

Vou intencionar outra frase poética para a aparição necessária de ausências; digamos assim: que existem as *paisagens azuis da emoção*, sobretudo, em um contexto, peça, que pode passar despercebido, ou mesmo, porque existe a imposição de carecer de armas, ferramentas para percebê-lo em sua totalidade, em sua pretendida plenitude. Só basta pensar que como estas obras a apresentam, a memória da ditadura latino-americana é uma memória de compenetração, compromissada e gendrada.

O contextual, assim percebido, na impossibilidade de retorno ao país da memória, era constantemente mastigado pelo impulso da sobrevivência e pelo impulso de manter, às expensas da aniquilação do tempo “futuro”, nos corpos oprimidos, a bandeira dos ideais e dos valores atacados através do sentir, que, por sua vez, reafirmava os sentimentos e organizava, através do trabalho simbólico, sigiloso e constante, a sensibilidade do termo pátria. A pátria era, assim, a denúncia de sua falta e, também, sua paulatina recriação, dentro dos sonhos coletivos.

As autoras destes romances não permanecem alheias ao destaque destas experiências. São mulheres que fabricam uma versão da história que fragmenta, em que os fragmentos começam, ali, a se manifestar nos estilhaços do contexto que se torna cada vez menos circundante. Seus textos parecem anunciar que, de algum modo, vive-se fora de contexto, descontextualizado, em um tempo paralelo que caminha em retrospectiva, comparado com um tempo supostamente referencial e homogêneo da globalização mundial. Então, através de seus olhares, o contexto é menos redondo, menos próximo, aparece aberto, inacessível e literário. Combina com a sensação do tempo pós-moderno, que não rodeia, porque bombardeia, ao ser cada vez mais, midiático, informativo-desinformativo, ao serem suas fontes de informação mais personalizadas, pessoais, como as estilhas de identidade que parecem confirmar a frase de que os anos que antecedem a um acontecimento não necessariamente o explicam (BENJAMIN, 1940). Daí a validade de um último recurso: as memórias, em plural.

A escolha de mergulhar na memória, enquanto categoria significativa dos romances, também parte de acreditar que: “Toda memória é subversiva porque é diferente.”

(GALEANO, 2005, p. 365) e de que há um entretempo que se caracteriza por um presente que se submerge nas recordações, mas que transita por elas como objetos da mente em movimento: cada nova perspectiva consegue remover o objeto lembrado, que é, assim, inacessível como algo acabado; pode-se mergulhar nele sempre, e sempre será um re-encontro com o imprevisto e com as novas possibilidades de sua reinvenção, especialmente porque se trata de objetos que nascem, como descreve a escritora brasileira: “dessa imaginação em cujo fulcro apreende-se o impossível e confrontam-se estágios civilizatórios, a nostalgia da perfeição, as memórias imemoriais que regem ainda hoje o cotidiano humano” (PIÑON, 2011, p. 76).

3.1 A MEMÓRIA GENDRADA

E se os sujeitos da memória são sempre familiares?¹⁴² E se a família articula o tempo da nação? Qual o papel da mulher, aqui, e das identidades de gênero?

Não percamos de vista o fato de que algumas escritas da memória surgiram, no Brasil, sobretudo a partir dos anos 1980 (FIGUEIREDO, 2013). Em consonância, Márcia Hoppe Navarro (1995) distinguia que a principal característica da ficção produzida por escritoras latino-americanas durante os 80¹⁴³ consiste em uma reavaliação do papel da mulher na história, e que isto pode se atribuir àquelas mudanças gerais que ocorreram a partir “dos movimentos de liberação da mulher que marcaram os anos 60 e 70”. Neste período, aparece o sentimento de desarraigamento pela terra perdida e se combina o literário com um registro do jornalismo mágico, ou simplesmente testemunhal, que implica uma atitude menos preconceituosa com respeito às relações sexuais, uma visão crítica das relações familiares e o esforço pela erradicação de posturas de submissão ou passivas. Aparecem, de igual maneira, nos romances, a ausência de um sentido unitário da existência, solidão, fragmentação, e descentralização do sujeito.

Nesse mesmo sentido, a década de 80 é um momento que se distingue (em termos gerais e que abarca o espaço do latino-americano) pelo passo do prospectivo ao retrospectivo, pelo movimento de reintroduzir o historiador na história, e por se passar a olhar de uma forma

¹⁴² Uma preocupação de Ludmer (2010). No estudo de Jelin (2002), a família é o centro que permite a estabilidade emocional e a reconstrução das memórias das mulheres que sofreram nas ditaduras.

¹⁴³ “*Maldito amor*, um romance publicado em 1986 pela escritora porto-riquenha Rosario Ferré, é um trabalho crucial quando se analisa a literatura latino-americana contemporânea como uma nova história escrita pela mulher” (HOPPE NAVARRO, 1995, p. 34).

relativamente nova o tratamento sobre o nacional, com a aparição da categoria de lugar, atrelada em uma trilogia composta pelas noções de memória, patrimônio e identidade (LUDMER, 2010).

Deste modo, ao acompanhar a linha do argumento anterior, não devemos passar por alto por dois lugares que não são unicamente entes geográficos, lidos em sua dimensão territorial, da materialidade que ocupam no concreto, e que se oferecem como relevantes em um sentido condensador de oportunidades e recursos. Devem ser lidos, também, como a probabilidade da falta de recursos e oportunidades, mas, mesmo assim, de uma falta que, nesses lugares, é destacável e visível e que, por outro lado, se imbricariam com a institucionalização da família e a institucionalização do estado: o primeiro deles é a “Casa” e o segundo, a “República”, dois lugares que a intenção desta pesquisa destaca desde o início por estarem presentes, não por acaso, nos títulos das obras selecionadas: *A Casa dos Espíritos* (1982) e *a República dos Sonhos* (1984).

Neste período, houve, também, um considerável aumento, tanto no número de escritoras como das obras que foram publicadas e que conseguiram atenção da crítica especializada na América Latina (HOOPE, 1995) dentre elas as da brasileira Nérida Piñon e da chilena Isabel Allende. Além disto, é um período que se caracteriza pela aparição de um discurso feminino que, no caso do Chile, apresenta uma preocupação pelas relações de gênero entendidas enquanto relações de poder, além de acompanhar a luta pela democracia (MONTECINO, 2007):

O golpe de Estado de 1973, com a utopia do mercado como síntese social e com o autoritarismo como forma de governo, produziu uma quebra radical nas formas tradicionais de expressão política das diferenças, mas, também, aprofundou modelos de gênero, a ao fazê-lo – como consequência inesperada – possibilitou a emergência de novos discursos femininos (MONTECINO, 2007, p. 132, tradução minha)¹⁴⁴.

¹⁴⁴ No original: “*El Golpe de Estado de 1973, con la utopía del mercado como síntesis social y con el autoritarismo como forma de gobierno, produjo un quiebre radical en las formas tradicionales de expresión política de las diferencias, pero también profundizó modelos de género, y al hacerlo como consecuencia inesperada- posibilitó la emergencia de nuevos discursos femeninos. Del mismo modo, la eclosión sociológica de la categoría de ‘clase’ como definición e interpretación única de los sujetos y la atención a la multiplicidad de los que fueron invisibilizados por ésta, trazó un horizonte de mayor complejidad en la composición e integración del ‘nosotros’ dentro de un tinglado donde la negociación de las alteridades se reprimía o discurría en lo clandestino de las existencias*” (MONTECINO, 2007, p. 132).

Tanto assim que, ainda que o romance de Isabel Allende gire em torno do golpe de Estado, não é simplesmente “o golpe” o que interessa. Sem querer abusar de uma linguagem categórica, penso no interesse nas fibras¹⁴⁵ que a desarticulação da ideia da representação, do sonho de um país, traz para quem está submerso na possível construção de uma identidade nacional que, ilusoriamente, outorga a estranha sensação de ser co-criador/a de um poder coletivo, na busca de reconhecimento, de sentido de pertença. São as marcas na pele, as amputações, tudo que figurava em segundo plano que passa ao primeiro, intervindo e reconfigurando o cenário teórico-epistêmico que abarca o debate da nação. Por sua vez, *a república dos sonhos* coloca o ano de 1980 como seu limite “autobiográfico, de autoficção” dentro do percurso que faz desde a constituição da república brasileira do regime republicano do século XX, expondo o trabalho de recompilação da experiência do/a migrante, como tentativa de arquivar sua história pessoal costurada na grande História.

A crítica argentina Josefina Ludmer (2010) destaca a produção dos símbolos nacionais inscritos em uma cronologia que alude à política em termos oficiais, como também se adverte em vários momentos do romance *A República...* de Nélide Piñon. Dentro de um primeiro período (1830-1980), a nação e nacionalidade são instâncias de agenciamento ideológico e econômico que ocupam os representantes de direita e esquerda em um mesmo espaço de luta¹⁴⁶. Em um segundo período, depois dos 80, se opera uma separação das representações consolidadas, para dar cabimento de um processo de legitimação de sociedades autoritárias; com o intuito de oferecer dispositivos de tolerância às formas de violência e também de políticas de modernização, sobretudo, no caso da Argentina. Esta cronologia ajuda a entender que, por muito tempo, esta atuação sistêmica do paradigma da nacionalidade permaneceu nublada, até que a sua desconstrução a trouxe à tona, com maior intensidade, precisamente no período que abarca os 80 (DOLABELA, 2011), um ano durante o qual, como referencia Ludmer (2010), as escritoras mulheres e jovens, em geral, se introduzem em uma diversidade de marcos imaginativos do passado, em uma aproximação histórica através da memória. Eles/as são enquadrados/as em literaturas precisas e reconhecíveis, sempre dentro do passado nacional.

Igualmente, os romances de Allende e Piñon são obras que foram publicadas em datas muito próximas, respectivamente, 1982 e 1984, anos influenciados pela iniciativa dos

¹⁴⁵ Não é o mesmo que essência.

encontros feministas, já que em 1983, o ano intermediário às datas de publicação, se realiza o Segundo Encontro Feminista Latino-Americano e do Caribe em Lima (Peru). O resgate aqui da produção deste evento vem pelo fato de ter um registro em afinidade com a narrativa que analiso. Nesta ordem, achei necessário destacar que, durante o encontro, se acorda definir ideologicamente o “Feminismo” a secas, pois até então imperava a definição de Feminismo Socialista.

Essa ideia foi me deslocando da panorâmica dos assuntos do movimento para a sua eclosão na literatura, devido a que pode se entrelaçar, como uma espécie de correlato com o romance *Casa dos Espíritos*, sobretudo porque o tratamento que faz a autora do termo *compañero*, para substituir o nome do presidente, parte desta contextualização que extravasa do “puro” cerco imaginativo. Como sabemos, Salvador Allende propiciou um discurso renovador das formas de interagir com a autoridade com sua autodenominação de companheiro presidente. O companheiro, nesta temporalidade que referencia a romancista, passou a ser uma estrutura denotativa das relações de igualdade, em todas as escalas, com a pretendida função de diminuir, ou até ignorar, as quotas desiguais no domínio social.

A palavra *compañero* resumia a aparição de uma proposta diferente de relações interpessoais, uma alteração na forma de identificá-las, e, portanto, de gerenciar uma auto-identificação. O termo se imiscuía na trama cotidiana, que não fica somente engajada com a chamada “política oficial”, especialmente, ao considerar que perpassa o sistema de gênero e suas interações específicas. A narrativa selecionada ilustra, a partir do recurso da apropriação do termo, modos alternativos de lidar com a política e, também, outras políticas singulares.

Não obstante, ao interno do tratamento das singularidades propostas, é importante resgatar que a consciência feminista latino-americana foi alimentada pelas múltiplas contradições experimentadas pelas mulheres. O significado de *la compañera*, divergia de maneira contrastante com seu par. Nascia, mais uma vez, outro binômio de gênero plantado nos termos da política oficial que começava a luzir, em uma pretensão vertical (recriada no texto literário), certa preocupação pelas interações familiares. Essas interações sofreram numerosos atritos, quando as entendemos desde as vivências das mulheres, atuantes nos movimentos guerrilheiros, das que foram obrigadas a se exilar e, também, das que participaram do movimento estudantil, das organizações acadêmicas politizadas, e dos

¹⁴⁶ Aqui se prioriza o chamado espaço público, no qual se ocultam essas invisibilizadas mulheres negras que deviam trabalhar para subsistir, as identidades plurais, e o debate sobre as disputas de gênero, enfim, basicamente os direitos de participar e de ter voz.

partidos políticos progressistas (COSTA apud PEDRO, 2010), arquetipicamente retratadas nas obras de 82 e 84 pelas personagens de Alba¹⁴⁷ e de Breta, respectivamente, e que tem coincidências com as análises formuladas sobre *la compañera* como conceito:

A companheira em troca do amor total do seu amante devia subscrever se à sua luta, mas, além disso, adquirir papel protagonista só uma vez que este desaparecesse. Assim, ser a companheira requer, por um lado, uma dimensão de sacrifício, e pelo outro, a dependência ideológica do parceiro, assumindo ser a segunda como uma reservista (MONTECINO, 2007, p. 129, minha tradução)¹⁴⁸.

Voltando para o encontro realizado no Peru, e como bem pode se intencionar essa interpretação em alguns trechos do romance de Isabel Allende, observamos que se manifesta não só a crítica à atitude do partidarismo político socialista para com o projeto feminista, senão, além disso, fica evidente, pela denúncia da omissão de uma prática, *praxis* transformadora das maneiras reprodutoras da desigualdade, com transfundo machista, o mal-estar para com ele (FEMENÍAS, 2007), ainda que, em alguns casos, o gênero e a igualdade tivessem sido levados para o campo das discussões sobre o papel da mulher revolucionária.

Se observarmos com atenção, a escrita da memória que seleciono combina aspectos da política formal com o primado do “privado político” e conflitos entre partidos. No entanto, o matiz a ser ressaltado vai além do olhar dos grupos formais e das formações partidárias, porque se persegue as práticas, tal e como menciona Ludmer (2010), que são intencionadas como as outras políticas, com a capacidade de dissolver as ordens políticas formais ou que aparecem em seu fundamento: e que são as políticas da produção e destruição da vida, as que se ocupam das doenças, do sexo, do sangue, as que se resgatam da linguagem, e também as políticas do medo.

Partindo do questionamento próprio sobre a pertinência de uma contextualização formal para as autoras selecionadas, o rumo da pesquisa foi se combinando com uma situacionalidade particular da construção discursiva sobre o latino-americano, na temporalidade dos 80. Tomando essas obras, nesse sentido do nacional, como representações de dois acontecimentos: a crítica de modelos sociais ditatoriais e o *boom* do reconhecimento

¹⁴⁷ Alba, da *Casa dos Espíritos*, Breta de *A República dos Sonhos*.

¹⁴⁸ No original: “*La compañera a cambio del amor total de su amante, debía suscribirse a su lucha, pero además adquirir protagonismo sólo una vez que este desapareciera. Así ser la compañera requiere, por un lado, una dimensión sacrificial y, por el otro la dependencia ideológica de la pareja, asumiendo la secundariedad de una reservista*”.

da literatura das mulheres. Aparecem outros aspectos, como a comparação com o significativo do real-maravilhoso e uma estética ao interior do fantástico, que falam das problemáticas e conflitos de identidade de gênero, imbuídos do impacto que as ações do movimento feminista da época conseguiram inserir em um cotidiano também ideológico.

Em ambas as autoras, encontramos uma mirada provisória, pela qualidade da mudança, sobre a aparição das mulheres, de forma plural, em tantos corpos e discursos, em um cenário público. Este cenário se reconveria, pela força do movimento feminista, em um espaço de confrontação e também de negociação das diferenças, nas décadas de 60 e 90, o que permitia passar a discutir a problemática de novos sujeitos, ao propor uma nova forma de encarar e auto-encarar a outridade (MONTECINO, 2007).

No entanto, isto não me conduz para um aprofundamento da ligação entre esses avanços do movimento e as obras como seu espelho. Pelo contrário, persiste minha tentativa de caminhar dentro de uma lógica difusa na qual se espalha e reconverte, segundo a subjetividade, a existência de um produto identitário que consegue dialogar com seus principais objetivos de transformação, para mostrar as dificuldades e tensões de sua encarnação, nos filamentos da vida prática, de uma vida que continuamente se refrata em níveis de poder ambíguos e contraditórios, além de diferenciadores e assimétricos.

Para Eurídice Figueiredo (2013), a narrativa de memória, que tem seu auge nos 80, se reveste de significação política, principalmente porque esta apresenta uma contrapartida ao discurso da nação, devido a que os grupos subalternizados, mulheres, negros/as e indígenas, começaram a manifestar o ímpeto por restabelecer uma contra-resposta ao tradicional falseamento histórico da lógica marginalista. Os diferentes níveis de marginalização social aparecem interligados a formas de inteligibilidade. Segundo Butler, no texto que compartilha com Spivak (2009), pode se enunciar o fato de que

A política pressupõe e exclui o campo dos privados de direitos, do trabalho não pago e da humanidade apenas legível o ilegível. Esta humanidade espectral, privada de peso ontológico, que não passa as provas de inteligibilidade social requeridas para ser minimamente reconhecida, inclui a aqueles cuja idade, gênero, raça, nacionalidade e status laboral não só os desqualifica para a cidadania, senão que os desqualifica ativamente para converter se em sem-estado (BUTLER; SPIVAK, 2009, p. 53, tradução minha)¹⁴⁹.

¹⁴⁹ No original: “*La política presupone y excluye el campo de los privados de derechos, del trabajo impago y de la humanidad apenas legible o ilegible. Esta humanidad espectral, privada de peso ontológico, que no pasa las pruebas de inteligibilidad social requeridas para ser mínimamente*

E, para dar continuidade a esta linha de pensamento, resulta significativo como o par nação-política, na mira da perspectiva de gênero, é um objeto anteriormente trabalhado por uma das principais teóricas da história das mulheres: “A política constitui apenas um dos domínios onde o gênero pode ser utilizado para a análise histórica” (SCOTT, 1988, p. 23). Joan Scott explica assim as razões pelas quais fez a escolha do objeto que envolve o Estado-nação, no que ela denomina de uma perspectiva tradicional:

Primeiro porque se trata de um território praticamente inexplorável, já que o gênero foi percebido como uma categoria antitética aos negócios sérios da verdadeira política. Depois, porque a história política – que ainda é o modo dominante da interrogação histórica – foi o bastião de resistência à inclusão de materiais ou de questões sobre as mulheres e o gênero (1988, p. 24).

Como assinala a cubana Inés María Martiatu (2008): É conhecido o fato de que, a partir do reconhecimento do multiétnico, multicultural e outras considerações derivadas dos trabalhos dos principais teóricos, dos estudos pós-coloniais, estudos culturais, dos teóricos/as integrantes do Grupo Latino-americano de Estudos Subalternos e dos representantes da nova crítica em América Latina, o conceito de nação tem evoluído até propostas mais à tona com a noção de diversidade. De maneira simultânea, ainda persiste, dentro das mais variadas formas literárias, inclusive por ser um caminho resgatado, no projeto unitário de entender a América Latina como uma totalidade, o ideal de projeto moderno de nação no qual se inserem as análises desconstrutivistas de Scott (1988), ao reconhecê-lo dentro dos valores tradicionais.

Tal projeto pode ser explicado, apelando à sua crítica mais radical, como um intento de manter: “Nenhuma brecha, nenhuma rachadura na construção monolítica que deixe ver o vazio, enquanto lugar das projeções imaginárias do nacionalismo patológico da moderna história do desenvolvimento ocidental” (MELO, 1994, p. 32). Toda nação é, nessa perspectiva, uma ficção fundada em um determinado mito de origem de extrema eficácia (CUNHA, 2009) que, traduzido nas palavras de Piñon (2011), se manifesta com a aparência de um mito-ficção coletivo que aponta para o utópico de virmos a ser, um dia, “a república dos sonhos.

Além disso, nessa ideia de invenção, como descreve Inés María Martiatu (2008), se entrecruzam tensões que perpassam as formas de leitura e o pensamento sobre o cultural,

reconocida, incluye a todos aquellos cuya edad, género, raza, nacionalidad y estatus laboral no solo los descalifica para la ciudadanía, sino que los califica activamente para convertirse en sin-estado”.

sobre os processos da conformação de nossa primeira modernidade, alimentada pela comunidade imaginada (conceito de Anderson, 1983) das elites letradas que concordavam com a marginalização do diferente, “dos outros” e que, na sua própria narrativa da nacionalidade, relegavam-no à periferia. Porém, não unicamente relegaram o diferente, senão também a probabilidade de sua individuação. Isto significa que os diferentes e as diferenças conformavam grupos, coletividades ou micro-totalidades homogêneas entre si, ameaçantes, (de fato, isto constitui um passo inicial para o fomento da segregação em guetos), forçaram a supressão de um reconhecimento, a marca da nação no corpo e na subjetividade dos indivíduos (a noção de cidadania não chegaria muito perto de satisfazer essa espécie de necessidade, porque sua atribuição foi, e continua sendo, como argumenta Judith Butler (2009), reduzida a uns poucos). Ela me faz recordar “as vidas desperdiçadas” de Bauman (2005), as vidas que viram lixo; recordar, ainda, os indivíduos e as identidades afastadas e quebradas que não se conectam, como se explica no pensamento de García Canclini (2005).

Foi reprimido também, nestas circunstâncias, o tipo de produção de conhecimento que avaliara essa projeção direta da marca na subjetividade (não por acaso o compreensivismo weberiano se tornaria um novo paradigma dentro do pensamento sociológico). Portanto, ficava numa nebulosa intempestiva, por ir contra o tempo (Nietzsche, 1874), a existência de uma maquinaria social de reciclagem, de reintrodução no seio nacional para os corpos que se afastam em suas diferenças ou em suas “abjeções”. Esta situação se explica, entre outras condicionantes influentes em um sentido gnosiológico, pelo fato de estarmos inseridos em um paradigma que também ditava as maneiras de se relacionar com o mundo, considerando-o sempre como a coletividade externa, separada e objetiva que se impõe: o Positivismo.

Como também explica o professor Grínor Rojo (2013): “Os intelectuais são os manipuladores do signo. E quando a cultura se torna signo, os intelectuais exercem seu poder”, um fato que não escapa a Butler e Spivak quando declara que “deveria ser possível separar as análises da linguagem como ação da cena na qual só os sujeitos masculinos e com o dinheiro da nacionalidade dominante estão acreditados para exercer seus direitos” (2009, p. 62, tradução minha)¹⁵⁰. Isto nos permite retomar um importante questionamento de Galeano (2005, p. 271): “Para as classes dominantes dentro de cada país, constitui a nação, pelo contrário, uma missão a cumprir?”

¹⁵⁰ No original: “*Debería ser posible separar el análisis del lenguaje como acción de la escena en la que solo los sujetos masculinos y adinerados de nacionalidad dominante están acreditados para ejercer sus derechos*”.

Cada vez ia se me fazendo mais notável a relativa incoerência de trabalhar as identidades como fragmentos e a imposição de totalidade, ainda vigente, atribuída ao projeto proposto como América Latina. Deste meu ponto de vista, isto demandava uma parada para perceber como outro produto imaginário, mais ou menos consensuado, a ideia de que quem detém o poder, no topo de uma pirâmide, ou estrutura social (ignorando a distribuição do poder em Foucault, 1979) tem uma identidade coesa e representa o conjunto do ser latino-americano como predisposição ontológica. A conjuntura que ajuda a reforçar esta crença com eficácia parte do esforço por fazer renascer o projeto simbólico do unitário. Mas, a quem satisfaz essa ideia? E por que ela insiste tanto em renascer? Cada vez mais, se fazia latente a formulação da hipótese de que tudo o que precisa ser reivindicado constitui uma falta e assim, a imposição de um arbítrio cultural (BOURDIEU, 1978), se bem que, como destacam Butler e Spivak: “Para produzir nação (o conceito), que serve de fundamento para o estado-nação, a nação deve purificar-se de sua heterogeneidade” (2009, p. 66, tradução minha)¹⁵¹.

3.2 A GEOGRAFIA FIGURATIVA DO NACIONAL: DESCONSTRUINDO PIRÂMIDES

A escolha de fazer a leitura do par estado-nação, no universo narrativo, a partir das vozes literárias das escritoras compartilha com Scott (1988) a imagem da resistência e interage com uma abertura à temática, por colocar no foco da atenção a recriação de uma nação com uma certa independência da ideia abstrata de Estado, inclusive por apresentar-se como uma proposta micro-sentida, em uma escala espacial afetiva e de tensões que são as relações de família e por ilustrar, como já sinalizara Saffioti (2009), ao abordar as relações e as distribuições diferenciadas de quotas de poder, a capacidade da negociação feminina:

E você, Odete, preocupa-se com o Brasil? Envergonhada, Odete não sabia onde pôr as mãos. O que havia no Brasil que merecesse tantos cuidados ou uma resposta firme, naquela hora? Acaso deveria falar de Getúlio, de Chico Alves? Como se fosse de fato possível alguém falar do seu país, dele dizer coisas parecidas ao que se diz, por exemplo, a uma pessoa de quem se gosta? Não sei dona Eulália. Acho que sim. Só que eu não sei bem como o Brasil é. É sempre difícil entender o país da gente. A senhora não acha? (PIÑON, 1984, p. 432).

¹⁵¹ No original: “*Para producir la nación que sirve de fundamento para el estado-nación, la nación debe purificarse de su heterogeneidad*” (BUTLER; SPIVAK, 2009, p. 66).

Apresenta esta autora algum compromisso com a ideia de nação? Ou devemos assumir que, ao intencionar-se sua denúncia como uma estrutura enraizada em uma situação desfavorável à participação feminina, em ambas as dimensões – construção e institucionalização sócio-cultural do conceito inicial de “fundação” –, essa visão das narradoras parte de outros questionamentos. Como poderiam ocupar-se em pensar a nação dentro de suas narrativas, se, atendendo a esta tradição, as mulheres não foram originalmente convocadas para pensá-la? O que foi lhes permitido sentir com respeito a esta ideia? Será que é plausível colocar a questão em termos de sentimentos? Ainda que, no romance de fundação ficcional da América Latina, a retórica erótica e sentimental tenha desempenhado um dos principais papéis¹⁵², aparece a interessante pergunta de se isto também se reflete com esse impulso nas autoras que analiso. Sobretudo quando a personagem Odete é convidada a responder e a sua resposta lhe gera uma ansiedade profunda e desconhecimento das palavras, das regiões. Porém, ela consegue sentir no corpo uma chamada, um engajamento com a definição como se fosse uma definição de seus próprios ossos, mas produzindo uma reação de vergonha e tentando localizar em um outro corpo, naquele de quem se gosta e, principalmente, em um corpo anterior, original e precedente, a resposta esperada.

Odete, como personagem de literatura, indica a situação posicional na qual pode se movimentar uma mulher quando é afastada da possibilidade de pensar a nação (porque as tentativas anteriores de afastá-la da possibilidade de pensar fracassaram). Quando se lhe proíbe a primeira intenção, produz-se uma ausência, cria-se uma alteridade à necessidade, ou não, em termos operativos, de um conceito que lhe resulta incoerente e ambíguo à sua existência, e que pode chegar a ser detonado ou destruído quando o ausente (essa mulher/mulheres) ocupa seu lugar ativamente, gerando uma consciência alternativa de negociação ou resistência.

Assim, a/as ausente/s conseguem também ausentar, de seu novo espaço dotado de sentido crítico, as produções e as imposições que as deslocaram, podem operar em sua falta, desde sua falta e recriar a realidade a partir de outro ponto simbólico consensuado, de sua condição alterada, com sentidos de estranhamento (sócio-cultural), e, por isto, com ímpetos de ruptura.

“A casa...” e a “República...” ao tempo em que mantêm a ideia do nacional como ficção, permitem uma leitura da nacionalidade e das identidades que ajuda a desmontar os

¹⁵² Segundo o trabalho de Doris Sommer (1991), *Fundational fictions. The national romances of Latino-america*.

constructos legitimados pela criação falologocêntrica de se pensar sobre o assunto. No intuito de recriar a outridade a partir de uma leitura oblíqua¹⁵³, convertem-se em instrumentos úteis para a compreensão da aparição das seguintes metáforas explicativas, “a afinidade da imaginação nacionalista”, e as “fantasmagóricas imaginações nacionais”, construções que estão na contracorrente do pressuposto “[da] nacionalidade como essência meta-histórica” (MELO MIRANDA, 1994)¹⁵⁴.

Igualmente, os romances encenam como foi que, de maneira coexistente aos processos de sedimentação do pensamento nacionalista, a relação poder-saber se converteu, mediante a linguagem e a escrita, em um mecanismo de exclusão e de criação da subalternidade de gênero e racial. Por que, senão, Eulália perguntaria a Odete o que ela acha sobre a nação? Justamente a Odete? Cabe a esta mulher negra falar? Pode o subalterno falar? (SPIVAK, 1985). Neste momento, seguindo a lógica de Martiatu (2008), mostra-se uma dupla consciência ao interno das relações coloniais assim como dos vícios da desvalorização do oposto racial e etnicamente diferente. Sendo, neste caso, Odete e Getúlio os personagens do romance *A República dos Sonhos*, mencionados no início do capítulo, síntese do par: o biográfico pessoal e a história macro, sobretudo quando pensamos em uma pirâmide imaginária de hierarquias na qual Odete fica na base e o representante do poder oficial no topo. É interessante observar que a configuração positivista e binária desta estrutura assim como a sua reprodução estão ligadas entre si em uma outra pirâmide imaginária na qual a casa fica na base e a República no topo. De igual forma, os matizes que caracterizam os personagens conseguem caracterizar o grau em que se manifestam as distintas opressões.

¹⁵³ Em oposição à ideia do perpendicular.

¹⁵⁴ Anos 80: O que se pensa de América Latina como um todo: um panorama da América Latina em sua literatura, patrocinado pela Unesco no final da década de 1970. Na introdução, o organizador, César Fernández Moreno, aponta a diretriz central do trabalho: “considerar a América Latina como um todo, integrado pelas atuais formações políticas nacionais” (MELO, 1994, p. 35).

Espaço nação. Nesse caso, cabe investigar o que chama de “espaço-nação” como uma forma liminar de representação social, internamente marcada pela diferença cultural que assinala o estabelecimento de novas possibilidades de sentido e novas estratégias de significação. É o que ocorre, por exemplo, com a emergência e a afirmação do discurso das minorias – mulheres, negros, homossexuais – que introduzem processos de negociação por meio dos quais nenhuma autoridade discursiva pode ser estabelecida sem revelar sua própria diferença. “[...] Daí a importância delegada às contra-narrativas marginais ou de minorias, na medida em que, ao evocarem a margem ambivalente do espaço-nação, intervêm nas justificativas de progresso, homogeneidade e organização cultural próprias à modernidade. Modernidade esta que racionaliza as tendências autoritárias e normativas no interior das culturas, em nome do interesse nacional e das prerrogativas étnicas” (MELO, 1994, p. 36).

Aqui pode se colocar a continuação de um par de afirmações ilustrativas que seriam, com certeza, uma parte intrínseca dessas afirmações inteiramente patriarcais, racistas e capitalistas: “Odete, mulher negra doméstica versus o presidente Getúlio, homem e branco”, “na casa a mulher, e no topo da república, o homem”. Sem embargo, ambos são protagonistas, ao mesmo tempo, de um colapso no devir do macro que afeta uma biografia intimista que passa a ser íntimo-pública, sobretudo publicada e, desta vez, lida em termos de constituição da identidade.

Isso merece, a partir da própria configuração da escrita das romancistas, uma entrada na fase de desconstrução das imagens das pirâmides para passar a falar em interseccionalidade¹⁵⁵ como uma imagem de reforçamentos e fluxos, ainda que sejamos conscientes da persistência dessas estruturas base-topo na dialética dos procedimentos de desempoderamento/empoderamento e, em geral, do poder. Desta forma, retomo a voz de um dos personagens para ilustrar o que entendo como impacto futuro de uma mirada interseccional:

Venâncio renunciou no futuro outras Odetes determinadas a desmistificar o paraíso redentor das lágrimas, em troca de ações práticas, de caráter político. Voltadas contra o arbítrio e a linguagem encantatória e inflamada dos políticos de linhagem populista como Getúlio (PIÑON, 1984, p. 437).

3.3 AS INSTITUIÇÕES SOCIALIZADORAS DO SENTIMENTO DA NAÇÃO

Podemos perceber que, nas obras estudadas, as famílias ocupam o lugar de protagonista. Pertencem à classe média, mas essa correspondência se deve ao processo de vir de baixo, em uma luta entre ser ou não aceito, e o ponto de honra (Weber, 1974) de classe é conseguido em ambas as narrativas através do matrimônio como contrato social, com duas mulheres de classe estabelecida e com o reconhecimento de certo “nome” social. Neste sentido, Grínor Rojo (2013) reforça a importância da família latino-americana como uma

¹⁵⁵ “O interesse pelas categorias de classe, de raça e de gênero assinalava inicialmente o compromisso do(a) pesquisador(a) com uma história que incluía a fala dos(as) oprimidos(as) e com uma análise do sentido e da natureza de sua opressão; assinalava também que esses(as) pesquisadores(as) levavam cientificamente em relação o fato de que as desigualdades de poder estão organizadas segundo, no mínimo, estes três eixos” (SCOTT, 1990, p. 2). Entendendo por interseccionalidade: “uma conceituação do problema que busca capturar as consequências estruturais e dinâmicas da interação entre dois ou mais eixos da subordinação. Ela trata especificamente da forma pela qual o racismo, o patriarcalismo, a opressão de classe e outros sistemas discriminatórios criam

forma de mobilidade sociológica ascendente através do casamento com um consorte de família tradicional. Uma panorâmica que se redimensiona com a aparição da figura do migrante no mapa sentimental de latino-américa.

Neste aspecto, a narrativa de estudo coincide com uma proposta histórica que nasce das experiências lembradas e arquivadas, conforme as lacunas e as invisibilidades da produção de ausências e de fragmentos estilizados de entre-lugares e entre-tempos. Aparece fora dos limites reconhecidos do padrão heteronormativo do identitário, que costuma se legitimar e se instalar nos lugares privilegiados de produção do conhecimento.

Penso que o anterior nos leva a re-configurar o assunto dos espaços ou campos para perguntarmos: Como é, ou como fica, o espaço da nação: é público, é privado? E peço para não tachar semelhante ideia de mais uma “maquinação absurda” dos e das obstinados/as em uma compreensão social que leve em conta a categoria de gênero, sendo que, em primeira instância, “a esfera pública e a noção de uma comunidade política surgem precisamente como alternativa ao estado nação e sua relação estrutural com o nacionalismo” (BUTLER; SPIVAK, 2009, p. 58-59, tradução minha)¹⁵⁶. E peço, ainda, que não duvide da existência de outros. Prefiro retomar, à maneira de marco filosófico subjacente, e oculto, na política das posições, aquele que Heidegger (1989), na sua busca de permanência (a filosofia do Ser), vincula a um sentido de geopolítica e de destino determinado pelo lugar, sentido que, nele, era tanto revolucionário (na conotação de se projetar para o futuro) como intensamente nacionalista (HARVEY, 1992).

A posicionalidade feminina, que pode dialogar com o enfoque citado para enriquecer sua perspectiva, se descreve na *Casa dos Espíritos* da seguinte maneira:

En la euforia patriótica de los primeros días, las mujeres regalaban sus joyas en los cuarteles, para la reconstrucción nacional, hasta sus alianzas matrimoniales, que eran reemplazadas por anillos de cobre con el emblema de la patria. Blanca tuvo que esconder el calcetín de lana con las joyas que Clara le había legado, para que el senador Trueba no las entregara a las autoridades (ALLENDE, 1982, p. 230).

Ou seja, em um momento pontual dos anos 70 da temporalidade chilena, o pacto entre as identidades de gênero através da união heteronormativa do matrimônio em sua

desigualdades básicas que estruturam as posições relativas das mulheres, raças, etnias, classes e outras” (CRENSHAW, 2002, p. 177).

¹⁵⁶ “La esfera pública y la noción de una comunidad política surgen precisamente como alternativa al estado nación y su relación estructural con el nacionalismo”.

acepção mais tradicionalista é reconvertido em um pacto-aliança com a nação que devolve o significado do laço matrimonial como um casamento com a ordem estabelecida. A apropriação do símbolo pela maior instância de poder consegue aplicar uma superposição do valor da relação íntimo-afetiva com os valores da política formal instaurada, ao tempo em que consegue visibilizar a marca do novo pacto, em um objeto material com dupla leitura: o emblema do patriarcado é também o emblema da pátria.

Um pacto desta ordem é possível de se materializar graças a um arsenal ou embasamento ideológico que permite essa costura como uma translação de sentido. O signo epistemológico que o fundamenta é o mesmo que se expressa em noções como:

[...] a verdadeira felicidade que Durkheim (uma das máximas figuras representativas do Positivismo) recomenda que os seres humanos procurem, deve ser redirecionada do amor a Deus e a obediência à Sua Igreja para o amor à nação e a disciplina perante um Estado nacional (BAUMAN, 2009, p. 47).

As instituições socializadoras do sentimento de nação aparecem nas duas obras: são três instituições que, a nível macro, demonstram limites definidos entre si e apresentam tensões: Família-Estado-Igreja. Mas, em um nível micro, os limites e tensões no *habitus*¹⁵⁷ das pessoas coabitam e se expressam em configurações difusas e de forma tal que, no nível individual, termina se produzindo um consenso que é proveitoso para a reafirmação dessas instituições que aparecem como separadas e que, no plano macro-social, alimentam essas divisões. Então, estes romances destacam como os sujeitos sociais têm a habilidade e a capacidade de se manter como ponte de integração dos principais paradoxos modernizatórios.

A transposição da economia do amor doméstico para a economia do amor à pátria também aparece no texto de Nélide Piñon:

Em resposta a tanto estímulos, a Defesa Civil percorria os bairros arrecadando as doações feitas com patriotismo [...]. Não havendo, então, quem não doasse alianças de ouro, simbolizando matrimônios com mais de

¹⁵⁷ Pierre Bourdieu: “Habitus: Esta noção de habitus permite enunciar algo muito próximo da noção de hábito, ao tempo que se distingue dela num ponto essencial. O *habitus* como a palavra indica, é algo que se tem adquirido, mas que tem se encarnado de maneira perdurável no corpo na forma de disposições permanentes [...] O habitus é um princípio de invenção que ainda que produzido pela história, está relativamente desprendido dela: as disposições são duráveis, o que produz toda classe de efeitos de histereses, de atraso de defasagem. O exemplo por excelência é Don Quixote (1990, p. 156, tradução minha).

trinta anos, e outras jóias, para a compra de armas e suprimentos (PIÑON, 1984, p. 235).

A pátria é equiparada a qualquer dos objetos, dentro de uma variada multiplicidade que lhe serve como moeda de troca. A pátria se funde nos anéis como matéria de intercâmbio que é usada: cotidiana, mundana, manuseável. Até o ruído das panelas e dos objetos caseiros operaram metonimicamente, visto que desde o doméstico se interpelou o poder das armas (MONTECINO, 2007)¹⁵⁸. A panela conseguiu expressar as relações políticas tanto quanto as necessidades que ela evoca. Outra vez procuro a voz de Venâncio que reclama: “Você se engana. A fome é que nos trouxe até aqui. E a fome será sempre um ato político onde quer que ela se declare” (PIÑON, 1984, p. 186). Em outro dos seus textos, Piñon declara: “Tenho fome de justiça social, de justiça privada, de justiça interior” (2011, p. 44). Desde o espaço da casa e com os signos da mãe se ritualizaram os atos da impugnação da ditadura (MONTECINO, 2007).

Paralelamente, as duas escritoras mostram “divagações” inerentes à escrita que conseguem pontuar os significados *outros* (por falar do “privado” como político) imersos no campo do imaginário social latino-americano que se espelha na expressão da romancista brasileira: “Os artistas já não são os donos exclusivos da imaginação. Quem desfruta agora do desvario da imaginação é o Poder. Como exemplo, basta olhar os ditadores da América Latina, só para ficarmos neste continente” (PIÑON, 1984, p. 590).

Não devemos entender, então, como casualidade, o fato de que essas duas obras, de Piñon e Allende, tenham em comum um mesmo traço: o de utilizar o terror dos avôs, como figura patriarcal central de ambas as narrativas, a partir da qual se desencadeia o exercício de extração (recriação) das memórias. Utiliza-se o terror ante os corpos de suas netas como corpo de tortura. Se, por um lado, a troca dos anéis das mulheres encerra uma coerção sutil associada às formas sociais do uso do corpo feminino, em Allende, a trama da tortura está consistentemente atrelada em uma trama pessoal-familiar.

Alba está nas mãos de Esteban García, filho bastardo que é descrito como propenso à crueldade, desde criança, e escolhe a pessoa de Alba como objeto/corpo no qual depositar uma possibilidade de retomar a dignidade social. Trata-se de sua vingança à rejeição pela vida à margem. García utiliza Alba para provocar e projetar a própria dor, uma dor que

¹⁵⁸ “*El ruido de las cacerolas y de los enceres domésticos operaron metonímicamente en tanto desde lo doméstico se interpeló el poder de las armas, desde el espacio de la casa y con los signos de la madre se ritualizó la impugación a la dictadura*” (MONTECINO, 2007, p. 135).

lhe pertence como herança de injustiças construídas baseando-se em um sistema que é de gênero também. Sua mãe passou pelos estupros que passaram suas antecessoras mulheres em mãos de homens que se aproveitaram não somente da condição de domésticas senão, além disto, das condições de vulnerabilidade pelo pertencimento a um lugar de origem e a uma etnia:

Pancha García no se defendió, no se quejó, no cerró los ojos. Se quedó de espaldas, mirando el cielo con expresión despavorida, hasta que sintió que el hombre se desplomaba con un gemido a su lado. Entonces empezó a llorar suavemente. Antes que ella su madre, y antes que su madre su abuela, habían sufrido el mismo destino de perra (ALLENDE, 1982, p. 39).

Este fato descrito na narrativa traz à colação um matiz que se abre a uma forma de olhar e de se perguntar em termos sociais, subjetivos, pelo aspecto familiar identitário dentro das ocorrências de tortura com fins ideológicos da política formal, do aparelho das ditaduras e sobre como, nessas ocorrências, encontram-se, de forma interseccional, diferentes opressões habitando concomitantemente e que produto deste vínculo reforçador pré-existente pode se reconhecer como pontos de vulnerabilidade mediante os quais a tortura se fazia factível. São os pontos que aterrorizam Madruga quando pensa em uma Breta jornalista (*A República...*) e que leva Estevan Trueva (*A Casa...*) a negociar com a figura da prostituta para tirar Alba do lugar (deslocado) em que fazia sentido como peça, carne na qual se cobram as tensões, conflitos da história-pátria e da história familiar.

O termo privado, que, a estas alturas, parece mais com o termo privação, faz parte do poder que se vale da coerção e da força militarizada, neste devir de América Latina. Butler e Spivak declaram: “Não estamos por fora da política quando estamos nesse estado de desapossamento. Mas bem somos depositados numa densa situação de poder militar, na qual as funções jurídicas se convertem em prerrogativas das forças armadas”¹⁵⁹ (2009, p. 46, tradução minha).

Desta forma proponho voltar à direção fornecida pelo pensamento de Harvey (1992) e Butler e Spivak (2009), especificamente do primeiro, por ser insistente em nos advertir que, para Foucault (1979), o único irreduzível do esquema de coisas é o corpo

¹⁵⁹ No original: “No estamos fuera de la política cuando estamos en ese estado de desposesión. Más bien, somos depositados en una densa situación de poder militar donde las funciones jurídicas se convierten en prerrogativas de las fuerzas armadas. No se trata de nuda vida, de mera vida, sino de una formación particular de poder y de coerción diseñada para producir y mantener la condición (el estado) de privación” (BUTLER; SPIVAK, 2009, p. 46).

humano, por ser ele o “lugar” em que todas as formas de repressão terminam por ser registradas. Retoma do próprio Foucault, unido à visão de outros escritores como Bachelard (1992), Certeau (1974) e Bourdieu (1978) as abordagens conectadas à fenomenologia e com perspectiva psicológica do espaço e do tempo. Com respeito ao primeiro, Harvey (1992) destaca sua relação com as forças da repressão, da socialização assim como da disciplina e da punição.

Vale lembrar, então, um dado que, no marco selecionado, vai nos ocupar sempre nesta digressão: esses corpos são sexuados. Estes escritores – ainda que separe, mas não elimine Bourdieu (1960), pela sua escrita de tipo acadêmica – são autores contestados, uma e outra vez, através da narrativa irreverente que anuncia: “Todo país é um sexo por onde se enfia sem medir a profundidade do prazer. Tudo o que se quer é ir fundo, o maior número de vezes possível” (PIÑON, 1984, p. 217). Nélica Piñon traz imagens que insinuam a construção do pensamento sobre o nacional decorrendo de paisagens sexuais, no erotismo do ato, do desejo e da fantasia. Costura a dor, junto a uma máxima quase freudiana da presença do sexo, quase ritual, agregando ao poder da relação entre os corpos um fio para dialogar com a política a partir da cena que foi excluída, como se excluem basicamente todos os instintos¹⁶⁰:

A visão tumultuada trazia-lhe tão somente um punhado de negros, índios, brancos, todos aglutinados no chão e em torno da mesa. Na obsessão de fazerem pátria e sexo ao mesmo tempo. Único motivo, aliás, de muitas vezes discutirem política justo na hora de trepar. E falarem da genitália enquanto criavam instituições jurídicas, que lhes pautassem a vida social. Estes deslizos confundindo-os de fato, posto que ambicionavam formar uma nação, a despeito desta ordem de impedimentos (PIÑON, 1984, p. 199).

Existe afinidade eletiva entre esse assunto da novela de Isabel Allende e vários dos postulados incluídos no texto de Nélica Piñon que fazem uma leitura do sexo atado aos destinos da nação. Pensa-se a nacionalidade como um entremeado de corpos em relação unidos na busca do prazer, na sexualidade limitante ou limitada, para alguns corpos, e deliberada em outros. O quarto, a cela, o banheiro, o auto-prazer são abertos e mostrados na

¹⁶⁰ Sem embargo e apesar das tentativas pela despolitização do fato literário, outra ferramenta de análises e compreensão histórica que nos aporta a teoria é o par gênero, no gênero como política sexual de Kate Millett que tem justificado dita asseveração com estas palavras: “ressaltando a função que desempenham conceitos como poder e dominação em algumas descrições da atividade sexual oferecidas pela literatura contemporânea” (1995, p. 27).

Esta literatura tinha copiado o detalhado realismo da pornografia e seu caráter anti-social: “Em um sonho americano, a sexualidade feminina alcança um ponto de despersonalização que se confunde com a classe social ou com a natureza” (MILLETT, 1995, p. 49).

tensão e na supressão de uma energia “fortificante”, como no caso do personagem que procura os presos da ditadura enquanto perde sua libido sexual ou que somente encontra, nos momentos de fraqueza do seu ser, na identidade desvanecida, uma resposta de seu corpo que vem para re-integrá-lo, sem importar-se com o rumo das circunstâncias. Pode alternar-se a conexão, consciência para com o social com momentos de desconexão, negação, rejeição, distanciamento com a pressão que pode vir de “fora” e que, em Nélida Piñon, recebe a denotação de despotismo:

Até o escravo brasileiro foi educado para ser prepotente e déspota. Desde o nascimento nos puseram em desacordo com os mais elementares princípios democráticos. Ninguém escapou da vagina fraudulenta e do pênis opressor. Isto numa escala interminável (1984, p. 129).

3.4 ABRINDO A LÓGICA ESPACIAL

O anterior serve para abraçar a interpretação de uma das dicotomias fundadoras do pensamento político-patriarcal. Trata-se da relação já enunciada do par público-privado. Esta relação tem sido analisada de diferentes pontos de vista: o espacial, que os considera como esferas e/ou âmbitos separados ou também, que apaga os limites entre eles (MOUFFE, 1993); o econômico, que mantém uma distinção entre produção e reprodução e/ou abarca o consumo (EISENSTEIN, 1997); o discursivo, que entende um destes espaços, o público, como terreno de interação discursiva; e ainda dentro deste mesmo enfoque, também encontramos o passo do espacial a categoria “públicos”, entanto agentes e atores sociais (FRASER, 1993).

Porém, os espaços *públicos e privados* funcionam como lugares de produção da identidade. E quando se aborda o campo do literário e a aparição de seus respectivos personagens, nasce determinada preocupação com o modo pelo qual estes/as entram em um processo de identificação, ao aparecerem fixados/as no discurso:

Certamente, muitas análises da literatura comparada têm dependido da legibilidade dessa transição e da estabilidade desses territórios que constituem o ‘antes’ e o ‘agora’ tanto como o ‘lá’ e o ‘cá’ de uma trama, uma topologia e um desenvolvimento narrativo. (BUTLER; SPIVAK, 2009, p. 55, tradução minha).

Estas são palavras de Butler e Spivak (2009) a partir das quais tomei a licença teórica de fazê-las dialogar com dimensões internas e externas que percorrem o sentido de um

“cá” e um “lá”, do próximo e do afastado, que pode se ler como o de “dentro” e o de “fora”. “Vocês sentem qual alcance tem este mito do dentro e do fora”, escrevia Gaston Bachelard (1884-1962) em *Poética do Espaço* (1957) em que descrevia que esta era uma relação sob constante trabalho mitológico e a chamava de oposição formal, hostil, que se “entinta de agressividade” (BACHELARD, 1992, p. 251, tradução minha). Já no pensamento da autora, é possível uma reconversão das margens e uma desestruturação da oposição geométrica que pode ser de utilidade para a compreensão de sua forma no marco dos romances:

Mas, acho que tanto a espacialidade como a localização têm que ser reconceptualizadas quando consideramos a saída desde dentro, a falta de posse que tem como condição a imobilidade. Tal parece ser o caso de alguém que acaba de ficar, ao mesmo tempo, confinado e despossuído. No mesmo território do qual sai e entra (BUTLER; SPIVAK, 2009, p. 55, tradução minha)¹⁶¹.

Ao coincidir com Butler e Spivak (2009), penso na chamada “narrativa de encerro” (ARAÚJO, 1999). Nela, a afirmação do privado supõe uma inversão de seu tradicional signo binário e uma desestabilização do público que se apresentam como lugares que não são mais compartimentos estanques, pois a fronteira é permeável. Butler e Spivak continuam com a ideia no plano da nacionalidade: O que distingue o encerro da expulsão depende de como se traça o limite entre o de dentro e o de fora do estado-nação (2009, p. 67, minha tradução).

O público também aparece não somente como uma localização espacial senão também como uma temporalidade. E, nesta hora, nada me seria mais conveniente do que juntar uma pós-estruturalista com um teórico do pós-modernismo que conecta o pensamento da homogeneização do espaço e sua pretendida universalização, com a categoria de tempo: “O tempo público tornava-se cada vez mais homogêneo e universal no espaço. [...] De fato, era somente em termos de tal sentido público que a referência ao tempo privado podia fazer sentido” (HARVEY, 1992, p. 242).

O tempo é compactado em uma sinopse que tanto para as autoras como para as feministas, com as quais venho trabalhando, é visível, sempre, que se fala em memória e que

¹⁶¹ No original: “*Ciertamente, muchos análisis de la literatura comparada han dependido de la legibilidad de esa transición y de la estabilidad de esos territorios que constituyen el ‘antes’ y el ‘ahora’ tanto como el ‘allá’ y el ‘acá’ de una trama, una topología y un desarrollo narrativo. Pero creo que tanto la espacialidad como la localización tienen que ser reconceptualizadas cuando consideramos la salida desde adentro, la desposesión que tiene como condición la inmovilidad. Tal parece ser el caso de alguien que acaba de quedarse, a la vez, confinado e desposeído en el mismo territorio del que sale y entra* (BUTLER; SPIVAK, 2009, p. 55).

se acode à história. Mas, a referência ao conceito “tempo”, a partir da noção ou binarismo da relação espacial íntimo-público – para usar a expressão de Ludmer (2010) e anunciar que se trata de um binarismo em desconstrução; do aberto e do fechado conserva uma representação de tipo geográfica que se destaca pela importância que foi adquirindo o sistema de pensamento ao redor das posicionalidades, evento que se justifica a partir da consciência de que a capacidade de influenciar a produção de espaço é um importante meio de aumento do poder social. (HARVEY, 1992). O lugar que se ocupa apresenta certa primazia sobre o tempo. Porque, em que medida poderia o tempo ocupar-se? Em minha opinião, os textos das escritoras Nérida Piñon e Isabel Allende apresentam a memória enquanto recurso que permite reinstalar-nos no tempo.

Há, portanto, uma memória pública que se contrapõe a uma memória privada? Pode-se falar de uma história pública que, igualmente, se contrapõe a uma história privada? E em termos de imaginação social? O imaginário íntimo, como fica? Como é o tempo da nação? Minha sucessiva exposição de perguntas não persegue o fim exato de trazer todas as respostas ou de pretender que os textos das autoras providenciem estas respostas. Elas conseguem providenciar a fonte para gerar um contínuo fértil de interrogantes.

Desdobram-se à minha frente *A casa...* e *A República...*, duas dimensões conectadas e utilizadas com fins semelhantes, porque em *A casa...*, da autora chilena, se explica e se performatiza a República e o golpe de poder convertido em usurpação de micropoderes, que o apontam em uma projeção constante de valores divisórios, assimétricos e diferenciadores, segundo as relações de gênero. E em *A República...*, da autora brasileira, vêm sendo explicadas, através dos sonhos, as casas de Madrugá nas margens do oceano Atlântico, de suas paredes, do pertencer e da desagregação identitária. A sugestão das narradoras é lidar com as margens propondo que as margens não existem ou que se imbricam, que são translações, por sua vez estruturas que não conseguem depurar o que vem do lado de fora, porque a caixa (as caixas de Eulália, em Piñon) estão abertas e o caderno de anotar a vida (cadernos de Clara, em Allende) perde as folhas e deste modo, a reinvenção é necessária. Porém, estas romancistas notam a impermanência que retorna (talvez como eterno retorno nietzschiano) em forma de fantasmas. É pelos fantasmas que regressam ancorados nos discursos que elas encontram as potencialidades de transformação.

Ao longo deste trajeto de distintas vozes intercaladas, as dimensões público-privadas vão se corporificando. O resgate da noção de corpo é praticamente nietzschiano, especialmente no momento em que se o aborda como categoria filosófica para explicar o

mundo, a partir de uma retomada do seu valor. Porém, como em muitas circunstâncias, o momento de fundação das nações de América Latina, atrelado ao Romantismo, é um momento em que se fala de espírito: de espírito das leis (Andrés Bello, 1844), sempre em diálogo com os pressupostos kantianos que vêm com o espírito da razão pura e prática. O fato é que se alude e se denomina um ente: o espírito, uma substância de alta hierarquia no ato de pensar. Então, se abria passo a uma tradição de escrita social que se preocupava pelo espírito como fundamento.

Entretanto, como as autoras sinalizam, o corpo da nação escondia os espíritos em plural e os fantasmas de *A república dos sonhos*. Essa passagem do espírito essencial e abstrato à existência de espíritos de corpos existentes que ficam como reminiscência e incidem na trajetória pessoal dos atores imbricados com os roteiros do entre-lugar nação-estado-pátria se reafirmava como uma proposta autoral da mirada feminina e dos grupos subalternos que abrem caminho às formas como opera o mito de fundação nacional, na instalação simbólica “do lugar”:

Os conflitos geopolíticos sempre implicam uma certa estetização da política em que o recurso à mitologia de lugar e de pessoa tem um forte papel a desempenhar. Nesse campo, a retórica dos movimentos de libertação nacional é tão forte quanto a contrarretórica, imposta por meio do imperialismo e do colonialismo, do destino manifesto, da supremacia racial ou cultural, do paternalismo (a responsabilidade do homem branco, por exemplo) e das doutrinas de superioridade nacional (HARVEY, 1992, p. 194).

Então, qual outro seria o sentido do fato de que a Casa seja de Espíritos e de que a República seja de Sonhos? Sonhos e Espíritos não são entes etéreos neste sistema de interpretação (baseado em imaginação e afinidade) que nos obriga a criar uma ruptura com a lógica tradicional. Eles se explicam através de funções que ganham um peso, uma densidade extra como categorias objetivas que estão presentes nos modos de relações como fundamento ignorado pela “razão”. Este é um ponto filosófico que não deveria ser passado por alto, mesmo que camuflado nas metáforas literárias, principalmente porque vale a pena desdobrar as possibilidades do seu sentido desconstrutivista.

Desta forma, sonhos e espíritos se agrupam como parte de um sistema mitológico de embate e repercussão, nas fibras dos campos de atuação das personagens mulheres. Isto insinua a presença, mantida como imperceptível, de um conhecimento ignorado ou anulado, de uma sabedoria que parte da vivência, da experiência, das formas de estar, sentir e de se

apropriar, priorizando a relação com os antepassados e, por conseguinte, com as partes rejeitadas do saber, das forças precedentes, que se rearticulam como corpos e como vozes femininas.

Abordam-se os corpos encantados pela mágica da sobrevivência e os corpos desencantados pela tortura. Foi através de uma efervescência interna e opaca (pelo fato do micro e pela invisibilidade do espaço feminino e do espaço da escrita feminina ou de mulheres) que as autoras começaram a explodir o interesse pelo nacional e pela morte, principalmente neste quadro que os romances levantam. O suicídio também foi código de sua leitura (tanto em Getúlio como e em Salvador Allende) apresentado enquanto mortes de sistemas de relações que se explicam através da morte dos corpos. De maneira concomitante, persiste a reafirmação das relações através da permanência e da elaboração mística ao redor da falta e da paradoxal presença dos corpos dos mortos em um paradoxo morte-vida que ajuda as autoras a explicarem a nacionalidade. A lógica dos romances estudados restabelece, no imaginário do corpo social, as minorias ativas que sofrem com o devir entre as estigmatizadas políticas, seus recantos e interjeições.

Trata-se de uma revisão que, ao finalizar suas respectivas leituras, provoca a aproximação empática com as tramas dos/das personagens submersos/as na busca e defesa de suas raízes, nas viagens do exílio, nos lugares de tortura, na frente de luta, na subversão dos valores de gênero, na resistência, para, logo, colocar estes episódios sob fatos que cobram maior interesse como recompor um sentimento-pensamento de nação que envolve as rupturas com o *continuum* ideal arquetípico de identidade nacional; trata se, a maior parte do tempo, de expor uma identidade pessoal em fase de desdobramento, de luta interna e de luto.

Fantasmas são, propositalmente, as sustâncias que alimentam seus mitos, tecendo um discurso que se transmuta e consegue ser, ele mesmo, uma prática ritual. Isto quer dizer que também há rito no que permanece como alheio ao sacro, na sua acepção antiga e que os ritos de sacralização da nação retomam os fios micro da conexão com a práxis cotidiana, em um mecanismo que se ativa para re-aproveitar o capital simbólico. Reaproveitam-se os valores legitimados no tempo e as formas nas quais eles se enraizaram nas estruturas de poder, para mantê-las ou modificá-las. Neste sentido, sair em busca de um mito de fundação (neste caso, nacional) fala da importância que todo construto social outorga à ideia de origem, ou de começo:

Que a identidade nacional seja uma narrativa e também uma ficção, no sentido de um texto comum a ser permanentemente construído, e não uma essência a ser identificada, pode parecer de início até mesmo um tanto óbvio, mas as implicações dessa construção do nacional são, na verdade, bastantes críticas, seja ao termos em mente o aspecto político ou ideológico dos modos de organização e funcionamento institucional dos modernos Estados, seja para uma discussão sobre os seus efeitos na experiência subjetiva de cada um e na própria tessitura da idéia de identidade (CUNHA, 2009, p. 76).

Permite-se, nas obras estudadas, a abrangência de albergar territórios do acervo cultural que conseguem ser trans-localizados e reconstruídos: Esse escritor latino-americano – que ficou longe, lá no princípio deste capítulo – herdeiro do mundo ibérico e de outros povos que o forjaram, encarregou-se, por isto mesmo, de guardar em seu texto fórmulas de preservação (PIÑON, 2011). A origem é, assim, um valor performático (repetido) que precisa do recurso e das forças afetivas, emocionais dos seres humanos para se recompor, por estar sempre em falta e carente de originalidade, por se constituir a partir da interpretação que faço destas autoras como “ponto palimpsesto”, multitextual, de “pontos nodais”. Porém, a partir da análise de seus textos pode-se duvidar da primazia de um ponto de origem. Não há só um único descobrimento e sim uma arbitrariedade excludente que denuncia o caráter ficcional da intimidade da nação:

E por este motivo apenas escolhi o Brasil para viver? Uma terra que misturou de forma singela, e em doses injustas, um tanto de miséria, de confetes, de serpentina, de espermas carnavalescos, de bocetas intensas, de uma fé indolente, de abraços intermináveis, de um triunfalismo infundável! Enquanto os sentimentos cercavam-se de palmeiras, dunas e brisas. A vida recortada por rios sem fim e começo. Cada qual de índole invencível, impedindo que se alcançasse a outra margem com fortes braçadas. Estará do outro lado a tenda dos sonhos? (PIÑON, 1984, p. 652).

Em minha opinião, este é um dos trechos que conseguem extrair uma definição de nação no romance da escritora brasileira. Atribuído ao personagem de Madruga, este pensamento se estende pelo texto até ser confrontado com a morte:

Foi este Brasil que me acolheu nesses anos, na expectativa de me expulsar de suas aquecidas entranhas com um pontapé no traseiro, sob risos gerais? Um país que me deixará pálido e esquelético, para que se mencione este declínio no piedoso dia do meu enterro? (PIÑON, 1984, p. 652).

De outra parte, a nação de Allende se encontra atrelada à lembrança da ruptura da história, quando da tomada do poder, em 1973, da luta pelo seu resgate, quando o país conseguiu recobrar sua tradição democrática e ao desafio de elaborar políticas da memória que lutem contra o esquecimento (RICHARD, 2002):

Por el camino pude ver la ciudad en su terrible contraste, los ranchos cercados con panderetas para crear la ilusión de que no existen, el centro aglomerado y gris, y el Barrio Alto, con sus jardines ingleses, sus parques, sus rascacielos de cristal y sus infantes rubios paseando en bicicleta. Hasta los perros me parecieron felices, todo en orden, todo limpio, todo tranquilo, y aquella sólida paz de las conciencias sin memoria (ALLENDE, 1982, p. 258).

Existe aqui uma peculiar ideia de nacionalidade. Refiro-me ao ponto de que não se trata de palpar a grande história senão de algo que aparenta ser muito mais acessível: o entendimento destas mulheres acerca das conexões nação-memória, nacionalidade-memória. Se bem que a história e o contexto se constroem ao redor de um grupo de interesses e quase sempre os fazemos combinar e encaixar com aquilo que nos sentimos obrigados a demonstrar respondendo ao intuito de qual seria a manipulação da história que mais nos apetece e nos convence? E, por outro lado, de qual das versões não queremos nem ouvir falar? Estas escritoras, tanto Allende como Piñon, introduzem na avaliação imaginária dessas conexões um detonante reflexivo (ferramentas cognitivas que ligam o conhecimento às áreas de afecção e afetação comprimidas em uma recriação ativa das próprias lembranças).

“Toda a rebeldia de um/a escritor/a ligado/a às suas circunstâncias de origem se externaliza em passagens como essa: *¿Dónde termina la destrucción y empieza la apropiación? ¿Dónde reside la secreta memoria del olvido?*” (CAMPELLO, 1995, p. 112). Quem sai, quem fica, quem é expulso da construção nacional? Os muros da casa parecem demais com os muros do sistema político, macro. A imaginação das mulheres, nos romances estudados, detona a ideia aceita sobre ponto de origem ou uma única origem (nascimento da nação) por trazer uma multiplicidade de lugares iniciais (universos paralelos ou superpostos) que se implicam e se materializam em um lugar sincrético plural, criado como perda e, portanto, como tentativa de recuperação (ligado ao mito).

Se a ilha urbana na América Latina é a ficção de um território que pode se desterritorializar, abandonar e destruir, a literatura já não é manifestação de identidade nacional. Trata-se de uma forma de territorialização que é sitio e cenário de outras subjetividades, ou identidades, de outras políticas (LUDMER, 2010, p. 135, tradução minha).

Ao pensamento de Ludmer (2010), agregaria que não é manifestação desta identidade, em um sentido tradicionalista, mas que, do mesmo modo que se fala de uma literatura intimista para descrever a literatura das mulheres segundo as/os teóricas/os especializadas/os no tema, aparece também, nesta análise discursiva, uma noção de nacionalidade intimista, não obstante, valha agregar o fato da presença de uma intimidade aberta, seja na interpretação dos seus impactos assim como, também, nos efeitos sobre as relações assimétricas entre os gêneros.

As romancistas conseguem marcar uma fratura com vários dos seus elementos intrínsecos, entre eles as noções de territorialidade, por ampliar os referentes espaciais à palavra como lugar, ao discurso como habitável, à nação dentro do corpo ou à nação corporificada, enfim, ao território internalizado pela subjetividade. Fraturam o sentido dicotômico entre objetivo-subjetivo, assim como entre o privado-público e arremetem contra a linearidade da história que apresenta um viés prático, já que incentiva o empoderamento das minorias, tais como as mulheres.

4 O PESSOAL TRANSITÓRIO: A INTERSECCIONALIDADE DO ENTRE-LUGAR E DO ENTRE-TEMPO

Scherezade vive destemida aventura. Suas viagens, em torno do quarto, não a levam a lugar algum. (Nélida Piñon).

La democracia nos da una concepción de nosotros mismos en tanto que hablantes de palabras y hacedores de actos, participando mutuamente en el ámbito público. (Mary Dietz).

El ámbito público siempre se constituyó por el conflicto. (Nancy Fraser).

Então meu mito *cyborg* se refere a fronteiras violadas, fusões potentes e possibilidades perigosas que as pessoas progressistas poderiam explorar como uma parte do trabalho político necessário. (Donna Haraway).

Pensemos nas paredes que delimitam os espaços nos quais reproduzimos uma vida social. Pensemos nas paredes, nos limites, nos muros simbólicos que levantamos, ou derrubamos, em situações de conflito. Não são paredes as que resguardam o cerco sagrado do pessoal? As que delimitam “um dentro”, “um de fora”, as que dão forma a uma realidade familiar e a outra extra: comunitária, social, nacional. Não é uma geografia de muros, o país, a cidade? Os muros também percorrem as sintaxes dos textos, desenham siluetas. Em Piñon (1984), o impulso latente é mostrar os muros derrubados e os novos que surgem, em outras dimensões, como fruto de antigas demolições. Em Isabel Allende (198), os muros são colunas, estátuas manchadas pelo excremento dos pombos, cortinas roídas ou até pulcras, marcos para apoiar as cabeças e os gestos dos fantasmas.

E quantas paredes carregam as pessoas por dentro? O que falar dos limites que carecem de estruturas materiais. Das fronteiras imperceptíveis que separam realidades como opostos sem aparente garantia de reconciliação, como a distância entre os Trueba e os García, em Allende, e, em Piñon, aquela existente entre Madruga e Venâncio. Os romances que permitem aceder à personificação dos dualismos em luta são parte da história das relações sociais do capitalismo que, como podemos nos dar conta, se reproduzem e socializam de maneira discursiva. Como passar, então, ao discurso de concreto? Uma sinalização que parece lindar com o grafite, como um traço estampado na pele, produzindo os estigmas, as tatuagens

invisíveis, porém legíveis para a leitura generalizada das classificações dos corpos. O que está a expressar a pergunta “se as paredes falassem?”.

4.1 SE AS PAREDES FALASSEM: PAREDES PRIVADAS E PÚBLICAS, O DISCURSO DE CONCRETO

A partir das obras analisadas, pode-se mostrar a importância destas representações e tentar colaborar com uma perspectiva cultural que trabalhe acima do discursivo, contando com as ferramentas que oferecem termos como entre-lugar e entre-tempo, que permitem sustentar a hipótese de que o pessoal é um campo aberto, permeável e transitório.

O público e o privado aparecem associados à lógica do dentro e do fora, externo, interno; é a lógica da delimitação espacial que considera ambos como espaços objetivos ou, inclusive, que pode se chegar a nomear como espaços objetivos e subjetivos ao mesmo tempo. Neste apartado, se quer ressaltar um componente, o que fala da construção cultural, do papel da tradição na imposição da lógica baseada em um imaginário social e, portanto, assentado em forma de mito.

Vocês entendem qual alcance tem este mito, do dentro e do fora: é o da alienação que se funda sobre esses dois termos. O que se traduz em sua oposição formal converte-se em alienação e hostilidade entre ambos. E assim, a simples oposição geométrica se entinta de agressividade. A oposição formal não pode permanecer tranqüila, o mito a trabalha (BACHELARD, 1992, p. 251, tradução minha)¹⁶².

O reconhecimento do mito e de sua função desestabilizadora (ao interno da produção literária proposta) conduz à formulação de perguntas diretrizes: o que é o pessoal? Continuará a ter o mesmo efeito a expressão “o pessoal é político” do feminismo radical, em uma etapa de descentramentos, esvaziamentos, pós-estruturalismo, globalização neo-liberal? Terá sentido ensaiar como uma resposta possível que o pessoal é o privado? Como afetariam estas questões as noções de política e de poder?

James Williams (2012), no seu livro *Pós-estruturalismo*, repara no sentido que tem para dita corrente a categoria de limite. Um limite que não se compara com os sentidos

¹⁶² No original: “*Ustedes sienten qué alcance tiene este mito de lo de fuera y lo de dentro: es el de la alienación que se funda sobre esos dos términos. Lo que se traduce en su oposición formal se convierte más allá en alienación de hostilidad entre ambos. Y así, la simple oposición geométrica se tiñe de agresividad. La oposición formal no puede permanecer tranquila, el mito la trabaja*”.

estruturalistas de diferença entre objetos identificáveis senão entre variações abertas, chamadas, muitas vezes, de processos de diferenciação cujos efeitos são transformações, mudanças e reavaliações.

Que tipo de reavaliação seria pertinente para o pessoal-político sendo que, até hoje, mantém uma vigência ativa e que além se traduz, voltando para nossa metáfora inicial de que não existem paredes nem muros que cortem o impacto do poder, das desiguais relações de poder, suas cotas diferenciadoras e contraditórias (SAFFIOTI, 1992). Uma definição tradicional do âmbito privado abarca, nas palavras de Agner Heller, “as emoções domésticas”. Quais seriam as emoções domésticas?

Segundo a descrição básica que podemos encontrar nos textos das narradoras¹⁶³, ditas emoções se confundem com o sentido de realização de Blanca, modelando a argila para as crianças com “deficiência”, como se apontava na época (Allende), e também com a postura dependente de Antonia, de respeito à autoridade de pai e marido (Piñon) que se transcrevem como sinônimos de relações familiares, matrimônio, trabalho doméstico e o cuidado das crianças, deste modo, fazendo do privado o pequeno mundo da mulher: uma esfera feminina sobre a qual os representantes homens do patriarcado exercem o sentido de propriedade e de proteção das interferências públicas¹⁶⁴. Porém, para nossa advertência, estão sempre colocadas em “positivo” e isto quer dizer que, provavelmente, não estão sendo incluídas nessas emoções, a raiva, o desacordo com as imposições de tarefas do cuidado, os orgasmos autoprovocados de Esperança sozinha na sua cama no quarto compartilhado com Antonia (Piñon), a fuga de Blanca no meio da madrugada, entre os latidos dos cachorros, para encontrar o amante junto do rio e provocar por meio da desculpa literária da “fugitiva”, um terremoto que acabara destroçando os ossos do pai (Allende); e o que falar do aborto de Amanda? (Allende).

Fazia parte do sentido comum fechar os olhos para este tipo de circunstâncias, reprimidas de forma tal que possibilitaram as outras perspectivas “em positivo” que devemos tomar em conta sobre o público e o privado e que também estariam imersas, por exemplo, no conceito de direitos. Uma definição que, ao tempo em que faz recrudescer os princípios

¹⁶³ Indicaremos pelo nome das autoras a que narrativas pertencem as personagens.

¹⁶⁴ “*Para el liberalismo, en el pasado, este ámbito privado abarcó casi siempre, en palabras de Agnes Heller, ‘las emociones domésticas’, es decir, matrimonio, familia, trabajo doméstico, y cuidado de los niños. En suma, la noción liberal de ‘lo privado’ ha abarcado lo que se ha denominado ‘esfera de la mujer’ como ‘propiedad del varón’ y no solo ha tratado de defenderlo de la interferencia del ámbito público, sino que también ha mantenido aparte de la vida de lo público a quienes ‘pertenecen’ a esa esfera: las mujeres*” (DIETZ, 2001a, p. 8).

liberais subjacentes da liberdade individual e da igualdade formal, estabelece correspondências entre os direitos individuais e a noção de um âmbito de liberdade privado, separado e distinto do público no qual o Estado não pode interferir legitimamente. Isto enfatiza a proteção dos aspectos privados e individuais que, de início, correspondem a uma sensação de privacidade familiar, que é a contrapartida do público para o masculino, por representar o descanso ou retiro – versus trabalho, ou exposição social. Deste modo, as definições sobre as emoções domésticas e de direitos foram alternando permanências e mudanças que provocaram sérias consequências para a vida das mulheres.

4.2 SE AS PAREDES FALASSEM: O QUE DIRIAM DAS MULHERES?

Uma das situações históricas que provocou uma acumulação de impactos prejudiciais para as mulheres foi o formato em que se reproduziu a categoria moderna de indivíduo, pautada na existência de um público universalista e homogêneo, relegando todas as particularidades e diferenças para o âmbito do privado¹⁶⁵.

E quando repassamos a história recente das definições dos interesses das mulheres, encontramos que suas demandas têm sido colocadas, em sua maioria, para ganhar o controle de suas vidas, dos seus destinos dentro do próprio espaço privado e não para a criação de novas instituições¹⁶⁶.

Confirmar um postulado como este traz a desvantagem de que se esquece, talvez por desconhecimento ou por não aceitar o evento como um fenômeno de maiorias, a literatura como campo instituído e o cânone literário como instituição. Lembrar disto ressalta a importância das personagens que uso e analiso porque elas são o referente para uma nova composição institucional, o campo da escrita feminina como uma estrutura nova que cria novos afluentes de poder. Elas trazem constelações que inquietam a estrutura anteriormente conformada. Neste aspecto em particular, quando se trata do fenômeno da institucionalização de uma prática, ela opera abrindo e criando os canais dos quais precisa para sua estabilização. Então, trata-se de um gesto perigoso porque comporta a dimensão imaginativa de colocar

¹⁶⁵ “A moderna categoria de indivíduo foi construída de uma forma que postula um ‘público’ universalista e homogêneo, relegando toda a particularidade e toda a diferença para o ‘privado’, o que tem consequências extremamente negativas para as mulheres” (MOUFFE, 1993, p. 111).

¹⁶⁶ “*Si uno repasa la historia reciente de las definiciones de los intereses de las mujeres, sus demandas han sido planteadas mucho más para ganar control sobre su propio destino dentro del espacio privado que para la creación de nuevas instituciones*” (HERNES, 2003, p. 29).

outros componentes sistêmicos, em uma realidade pública que, ao expandirem-se as vontades desta massa criadora terminam abrindo as portas da legitimidade e do reconhecimento.

Como consequência, nascia uma força social inesperada e pouco bem-vinda e nasciam, junto com ela, as ferramentas de denúncia do seu retardo com respeito ao instaurado, o cânone dominante, porque precisamente o instaurado e bem definido no mundo das esferas opostas trazia um grupo de práticas inibidoras, coercitivas e opressoras contra a dissolução de suas dicotomias fundacionais e contra a instalação de estruturas contestatórias. Porém, uma estrutura discursiva contestatória de parte das vozes femininas ia propiciando, ao mesmo tempo, um campo e uma estrutura de poder enraizada nas instituições de concreto: paredes e muros inclusos que, por exemplo, começavam a re-qualificar, com uma linguagem desacostumada, os limites dentro-fora entre os sonhos, as “raças”, suas casas e suas repúblicas.

Enumeradas, e muitas vezes criticadas, entre as características dos textos produzidos pelas mulheres aparecem como as mais gerais: a denúncia da condição da mulher, as novas propostas para uma concepção de mulher, a perspectiva de valorização das emoções e da intuição como força reitora do texto se contrapondo ao racional, diferenças em torno da vivência em sociedade e da produção artística, assim como da participação social para as mulheres e os homens. E, entre as principais críticas, se distingue a questão do estilo:

O estilo de escrever, tido, algumas vezes, como próximo ao ideal feminista, é também particularmente difícil, e, assim, vulnerável de ser chamado de elitismo; ao passo que a linguagem não-sexista, defendida pela tendência reformista, tem em seu seio uma ilusão politicamente perigosa: a ilusão da neutralidade sexual (GRAZZIOTIN, 1995, p. 127).

Comprovamos, como uma constante, a repetição de que os textos de factura feminina foram considerados inferiores devido à abordagem das problemáticas entendidas como íntimas, ou domésticas, e desmerecedoras de ocupar uma posição em igualdade com os textos dos autores homens e suas temáticas fundamentais sobre economia, política e história, temáticas dominantes do mundo público. Mas, também, e como parte de um arbítrio, ao desconsiderar os impactos culturais na desconstrução de hegemonias ideológicas, estes textos “femininos” são tidos nos espaços intelectuais teóricos como secundários e menores. Eles aparecem em sua aproximação com as demandas do feminismo como potencialmente deformadores de uma luta sistêmica coerente, que não compartilha seus critérios de

veracidade (objetividade) com terminologias inquietantes como pode ser a conjunção da realidade-ficção (termo de Josefina Ludmer).

Não obstante, também é difícil negar o fato de que a lógica patriarcal encontrou, além do sufrágio feminino, uma prática subversiva nas mulheres que elegeram ser criadoras de sentido. Isto é, criar um significado em um lugar que não estava antes, organizar a atmosfera circundante para providenciar um sentido que estenda as formas de se apropriar da nova realidade criada; ter a ousadia de nomear um significado oculto até o momento de ser enunciado por sua criadora; fazê-lo circular, nas poucas permissibilidades dos significantes instaurados, torná-lo crença, torná-lo espaço habitável. Necessariamente, há espaços que não podem ser ocupados senão através da tentativa de aniquilação das ideologias operantes, da denúncia de suas carências e da adequação ou morte que um espaço novo lhe reserva, para surpresa, assombro ou resistência. As criadoras de sentido-sentimento¹⁶⁷ são criadoras de espaços de luta.

Separando-nos um pouco da centralidade dada às autoras e voltando-nos para a conjuntura dos espaços, aparentemente e como os textos literários o sinalizam, de ruptura de um modelo tradicionalista que persiste em alguns contextos da família “homem mantenedor e da dona de casa, tem aumentado a independência das mulheres com relação aos seus maridos, mas as tem colocado em uma situação de maior dependência com respeito ao estado, enquanto empregadas, clientes e consumidoras dos serviços públicos”¹⁶⁸.

Esse fato talvez permita corroborar a tese que mantêm algumas teóricas sobre a maior dependência das mulheres das políticas dos Estados em comparação com os homens, o que dificulta uma ação combinada de oposição ou contra-resposta direta para os enunciados patriarcais do Estado que mexam no pré-requisito da posição prefixada do cerco passivo, na aceitação do controle que é “benéfico” e continua a ser androcentrista. Perante o estado, elas parecem continuar a ter a geografia limitante do cerco feminino e as travas para pensarem as funções, até as definições perante o imaginário nacional, como também uma dificuldade para separar estado de nação e para unir o espaço micro com o macro. A política *micro coercitiva*,

¹⁶⁷ Pode-se criar um sentimento? O termo feminicídio de Marcela Lagarde parte de uma sensibilidade que denuncia a diferença de um crime perpetrado contra um ser humano pela condição de ser uma mulher, o que leva o sentimento da injustiça à criação de uma consciência diferente num lugar, campo de direitos, que antigamente não o contemplava.

¹⁶⁸ No original: “*El colapso de la familia hombre mantenedor-ama de casa ha aumentado la independencia de las mujeres en relación a su marido y a la vez ha hecho a las mujeres más dependientes del Estado como empleadas, clientes y consumidoras de los servicios públicos*” (BORCHORST, 1987, p. 161).

em termos de aplicação, para o reduzido “universo das mulheres”, vai fundando os termos estreitos através dos quais se faz viável uma relação, o tipo de relação viável e registrada pelo interesse do poder oficial, pouco negociador e instalado em uma outra espacialidade, muitas vezes fora de suas esperanças e de seus sonhos individuais.

Entre as razões descritas, aponta-se para o processo de reprodução que continua integrando as mulheres tanto na família como fora desta, de forma que se encontrem estendendo constantemente as atividades domésticas e do cuidado nos espaços públicos como uma extensão de suas tarefas na esfera privada. O trabalho assalariado, numerosas vezes, leva as marcas do trabalho doméstico, com horários sumamente elásticos em função dos pedidos devido à existência de fenômenos como a subcontratação, falta de qualificação, a subordinação a capatazes masculinos, a confusão entre serviços laborais e sexuais ou os chamados “especificamente femininos” e se encontram, em sua imensa maioria, à margem dos direitos laborais por comporem os denominados trabalhadores genéricos¹⁶⁹. Isto cria um processo contínuo de distinção que nos permite explicar, como reconhece Nancy Fraser (1993), a exacerbação do sexismo característico do âmbito público liberal e, podemos agregar, neoliberalista.

Este processo de distinção ajuda a explicar a exacerbação do sexismo característico do âmbito público neoliberal, as novas normas de gênero que prescreviam a domesticidade feminina, e uma marcada separação entre os âmbitos público e privado funcionavam como signos chave da diferença entre a burguesia e as classes tanto altas como baixas (FRASER, 1993, p. 29, tradução minha)¹⁷⁰.

¹⁶⁹ *“En el caso de las mujeres [...], su trabajo asalariado aún desempeñado fuera del hogar, lleva todas las marcas de su trabajo doméstico, con horarios sumamente elásticos en función de “los pedidos – ya que prevalece por doquier la fórmula de la subcontratación –, con un aprovechamiento de sus versátiles habilidades a la vez que no se les reconoce cualificación alguna, con una subordinación a capataces masculinos que confunden sus servicios laborales con los que eventualmente podrían ser servicios sexuales o específicamente femeninos, etc. Como son percibidas como sirvientas más que como sujetos de derechos laborales, sirven tanto para un roto como para un descocido: “son los trabajadores genéricos” por antonomasia. Son tan invisibles, tan sustituibles, tan indiscernibles, tan genéricas, en suma, que, a veces, aunque desaparezcan en buen número, como ha ocurrido recientemente en ciudad Juárez, lo hacen, al parecer, ante la indiferencia de las instituciones”* (AMORÓS, 2007, p. 327).

¹⁷⁰ No original: *“Este proceso de distinción ayuda a explicar la exacerbación del sexismo característico del ámbito público liberal, las nuevas normas de género que prescribían la domesticidad femenina y una marcada separación entre los ámbitos público y privado funcionaban como signos clave de la diferencia entre la burguesía y las clases tanto altas como bajas”*.

Isso nos conduz à incorporação da perspectiva interseccional do assunto desde a qual podemos entender como a exclusão e a difícil absorção do feminino, no âmbito público, resultam de uma ideologia com prejuízos de “raça” e classe. Esta análise interseccional ajuda a repensar o público e o privado de forma que se possa perceber as posições de homens e mulheres nestes âmbitos não unicamente de maneira espacial.

A forma física como os corpos ocupam o espaço não condiciona o empoderamento que desenvolvem em ditas posições. O público parece retroceder ou se afastar como um horizonte, uma linha imaginária que não se alcança quando os corpos femininos entram em suas instituições. Assistimos a um marco institucional que parece ter a arte de recriar o privado/doméstico para acolher e manter, na extensão e repetição dos papéis do cuidado ou das tarefas estereotipadas como “coisas de mulheres”, a impossibilidade de experimentar o público em carne própria. Isto demonstra a complexidade que implica estar imbuído de ambas as dimensões, privadas e públicas ao mesmo tempo, criando a sensação de estar em um intermédio, um entre-lugar e um entre-tempo que se dinamiza de acordo com as leituras de gênero, raça e classe.

Quando Joan Scott escreve que as respostas às perguntas sobre “Como é que o gênero dá um sentido à organização e à percepção do conhecimento histórico? como é que o gênero funciona nas relações humanas?” dependem do gênero como categoria de análise (1988, p. 3); ocorre-me pensar acerca da necessidade de produzir categorias analíticas que sejam relacionais, não só que expressem, expliquem, analisem ou descrevam relações, senão que funcionem operativamente como instrumentos relacionais. No texto “*Toward a new vision: race, class and gender as categories of analysis and connection*”, Patricia Hill Collins declara que: “*First we need new visions of what oppression is, new categories of analysis that are inclusive of race, class, and gender as distinctive get interlocking structures of oppression*”¹⁷¹ (1989, p. 3). E continua:

We require new categories of connection, new visions of what our relationships with one another can be. Our task is immense. We must first recognize race, class and gender as interlocking categories of analysis that together cultivate profound differences in our personal biographies. But then we must transcend those very differences by reconceptualizing race,

¹⁷¹ Tradução minha: “Primeiro precisamos de novas visões sobre o que é a opressão, novas categorias de análises que sejam inclusivas da “raça, da classe e do gênero como distintas e imbricadas estruturas da opressão”.

class and gender in order to create new categories of connection
(COLLINS, 1989, p. 3).¹⁷²

Desta maneira, criar novas categorias de conexão é possível através da compreensão da já mencionada perspectiva interseccional. Como aponta Adriana Piscitelli em “Sexo tropical: comentários sobre gênero e “raça” em alguns textos da mídia brasileira”:

O debate feminista afirma a importância de observar como as diversas formas de diferenciação social que interagem com o gênero se imbricam mutuamente. Decorrente dessa afirmação, há uma outra: a necessidade de perceber que embora seja possível falar sobre prioridades ou determinações entre conjuntos de diferenças, nunca será possível separá-las (1996, p. 33).

É em um sentido semelhante que Collins (1989, p. 3) se pergunta: “*How can we transcend the barriers created by our experiences with race, class and gender oppression in order to build the types of coalitions essential for social change?*”¹⁷³.

Outras duas autoras que dialogam e/ou têm uma aproximação com relação a esta ideia de interseccionalidade são Luiza Bairros (1995) e Heleieth Saffioti (1992). A primeira (com menos intensidade do que a segunda) assinala que certos feminismos, ao desestimarem categorias como as de raça, classe, inclusive a de orientação sexual, estão favorecendo os discursos e práticas que respondem às necessidades de um grupo “hegemônico” e minoritário de mulheres brancas, heterossexuais e de classe média¹⁷⁴. A segunda expressa uma ideia que considero oportuna e bem colocada na sua linguagem sociológica: “Rigorosamente não existem fronteiras para as relações humanas, sejam elas de gênero ou de classe, uma vez que elas são constitutivas umas das outras, fundindo-se numa simbiose de lógica contraditória”¹⁷⁵.

¹⁷² Tradução minha: “Requeremos novas categorias de conexão, novas visões sobre o que as nossas relações com os outros podem ser. Nossa tarefa é imensa. Nós primeiro devemos reconhecer, ‘raça’, classe e gênero como categorias de análises que se imbricam, que unidas cultivam profundas diferenças em nossas biografias pessoais. Mas devemos transcender essas diferenças através da re-conceitualização de “raça”, classe e gênero com vistas a criar novas categorias de conexão”.

¹⁷³ Como podemos transcender as barreiras criadas pela experiência com a opressão de “raça”, classe e gênero com o fim de construir os tipos de coalizões essenciais para uma mudança social?

¹⁷⁴ “Certos feminismos desconsideram categorizações de raça, de classe social e de orientação social, favorecendo assim discursos e práticas voltados para as percepções e necessidades de mulheres brancas, heterossexuais, de classe média” (BAIROS, 1995, p. 459).

¹⁷⁵ Esta ideia de fusão foi trabalhada por Segal (1987): “Não deveríamos buscar a primazia do sexo, da classe ou da raça, nem isolá-las como estruturas separadas, já que elas se fundiram historicamente” (SAFFIOTI, 1992, p. 206).

Esta compreensão é também resultado das cosmovisões das narrativas que conseguem descrever as situações paradoxais ao tempo em que “as mulheres que escrevem” e o dito campo *institucionalizado* propiciava um impacto de ruptura. Elas acederam ao público não somente como horizonte devido a que a linha imaginária se projetou para dentro de suas produções sem conseguir fugir para atender exclusivamente aos códigos do patriarcado. Isto não significa que estejam livres de sua reprodução, mas que conseguiram expor detalhes que permitem analisar como a interseccionalidade funciona e como poderíamos localizá-la nos nossos termos de espacialidade social e mesmo identitária. Elas ousaram se converter na linha e ditaram as regras do seu novo funcionamento. Tal e como expressa Piñon: “Tenho gosto em servir à literatura com memória e corpo de mulher [...] sob a custódia do tempo, sofro cada palavra que fabrico” (2011, p. 13).

Portanto, um dos processos chaves na dissolução de barreiras para estes dois âmbitos na lógica binária foi o da compreensão política desde óticas alternativas aos centros de poder tradicionais, no interior das quais ganharam legitimidade o micro-social e as construções discursivas¹⁷⁶.

4.3 O PESSOAL É POLÍTICO: OS EXEMPLOS NARRATIVOS

Há que preencher a casa da narrativa e nela injetar versões incômodas, labirínticas, mas indispensáveis, que nascem do arbítrio do narrador (Nélida Piñon).

A mitologia do espaço se faz evidente nas narrativas tanto orais como escritas. O literário se transforma em um texto político de poder, acessível às análises das feministas. O público/privado também é uma relação que se narra. O tratamento do feminismo então funciona também como uma ferramenta metodológica:

O feminismo surge, então, como um método crítico apropriado para analisar fenômenos sociais e culturais, incluindo textos literários. A essa teoria literária de orientação feminista, é possível assinalar uma função segundo a qual, além de sistematizar discursos precedentes, pode discutir os códigos recebidos e subverter os discursos anteriores (CAMPELLO, 1995, p. 100).

¹⁷⁶ Nesse sentido, foi relevante a obra de Foucault, ainda que corresponda, na maioria das vezes com o feminismo das mulheres brancas: como seria a visão dos espaços para o feminismo negro e para as mulheres negras que também propuseram um tipo de discurso, de narrativa que se subsume?

Antígona é uma pessoa política (ou seja, nem uma ‘mulher privada’ nem um ‘homem público’). Transcende a divisão entre o público e o privado porque encarna o pessoal feito político. Através do seu discurso e das suas ações transforma uma questão de interesse privado em um assunto público (DIETZ, 2001b, p. 62).

Um dos exemplos literários utilizados por uma das teóricas da dicotomia público/privado é o de Antígona, a heroína de Sófocles. Aqui, o rei de Tebas representa o Estado. Antígona desafia as obrigações abstratas do Estado e rejeita a vida pública representada por Creonte, o rei, segundo interpretação de Elshtain. Sem embargo, para Mary Dietz, Creonte não é simplesmente um homem, um rei do âmbito público que mancha a honra de uma família e diminui as lealdades privadas. Ele é a manifestação de um tipo particular de política, o governo autoritário ao qual Antígona, como cidadã se opõe (2001b, p. 61).

Esta personagem se instaurou como referente comum, em um limite cada vez mais difuso entre as concepções que procedem de narrativas ficcionais e de escritas teóricas, e é assim que voltamos a encontrá-la em um trecho de Nélide Piñon, também ilustrativo das imbricações entre o público e o privado:

E, para melhor acentuar o caráter conflitivo entre o primado do público sobre o privado, que homem e mulher encarnam, nessa ordem, outra vez exemplifica com Antígona. A mulher que contrariando o nefando arbítrio de Creonte, seu tio, enterra o irmão e inflige-se, como consequência, a pena de morte (2011, p. 245).

De forma semelhante acontece com a famosa personagem de Scherezade, com a diferença de que esta narradora consegue, graças à arte de tecer histórias, enfrentar a morte e conservar a vida, além de parar a sequência de assassinatos das esposas do Califa (símbolo do Estado).

A importância tanto de Antígona como de Scherezade consiste em sua reaparição enunciativa dentro dos papéis investidos pelas mulheres que exercem como elas a técnica de armar uma história dentro de outra, na primeira personagem, porque produz a sinopse entre fabulações opostas e, na segunda, porque narra com o estilo de caixas contidas umas nas outras que provocam diferentes silogismos na interpretação dos espaços. Nas escritas literárias que aqui estão sendo analisadas, as personagens funcionam como Sherezades da modernidade latino-americana e o modelo que passa de um livro a outro é apontado pelas autoras nos momentos de expressar processos de autoidentificação, de recriar as translações espaciais, traduções de mulheres exiladas, das migrantes, quando o público é a exterioridade descarnada

que não oferece intimidade e nos quais todos os espaços fechados são derrubados e externos pela condição da não pertença:

Numa noite ser Xarazade, na outra Naziad a cortesã de Trebesta na seguinte uma das moças de Adrar inebriando os golfinhos, cozinhar para quinze pessoas, viver só para ganhar dinheiro e ganhar dinheiro só para guardar e dar a vida para isso, o grande retorno para o Líbano. Responde Amina, aceita casar com o senhor Abraão? (MIRANDA, 2011, p. 11).

A mulher casada é a mulher do espaço “privado”, a que encarna a simetria do lar, e as assimetrias do sexismo. Por exemplo, Clara (Allende) quebra seu silêncio para anunciar que vai se casar e vai criar, a partir deste evento de origem, sua casa inverossímil, mágico-realista. Ela é a pedra angular de uma casa que se arma no momento de expressar o desejo de habitá-la, preenchê-la com a mobília das expectativas; só que a mobília e a bagagem de Clara para entrar na estrutura esperada do lar é outra, assentada nos mitos herdados das histórias da mãe, uma mãe que luta pelo sufrágio feminino, pela educação igualitária para as mulheres, pelo reconhecimento dos filhos bastardos. O fundamento deste lar é uma espécie de vaticínio sobre a existência de outras mulheres que ocupam os espaços segundo regulamentos de criação própria; desarmam o casamento nas diferentes peças que o compõem: redução de tempo para si, subordinação ao projeto de vida masculino e redução de uma instância de expressão, da valorização da sua voz e do cumprimento de sua palavra.

Outro texto de Isabel Allende tem sido qualificado em comparação com o referente de Scherezade, através de Eva Luna:

Se utiliza a mesma técnica do livro persa¹⁷⁷: histórias que acontecem dentro de outras histórias que se conectam a outras histórias. E essas várias histórias que se interligam, têm como elemento principal, e que deve ser enfatizado, a utilização da palavra como instrumento de conscientização ou ‘salvação’ da mulher em um mundo dominado por valores masculinos (HOPPE NAVARRO, 1995, p. 20).

Por outro lado, em *Vozes do deserto*, romance da escritora brasileira Nélide Piñon (2004), o modelo reaparece, mas não como a figura mística da qual tem se servido, durante um grande período de tempo, esta inspiração narrativa do feminino. Aparece com uma forma humana desgastada e doente pelo esforço de tecer, sem perder os fios condutores, as tramas salvadoras. Não aparece como a genial protagonista de uma proeza. Sua tarefa é explicada

enquanto ofício compartilhado com outras mulheres invisíveis sem as quais o ofício não existiria ou perderia seu sentido. Esta obra, farta na imaginação de fontes alheias à criatividade de uma única narradora prepotente ou dona exclusiva dos desígnios dos seres que reinventa, evidencia o caráter de cumplicidade entre um sujeito criador grupal, uma massa de mentes que fazem das escritoras cúmplices umas das outras e, com isto, se repara um sentido de coletividade na fabricação da obra, da literatura oral, mas também da escrita na qual as Scherezades anônimas se resgatam em suas versões latino-americanas.

Podemos recordar, olhando na obra de 1981, uma Allende descrevendo o percurso coletivo que levaria Alba a retomar aquela *escrita com a mente* sob mandato explícito da avó Clara, que tinha iniciado no lugar da tortura física, acompanhada pelas recordações de outras como ela, as sobreviventes que emprestavam, e até entregavam, o artifício da experiência reparado com a dor, para que cumprisse a função de combustível da caneta, na mão de alguém que, presa do desânimo cotidiano, retomava e deixava o texto para mostrar que esta escrita, muitas vezes, não teve salão privado nem horas de silêncio, sob inspiração divina de uma musa etérea. Porém, tal coletividade não foi apresentada tomando como referente um sentido comunitário de expropriação das marcas subjetivas pessoais; são interligações espontâneas e coerentes com uma emanção própria. O esforço que implica sua organização parte do reconhecimento da multiplicidade de vozes que a habitam em uma multiplicidade de espaços que escapam à lógica binária.

As autoras se dedicam a expor os detalhes da dificuldade de narrar, o ofício da mulher que narra, as dificuldades por que atravessam nesta tentativa e o acesso ao poder que oferece a manipulação da palavra. Utilizam inversões e criam o jogo duplo da mulher que escreve (autora) sobre a mulher que narra (personagem), como querendo aumentar em graus exponenciais os enraizamentos micro-físicos do poder.

À mercê de Scherezade, o soberano testa um poder que naquelas circunstâncias de nada lhe serve. [...]

Intui que seu poder frente ao império narrativo de Scherezade, vale pouco, o que lhe dá motivo de ameaçá-la de novo com a morte aos primeiros sinais da aurora (PIÑON, 2004, p. 126; 197).

Nélida Piñon e Isabel Allende, com sua coleção de Scherezades, se nela incluímos outras personagens como a própria Breta e Alba, conseguem não só desmontar a consciência

¹⁷⁷ *As 1001 noites de Scherezade*, o primeiro livro lido pela protagonista.

pública como também visibilizar os pontos frágeis do controle imposto pelos personagens homens, outra coleção de Califas, que são a imagem do patriarcado.

O que é liberdade política? O que significa ser cidadão? O que requer uma consciência política expressamente feminina? Ou para colocá-lo mais abertamente, tem algo mais na política feminista do que a luta revolucionária contra o Estado? (DIETZ, 2001a, p. 15, tradução minha)¹⁷⁸.

Mary Dietz coloca o conceito de cidadania no centro mesmo de uma atividade coletiva na qual os indivíduos determinam e modificam constantemente os limites entre público e privado. Para outra autora, como Chantal Mouffe, a cidadania é um princípio articulador que condiciona as distintas posições dos sujeitos, permitindo, ao mesmo tempo, uma pluralidade de afiliações, de maneira que não é uma identidade entre outras nem mesmo uma identidade dominante. Nutre-se da distinção público/privado mas não a entende como esferas separadas porque cada situação é um encontro entre o público e o privado. Expressa, ainda, que todos os empreendimentos são privados, mas nunca isentos de condições públicas, prescritas, e agregado inscritas, nos princípios de cidadania.

Uma parte que, sem dúvida, resulta atraente é quando Mouffe (1993) sinaliza que os desejos, as decisões assim como as eleições são privadas porque elas são parte da responsabilidade individual, sem embargo, os desempenhos são públicos porque têm que se sujeitar aos condicionamentos especificados pelos princípios éticos-políticos do regime que facultam a gramática da conduta do cidadão¹⁷⁹.

O trânsito dos fragmentos literários para a cosmovisão de cidadania responde a um fio condutor que se preocupa pela participação política das mulheres e de como se evidencia dentro dela o peso do mito, assim, em abstrato, ao ponto que as autoras do artigo *Os*

¹⁷⁸ No original: *¿Qué es libertad política?, ¿Qué significa ser ciudadano? ¿Qué requiere una conciencia política expresamente femenina? O, para plantearlo más abiertamente, ¿hay algo más en la política feminista que la lucha revolucionaria contra el estado?* (DIETZ, 2001a, p. 15).

¹⁷⁹ “A cidadania não é apenas uma identidade entre outras, como sucede no liberalismo, nem tão-pouco a identidade dominante que elimina todas as outras, como acontece no republicanismo cívico. Pelo contrário, é um princípio articulador que afeta as diferentes posições de sujeito do agente social, ao mesmo tempo que permite uma pluralidade de filiações específicas e o respeito da liberdade individual. Nesta concepção, a distinção público/privado não é abandonada, mas sim concebida de forma diferente. A distinção não corresponde a esferas discretas, separadas; cada situação é um encontro entre o ‘privado’ e o ‘público’, porque todos os empreendimentos são privados, embora nunca isentos das condições públicas prescritas pelos princípios da cidadania. Os desejos, escolhas e decisões são privados, porque são da responsabilidade de cada indivíduo, mas os desempenhos são públicos, porque têm de sujeitar-se às condições especificadas por um

interesses das mulheres e o estado pós-estruturalista (2002) iniciem seu texto com a confissão de um sonho que expõe uma preocupação latente e tem a ver com a dificuldade de se despojar do símbolo do monarca, rei, do patriarca, ainda que vestido com as roupagens femininas.

Matamos a Rainha. Abrimos nos passo por uma serie de habitaciones privadas e a esfaqueamos [...] logo nos encontramos no tribunal entre um grupo numeroso de mulheres vestidas com túnicas de penitente que realizavam uma manifestação com cartéis. Todas cantavam ‘Eu matei a rainha’ o que produzia uma grande confusão (PRINGLE; WATSON, 2002, p. 67, tradução minha)¹⁸⁰.

Os exemplos da literatura e das situações oníricas lembram o postulado de Foucault (1975) quando falava que precisamos cortar a cabeça do rei, enunciado a partir do qual explicava os micro-lugares do poder, para descentralizar a ideia do poder absoluto nas mãos do governo. As histórias da escrita que relata o desafio mulher-estado não só procuravam atingir esta mítica cabeça, senão que também começavam a transgredir a lógica dos espaços e a transmutar algumas definições da política.

Nesse aspecto, para uma definição de política, vale recordar que, no sentido de um modelo cívico republicano, esta alude a um conjunto de pessoas que razoam junto para promover o bem comum e que não se trata da simples soma de preferências individuais, todavia resultam proveitosos outros dois conceitos, aqui agrupados em uma mesma simbiose: trata-se da visão de Mary G. Dietz, que alude ao ato de se envolver no debate público e compartilhar a responsabilidade do governo (2001a, p. 23), unida à concepção de Millet de uma política que não se refere ao limitado mundo das reuniões, dos presidentes e dos partidos, senão pelo contrário, ao conjunto de relações e compromissos estruturados de acordo com o poder, em virtude dos quais um grupo de pessoas fica sob controle de outro grupo (MILLET, 1995, p. 68).

Essa postura de se envolver transmite, segundo as aspirações colocadas na narrativa do estudo, uma necessidade de levar à cena pública um compromisso íntimo, pessoal, de entrar nos seus assuntos e, por conseguinte, conseguir uma participação dentro do

determinado entendimento dos princípios ético-políticos do regime, que faculta a ‘gramática’ da conduta do cidadão” (MOUFFE, 1993, p. 114).

¹⁸⁰ No original: “*Matamos a la Reina. Nos abrimos paso por una serie de habitaciones privadas y la acuchillamos [...] Luego nos encontramos en el tribunal entre un numeroso grupo de mujeres*

debate que está sempre se realizando através da enunciação de determinados discursos. Porque, à sua vez, esses compromissos estruturados de acordo com as possibilidades do poder e em oposição ao limitado mundo da política tradicional, e positivista, das instituições, que rodeiam e ou compõem os estados e os governos conduzem ao postulado de que o pessoal é político.

Uma vez que aceitemos o conceito fundamental do feminismo de que o pessoal é político [...] não mais podemos afirmar que existem duas esferas da realidade social: a esfera privada ou doméstica, da família, sexualidade e afetividade, e a esfera pública do trabalho e da produtividade. [...] Em vez disso, poderíamos imaginar vários conjuntos inter-relacionados de relações sociais- relações de trabalho, classe, raça e sexo-gênero (LAURETIS, 1994, p. 215).

Sem embargo, este postulado tem enfrentado algumas revisões no pensamento de autoras que começaram a levar em consideração o contexto de globalização neoliberal, sob a mirada de perspectivas econômicas preocupadas pela sustentabilidade de dito postulado como princípio de ação para a transformação feminista.

Ainda que sem aprofundar neste sentido, somos conhecedores da existência de uma democracia que é também neoliberal e deve ser apreendida dentro da lógica mercantil, sobretudo a do consumo na qual os seres humanos são consumidores que realizam sua suposta liberdade ou direitos de cidadãos como consumidores também de uma cultura e, na suposta eleição de objetos a consumir, a democracia é conceitualizada desta forma, como um sistema político subordinado às variáveis econômicas¹⁸¹.

Zillah Eisenstein (1997) declara que não há política no pessoal, porque o pessoal é feito privado, na acepção econômica (inclusive nos textos de outras autoras se fala da privatização da política pelo gênero). Nesta perspectiva, defende-se que estamos transcendendo a divisão entre público-privado, porém em uma forma que Eisenstein descreve como inconsistente e contraditória, inclusive em forma de perda e tenta nos transmitir como a

vestidas con túnicas de penitente que realizaban una manifestación con carteles. Todas cantaban "Yo maté a la Reina", lo que producía una gran confusión".

¹⁸¹ "Al mismo tiempo el concepto de democracia es conceptualizado como un sistema político supeditado a la economía en el que los sujetos desarrollan y amplían sus derechos como consumidores. La democracia neoliberal tiene una dimensión fuertemente mercantil en la que los ciudadanos son definidos como meros consumidores, pues en la elección del objeto a consumir se concreta la libertad" (COBO, 2007, p. 280).

perda de um dos espaços implica a perda do outro até agora considerado seu contrário, acontecendo ambas as perdas, dos espaços públicos e privados simultaneamente¹⁸².

Agora, uma vez mais, o capital global redefine a divisão entre o público/privado para os novos países do terceiro mundo, privilegiando o mercado sobre a intensiva domesticidade do trabalho do lar e um estado ausente. Por enquanto a desindustrialização nos países do primeiro mundo produz uma nova divisão na crescente privatização. O que uma vez foi a esfera pública do estado agora é privatizado pelos neoconservadores, de tal forma que cada indivíduo deve cuidar de si mesmo (EISENSTEIN, 1997, p. 232, tradução minha)¹⁸³.

A sua insistência no econômico é dada pela ideia de que a privatização do mundo público tem criado uma crise para ambos os mundos e que quanto mais se faça no privado, na importância da privacidade individual e na liberdade de eleição e de mercados, “o público” vai se fazendo pedaços. Ela pergunta: o que pode significar a privacidade quando o público já não existe? É valioso recuperar a visão de que o privado existe em relação com o público e que eles se intercambiam um com o outro simultaneamente¹⁸⁴.

Ainda que concorde com seu postulado de que o capital transnacional precisa da privatização de muitas coisas públicas e dos numerosos bens públicos em geral desprotegidos pela carência ou debilidade de políticas de bem-estar social quase inexistentes, pergunto se Zillah Eisenstein está se referindo à privatização além das práticas comercializadoras, à publicização dos aspectos familiares, sendo que, neste período, o imaginário científico social considera a família como menos privada que em outros contextos anteriores, em termos de controle público, de ajuda e de intervenção. Ela continua a dizer que “as políticas sexuais” e o

¹⁸² “*Parece que estamos transcendiendo la división de lo público y lo privado, pero en una forma inconsistente y contradictoria. La pérdida del espacio público se da, muchas veces, paralelamente con la pérdida del espacio privado*” (EISENSTEIN, 1997, p. 201).

¹⁸³ No original: “*Ahora, una vez más, el capital global redefine la división entre lo público/privado para los nuevos países del tercer mundo, privilegiando el mercado sobre la intensiva domesticidad del trabajo del hogar y un estado ausente. Mientras tanto la desindustrialización en los países del primer mundo produce una nueva división de la creciente privatización. Lo que una vez fue la esfera pública del estado ahora es privatizado por los neoconservadores, de tal forma que cada individuo debe cuidar de sí mismo*”.

¹⁸⁴ “*Porque lo privado siempre existe en relación a lo público, y porque ellos se intercambian y se conflictúan uno con otro simultáneamente, la privatización del mundo público ha creado una crisis para ambos mundos. Cuanto más se haga en lo privado- la importancia de la privacidad individual y libertad de elección y de mercados- lo público se va haciendo pedazos. ¿Qué puede significar la privacidad cuando lo público ya no existe? ¿Si ya no existe la noción de lo público cómo es que uno puede vivir fuera de sí? El capital transnacional necesita de la privatización de muchas cosas públicas*” (EISENSTEIN, 1997, p. 202).

definido pelo poder do encoberto, como os momentos privados, são comercializados massivamente, referindo-se, deste modo, não unicamente a um espaço, senão também a um tempo, que passa pelas questões da identidade e da linguagem:

A comercialização massiva absorve, publiciza, normaliza e disciplina todo... A comercialização redefine os limites entre o privado e o público, dentro e fora, política convencional e cultura de massas, linguagem feminista e identidades das mulheres. As políticas feministas radicais ficam fora das renegociadas fronteiras, por enquanto o *status* de vítima das mulheres se converte no novo voyeurismo (EISENSTEIN, 1997, p. 217, tradução minha)¹⁸⁵.

Se, por um lado, o fenômeno “literatura” participa da publicização em termos voyeuristas e da relação com um tipo de mercado preocupado em manter as condições que alimentam sua existência, isto tem um lado que propicia a denúncia e a compreensão dos funcionamentos interconectados:

É possível estabelecer uma relação entre a ideologia capitalista, patriarcado e repressão. São grandes áreas que longe de se oporem, tomam-se complementares e intercomunicantes. A resistência a uma sociedade repressora só terá resultado na medida em que for subvertida em sua ideologia. Nesse sentido a literatura feminina é capaz de produzir a desordem dentro do patriarcado, levando a sociedade a um processo de reencontro consigo mesma, refletindo sobre seus limites e invertendo a situação de relação entre as classes sociais (RODRIGUES, 1995, p. 175).

Retomamos a questão do discurso unida às identidades das mulheres que se apresentam cada vez mais como identidades fragmentárias, transitórias. A aparente dissolução de ambos os âmbitos comporta, segundo meu ponto de vista, uma situação na qual pode ser tomada em conta a transitoriedade dos entre-tempos e entre-lugares, em uma permeabilidade que afeta notoriamente a realidade pós-moderna desde um ponto de vista pós-estruturalista e que se aproxima as revisões críticas da categoria identidade.

Podemos caracterizar a situação de vida que experimentamos atualmente como dirigida por princípios de des-diferenciação da organização do espaço e do tempo em um contexto de eventos não somente complexos senão também acelerados.

¹⁸⁵ No original: “*La comercialización masiva absorbe, publicita, normaliza y disciplina, todo a la vez. La comercialización redefine los límites entre lo privado y lo público, adentro y afuera, política convencional y cultura de masas, lenguaje feminista e identidades de las mujeres. Las políticas feministas radicales quedan fuera de las renegociadas fronteras, mientras que el estatus de víctima de las mujeres se convierte en el nuevo voyeurismo*”.

Termos como entrelugar, entremeio e entretempo [...] circunscrevem fenômenos e vidas oscilantes situados em espaços fronteiriços, numa esfera do além, formulada por Bhaba como ‘momento de trânsito em que espaço e tempo se cruzem para produzir figuras complexas de diferença e identidade’ (OLINTO, 2010, p. 28).

Retomando o interesse pelo discursivo, segundo Nancy Fraser, o fato de que a expressão do âmbito público tenha sido utilizada para se referir a um âmbito distinto e fora do doméstico-familiar provocou a combinação de três objetos analiticamente distintos: o estado, a economia oficial do trabalho assalariado e os espaços do discurso público. Seria pertinente colocar algumas ideias sobre o âmbito público do discurso contrastando com ditas dimensões.

4.4 ÂMBITO PÚBLICO EM TERMOS DE DISCURSO

Nancy Fraser (1993) resume a noção de Habermas sobre o âmbito público como um recurso conceitual que dota as sociedades modernas de um cenário dentro do qual a participação política é representada por meio da fala, convertendo no âmbito de um teatro de interação discursiva que se diferencia do Estado como sítio de produção e circulação de discursos que, em princípio, podem ser críticos do Estado.

Então, está se propondo entender que não existe, entre o público e o privado, uma barreira já dada *a priori*, ou seja, preestabelecida naturalmente. No aspecto econômico, no sentido de Habermas, o público se diferencia também da economia oficial; não é um terreno de relações de mercado senão bem mais de relações discursivas, um âmbito de debate para deliberar, mais que um lugar para comprar e vender, o qual não me parece que consiga excluir o econômico em vista do contexto que se explica nas obras, já que também existe um consumo simbólico, cultural, inerente a qualquer espaço, incluindo os de debate.

Esta visão de uma economia da cultura introduz novos enfoques que não permitem a negação do econômico nos terrenos de interação discursiva, na leitura que realiza Nancy Fraser de Habermas. Assim como a dimensão política não pode já facilmente se negar ou até afastar, muito menos poderíamos fazê-lo com a dimensão econômica, ainda que, segundo Fraser, este conceito de âmbito público nos permita observar as diferenças existentes entre os aparelhos do Estado, mercados econômicos e associações democráticas¹⁸⁶.

¹⁸⁶ “*Âmbito público en términos de discurso: “La idea del ámbito público en el sentido de Habermas es un recurso conceptual que puede ayudar a superar problemas como estos. Le designa a las sociedades modernas un teatro en el que la participación política es representada por medio del*

Quando nos referimos aos terrenos discursivos de Habermas, é de primeira ordem entender como estes se encontram situados em um contexto social amplo, saturado de relações estruturais de dominação e subordinação. Isto nos conduz para a ideia de terrenos discursivos paralelos, ligada à definição de contra-públicos ou públicos alternativos nos quais se incluem as mulheres, os trabalhadores, as pessoas negras, gays, lésbicas como produtores de contra-discursos, formuladores de “interpretações de oposição acerca de necessidades, interesses e identidades”. Esta variedade de públicos abre lugar à existência de uma interação discursiva inter-pública¹⁸⁷ além do passo do espacial para os agentes que ocupam e criam o espaço, um ponto de contato com a dinâmica que será desenvolvida nas obras selecionadas para o estudo, por devolver aos seres corpóreos, e à sua ação, a participação social, a centralidade das intervenções subjetivas.

Fraser aponta, também, que, paralelamente ao nascimento de um público burguês surgiu uma multiplicidade de públicos contrários em competência entre eles: públicos populares de camponeses, públicos de mulheres de elite e públicos da classe obreira. Do mesmo modo, a ideia da heterogeneidade de públicos esconde a ideia das diferenças entre os grupos, conformados segundo alguns aspectos comuns de identidade, quando descritos como blocos monolíticos, como é o caso das mulheres.

4.5 ESTRANGEIRAS DE DENTRO, AS MARGENS NEGADAS

Existiam mulheres que faziam parte do público, dos trabalhos pesados que não são totalmente identificáveis com aqueles modelos de Scherezades nem com as Antígonas, ou cuja identificação deveria acontecer na inversão da lógica binária, em uma dialética que vai do público para o privado, de fora para dentro e que estão sendo relativamente contempladas na

habla. Es el espacio en que los ciudadanos deliberan sobre sus asuntos comunes; por lo tanto es un terreno de interacción discursiva. Este espacio es conceptualmente distinto del estado; es un sitio para la producción y circulación de discursos que en principio pueden ser críticos del estado. El ámbito público en el sentido de Habermas es también conceptualmente distinto de la economía oficial; no es un terreno de relaciones de mercado, sino más bien de relaciones discursivas: un teatro para debatir y deliberar, más que un lugar para comprar y vender. Por consiguiente, este concepto de ámbito público nos permite mantener a la vista las diferencias entre aparatos de estado, mercados económicos y asociaciones democráticas. Diferencias que son esenciales para la teoría democrática” (FRASER, 1993, p. 25).

¹⁸⁷ “Por supuesto la controversia entre públicos en competencia supone una interacción discursiva interpública. ¿Cómo deberíamos entonces entender dicha interacción? [...] Geoff Eley sugiere que pensemos en el ámbito público [en las sociedades estratificadas] como “el marco estructurado en

discussão de Fraser–Habermas sobre a existência dos contra-públicos. São as mulheres negras:

Odete encontrava-se entre os negros da fila de frente, os primeiros na lista do leilão. Esguia, de porte altivo, era certamente uma mina aristocrata. Mais elegante que qualquer uma de nós. Sua origem a perder-se no tempo, sobrepujávamos. Quando chegamos à terra nossas famílias ainda comiam carne crua, enquanto que a sua, na Costa do Marfim, refinara-se na criação de deuses singulares (PIÑON, 1984, p. 419).

Temos conhecimento de que, por meio de uma série de analogias inter-relacionadas e superpostas, através de um jogo de variadas associações e da validação de características diferenciadoras, dentre elas as de classe, ficaram como modelos para a ciência aqueles que relacionavam as mulheres, pobres, insanos, etc., com raças à parte e inferiores cujas semelhanças entre si e diferenças são conformadas a partir do modelo hegemônico do homem branco e que justificavam e permitiam explicar suas posições assimétricas na hierarquia social¹⁸⁸. Articulados com essas situações de subordinação, também encontramos processos de racialização fortemente discriminatórios. Em uma panorâmica geral dos séculos XIX e XX, vemos como o duo raça e gênero funcionava como uma poderosa analogia científica.

A analogia em questão é aquela que liga raça ao gênero, uma analogia que ocupou lugar estratégico na teoria científica sobre a variação humana dos séculos XIX e XX [...] As analogias mais importantes relacionavam mulheres negras (sinal da sexualidade) com classes inferiores ou com mulheres brancas ‘degeneradas’ (STEPAN, 1994, p. 73-82).

donde tiene lugar el concurso o la negociación cultural o ideológica entre una variedad de públicos” (FRASER, 1993, p. 42-43).

¹⁸⁸ Não é uma tradução literal: “Por meio de uma série de analogias entrelaçadas e sobrepostas, envolvendo freqüentemente comparações totalmente complexas e inter-relacionadas, associações e identificações, uma variedade de ‘diferenças’ – físicas e psíquicas, de classe e de nacionalidade – foi trazida à tona junto com uma ciência biossocial de variação humana. Analogicamente às raças inferiores, a mulher, o desviante sexual, o criminoso, os pobres das cidades e os insanos eram, de um modo o de outro, considerados raças à parte, cujas semelhanças entre si e as diferenças com o homem branco ‘explicavam’ suas posições inferiores e diferentes na hierarquia social” (STEPAN, 1994, p. 75).

Nas análises oferecidas por Inés María Martíatu (LALITA¹⁸⁹, 2010), a mulher afro-descendente teve que lutar mais do que as brancas contra o machismo. Em Cuba e em toda a Afro-América, ela chega sozinha, como escrava, e tem que resistir, lutar por si mesma. Nesta mesma época, havia mil mulheres negras e mulatas cortando cana. Mas também se oculta o desempenho de outras livres ou escravas que abriam passo por si só trabalhando nas cidades. São filhas do trânsito forçado que conformava uma experiência enaltecida na memória. Um trecho de Piñon é ilustrativo para matizar os impasses que distinguem a preocupação latente de autoras como Martíatu e a família subterrânea que poderia ser o reverso da família, tratada por Allende:

Era sabido que o desembarco constituía-se um espetáculo degradante. Alguns escravos sendo arrastados em prantos, sob o chicote. Enquanto que outros, com o rosto vidrado, seco, sem lágrimas, depressa aprendiam por meio da escravidão recente, feita de miséria e ignomínia, dos desfalques essenciais que passariam a sofrer a cada minuto. Pois onde quer que fossem pôr os pés, este lugar sombrio, cheio de látigos e gritos lancinantes, se converteria em seu desolado lar (PIÑON, 1984, p. 418).

Para as mulheres, sobretudo, este é um “lar desolado” que soa como a antítese do que se espera do acolhimento e das práticas herdadas no continente de origem. No entanto, não estão órfãs de outros modelos narrativos que convertem a negritude em espaço para falar de antecedentes literários que já incorporavam uma interpretação de espaços distintos e interconectados pela experiência de serem invisibilizados. Dentro desta linha de construções literárias úteis ao discurso de gênero, pode-se destacar que um antecedente colocado por Lalita e fundador de sua perspectiva afro-feminista, coincide também com outros ecos de histórias de vidas de mulheres negras, em uma data como 1888, dois anos depois da abolição da escravidão,

[...] desde as páginas da revista *Minerva*¹⁹⁰ e outras, foram capazes de articular um discurso completamente diferenciado das mulheres brancas.

¹⁸⁹ Lalita era uma mulher negra, afro-feminista, afrocubana. Escritora, graduada em História pela Universidade de Habana. Fez estudos de Música, Teatro e foi aluna do Seminário de Etnologia e Folklore do Teatro Nacional de Cuba. Nasceu em Havana no ano de 1942, no bairro de Cayo Hueso, que é agora Centro Habana, no seio de uma família que lhe legou uma boa educação e consciência racial.

¹⁹⁰ Uma publicação quinzenal dedicada à mulher de cor. Chamavam-se assim às mulheres negras na época de 1888, em Habana, Cuba. Disponível em: <<http://www.worldcat.org/title/minerva-revista-quincenal-dedicada-a-la-mujer-de-color/oclc/47657342>>. Acesso em: jan. 2016.

Abordaram, nos seus textos, temas como a reivindicação da sua identidade e de sua origem africana, a experiência da escravidão, o orgulho racial e a exortação à superação cultural: [...] elas se expressaram com uma clara concepção de gênero, raça e classe (MARTIATU, 2011, p. 3, tradução minha).¹⁹¹

Existe a oralidade, a memória, o autobiográfico, a história. Sobre esta última, Martiatu tem repassado a herança das mulheres negras da época da escravidão, as rebeliões e os levantamentos em Cuba e no Caribe, aquelas do movimento abolicionista dos Estados Unidos. Sojourner Truth¹⁹² foi fundamental para ela. As poetisas e jornalistas afrocubanas que começam a se expressar no século XIX são as que constituem os antecedentes do feminismo negro em Cuba, sua inspiração, como ela afirma.

Desta forma, ressalta um aspecto antecedente que marca sua maneira de atuar e pensar a maneira pela qual se apropria da realidade circundante passando pelo enraizamento profundo com outras carnes, outro sangue que também lhe pertencem e cobram nova vida, dentro de sua própria vida, o que se torna possível através de complexos processos de identificação que parecem rodear, como uma característica do intersubjetivo coletivo, a escrita das autoras mulheres da mesma época (anos 80). Assim, elas se tornam protagonistas de uma re-atualização de lutas que atravessam a história como um *continuum*, não linear e que

“Úrsula Coimbra de Valverde fue una de las redactoras de la revista Minerva (1888). Su obra periodística se caracterizó por la defensa de los derechos de las mujeres negras y mestizas. Colaboradora del periódico El Nuevo Criollo”. Geledés, 15 jan. 2015. Disponível em: <<http://directoriodeafrocubanas.com/2016/02/04/ursula-coimbra-de-valverde/>>. “En esta etapa del siglo XIX se fundaron y circularon numerosas revistas literarias y de temas generales dedicadas especialmente a las mujeres. Alrededor de ellas se agruparon estas poetisas y periodistas. Ramillete Habanero (1854), Álbum Cubano de lo Bueno y lo Bello (1860), La Noche (1864), El Céfito (1866), Las Hijas de Eva (1874), El Recreo de las Damas (1876), El Álbum de Matanzas (1881), La Armonía (1882), La Familia (1884), Minerva (1888), La Mulata (1891), La Cotorra (1891), Revista Blanca (1894). Si repasamos los títulos de estas publicaciones podemos concluir en que la mayoría de ellas reflejan el ámbito exacto en que se quería confinar a la mujer. Podemos también saber qué escribían y sobre todo qué leían las mujeres de las clases altas”. Disponível em: <<https://anidabar.wordpress.com/2015/05/15/lalita-sobre-mulheres-negras-na-cuba-colonial/>>. Acesso em: jan. 2016.

¹⁹¹ No original: “[...] desde las páginas de la revista Minerva y otras, fueron capaces de articular un discurso completamente diferente al de las mujeres blancas. Abordaron en sus textos temas tales como la reivindicación de su identidad y de su africanía, la experiencia de la esclavitud, el orgullo racial y la exhortación a la superación cultural [...] Ellas se expresaron con una clara concepción de género, raza y clase. Esto puede considerarse el antecedente del afrofeminismo entre nosotras”.

¹⁹² O nome de Sojourner Truth aparece, de forma especial, em um artigo de Sandra Azerêdo: “Por sua vez, Sojourner Truth (cujo nome significa literalmente Verdade itinerante) [...] representava toda uma humanidade excluída e perigosamente promissora. A linguagem do corpo de Sojourner Truth

também desconstrói a ideia de finitude de um corpo devido a que, através da prática escritural, se tornam a encarnação de muitos corpos de mulher.

De igual maneira, vai se delineando, na conjunção destas concepções, uma problemática que aparece como expressão que se tornou duradoura e que abarca o interesse literário, aquela que Lalita denomina a síndrome de Cecília, para falar da mulata que quer passar por branca. Este nome Cecília pertence à obra do escritor cubano Cirilo Villaverde (1839) que retrata as condições da vida colonial que marcavam a procedência das mulheres atreladas às condições classistas e raciais. Tal expressão, posteriormente, encontra paralelismos com os apontamentos de Martiatu e com a escrita de autoras latino-americanas. Tem se difundido muito a mulata que quer passar por branca e encontrar o príncipe azul, o que, para Martiatu, traz conotações não só raciais senão patriarcais que ocultam a exploração. Em um fragmento da *República*, re-encontramos os sinais deste tipo de análise quando:

Aparentemente, Odete exaltava-se com a sobrinha. Aplaudia-lhe a inconformidade com o destino, que a fizera nascer negra, condenada ao desterro estético. A sobrinha por isso tornando-se perdulária na compra de cosméticos. Iludida de esconder, por estes meios, a sua etnia. Quem sabe assim sonhando com a cobiça do branco. Ser objeto de um desejo que a livrasse da escravidão social (PIÑON, 1984, p. 134).

Deste modo, percebemos como o mito espacial não só entinta de agressividade as assimetrias que afastam o interior do exterior, como também abarca a configuração do acima e do baixo, do “branco” e do “preto”, permitindo combinações e confusões que disfarçam os lugares e que incluem práticas intangíveis, como a ilusão e o desejo:

Nesta caçada a sobrinha não prescindindo dos perfumes, do cabelo passado a ferro, dos vestidos da moda, dos meneios das ancas e das nádegas, ambas em zonas iminentes da luxúria. Uma luxúria que, antevista pelo branco caçador, poderia motivá-lo a arrancar a sobrinha das encostas da favela para saboreá-la por uma temporada. Liberta ela enfim da lata d’água de vinte quilos em cima da cabeça, e das funções do próprio útero que, lá em cima, operava como uma máquina sem óleo (PIÑON, 1984, p. 134).

Os termos *caça, luxúria, útero como máquina* demonstram a intensidade da coisificação e dos atributos artificiais que conformam uma ideia de feminidade para uso sexual, com o fim de provocar a movimentação dos espaços estanques, procurando uma

era tão eletrizante quanto a de seu discurso. E ambas se entrelaçavam em cascatas de questões de origens, autenticidade e generalidade ou universalidade” (1994, p. 214).

mobilidade para fora do espaço negritude, ocupando os símbolos, atributos do branco. A intimidade é a intimidade do corpo que se oferece procurando a vantagem da mobilidade social, de baixo para cima, de fora para dentro, porque, dentro, este espaço doméstico no qual as mulheres brancas não estão querendo ficar confinadas é precisamente o espaço pelo qual as mulheres, como as sobrinhas de múltiplas “Odetes”, ainda lutam e mantém seu sonho de entrar. Lógico que estamos falando desde uma projeção do racismo em que a realidade é despojada do pensamento e da consciência crítica dos sujeitos envolvidos.

A República dos sonhos inclui projetos que respondem a micro utopias em defasagem: se o público se torna horizonte ou teto de cristal nas mulheres brancas, a intimidade emocional de quem é construída pela cultura falocêntrica como objeto exacerbado de prazer funciona do mesmo modo para as mulheres negras que aspiram ao protótipo “privado” do branco heteronormativo. A consciência, neste caso, seria a ruptura com este tipo de aspiração, outro tipo de espacialidade pública e privada, criada a partir de aspirações próprias das mulheres, da ruptura com o referente patriarcal para se contrapor aos sentimentos dominantes:

Venâncio desconfiou de que esta confissão escondia a preferência de Madruga pelo ragaço da mulher negra, a aguardá-lo de pernas abertas, tangida, igual a uma rês. Pronta a lhe oferecer um gozo que para ele era uma espécie de expiação diante dos opróbrios infringidos pelos colonizadores a seu povo. Única razão de se deixar a mulher derrotar perante o falo gigante, ativo, industrial, usina de força e de imaginação (PIÑON, 1984, p. 695).

Pode-se apreciar, na narrativa de Piñon, a descrição de episódios relativos à escravidão. A forma como encena a experiência da sua trajetória apresenta uma singularidade, porque é retratada apelando aos detalhes do corpo e às mudanças infligidas no seu tratamento tanto pelo poder que obriga aos constrangimentos desta liberdade corporal como, depois, ao seguimento, perseguição de uma estética que apague os rastros da descendência escrava, valendo-se dos atributos estéticos mencionados no modelo de “Cecília”. Assim, encontramos em Piñon outra encenação do modelo a que se refere Martiatu da mulher negra/ou mulata que quer passar por branca e que reforça o já expressado por Sueli Carneiro, autora com a qual dialoga no seu livro “Afrocubanas”: “Em primeiro lugar, é verdadeiro que as mulheres negras são socialmente desvalorizadas em todos os níveis, inclusive esteticamente” (1995, p. 547).

Piñon (1984) traz uma sequência ilustrativa de alteração das fronteiras quando sentidas sob o prisma da vivência e dos afluentes que entoam como traspassando os limites

que foram parte de uma imposição. Este substrato permite explicar a subordinação como máscara (ideia que lembra Fanon) que pode se retomar em Allende como o elo espiritual que caracteriza a interferência nas vidas de mulheres que subvertem os padrões impostos. Entre as distintas razões pelas quais selecionei fazê-las dialogar com uma autora cubana, tem peso significativo o fato de que Martiatu, como teórica e partícipe do “espaço” literatura de mulheres negras, lida entre o literário e a teoria de gênero, ao tempo em que oferece a materialização pessoal da possibilidade de encontro entre ambos os campos e uma incorporação interessante sobre o significado da negritude.

Uma vez que as autoras têm *insights* perspicazes sobre o tratamento de ambas as temáticas, para Martiatu, assim como o feminismo é uma ideologia e uma práxis que trata do reconhecimento do caráter subalterno que têm as mulheres e da luta contra esta condição, os estudos de raça (em geral, além do “feminismo negro”) são importantes, mas ela acentua que, às vezes, se centram demais no histórico e se esquecem do presente, sobretudo da mulher, já que manifesta que, nos movimentos da negritude, salvo raras exceções, esta tem sido ignorada. Assim também aconteceu no *Black Power*¹⁹³ das décadas de 60 e 70 do século XX, em que alguns dos seus expoentes mais representativos situam a mulher em um plano subalterno. Estes movimentos (*Black Power*) enfatizam um conflito centrado nos problemas do homem negro. Inclusive, muitos homens negros consideram o racismo como uma agressão a sua masculinidade. Enfim, ela acentuava que se impõe não só enegrecer o feminismo como diria a pensadora brasileira Sueli Carneiro (2001), senão também feminizar a negritude (MARTIATU, 2011). No romance *A república...* se acentua este efeito, não unicamente pela aparição de Odette, mas, sobretudo, pela ordem construída ao redor desta presença que mexe com a conduta dos outros personagens ao serem colocados em confronto com a alteridade que ela representa. Também se ratifica a necessidade da postura histórica quando se conjugam nesta narrativa algumas visões da entrada dos homens e mulheres negras/os no continente chamado “América”.

É assim que, por falar da alteridade, também encontramos o fato de que, “em oposição ao termo *“feminism”*, surge o de *“womanism”*, alcunhado por Alice Walker (1979) para significar o vínculo com uma identidade cultural afrocêntrica. No contexto latino-

¹⁹³ Este movimento enfatizou o orgulho racial, a criação de instituições culturais e políticas que permitiram cultivar interesses coletivos, sobretudo valores de autonomia para os negros, no mundo ocidental, especialmente nos Estados Unidos, no final dos anos 1960 e início dos anos 1970. O mais antigo conhecimento dessa expressão “Black Power” veio do título de um livro de 1954 do autor Richard Wright.

americano, receou-se, a princípio, a insuficiente atenção aos problemas não só de ordem racial bem como aos de classe. Para algumas, era uma forma de discurso colonizador e imperialista” (ARAÚJO, 1995, p. 58). Para dar conta disto, Martiatu se apoia na referência do pesquisador da diáspora africana Agustín Laó Montes (2007) que considera uma marginalização das considerações de gênero e sexualidade, na maior parte das análises da diáspora africana. Por outro lado, ao se falar das margens, proponho situar uma condição de marginalidade que descrevi anteriormente, em um dos capítulos da minha tese de mestrado, para falar de Cuba, devido à reprodutibilidade do modelo em outras situações mais abrangentes:

Nossa marginalidade é distintiva frente a outras realidades, por estar dentro de um projeto de inclusão social. A mesma pertence a um grupo de brechas caracterizadas por a sua auto-reprodução cultural, que devemos entender em termos de campos, e de como se produzem e repartem os diferentes capitais simbólicos numa sociedade (que perpetuam junto à marginalidade, o preconceito racial e a inferiorização de gênero baseada em alguns elementos intrínsecos ao lugar de procedência, linguagem, crenças e outros componentes do hábitus das pessoas) (MIRANDA, 2009, p. 70).

Desde aquele momento,

Estas brechas têm devindo temáticas abordadas pelas ciências sociais (e pela literatura quando elas tem se erigido temas tabus desaproveitados pela primeira), no intento de minimizar a distância entre o discurso político do Estado e as vivências micro das pessoas reais. O haver ignorado a existência destas brechas culturais tem sido aproveitado como signo de marginalidade pelo canon literário de vanguarda mais exitosa, junto à peculiaridade que provoca encontrar configurações da auto-reprodução cultural da mesma durante os processos de nivelação social (MIRANDA, 2009, p. 70).

Refletindo sobre as palavras anteriores é importante ter em conta, quando se insiste no discurso da inclusão social, que bem pode se cumprir a seguinte dialética em situações específicas e concretas. “Na prática, porém, tal discurso precisa excluir incluindo e incluir a outro sob o estigma da exclusão” (FERREIRA; HAMLIN, 2010, p. 812).

Esta pode ser, entre muitas outras, uma das estratégias de sobrevivência dos preconceitos a grupos racializados, desqualificados em termos não só de classe mas, também, em termos de identidade de gênero. São os exemplos literários dos componentes familiares que permanecem inclusos e alheios, simultaneamente, que estão sob a égide do serviço, em uma convivência que não consegue lhes outorgar, como direito tácito, a condição de íntimo. Como aponta Verena Stolcke (1991, p. 112), “todas essas formas de preconceito e

discriminação raciais têm em comum dois procedimentos ideológicos: naturalizar diferenças socialmente significativas e interpretar tais diferenças como desigualdades”¹⁹⁴.

Como bem podemos distinguir, o assunto proposto é complexo, já que muitos estudiosos/as aludem que a raça não existe e é certo que não tem sentido mais que como uma construção sociocultural, mas com um efeito devastador: o racismo:

Através de Odete, Eulália julgava os negros suaves e dramaticamente obedientes. Madruga apressava-se em justificar-lhes a submissão aparente. Feria-lhes a escravidão tão profundamente a alma que, por décadas ainda, deveriam sujeitar-se passivamente aos impulsos racistas e dominadores do branco (PIÑON, 1984, p. 59).

Podemos constatar como esta simbiose adquire historicidade no discurso das pessoas “de carne e osso”, quando Lalita expressa ser uma mulher como tantas outras que não pertenceram às famílias centradas nos avanços econômicos (porque, no contexto onde se encontravam imersas, este foi lhes negado), por serem de procedência mestiça e, além disto, algumas como ela de pais profissionais que centravam a sua atenção no avanço cultural: “Me ensinaram o esforço que devemos fazer os negros e mestiços para alcançar um lugar na sociedade classista e racista” (MARTIATU, 2010).

A expressão “me ensinaram” declara que a desvalorização e o preconceito racial são desta forma transmitidos. Unida à consciência e ao sentido de pertença a um grupo, existe a tomada de consciência do próprio preconceito, o que fomenta uma desvalorização do “eu” unida a um ato identitário de reconhecimento. Em *A república...*, as personagens carregavam como um peso a nítida imagem da recordação dos inícios da escravidão:

Chegavam às pencas como moscas. Com merda nos calcanhares e nas bundas feridas. E fediam a ponto de afugentar as autoridades aduaneiras, encarregadas de conferir a carga humana, a partir da própria fala, e dali encaminhá-la, não longe dali. Onde se dava a separação dos negros por sexo. E conseqüentemente, as despedidas das famílias. Cada qual para um destino, nunca mais voltando-se a ver, tão logo se efetivasse a transação. Mas terão eles, de fato, pressentido neste pungente momento que começava a morte espiritual de sua raça? (PIÑON, 1984, p. 418).

¹⁹⁴ “Todas essas formas de preconceito e discriminação raciais têm em comum dois procedimentos ideológicos, quais sejam, “naturalizar” diferenças socialmente significativas e interpretar tais diferenças como desigualdades” (STOLKE, 1991, p. 112).

Sobre a própria definição de família, dos laços de sangue, se assistia em várias ocasiões, à sua dissolução arbitrária. A ruptura da família é baseada na existência de famílias que podem ser diluídas em nome de outras que devem ser mantidas como instituição sagrada, por representar o privilégio do laço de sangue mantido junto ao ideal do privilégio de uma classe, cor, nação, intimidade valorizado acima de outras, acima das pessoas deslocadas, esparzidas e sob o controle silencioso do grupo que exerce o formato normativo desta intimidade, que é também o formato normativo da união consanguínea e das regras de pertença, dentro-fora, público-privado.

Contudo, a família que se perde (de Odete, em Piñon, de la Nana, em Allende) é uma família que se carrega na memória como ligação espiritual de um antes que confunde, nas ausências impostas, seres de carne com deuses, deuses humanizados, pais e mães protetores e invisíveis que servem para tornar parentes entre si, filhos e filhas de culturas alheias, porém próximas. O espaço da crença utiliza a camuflagem das crenças impostas para sobreviver, porque a hegemonia dominante foi e se mantém como força desapropriadora. Fica a intimidade do segredo, da sociedade oculta e subterrânea de famílias ancestrais que, durante um período de tempo, escondiam seus cultos junto com suas vozes. Provavelmente daí a insistência nesta caracterização: “Odete usava então os cabelos carapinhas, enrolados em trança, com irrestrita fidelidade aos hábitos em vigor no tempo da escravidão. Como se não levasse em conta o fato abolicionista. Aquelas tranças asfixiavam-lhe os cabelos e os sentimentos” (PIÑON, 1984, p. 57).

O sincretismo, se nos voltamos às personagens, tem escondido, em sua leitura, a partir da lógica que imbrica afluentes diversos, como aqueles que estão na prece, na preparação do alimento, na canção de afastar os medos, pais e mães que são o território do corpo em sua caminhada, que estão respirando nos poros de uma palavra a ser dita no momento adequado ou de uma palavra a ser guardada, não necessariamente por inibição, senão por mandato interno que também pode expressar uma batalha, um entendimento diferenciador do lugar, outra acepção para desmontar o que desde o hegemônico prenuncia uma assimetria e desde o discurso alternativo vira uma complementaridade, que contém dentro de si a força re-negociadora das posições assimétricas. Um sincretismo que vai além do culto-religioso e que se traveste com as formas de gênero, quando no próprio *A república...* se relata que:

A mãe teve mais coragem que você. Não hesitou em transgredir sacrilégios e territórios proibidos. Ela pisou sozinha, toda descarnada, o solo santo de Eulália. E sem receio tampouco de contrariar os deuses africanos, os deuses sincréticos. Por isso ela sangrou igual uma porca apunhalada. Nada lhe foi poupado (PIÑON, 1984, p. 694).

A partir das experiências citadas, podemos colocar a problemática instaurada através da fonte literatura, como janela privilegiada para se observar, desde ela e dentro dela, a capacidade de criação de espaço e sobre como o espaço começa a re-abrir dimensões que renegociam o público, da intimidade exposta na circulação de dimensões imbricadas de aspectos macros que afetam a vida “privada” das pessoas. A ideia de interseccionalidade produz uma fratura nas análises lineares do público, privado. Esta relação, sob o prisma do literário, com as personagens que são e que transcendem as Antígonas e as Scherezades, gera a desmistificação das margens. O interseccional fala de posições múltiplas a serem ocupadas com independência do significado binário entre duas esferas separadas. As personagens “sem voz”, de Allende e Piñon, exemplificam o pessoal como interseccional, o político ganha, exponencialmente, outras dimensões que são, ao mesmo tempo que domésticas, identitariamente publicizadas. Talvez porque a escrita só sabe compreender passando o real pela sua máquina de interioridade, produzindo interioridades.

A partir da exposição de vários enfoques sobre o par privado-público, a perspectiva cultural que enunciei ficou vinculada ao entendimento da postura econômica em termos do consumo simbólico e, portanto, dentro de uma recente economia da cultura, também a extensão do discursivo ao narrativo, por entender que os discursos aparecem costurados dentro de narrações que os contém e que podem chegar a circular na forma de opiniões publicadas, transmitidas pelo *mass media* ou dentro de elaborações mais complexas que explicam a importância do objeto literário.

Assim como o pessoal foi compreendido como um campo aberto, permeável e transitório, a política apresenta conotações difusas, porque as relações de poder não são imutáveis e se re-significam e mais, em um contexto de esvaziamentos no qual as identidades se fragmentam e pluralizam. Falar que o pessoal é político merece um voto a favor e um contra, ao mesmo tempo, dentro de uma dialética oscilatória que permite entender a desestabilização do pessoal pelo público, a privatização do privado, o impacto do discursivo, a aparição de entre-lugares e entre-tempos e a compreensão da interseccionalidade.

O pessoal deixaria de ser esse espaço político “esperado” quando ignora ou invisibiliza subjetividades alternas, quando quer ser monolítico, homogêneo e totalizador,

quando se enxerga como as harmoniosas emoções domésticas, quando é um privado desconectado dos outros universos privados. O modelo narrativo é uma arma de estreitar os distanciamentos entre esses universos isolados, desencanta os papéis, desnormaliza as práticas da violência perpetradas em um suposto silêncio, já que o modelo narrativo não é mais silencioso com respeito a essas práticas. A narrativa das mulheres coloca as outras mulheres na dimensão da publicação e externalização de suas situações opressivas.

5 DESENCAIXAR A MEMÓRIA: O CONHECIMENTO SITUADO DE GÊNERO, IDENTIDADE E NAÇÃO

Em vez da eternidade, a história; em vez do determinismo, a imprevisibilidade; em vez do mecanicismo, a interpenetração, a espontaneidade e a auto-organização; em vez da reversibilidade, a irreversibilidade e a evolução; em vez da ordem a desordem; em vez da necessidade, a criatividade e o acidente. (Boaventura de Souza Santos).

O argumento fundamental é que a ação humana é radicalmente subjetiva. (Boaventura de Souza Santos).

Agora é preciso voltar para dentro das caixinhas! Parecia, com efeito, que atrás do horizonte cósmico haviam construído artificialmente um mundo de três dimensões no qual cada ser humano ocupava uma caixinha. (Carl G. Jung).

Mi abuela escribió durante cincuenta años en sus cuadernos de anotar la vida. (Isabel Allende).

Começo a escrever desse lugar, na verdade, um entre-lugar que se perde, às vezes, nas leituras sociológicas, nas leituras das ciências humanas e no literário como fonte e com *A república dos sonhos* aberta em uma página qualquer à minha frente, assim como várias citações do texto *A casa dos espíritos* espalhadas no meu caderno de notas, com as datas que marcam os avanços da leitura e meus desenhos de caneta preta. Logo então, preciso colocar um aviso: este texto vai se produzir, também, como um palimpsesto.

Ele nasceu para explicar algumas questões da objetividade na produção de conhecimento do feminismo, a partir da leitura da obra¹⁹⁵ de Piñon e, no caminho percorrido, foi se abrindo a incorporação do romance de Allende, ao tempo em que começou a se incorporar, à discussão inicialmente proposta sobre o conhecimento, as interpretações que se interessam pelo gênero, a identidade e a nação como relações de poder que envolvem uma abordagem política, e poética, sobre o latino-americano imaginado. No transfundo, palpitava a inspiração que me legou uma escritora cubana, Inés María Martiatu (Lalita), que chegou a desenvolver um pensamento afro-feminista, chegando a se misturar, em minhas horas de

¹⁹⁵ O romance selecionado, assim como leituras anteriores que apoiaram as análises: Scherezade, em *Vozes do Deserto* (2004) e *O presumível coração da América* (2002).

leitura, como parte de uma mesma construção literária, seu pensamento e imaginário, com a fala de algumas das personagens.

Foi um recorte – e uma escolha – permitir que me assaltassem as vozes dos textos, que elas me encaminhassem, que brotou, como se fosse estratégia, dos traços auto-referenciais, os apontes para organizar a perspectiva interdisciplinar, dialógica, sempre a partir de mediadores externos e mediações subjetivas e, também, dos pontos de vista dessa ficção que toma do autobiográfico para retratar os modos pelos quais um coletivo de outros (outridades) se posicionou nas tramas selecionadas com o propósito de criar corpos imaginários que, por sua vez, explicassem subjetividades emergentes dos contextos e suas formas de se relacionar.

Reconhecendo isso, fui transitando pelos romances com o impulso desconstrucionista¹⁹⁶ que, segundo Harvey (1992), trata de procurar um texto por outro e de dissolver ou embutir um texto em outro, estabelecendo uma dinâmica de leitura que contaminava os dois romances entre si, explicando suas tramas através de uma retroalimentação ativa indicada pelo intuito de priorizar as imbricações das falas das personagens e extrair delas os aportes para a compreensão dos roteiros dos conceitos sinalizados.

Sobretudo porque gostaria de defender o fato de que esta “Casa” e esta “República”, arquitetadas pelas autoras, ainda podem ser entendidas como dimensões sonhadas por todos/as os/as que, de alguma forma, se preocupam com os roteiros da América. E, também, porque acredito que a teoria feminista, em sua perspectiva acerca da objetividade do seu conhecimento⁶, poderia dialogar de forma fecunda com fontes como a escrita das mulheres para ampliar o que tem se sedimentado como uma espécie de conclusão sobre a temática e que tem a ver, na maioria dos casos, com uma defesa da teoria do lugar e, mais recentemente, com o debate sobre as posicionalidades⁷. Portanto, temos aqui vários aspectos enriquecedores para o entendimento da polêmica da objetividade, da identidade de gênero e também da nação, dimensões a partir das quais permanece um trabalho detalhado por parte

¹⁹⁶ Mariano (2005) considera o método da desconstrução como aspecto de enorme contribuição do pós-estruturalismo ao feminismo cuja função, além da desmontagem da lógica interna das categorias é, segundo Williams (2012), um estilo de escrever lendo outros textos. Desconstruir significa realizar minuciosas análises nas operações da diferença nos textos escritos ou nos discursos e, sobretudo nas formas como os significados são trabalhados. Em minha opinião, trata-se de uma metodologia reveladora da interdependência de termos conceituais aparentemente (ou concretamente) dicotômicos e como os seus variados significados se relacionam com histórias

dos feminismos na América Latina. É neste sentido e através das relações de gênero, raça e classe que pretendo retomar o discurso destas mulheres narradoras, especialmente, porque, como escrevi em um capítulo antecedente, nesses romances percebo uma peculiar ideia de pátria e de nacionalidade.

A literatura latino-americana como fonte permite que se estabeleça ou encontre um diálogo entre conceitos chave; simultaneamente eles fazem parte de uma produção teórica de conhecimento e, por outro lado, de uma práxis mais ou menos sistematizada de movimentos. Segundo os autores re-visitados, estes conceitos teóricos se correspondem com uma construção que gira em torno do utópico, da relação entre utopia e realidade. Porém, em termos de práxis, se correspondem com a ideia de resistência e de identidade na qual se pode entrever uma dialética entre vida-morte-memória. Rastrear essa dialética na literatura permite recompor não só o panorama histórico (ao levar em consideração a história das mulheres) senão que, desde este patamar de história alternativa que conta com uma perspectiva de gênero se pode aceder ao tipo de proposta que mira, através da outra política, a questão da nacionalidade e sua conformação a partir das identidades múltiplas.

Por esse motivo, escolhe-se olhar ambas as produções literárias desde uma perspectiva que não somente as julgara como arte¹⁹⁷, mas que fosse capaz, ao mesmo tempo, de se apropriar dos fantasmas que pulam dentro delas com o intuito de recriar a seguinte frase de Boaventura de Sousa Santos (2008, p. 56): “os objetos têm fronteiras cada vez menos definidas; são constituídos por anéis que se entrecruzam em teias complexas com os dos restantes objetos, a tal ponto que os objetos em si são menos reais que as relações entre eles”.

Nesse aspecto, uma das primeiras preocupações desta pesquisa girava em torno de discutir se, na escrita das mulheres, como no caso de Piñon e Allende, se trabalhava com a “promessa” de ter algo novo a dizer sobre a construção da subjetividade e, conseqüentemente, também com alguns detonantes imprevistos na objetividade e nos pontos de partida? Se em algo concordei, nesta caminhada, é com a afirmação de que “o novo que essa escrita tem a dizer” começou pelo fato de evidenciar o omitido, o silenciado, fazendo críticas e expondo a violência material sobre os corpos das mulheres, pondo à vista os desafetos e as partes abjetas

particulares, ou diversas histórias que se entrecruzam. Mostra como as oposições não são naturais, mas construídas; e construídas para propósitos particulares em contextos específicos.

¹⁹⁷ Walter Benjamin elabora um conceito de arte que pretende dar conta de uma visão de mundo que rechaça radicalmente todo o universalismo historicista (unívoco e totalizante, próprio do símbolo). Para ele, o olhar melancólico do alegorista é capaz de descobrir, sob a capa de aparente uniformidade do progresso, a ruína e os fragmentos de histórias esquecidas, dos vencidos, dos marginalizados, dos mortos (CAMPELLO, 1995, p. 102).

da maternidade, do casamento e das instituições como a própria família, montada sobre a égide dos valores e normas patriarcais. Essas situações albergam dentro de si, em uma gestação latente e convulsa, outras formas de se interpretar e de se lidar com o político, com o campo do macro e do nacional. Além do mais, esta escrita, em termos de posicionalidade, em varias ocasiões, também se preocupou com as maneiras de deslocar e re-significar as mulheres.

Foi desse modo, que, com a ferramenta da lógica desconstrucionista, adentrei nas identificações das personagens, tentando desentranhar seus universos subjetivos-objetivos, as temáticas atreladas à sua existência em relação com os outros personagens e as maneiras peculiares como vivenciam, a partir dos roteiros traçados pelas autoras, o íntimo, o público-privado, enfim, o político, desde o olhar do macropoder e dos micropoderes e, em consequência, as assimetrias encontradas nelas.

Assim afirma Piñon, valendo-se da voz de Eulália: “Mas esta filha vai se chamar Esperança” (???). E, desta forma, interatua com a continuidade da apresentação de personagens meninas que vão protagonizar a narrativa latino-americana de meados do século XX, a qual, segundo teóricas como Sara Guardia (2013), se constitui em uma característica que permite o confronto da protagonista com os valores sociais tradicionais, em um processo que põe em jogo os desejos dos indivíduos e suas possibilidades de cumpri-los. Dois anos antes da pequena frase de Piñón, escrevia Isabel Allende em *A casa dos espíritos*: “*Barrabás llegó a la familia por vía marítima, anotó la niña Clara con su delicada caligrafía*”¹⁹⁸.

Esta presença infantil e a aura do nascimento, por sua vez, contrastam com o manejo da morte que ambas as autoras introduzem nos romances, principalmente quando Eulália se encontra morrendo no início de *A república dos sonhos*. Mas, por que esta particular história da América deve começar com uma mulher pronta para morrer? É como se a autora colocasse, em um nível de fala invisível, uma postura que reafirma a utilização da criança que confronta a sociedade e que, todavia, altera as mortes femininas de tantas personagens de autores homens que, de modo geral, se apresentam como mortes punitivas, de escarmento, como se fossem lições finais para as heroínas, essas figuras dissonantes com o meio social. O impacto de uma morte, no começo da história, ao parecer, muda a panorâmica exemplaridade que se prepara para as transgressoras.

¹⁹⁸ Barrabás chegou à família por via marítima, anotou a menina Clara com sua delicada caligrafia.

Assim sendo, podemos imaginar todas as personagens massacradas no leito de Eulália, que se prepara para morrer uma morte tranquila. Isto adquire importância na consideração de que não há, em uma primeira intenção da autora, na exposição justaposta da conformação da vida no novo continente, a intenção do terrível e sim a conquista de outra morte, esta que, desde o espaço do silêncio, fala para construir, paralelamente, outros sonhos e intencional, deste modo, os novos referentes e os significantes latino-americanos das origens.

Constata-se, a partir das tramas gerais, a persistência de relatos que afirmam a existência de personagens ligados a essas mortes como únicas origens possíveis dos seus destinos, convertidas na sua razão de ser, ou até o principal motivo dos atos que acontecem nas suas vidas. Por exemplo, o matrimônio de Clara com o noivo de Rosa, em Allende, e a existência de um segundo Tobías, em Piñon. A vida se propõe em relação de dívida com as mortes, inclusive se alterna o par vida-morte em busca de reconhecimento, que se pode ler como uma variável íntimo-doméstica de representação.

Só que seu impacto não se reflete unicamente entre os muros da domesticidade edulcorada do lar. Este reconhecimento que, expandindo-se pela estrutura social, vai mudando de cor, de status, seguindo as significações instaladas nos fios que tecem seus discursos, quer chegar ao topo, ao horizonte utópico do poder e, quando não chega, impedido pelas circunstâncias, as autoras detalham as encruzilhadas em que se condensa, os atalhos alternativos que seleciona e a violência que o percorre.

Em parte, são os resquícios da violência simbólica que fazem Eulália entrar no silêncio de uma morte anunciada. Igualmente, a Clara de Allende tem momentos de silêncio que desestabilizam. Porém, surpreendentemente, ambos os silêncios, que são parte fundamental na caracterização das personagens, conseguem comunicar. O não dito não se apresenta como silenciado ou apagado. O silêncio entra em forma de recurso literário e se acomoda, confortavelmente, dentro da ambiguidade do poder. Aponta, portanto, para uma resistência feminina que obriga a abrir um lugar de visibilidade, porque os discursos rasantes ao lugar do silêncio se modificam. Este é o sentido do silêncio de Breta quando, pela primeira vez, se encontra na presença do seu avô Madruga, no texto de Piñon; e o de Alba frente à tortura, em Allende. Assim, a personagem cresce na medida em que cresce seu silêncio. E, nos momentos em que calam as personagens, as autoras, falam.

Consegue-se este efeito no instante mesmo em que aparece, no texto de Allende, o tema da construção da escrita feminina como parte de uma inspiração coletiva, de uma afetividade compromissada com o resto das mulheres, declarada na forma de abordar uma

memória que é fruto de uma base entrelaçada de vínculos que vão do papel à vida e retornam confundindo suas demarcações e reinventando novos perímetros. Uma paisagem, em específico, exhibe o nascimento dessa construção, em um momento de angústia no qual pode se compatibilizar a afetividade com um dos conceitos feministas: aquele da afetação de María Mies (1998):

Le mostré mi mano y negué con la cabeza, pero ella me puso el lápiz en la otra y me dijo que escribiera con la izquierda. Poco a poco empecé a hacerlo. Traté de ordenar la historia que había empezado en la perrera. Mis compañeras me ayudaban cuando me faltaba la paciencia y el lápiz me temblaba en la mano. En ocasiones tiraba todo lejos, pero en seguida recogía el cuaderno y lo estiraba amorosamente, arrepentida porque no sabía cuándo podría conseguir otro (ALLENDE, 1982, p. 256).

Deste modo, utilizo a figura de Alba para alertar como Clara (em *A casa...*) e Eulália (em *A república...*) estão posicionadas em universos mentais paralelos que, sem chegarem a se tocar, se retroalimentam com imagens criativas de mulheres escritoras. Assim, como Alba (neta de Clara) forma parte dessa geração de netas que escrevem, no mapa das Américas imaginadas, também Breta (neta de Eulália) é uma escritora, jornalista.

Os trajetos das histórias se baseiam em um trajeto familiar e ambas as narrações estão inseridas nas memórias que discutem, experimentam e sofrem as consequências de uma construção maior, de pátria, de nação e até da própria política.

Em particular, na escrita de Allende, há uma espécie de linha divisória e invisível entre duas políticas que se superpõem ou imbricam, mas que a autora prefere não confundir como uma só. Aqui estão presentes o contexto e as ações de partidos, dos homens e o poder mágico que acolhe e oferece apoio para seus principais eventos. O segundo elemento é o que está protagonizado pelas mulheres. Elas se movimentam ao interior de uma transação amorosa, como se fossem, simultaneamente, personagens e tela de fundo, ou uma estrutura acolhedora, um ninho de amor que se arma, como a personagem de Alba, no obscuro e intransitável de um sótão, que é refugio e espelho de uma beleza que vai sumindo, se apagando de mulher em mulher.

Rosa, filha de Nívea, morre em um ajuste de contas entre adversários políticos que aparece como uma parábola de conflito entre o real-imaginário. O “importante” apaga a ficção. O mundo dos votos, os candidatos, se leva à bela Rosa, sereia–mulher, oceânica, para fora do lugar dos assuntos terrenos e chega, porém, uma mulher como Alba; nela foi

dispensado o imaginário tradicional da beleza física. Como neta de político, sua carne é convertida na areia da vingança a partir da qual ela assume a tarefa de testemunhar a realidade através da escrita, que foi, primeiro, uma escrita com a mente e, depois, uma de caderno.

Trata-se, também, de abordar a política da imaginação, da utopia do possível, já que “a potencialidade também tem uma certa realidade” (MORIN, 2008, p. 131) que Piñon acompanha com as frases de seus personagens: “Não se pode conviver com a justiça social sem uma clara visão poética da realidade [...] E repete ainda: “fora do estabelecimento de regras poéticas com que pautar o mundo, sobrevém a perdição e o escárnio público” (1984, p. 130). De maneira semelhante, a política, em *A república...* é uma tentativa de inserção social que sempre fica como uma expressão truncada no desafio de pertencer e afiançar o direito de pertença com que Madruga constrói, deliberadamente, através da imposição do sentimento de amor à pátria. Fala-se de uma pátria que sempre está a expulsá-lo da capacidade de sonhar, criando a simbiose do alter-ego, no personagem de Venâncio. A identidade nacional é um passear-se por dentro e por fora dos significantes instalados, nas condicionantes que não os incluem nem os explicam, como pretendidos seres de carne e osso que não são outra coisa que a fantasia de Breta:

A você caberá escrever o livro inteiro, a que preço seja. Ainda que deva mergulhar a mão no fundo do coração, para arrancar a vida dali. Um livro que ao falar de Madruga e sua história, igualmente fale de vc, de sua língua, do áspero e desolado litoral brasileiro, das entranhas destas terras que vão do Amazonas ao Rio Grande. Eu viverei no livro que você vai escrever, Breta (PIÑON, 1984, p. 760).

Ao final, são seres de memória. Entram e formam parte do patrimônio da nação como símbolos culturais que encontram, através do discurso literário, uma porta para resistir à expulsão. Por este motivo, é transformando-se em sujeitos de cultura que ganham “o lugar” dentro dos parâmetros de acolhida do pensamento social que lida com as margens da nacionalidade.

Por outro lado, as narradoras colocam o fator econômico contrastando com certas renúncias, como no exemplo citado da capacidade de sonhar, na relação entre Madruga-Venâncio (em Piñon) e também a perda romântica, no caso de Esteban Trueba, pela morte de Rosa la Bella (em Allende). Aproveitam-se ganhos e perdas de um campo simbólico preexistente (feito carne nos corpos de ambas as mulheres: Clara e Eulália). Os componentes da utopia de ambos os personagens masculinos passam pelo rito de iniciação: converter-se em

homens dentro de um trajeto-travessia que explica a consumação de um continente a partir da significação do contato-contrato com a terra, com seu corpo de fêmea para afiançar a pátria dentro do ventre materno.

Ainda que precisemos denunciar o sentido androcêntrico e patriarcal desta expressão ela é mesmo assim utilizada porque faz parte da cultura do machismo e da interpretação da travessia. Indica valores que, com efeito, puncionam as tramas e explicam, como no caso de Madrugá, a tentativa de se apropriar da terra através dos filhos, um paralelo que se utiliza na interpretação da figura de Odete:

Ali estava a África firmada no centro da minha barriga. A África que nos criara e nos embalara, e de que tínhamos vergonha. Mas quem éramos nós afinal, povo mestiço e arrogante, para se supor com direitos de selecionar a terra, determinar áreas de degredo, e nelas estabelecer senhores e escravos? (PIÑON, 1984, p. 137).

Encontramos, em ambas as narrativas, a característica de se apresentar as mulheres como as transmissoras de histórias-memórias, enfocando isto como argumento principal. O conflito de classe no qual os protagonistas masculinos estão inseridos serve de pano de fundo para destacar mulheres atentas à escuta de estórias familiares.

Mais do que um conceito sobre memória, preferi trazer uma expressão sobre a memória feminina de uma das teóricas que selecionei, para começar este diálogo entre diversas fontes e que analisei no capítulo sobre história das mulheres: “No teatro da memória as mulheres são uma leve sombra” (PERROT, 2007). Por isso, pode-se reconhecer enquanto recurso de contestação ou como um modo de entrar na cena social, a necessidade de se tornarem protagonistas na re-atualização de lutas que atravessam a história, uma necessidade que, surgindo desta escrita, aparece como um contínuo não linear que desconstrói a ideia de corpo finito e que, através de sua prática incisiva, se torna a encarnação de muitos corpos de mulher: “*Me estremecía, pero Ana Díaz me recordaba que yo no era la única mujer violada y que eso, como muchas otras cosas, había que olvidarlo*” (ALLENDE, 1982, p. 256).

Estas autoras denunciam como o ponto de vista de quem olha para trás é o ponto que consegue agregar valores, matizes que constroem essa memória como uma peça que termina se encaixando em um lugar distinto, se deslocando, re-colocando e investindo na aparição de outra compreensão para a substituição de ordens, para instaurar e legitimar outras relações de poder, porque as protagonistas no olhar agora são as mulheres, e que nasce

enquanto recurso de restituição de uma ideia de sujeito que ainda é preciso ter para transformar as relações.

A memória assim percebida como uma condicionante de reativação da experiência se dá, por exemplo, nas conversas com os fantasmas das mães-avós mortas que aparecem nos romances das autoras mulheres em geral e que também se relacionam em um patamar de visão teórica, com a transmissão da herança:

Aquietou-o pensar que Breta zelaria pelos seus pertences. Herdeira dos papéis, cartas, livros, retratos. Interditava em definitivo o acesso da família às suas memórias. Ninguém deveria tocar ou roçar as suas lembranças. Breta estava encarregada de separar o material, queimando o que lhe aprouvesse (PIÑON, 1984, p. 55).

Isto nos lembra Perrot (2007) quando distingue o traspasso da memória familiar entre as mulheres da família, aliás, uma qualidade que é descrita por outra estudiosa: “se a filha considera que a memória está associada ao medo, ao fardo que ela tem de carregar, a mãe afirma que lhe cabe agora falar dos silêncios, daquilo que foi rasurado” (FIGUEIREDO, 2013, p. 186).

Outro aspecto interessante é que a figura da mãe se apresenta, na literatura selecionada, como mães de mulheres. Conforme se traça um diálogo implícito com os estereótipos das mães sacrificadas que entregam seus filhos ao sacrifício (por exemplo, o serviço à instância maior em nome de defesa dos ideais pátrios) se denuncia e avalia seus custos e perfila-se o caminho da escrita como a sua principal exposição. Existe algum significado oculto para esta virada no centro de atenção tradicional? Muda-se a construção identitária do dever ser? Algumas das personagens que aparecem como anônimas no texto *de A casa...* são “mães” de filhos alheios e também pariram filhos/as de diferentes homens:

Era una de esas mujeres estoicas y prácticas de nuestro país, que con cada hombre que pasa por sus vidas tienen un hijo y además recogen en su hogar a los niños que otros abandonan, a los parientes más pobres y a cualquiera que necesite una madre una hermana, una tía, mujeres que son el pilar central de muchas vidas ajenas, que crían hijos para que se vayan también y que ven partir a sus hombres sin un reproche, porque tienen otras urgencias mayores de las cuales ocuparse (ALLENDE, 1982, p. 258).

5.1 AS PERSONAGENS NO CENÁRIO POLÍTICO

Então, é tempo de apontar que a manifestação “subjativa” de “situações-posições” das mulheres recriadas nas obras das romancistas, brasileira e chilena, em resumidas palavras, obedece a um reacomodação paulatina de papéis que se explicam sempre através dos relacionamentos que as personagens mantêm com os/as outros/as: Eulália, Odete, Antônia, Esperança, e Breta (em Piñon); e nas mulheres de Allende: Clara, Blanca, Alba, Férula, la Nana, Pancha, Amanda, e Trânsito Soto.

Uma relação em específico adquire um matiz de repetição, algo que é relevante de sinalizar, pois aparece em forma de protótipo nas duas obras, provocando a aparência de que se espelham entre si por momentos, ainda que mantendo um grupo significativo de diferenças: trata-se do par que conformam Eulália-Odete assim como a relação “tripartita” Clara–La Nana e Férula.

No texto *A casa dos espíritos*, encontramos mulheres que encarnam (essencialmente) as assimetrias de classe, em uma expressão que é projetada com semelhança nas cenas entre Odete e Eulália e as que desejo destacar, pela notoriedade da ética do cuidado, que são: La Nana e a Férula.

La Nana é uma índia a serviço da família: a mulher que reza, cuida, reconforta. Ela, tal como a Odete de Piñon, é quase uma projeção instrumental de que o tempo não passa. Outro fantasma imperecível que se movimenta pela narrativa como um corpo sombra, o corpo do serviço, é carne mas é a missão encarnada de uma desigualdade patrimonial:

El levantó la vista y observó el rostro sin edad, los pómulos indígenas, el moño negro, el amplio regazo donde había visto hipar y dormir a codos sus descendientes y sintió que esa mujer cálida y generosa como la tierra podía darle consuelo (ALLENDE, 1982, p. 22).

La Nana está dentro do patrimônio da família e nela morre. Pouco ou nada sabemos da sua etnia. Esta personagem sequer conta com o estratagema de inventar para si uma família inexistente, como faria Odete, em uma única ocasião. La Nana passa pelas entrelinhas ocupada em nos fazer saber de que se tem instaurado um silêncio. Assusta-se com as vozes que calam, não suporta o silêncio, justamente ela, a mais silenciada.

Em uma ordem semelhante, o posicionamento que Férula compartilha com La Nana é intrínseco à vocação de serviço, mas, como uma imposição devota, como um ato de autoflagelação e de negação da vida, uma renúncia escolhida ou vocação de sacrifício, porém, de um sacrifício que pede reconhecimento. É engajada à necessidade de martírio para criar a memória da mártir. Férula aspira às minúcias das heroínas da santidade. É virgem, amargurada, dedicada a decomposição da carne, à pessoa da mãe que apodrece na doença. Férula se debate entre os odores da perda. A paisagem que constrói tem limites de encerro e o seu discurso de justificação parte de ter um corpo de mulher.

Ainda que para as tipificações concretas da nação seja chave a concepção da figura do herói e como a heroicidade do feminino que se espera está mais próximo à postura de Férula, ela expressa o retrato da incompatibilidade do ideal com as vicissitudes e necessidades de uma rotina, na práxis de produção do modo de ser, da vida. A opressão começa no símbolo e na imposição de projetar e modelar, na carne física, a paradoxal situação de um objeto criado para o cuidado, ao tempo em que se auto-descuida em uma textura de auto-sacrifício em que sua suposta rejeição passa a ter a conotação de sacrilégio.

Porém, Férula consegue detonar, através da linguagem da reclamação e das queixas, a posição confortável em que se movimenta Esteban, o patriarca. Delata-se um sentido utilitarista do amor. A relação amor-poder descansa na troca de uma mínima segurança de dependência afetiva e econômica pelo oferecimento (nesta troca) da ética do cuidado; contudo, Férula realmente aspira a mais, ela deseja uma consagração da sua fé, ao final, o reconhecimento público, que é descrito em um confronto entre ela e La Nana, quando as duas ocupam a função do cuidado no mesmo espaço.

Em vários momentos, Férula é descrita como um alter-ego de Esteban e, para isto, vemos como se utiliza o componente homo-afetivo ou homo-erótico. A aproximação dela do corpo de Clara como o objeto de desejo de Esteban é uma marca visível de luta da alteridade que inicia Férula quando é expulsa do seio da família e, finalmente, morre:

Esteban descargó su furia de marido insatisfecho y gritó a su hermana lo que nunca debió decirle, desde marimacho hasta meretriz, acusándola de pervertir a su mujer, de desviarla con caricias de solterona, de volverla lunática, distraída, muda y espiritista con artes de lesbiana, de refocilarse con ella en su ausencia, de manchar hasta el nombre de los hijos, el honor de la casa y la memoria de su santa madre (ALLENDE, 1982, p. 81).

Quando ela declara seu desejo de ter nascido homem para ter liberdade, podemos pensá-la como uma figura que comporta a resignação com o destino atribuído à marca do sexo-gênero, em sentido binário tradicional. Seus limites de transgressão são mínimos ou, às vezes, inexistentes. Mínimos, porque se valem da reclamação e se percebe certa cosmovisão sobre os privilégios da liberdade masculina idealizados sob o teto materno, mas, ao mesmo tempo, temidos do modo como pode se chegar a temer a intempérie de ter que se lavar uma vida com as próprias mãos e dentro de situações que lhe são apresentadas, desde cedo, como desatinos. Em alguma medida, isto constitui um aspecto que se expande para a maioria das mulheres da narrativa.

De outra parte, quando qualifico estes limites de transgressão como “quase inexistentes”, me refiro ao sentido da confissão que pratica e que é, em todo momento, uma confissão religiosa em busca de absolvição. Férua busca limpar a alma através de certas degradações, debate-se entre sentimentos de culpa e a culpa a devolve à humilhação que encontra como caminho de liberação sobre os destinos do sexo. Para ela, ser mulher é algo que se pode negar, que se pode castrar, que se pode rejeitar, rejeitando uma função ou até várias, enclaustrando-se em si mesma, lutando contra o desejo ou sendo uma projeção imaginária do poder masculino sobre outro corpo de mulher.

O mecanismo que selecionei, por achar pontos nodais e de conflito, para dialogar com a posição de Férua e La Nana, no caso do romance de Piñon, passa pelas relações entre Eulália, mãe-esposa, encarnando a mulher anjo, vinda da própria Europa, com valores religiosos e saúde fraca, sempre precisando de cuidados; e a mulher negra, Odete, vinda da África, que se constitui como outridade, com a tarefa do serviço e do cuidado. Odete passou a vivenciar a experiência unicamente através dos sentimentos da dona branca, desistindo de uma história pessoal, como instrumento. As duas todavia igualadas no momento em que, nesta hierarquia doméstica, são circunscritas ao espaço da casa e, praticamente, ao quarto.

No relato, Eulália entrega a Odete suas joias. Cada uma delas encerra fragmentos de suas experiências de vida, em forma de crônicas, fazendo corresponder cuidadosamente cada objeto com sua experiência específica atribuída. Através delas, Odete respira sem ambição. Não obstante, exerce-se uma entrega mútua e responsável por manter o fluxo, para equilibrar essas posições. A ama que é cuidada constrói sua percepção de valor através da curiosidade e do interesse de Odete, que reafirma suas histórias e, além disso, a ajuda a proteger outros objetos organizados nas diversas caixas de lembranças. Odete é um pouco a co-autora invisibilizada do relato, sendo ela quem recebe, de primeira mão, os sentidos que

Eulália vai outorgando a cada pedaço, fragmento, foto: o material selecionado para cada um/a de seus filhos/as.

Essa atividade no espaço “privado” da habitação, que não é extensamente relatada, se não sugerida, é uma elaboração simbólica que funde o objeto à aprovação, recepção e consentimento de Odete com a história fabricada. Desse modo, esse objeto pode ser percebido e construído seguindo a participação da fala invisível que Odete representa assim como a marca do seu olhar, sua aprovação. Oferece-se, por conseguinte, através da escrita literária, uma materialização que sustenta a hipótese de que, durante esta fabricação da memória, há presente uma autoria silenciada que, como no caso de La Nana, trata-se de uma presença que se confunde com ausência.

Porque, precisamente, outra das possíveis leituras que indicam, tanto La Nana, a personagem de Férula como Odete sugere que produzir uma ausência nem sempre significa eliminar, senão que há uma lacuna e a falta de sua sinalização: quer dizer, não há um referente que indique o lugar no qual deveria existir algo que não está e, por isto, a ausência se confunde com desaparecimento e olvido. Mas, existe, sim, uma revelação poética que reintroduz La Nana no discurso da reza, que devolve a Férula para a Casa como espírito, que interroga a Odete com a pergunta mais central do argumento do texto sobre a nacionalidade. Existe uma secreta memória do olvido. Algo que se apresenta no pensamento de Piñon e até poderíamos considerá-la uma frase nietzschiana¹⁹⁹, uma poética na qual o ausente (as ausentes) exerce/exercem momentos de consciência: *flash, boom, post-boom*.

Essa parte conectiva de pontos de contato na afinidade entre as personagens, que é buscada por meio do recorte investigativo (criador da mesma) coincide com o postulado teórico dos pontos nodais, porém, tenta explicar a existência de mecanismos culturais de dissolução dos nodos, mecanismos que são constantemente reforçados através de mediações cotidianas nos espaços que nomeamos como privados.

Estes espaços, por sua vez, são vividos e experimentados de tal forma que também canalizam a formação dos nodos para os lugares de produção de ausências. Mantidos nesses

¹⁹⁹ Em Nietzsche: “*Sobre la utilidad y los prejuicios de la historia para la vida: Pero afortunadamente la historia salvaguarda también la memoria de los grandes luchadores contra la historia, es decir contra la fuerza ciega de lo real y exponiéndose a sí misma a la acusación de exaltar como auténticas naturalezas históricas precisamente aquellas que se cuidaron poco del ‘así es’ para seguir con sereno orgullo un ‘debe ser así’.* No el llevar a la tumba su generación sino fundar una nueva generación- eso los impulsa incansablemente hacia adelante; y si ellos mismos nacieron como epígonos –hay un arte de vivir que hace olvidar esto- las generaciones venideras lo conocerán solo como anticipadores” (2000, p. 127).

lugares, esses são cercados, limitados, desconectados e acabam se apagando ou instando necessariamente a reativar a luta, uma luta contra as opressões que dá a impressão de que sempre recomeça, em aparência, pelas próprias condições de formação dos pontos nodais, em tensão com a negatividade da experiência e com forças pouco nítidas, ou reconhecíveis, que nem sempre procedem de uma fonte racional e que, como as obras sinalizam, também se alimentam de outras fontes com um marcado fundamento místico²⁰⁰.

A afinidade eletiva aqui intencionada funciona como ponte para transitar por, pelo menos, três níveis de realidade: o contexto de referência dos textos; a criação de realidade produzida a partir de outras fontes que dialogam com os mesmos referentes; e o registro histórico do contexto social, que pode ser rastreado apelando à memória “coletiva” que, não obstante, se destaca como a imposição de um arbítrio cultural (BOURDIEU, 1978). São, ao final de contas, níveis que permitem entender a fusão entre realidade-ficção e a prevalência do signo real-maravilhoso para a América Latina da qual Allende tem sido reconhecida como seu referente feminino.

Esta memória, que denomino a memória “de dentro” (inscrita nos textos das escritoras), é a que aparece trabalhada em formato permanente pelas autoras em suas obras, como ente que é sinalizado e descrito. Converte-se em um fio condutor que possibilita o avanço e o entendimento das tramas e que se dedica, na maioria das vezes, à tarefa de “ocupar” com algum grupo de eventos as lacunas (papéis e atividades desenvolvidas pelas mulheres, posições que ocupavam e as circunstâncias obrigatórias que as impediam de protagonizar os chamados fatos históricos) por meio de uma retrospectiva de preenchimento de alguma “coisa” que falta. E, também, temos “a de fora” que é, por afinidade eletiva, uma memória paralela em termos de realidade-ficção, muito repetida e que está sendo descrita em outros discursos da história oficial androcêntrica, mas serve de referente como suporte ou fonte formal para a projeção-palimpsesto da escrita destas mulheres.

Qual jogo se desempenha quando a etiqueta social re-imprime a condição “estar fora do jogo”? O pensamento dos pontos nodais pode se abrir para o entendimento da lógica do negativo, que implica a condição de não ter oportunidade de acesso a um tipo concreto ou

²⁰⁰ É por isso que o homem refere tudo a si mesmo quando começa a pensar desajeitadamente em termos psicológicos, acreditando que tudo provém de sua intenção e de “si próprio”. Pressupõe dessa forma, com uma ingenuidade infantil, que conhece todos os seus domínios e que sabe “o que ele próprio é”. Não desconfia que a fraqueza de sua consciência e o medo correspondente do inconsciente o impedem de distinguir o que inventou intencionalmente daquilo que proveio de outra fonte (JUNG, 1963, p. 113).

específico de identificação, a partir do impulso literário, discursivo que as identidades arquetípicas, mas também contraditórias, mostram estas personagens, em sua incoerência e em sua potencial irracionalidade.

Como símbolos e referentes não estão disponíveis, não são disponibilizados para todas/todos. Para as mulheres, diversas e únicas na pluralidade, que continuam desempenhando as posturas das Nanás, das Odetes, das Panchas García, inclusive das Férulas – as índias, as negras, as mulheres rurais e as irmãs brancas do padrão, respectivamente – são apagados ou deixam de circular. Não são igualmente socializados os referentes do poder nem igualmente aglutinadoras as consequências de sua falta, de modo que existe uma circulação de valores restringidos e de classe, mas, também, de estratos e de categorias, como a “raça”, ou de dicotomias, como a urbana-rural, que tem vigiadores ativos para impedir que desbordem nos outros lugares, tidos como alteridade.

Quando García Canclini (2005) fala de desconectados, diferentes e desiguais é importante, por isto, entender, apesar do pessimismo que isto representa, que existem os mecanismos que os perpetuam nesta condição, sem chegar a vislumbrar, de forma natural-direta, as oportunidades. Em algum momento se deparam com sua precária inserção, dentro da socialização dos valores identitários. Há uma dialética de reprodução, do comportamento cultural que inviabiliza a empatia ou o reconhecimento tácito direto com o outro. A imagem que sustenta essa ideia é a de Férula e La Nana, ambas em um mesmo patamar espacial, simbólico de subalternidade, brigando pelas funções da ética do cuidado. Conforme Butler e Spivak (2009, p. 50): “*Hay un conjunto de poderes que producen y mantienen esa situación de destitución, desposesión y desplazamiento, ese sentido de no saber dónde estamos y si habrá alguna vez algún otro lugar adonde ir o donde estar*”.

Isto é válido para contestar familiaridades coesas, em especial, quando se tenta produzir, a maioria das vezes, um manejo rígido, sólido sobre o efêmero, líquido, para usar uma expressão de Bauman (2001). Daí a importância da literatura em entender a realidade como um esforço “constutivo” e como trânsito. E de termos, em uma interpretação dos nomes utilizados, porque trânsito é um deles (aparece *em A casa...*) e caracteriza o horizonte da liberdade, em termos próximos ao sentido que se quer dar (*em A república...*) ao nome de Esperança.

Não obstante, dessas mulheres invisibilizadas, que nos acompanham até este instante de descrição analítica, Férula é uma personagem que transita, mas não como Trânsito Soto, que o faz pelas mudanças de estratos sociais, mantendo a condição de prostituta. Por

enquanto, a análise de Trânsito merece ser uma análise de luta de classes, agradável à Escola de Frankfurt que conseguiu conciliar o freudismo com o marxismo. A análise de Férula merece um olhar desde a discussão da sexualidade, em termos de identidade social e do que isto comporta para as formas de ler o gênero.

Trânsito é a mulher que recebe em várias ocasiões o patrão Esteban. A empreendedora que sabe o que quer e rejeita as posturas de outras trabalhadoras do sexo que escolhem manter um proxeneta. Representa um tipo de mulher desprotegida, por um lado, e pelo outro, a que abrange uma consciência de organização proletária e a ideia “risível” de uma cooperativa de putas, a ponto de advertir o patrão para tomar cuidado, não se lhe arme uma cooperativa de trabalhadores. Transita pelos espaços do poder, se transforma, escala posições, negocia, exerce influências, conhece, é a personificação do “negativo” e a personificação da liberdade sobre o destino próprio.

Combina-se sua vida com o desenvolvimento de um poder político formal que acode aos interstícios da moral social, os distende, os realça e encobre. Converte-se, mediante sua personificação, a categoria do sexo em um detonante do poder, uma bomba de tempo. Os segredos da cama se misturam com as realizações e os mandatos de domínio sobre o destino de um país. Ela começa a embaralhar o sexo com lances insuspeitados na vida dos senadores. Uma mulher que é convertida no objeto sexual do poder e que termina empoderando-se. Precisamente, é ela quem resgata da tortura o destino de Alba.

No entanto, Férula está em uma posição diferenciada das personagens que lhe são próximas nas duas narrativas. Foi colocada na ética do cuidado, inconformada com sua situação de mulher, porém desenvolvendo uma aproximação ao desejo erótico feminino que, em seu caso, comporta um instrumento de manipulação e contestação ao poder masculino, androcêntrico.

Como se pode apreciar, há presente, nestas mulheres que se movimentam dentro de um cenário que abarca um ambiente fora da casa, a posição que inclui estar dentro também. O percurso de vida de La Nana, Férula e de Odete ocorre, a maior parte do tempo, entre as paredes do lar, situação que não é muito diferente para as outras. Sempre aparece, nestes textos, a lógica do fechado, do cerco, do ambiente que resguarda, seja no campo, para Pancha García, que se resume à casa do patrão. O aparente ir e vir de um lugar para outro de Amanda, ou até o prostíbulo de Trânsito Soto (em Allende). Também está o canto destinado no jardim, junto da árvore favorita, de Esperança (em Piñon). Quando o irmão Miguel é levado fora da

casa para conhecer os assuntos e negócios do pai, Esperança fica abatida, entendendo, pela primeira vez, sua feminilidade como uma condição desvantajosa.

Pancha tem, em termos de mobilidade espacial, um percurso finito, restrito e uma submissão compacta, em sentido de rotina estabelecida. Movimenta-se pelo mesmo ritmo de tarefas cotidianas prefixadas e estáticas da reprodução da vida, que lembram a ideia da imanência²⁰¹ de Simone de Beauvoir (1998). Não lhe corresponde pensar no prazer ou obter o prazer por si mesma. A violação, o estupro é registrado como um fato natural para as mulheres que se encontram na condição de Pancha: pobre, do âmbito rural, jovem sem educação. O estupro, neste ponto, é como a herança simbólica das mulheres de sua família. Pancha não luta. Aceita com resignação sua condição, não a questiona nem mesmo possui um mínimo de crítica. Ela aceita seu destino com a conformidade de quem crê seja correto agir desse modo.

De qualquer maneira se intenciona a cobrança social quando se lhe infunde à narrativa determinada micro-relação de causa-efeito, ainda que, desde a perspectiva circular e que compromete os impactos sobre as experiências de mulheres. Com esse intuito, García, o filho de Pancha, é retomado do papel secundário e elevado a uma condição que permite ler o poder atravessado pelas marcas subjetivas da história pessoal. Ele quer escrever com sangue o direito a uma identidade usurpada através da aniquilação do corpo que, simbolicamente, a usurpa: o de Alba. Quer recuperar seus fragmentos, ainda que não tenha uma estrutura psíquica de encaixamento, continuidade ou tessitura de “uma narrativa do eu” por ser apresentado como um sujeito-instrumento que também recebe a opressão do mandato “externo” vindo da coerção militar, da perda de sua humanidade.

É o protótipo da imaginação negativa que se constrói na pergunta: e se tivesse acontecido? Da cobrança pela perda dos bens que o sistema, os vários sistemas de opressão combinados entre si, prometem. Quer “participar”, como homem “branco”, filho do patrão. Não admite a condição de marginalidade que ocupa como filho bastardo. Prega por uma restituição, por entrar no sistema de relações patriarcais e capitalistas repetindo suas manifestações, para se investir dos capitais, dos referentes e atributos que definam sua identidade fragmentada, que resgatem sua vida da situação de desperdício, para continuar com as expressões de Bauman (2005) e, portanto, o faz fragmentando, quebrando o suporte ou correlato material direto e que se manifesta em um lugar como posição e postura de elite, dentro de uma hierarquia familiar e que, não por acaso, coincide com um corpo de mulher:

García estaba muy ocupado, pero no dejó pasar un día sin ver a Alba, alternando la violencia desatada, con su comedia de buen amigo. A veces parecía genuinamente conmovido y con su propia mano le daba cucharadas de sopa, pero el día que le hundió la cabeza en una batea llena de excrementos, hasta que ella se desmayó de asco, Alba comprendió que no estaba tratando de averiguar el paradero de Miguel, sino vengándose de agravios que le habían infligido desde su nacimiento (ALLENDE, 1982, p. 247-248).

Nos dois romances se explicita o fato de que a tortura é uma maquinaria para a tortura social através dos corpos dos indivíduos. Porém, o que se procura amputar pela via de sua redução são os tecidos da subjetividade, as suas armações de incompatibilidades, descobrir e minar a origem do posicionamento subversivo às posturas tradicionais da identidade de gênero para além do pensamento ideológico.

Estes corpos são diferenciados e esta diferença é exacerbada, aumentada ou diminuída, segundo os códigos de gênero do imaginário coletivo do aparato repressor em mãos de homens: os torturadores, médicos, militares que aplicavam, tecnicamente, as medidas físicas e psicológicas. Aparece, em consequência, a mística do gênero como um fator de vulnerabilidade, de construções androcêntricas que se transformaram em aparelho ideológico de tortura e de exclusão. Essas personagens mulheres, Alba e Breta, foram, em ambas as situações, figuras conectoras. Foram colocadas nas margens e desde ali se encontraram puxando os limites do possível, nos entre-lugares da ação, mediante a escrita que significou partir, por meio das palavras, para a luta e também para o exílio.

Sem embargo, a subversão das narrativas começa bem antes de se anunciar a existência das personagens que tomaram a escrita como arma, enfocada em pequenas ações que anunciavam a prática, tímida, dos pressupostos da revolução sexual. Uma personagem que opta por pensar no prazer para si é Amanda (em Allende). Ela é a atriz que empurra e metamorfoseia as brechas de classe. À margem da classe média, move se dentro dela com seus sons de pulseiras. É o corpo jovem dos ideais dos 60, a liberdade que se expressa através de manifestações artísticas, o corpo-arte da cena. Alguém com máscaras para dissimular a criação de um irmão menor. Tocam-se, na sua vivência textual, grafitada, umas das temáticas sensíveis até o momento, porque passa por um aborto clandestino. Ela encarna o poder da ilegalidade, do oculto-segredo diante dos olhos públicos. Incorpora o teatro aberto e o amor livre com seus custos.

²⁰¹ Tornar-se coisa. Permanecer sem possibilidade de transcendência.

Amanda tem certa mobilidade, acesso ao conhecimento, posturas críticas, mas, ao mesmo tempo, infantil, como o amante que a cerca, ela se entrega e se ressentente enquanto “vítima” das armadilhas que aparecem como produto da configuração sistêmica. Por um lado, proclama-se livre, mas, pelo outro, deve esconder-se e acudir à transgressão das regras que não compatibilizam com essa liberdade. Amanda pede duas coisas incompatíveis na trama do texto, responsabilidade no exercício da sexualidade e o ideal romântico do amor. Converte-se, por meio deste estratagema, no protótipo feminino, para mostrar alguns dos entraves da liberdade sexual para as mulheres. Em Piñon, a cena que lembra uma “realidade” desta ordem aparece nas poucas conversas entre Antônia e Esperança. “Antes dos dezoito anos, Esperança compreendeu o caráter histórico da circunstância de haver nascido mulher. [...] Percebeu que também ele a condenara ao marasmo doméstico” (1984, p. 221-222). Descobre-se a si mesma como objeto de repressão a partir das posturas corporais, e do controle do seu desejo:

Esperança ressentia-se com uma sorte que a privava de vir a lidar de perto com a sociedade masculina, nos seus momentos decisórios, e que ao mesmo tempo a fizera tão vulnerável aos sentimentos e aos reclamos do corpo. E ciente deste movimento pendular, que lhe moldava a personalidade, Esperança sabia-se antecipadamente derrotada. Como se lhe faltassem condições, sobretudo por ser mulher, de disputar no único terreno que de fato teria merecido seu denodo (PIÑON, 1984, p. 222).

A temática da sexualidade, em Esperança, é colocada como um recurso para defender seus direitos: ela faz valer sua independência saindo da casa paterna e se relacionando de formas contestatórias ao casamento tradicional que Antonia representa.

Observemos a relação entre o sexo e estas mulheres. Qual destes personagens conseguiu uma plenitude do prazer? Estabelecendo um paralelo com a vida, com a práxis social das mulheres que, arquetipicamente, as escritoras desenham em suas palavras, elas são privadas do prazer e violentadas ou incitadas ao prazer e, de igual forma, violentadas através do aborto clandestino. Outras entram na dinâmica que converte o prazer em mercadoria.

Clara escolhe o matrimônio, assim como acontece com Eulália. Blanca escolhe uma relação com Pedro Tercero (clandestina, em sentido familiar e em sentido político-formal), Alba com um homem também clandestino, em sentido político. Esperança escolhe uma relação aberta e Breta se permite se relacionar temporariamente sem admitir o compromisso do casamento. A tarefa da escrita a submerge na mesma inversão que acontece com Alba; a escrita as traz para a primeira fila dos confrontos ao sistema. Como Amanda,

Esperança cria Breta sozinha e, como Amanda, também ela é interpretada como a ruptura da norma.

O que o/a leitor/a seguramente não espera, neste ponto da exposição que se imiscui nos textos e talvez nem da própria narrativa, é que Amanda vá parar no sítio da tortura. Os pequenos registros de transgressão colocados antes de se anunciar que existiria uma denúncia, através da escrita, encontram idêntico final, sem direito à sobrevivência. Se, por um lado, nasce aquela identidade de um sujeito com direito de fala, ensaiando uma voz própria, no caso de Alba, em Allende, morrem as personagens solitárias, as loucas, as livres: a homoerótica Férula e a performática Amanda. E, surpreendentemente, apesar de existir a morte tranquila de Eulália, no romance de Piñon, morre, em um acidente, a expressão da ruptura no campo da sexualidade; também termina morrendo Esperança.

5.2 OBJETOS DE LEMBRANÇA X REJEIÇÃO DA MEMÓRIA

São as mortes conectadas com os saltos da modernidade que transformam e alteram as vidas individuais na América Latina lugar no qual a relação entre a experiência pessoal e o acontecimento histórico aparece de forma direta, quase sem mediação. A ditadura militar ou a implantação forçosa da modernidade não só produzem saltos de tempo e rupturas políticas e econômicas, penetram as vidas das pessoas, entram em suas casas, e decidem em seus destinos (LUDMER, 2010).

Fabricar um senso de memória é o ponto de partida dos textos, utilizando, para isto, a força que vem de um lado vivificante da concepção de morte. Relativiza-se, ao mesmo tempo, a estabilidade ilusória do termo situar, introduzindo um paradoxo entre a impossibilidade de cristalizar, fixar as experiências e, simultaneamente, outorgar-lhes uma materialidade concreta no lugar dos objetos acumulados sob sua perspectiva. Esta ótica de Eulália e de Clara (em Allende) consegue colocar as mulheres não só como espectadoras do que acontece ao seu redor, senão como as principais fabricantes da memória.

Em *A república...* de Piñon, os filhos, uma filha e a neta estão prontos/as para receberem as caixas com seus nomes. São as caixas da mãe (e avó) que veio da Espanha para fazer a América junto com o esposo, Madruga¹³. Na sua dupla situação, a personagem Eulália não vai falar de si, no entanto, parece que só é dela que fala no ato de catar as lembranças que fazem sentido para ela, no que seria o material a partir do qual os outros, os filhos e a filha,

conseguiriam dar continuidade ao relato da identidade olhando para o passado, encontrando-se com sua história, porém, sempre alheia, construída pelo olhar materno:

Eulália dispunha de cinco dessas caixas, todas distintas entre si. Cada qual correspondendo a um filho, e a que só ela tinha acesso. Sem que Madruga jamais se questionasse sobre o que havia dentro. Um material que no futuro permitiria aos filhos contarem suas histórias por meio de fatos ali armazenados (PIÑON, 1984, p. 183).

Não obstante, esses objetos instalados nas caixas também insinuam faltas, tal qual essas palavras cuidadosamente selecionadas para figurar em um caderno. São ausências que enaltecem o que foi selecionado como substituição tangível do momento que fugiu para voltar emergindo dentro de novas conotações discursivas. É o vazio dessa filosofia existencial que preenche os espaços entre os objetos, o lugar no qual os personagens criam as perguntas sobre eles/as mesmos/as e conseguem se acomodar nas múltiplas possibilidades de percepção: “Acaso sou invejoso, padrinho? A quem invejo nesta casa? [...] Não sei Tobias, também eu tenho perguntas difíceis a me fazer” (PIÑON, 1984, p. 676). Não por acaso cada personagem manifesta seu temor diante do que vai encontrar como objeto de lembrança:

A mãe nada mais fez que selecionar memórias e guardá-las nesta caixa. Mas por que não me consultou antes, para saber se eu estava de acordo? Tinha a mãe o direito de colecionar fragmentos da minha vida, da mesma forma como se colecionam mariposas espetadas com um alfinete na cortiça? (PIÑON, 1984, p. 647).

Como podemos apreciar aparece um jogo em que a autora doa uma característica pouco usual à personagem, a possibilidade de produção de uma forma de conhecer, de aceder ao conhecimento. O interessante é que, de repente, isto aparece como um ato liberatório que desmancha as paredes e proporciona um alcance maior para esta personagem angelical. Ela é recolocada como uma arquiteta da memória e seu desejo é deixar a memória como herança: “Vamos Eulália fale de uma vez com quem vai ficar a minha história? E para onde vão seguir os sonhos, que tanto prezas?” (PIÑON, 1984, p. 20). Isso também encontra seu paralelismo na situação que fica detalhada por Allende (1982), quando escreve que Alba se apropria do saber da avó através dos cadernos de Clara, das cartas da sua mãe, dos livros de administração das três Mariás e de tantos outros documentos que “tinha na mesa ao alcance da sua mão”.

Nesse ato de acumulação de objetos pessoais, Eulália queria oferecer aos filhos/as uma oportunidade de materialização do “real”, restituir a legitimidade de vidas que aconteceram no entremeio das identidades nômades. Isto evidencia o caráter bifurcado e transitório da “identidade” como “entidade” trabalhada durante a penosa jornada de se apegar aos objetos que sinalizem pertença ao entorno, começando pela apropriação do nome. É esse ato de sair coletando pedaços da realidade, os restos da existência, a maioria deles resgatados do lixo, convertidos em objetos de lembrança através da construção simbólica: partes de frases, bilhetes com pequenos discursos que Venâncio colocava no berço de Tobias e iam parar no fundo da sua caixa para serem digeridos com justiça no futuro, o que se conforma como o entendimento de uma história que se conta a partir do fato da recopilação:

Os netos já lhes rondavam a casa, prontos a devorar as lembranças ingenuamente acumuladas nos anos de América. Não tinha importância. Há muito os objetos vinham-lhe pesando. E depois queimar retratos, documentos, bilhetes, era a tarefa inadiável dos sobreviventes, pensou com certa angústia (PIÑON, 1984, p. 15).

Não lhe disse que a memória é ingrata? O que se vive uma vez é sepultado para sempre, disse Eulália, uma frase aliás constantemente repetida. (PIÑON, 1984, p. 69).

E Piñon (1984, p. 80) ainda escreve: “A gente só pode esquecer, se inventa depressa, para nada ficar faltando”. Assim, outra característica motivadora para a aproximação desta escrita, desde a preocupação com o conhecimento ligado à imagem, tem a ver com o componente do esquecimento, com a possibilidade e a presença do olvido, sendo abordada em termos de uma condição inerente à estrutura simbólica e sutil das recordações: “esquecer fazia parte do patrimônio universal” (PIÑON, 1984, p. 79). Portanto, a fragmentação que isto comporta e o entendimento da construção do passado como processo são, para as narradoras, condicionantes das identidades individuais e coletivas.

A inversão e a ruptura compartilham rasgos comuns com o pensamento que Homi Bhabha descobre quando diz que Frantz Fanon destrói os esquemas do tempo: o negro se nega a ocupar o passado do qual o branco é o futuro (LUDMER, 2010). Do mesmo modo, as mulheres operam uma abertura que rejeita a auto-identificação com imagens do passado cujo fator androcêntrico se perfila como futuro.

Também o fato de trazer, como exercício da consciência, uma seleção de elementos da experiência pessoal para justificar o lugar de onde se fala, exclui, seguramente,

outros elementos desta mesma experiência e, simultaneamente, os modifica porque são recriados através dos discursos, o que aparece de modo explícito na narrativa como uma advertência: “Cuidado Eulália, desconfie das palavras. Elas tanto afirmam quanto desdizem” (PIÑON, 1984, p. 14). E, ao incentivar novas perguntas, uma interessante seria: quem decide os aspectos importantes para situar o conhecimento? essa escolha é ingênuas?

Bento, um dos filhos de Eulália, coloca os objetos recordados em envelopes para serem abertos depois da sua morte. Ele exacerba o significado de morte e perda, porém, dentro do contra-jogo das formas de silenciamento tradicionais, fortalecendo a ideia de objeto arqueológico preparado para ser rastreado e, com uma força bem antiga, a da intenção de transcendência dos sujeitos. De certa forma, seu desejo é prolongar a missão que Eulália arquitetou, a de legado. Então, essa narrativa se explica, paralelamente, como a oportunidade de criação de uma fonte explicativa não necessária em termos racionais logofalocêntricos e sim em termos da conjunção de poética e política, que recoloca as mulheres, talvez, em um referente diferenciado de sujeito histórico.

Eulália outorga ao espaço da caixa a capacidade não só de configurar um sítio para o íntimo, mas também a erige como *performance* do espaço que se converte em lugar de fala: um espaço no qual o íntimo é reaberto a cada instante. Não se trata de uma intimidade como uma ideia fechada ou enterrada que descansa em algum resquício do inconsciente coletivo: é um íntimo que se sacode e remove, respeitando a ordem do seu poder de manipulação. Então se abre como proposta de um território de domínio oposto à dominação oficial, mas em diálogo com ela, para prosseguir com suas analogias e também para desacreditá-las.

Nessa posição, “o baú” (Allende) e “a caixa” (Piñón) confundem sua dimensão física com sua função dentro do relato e passamos a interagir com um objeto volátil que não mostra seu verdadeiro conteúdo, no entanto, se refere constantemente às afetações e implicações que ele tem, impedindo-nos do exercício de imaginá-lo com exatidão. Por isto mesmo, nos oferece essa liberdade criativa que a imagem literária provoca. Por outro lado, é uma liberdade que se compromete com a tarefa de desenhar, a partir de suas “minúcias”, alguns dos fios soltos para restituir o que, na figura do personagem Venâncio¹⁰, se ressalta como utópico.

Ao se tratar de recipientes habilitados para guardar um tecido único composto pelos fios que emaranham as experiências dos sujeitos da história da narrativa com os acontecimentos da política formal, cada uma dessas caixas se torna testemunha de fatos que imbricam “realidades” arrancadas à América, ao Brasil e à humanidade dos seres de carne e

osso que as alimentaram. A metáfora se explica a partir da violência que esses seres enfrentaram e a partir do fato de a realidade ser uma construção social, coletiva.

A violência não é, por conseguinte, unicamente uma resposta, não é unicamente reação; ainda se manifesta como recurso que aparece sempre disponível, no meio das formas estabelecidas e quase prefixadas pelo sistema. Digamos esses sistemas diferenciados: patriarcado, capitalismo, racismo, que se reforçam mutuamente e que, para fazê-lo, também utilizam o controle sobre a produção dos discursos que circulam. Isto pode chegar a se legitimar sob uma forma de “consenso coletivo” ao redor de um grupo de crenças perduráveis no tempo que acompanham a durabilidade dessa união sistemática, que contempla, em suas diferentes escalas: coerção, domínio, imposição, repressão, opressão, colonização: “E pensa que Odete não sabe que nesta casa ela é uma espécie de serva, sem destino e sem direito de escolher? É uma desgraça ser negro e pobre neste país” (PIÑON, 1984, p. 128).

Por outro lado, trata-se de histórias que não conformam um espelho com a capacidade de representá-los e sim de provocar se sentirem estranhos ou confrontados por elas (como imagens que se olham umas às outras em forma de réplicas desfiguradas). Há um poder nesta presença subjetiva que se afirma a si mesma e sinaliza uma ruptura com os limites impostos à sua condição-posição, já que “ultimamente Eulália observava Madruga como se lhe pesasse o encargo de partilhar o cotidiano com o marido” (PIÑON, 1984, p. 8). Do mesmo jeito, a Clara de Allende observava Esteban Trueba: “*Poco a poco Clara fue cambiando. Se veía cansada y noté que se alejaba de mí. Ya no me tenía simpatía, mis dolores no le daban compasión sino fastidio, me di cuenta que eludía mi presencia*” (1982, p. 107).

Com esse conjunto das caixas no armário repousando em um silêncio desestabilizador, acho possível o resgate da dimensão imaginação, ficção, porque elas (as caixas) anunciam que nós, como os personagens, não estamos e não existimos unicamente dentro de posições inteligíveis, visíveis, senão, também, em outras invisibilizadas, suscetíveis de interpretação, tradução, porque cada posição é um palimpsesto de superposições, interseccionalidades, de imbricações entre variáveis como gênero, classe, raça e geração e outras como profissão, relação com a história de antepassados, sistema de crenças, religião, ideologia, expectativas e o acesso às oportunidades. Neste ponto, trago um autor que repara em como as posições nem sempre são inteligíveis:

A imaginação deixa de ser negativa e a realidade material já não deve ser a única referência na enunciação de si, da mesma forma que, para além do pensamento racional, o que é sentido, e muitas vezes não chega sequer a ser

posto em palavras, todo campo da afetação e dos movimentos desejantes passa a ser necessariamente reconhecido como fundamental na experiência que cada um pode ter de si mesmo e da relação com o outro (CUNHA, 2009, p. 68).

Produzem, porém, essas personagens, conhecimento? ou devemos entendê-las como arquétipos de um conhecimento legitimado que aponta dados sobre a estrutura social dessas mulheres que são confrontadas entre si?

Este exercício dialógico parte do pressuposto de que, frente à genealogia como mecanismo patriarcal, cabe contrapor esta outra genealogia feminista, em um duplo sentido: primeiro, como metodologia que procura, através da relação poder/saber, analisar a construção da subjetividade e da identidade de gênero e, segundo, em sentido forte, como reconstrução de uma memória histórica, simbólica e cultural propiciando o autorreconhecimento dentro de uma nova configuração lógica, literária, criativa e política (RODRIGUEZ MAGDA, 2007).

Como falam as caixas de Eulália do despertar à condição imposta desde “fora”, produto de classificações segundo um gênero, uma classe, uma geração? Estamos conscientes das estruturas objetivas dentro das quais vivemos e nos desempenhamos (o questionamento é meu a partir da expressão de Mies (1998, p. 97)?, ou será do modo como escreve (SOUSA SANTOS, 2008, p. 36) que: “os seres humanos modificam o seu comportamento em função do conhecimento que sobre ele se adquire”. A consciência é re-convertida em um lugar compartilhado socialmente e se esse é um sitio compartilhado, formado e definido pelas relações, representações sociais, normas, tipos ideais que a atravessam não estará igualmente esse conhecimento em múltiplos sítios, re-situado constantemente como um fluxo e como um fluxo, deslocado?

A partir daí, começa a necessária autorrelativização do observador que pergunta “quem sou eu?”, “onde estou eu?” (MORIN, 2008, p. 21). Será que nós não temos como fugir, que nós não temos como situar fixamente, tal como lembra Marshall Berman (1986) “tudo que é sólido desmancha no ar”? de onde vem a necessidade de situar, justificar o que conhecemos e como o conhecemos?

Entretanto, como esta escrita de Piñón e Allende me permite sinalizar, não existe uma relação direta causal, linear entre posição, situação e nosso arsenal cognitivo (ainda que seja simultaneamente tanto objetiva como subjetiva) porque, como o próprio desenvolvimento da história se debate em diversas dialéticas, nossa história pessoal não está isenta desse

conflito. E a diferença radica em tornar líquido, no sentido de fluido, como gosta de escrever Bauman (2001), os conteúdos que tentam preencher a categoria “do situado”.

Por esse motivo, o destaque de como essa recopilação fala da construção do lugar e do posicionamento que estão assim atrelados – como no caso da personagem Eulália – a interesses e problemáticas relativas ao poder, essa problemática que nos permite falar da ação de situar, porque “ninguém quer perder sua cota de poder ainda que reduzida” (PIÑON, 1984, p. 157). Esse trecho parece confirmar o argumento de que esse lugar, esse ponto de vista, que Haraway (1991) sinaliza como “subjetividade”, não é um lugar só ou, simplesmente, uma zona a percorrer com limites definidos. O subjetivo goza de multiplicidade, de mudanças, de conflitos, é tão contraditório quanto fragmentado, daí que seu caráter parcial e relativo potencializa a validade do pós-moderno para operar nos recortes dos objetos, nas formas de conhecer “o real”¹⁶.

É essa Eulália que, desde o umbral da morte, detém as provas da existência dos personagens e cada um deles dá um jeito de se desfazer do conteúdo das caixas, como uma virada para a ênfase na subjetividade e como a negação dos limites dos encaixamentos da experiência e da própria produção dos sujeitos, em uma dialética que, simultaneamente, nega e reconstrói a memória.

A escrita é, nesse momento introspectivo, uma ferramenta, o mecanismo alternativo de empoderamento através de uma inflexão do pensar que gosto de descrever como uma inflexão oblíqua. Aparece uma geografia discursiva de mapas interseccionais, outra leitura para a ampliação da consciência e do conhecimento não só situado, mas, também, re-situado, re-colocado, por vir de uma consciência aberta para a ideia de lugar que pode ser, ao mesmo tempo, um reflexo da imaginação sociológica, esta que permite friccionar e desconstruir taticamente as chamadas identidades essenciais em um jogo, também sistêmico, do acesso aos recursos do poder.

Respondendo a Foucault, Certeau (2004) vê uma substituição diária “do sistema tecnológico de um espaço coerente e totalizante” por uma “retórica pedestre” de trajetórias que têm “uma estrutura mítica” compreendida como “uma história construída a baixo custo a partir de elementos tomados de expressões comuns, uma história alusiva e fragmentária cujas lacunas se confundem com as práticas sociais que ela simboliza. (HARVEY, 1992, p. 197).

Para mostrar um exemplo do alcance desse pensamento, basta dirigir nosso olhar para o texto de Nélide Piñon quando escreve sobre a conformação de um Brasil a partir do alimento dos mitos que lhe chegaram de fora, através da travessia pelo Atlântico. Os mitos de

Sobreira, contados pelo Xan, os de Dom Miguel, passados para a filha Eulália, ou aqueles recortados pelos sonhos de Venâncio os quais formaram uma mistura compacta que acabaria “nas mãos” da personagem que mais me fascina, a Breta⁵.

De fato, nos dois romances trabalham-se, neste aspecto, o vínculo indivíduo-nação assim como as três dimensões associadas entre si: memória, dor e olvido: “*Iban de luto, silenciosos y sin lágrimas, como corresponde a las normas de tristeza en un país habituado a la dignidad del dolor*” (ALLENDE, 1982, p. 25). “Desde quando um homem sozinho tem forças para trair um país, Madruga? É sempre uma classe inteira que trai uma nação, disse Venâncio, de aspecto abatido” (PIÑON, 1984, p. 319).

As personagens dos textos olham para o passado para obter pontos de referência. Seu passado não é seu, pessoal, é o que os outros fizeram nos seus dias passados e, por esta razão, suas histórias não se contam como se fossem simplesmente lendas: as protagonistas as repensam, as revivem e re-atualizam.

A escrita destas autoras é reconvertida em uma simbiose de narrativa-expressão perigosa quando elas defendem outras possibilidades de memória (contra-memória), ou quando anunciam que a memória (como essência ou como entidade meta-histórica), repentinamente, se esvanece e sinalizam as forças sutis que a borram. Toma-se nota do devir que dissolve a memória inserida nas meta-narrativas, “a memória ficcionaliza, pois a memória esquece ou muitas vezes não quer lembrar” (FIGUEIREDO, 2013, p. 164). O tempo da memória não é um tempo passado: é uma reatualização/recriação dele no presente e, portanto, é renovado.

Influenciadas desta forma e conscientes da inflexibilidade dos suportes androcêntricos, essas romancistas estabeleceram uma escrita que permite entrever como, ao se fazer nação (em termos patriarcais), se invoca uma imposição (ou violência simbólica) que não permite o esquecimento: “*El país se llenó de uniformados, de máquinas bélicas, de banderas, himnos y desfiles, porque los militares conocían la necesidad del pueblo de tener sus propios símbolos y ritos*” (ALLENDE, 1982, p. 230). Os símbolos da nação tendem a travar uma luta contra a possibilidade do olvido, não se importando quantas vezes seja preciso renovar a dor do corpo social. Não está permitido olvidar: a memória macro-histórica da nação é confundível com a nação “inteira e intacta”, como seus grandes monumentos.

A nação que levamos dentro como uma internalização espacial-simbólica que se acomoda na mala, no corpo e que fala desde esse lugar usando para ela um totalitarismo, uma generalização insustentável, até inviável, porque cada discurso a recria e os pontos de contato

entre esses discursos são pontos de diferenças dentro do comum, contrasta com o imaginário quando quer totalizar, generalizar, através de uma força de conquista da colonialidade de apropriação do ponto de vista dominante. Mas, as falas, desde as experiências em movimento e as vivências olhadas desde a imbricação com a subjetividade, produzem efeitos tais como a literatura selecionada sinaliza; efeitos que vêm sendo cada vez mais suscetíveis de levar em conta para uma interpretação mais abarcadora e diversificada das relações de poder.

Os cadernos de Clara, em *A casa dos espíritos*, e as cinco caixas de Eulália, em *A república dos sonhos*, me remetem à necessidade de localizar a objetividade dos posicionamentos na construção das identidades para, ao final, trazer uma lição extraordinária, mesmo que venha do discurso da ficção: essa necessidade de materialização fixa poderia não fazer mais sentido e sim o ato de entender sua dinâmica que pode ser preservada através da construção do próprio discurso que cada personagem renova sobre si, inseridos em seus conflitos de poder.

Portanto, me permito finalizar dizendo que o conhecimento é situado, mas não é somente situado, também é re-situado, recolocado, traduzido, trans-localizado, construído nos espaços de entre-lugares e entre-tempos. E que o literário encerra potencialidades de visualizar as mulheres como protagonistas da sua própria história, a saber, com seus constructos tanto objetivos como subjetivos que se fazem evidentes em Nélide Piñon quando declara, como outras tantas autoras das Américas, que “narra porque é mulher”.

CONCLUSÕES

Reconozcámoslo. Nosotras las mujeres estamos construyendo una madre patria; cada una con su propia parcela de terreno arrancada de los sueños nocturnos o de un día de trabajo. Y extendemos poco a poco esta parcela en círculos cada vez más amplios. Algún día será una tierra ininterrumpida, una tierra resucitada procedente del país de los muertos. (Clarissa Pinkola Estés).

Há finais que devem ser lidos como novas oportunidades para começar ou para retomar o que ficou descolado, ignorado. Como na maioria dos exercícios teóricos, o diálogo continua, especialmente fora do texto impresso, como um *continuum* sobre o tipo de questionamento que revisita as posturas tradicionais. Uma das posturas que aqui foi revisitada é aquela de que quando falamos de gênero e do imaginado aparece uma limitante científico-social mais ou menos óbvia, a problematização da política e da objetividade, do sério e do positivismo.

Neste exercício de questionamento, essas problemáticas têm sido pensadas desde enfoques fantasmagóricos, para trazer o termo de Butler (1993), desde o realismo-mágico para pensar um continente, desde a imaginação como fruto de um arsenal intelectual no devir de um teórico que criou o conceito de comunidades imaginadas, de uma crítica literária que elaborou seu sofisma a partir do que ela chama imaginação pública. Se também agregamos uma elaboração apreciada por várias gerações de sociólogos/as como a imaginação sociológica, a imaginação ficou assim recortada com base em tentativas que a convertem em uma dimensão operacional para os interesses de unificar conhecimentos pertencentes a distintas áreas de exploração cognitiva. Foi o que resultou do processo de criar um discurso a partir das afinidades das escritoras para desenhar uma paisagem reveladora dos enfoques androcêntricos, patriarcais no uso de uma imaginação política ao serviço da transformação do pensamento.

“Minha” América imaginada foi se narrando a partir dos fatos recortados pela invenção de um diálogo macro entre diferentes níveis. Sobretudo, como foi colocado no primeiro capítulo: para provocar um movimento de inversão em um duplo sentido, descrito como a intenção de não olhar desde “acima”, desde o “feminismo” e seus pressupostos legitimados, o objeto/sujeito literatura das mulheres, senão desde ela, desde sua produção de referentes “nacionais”, olhar, apoiar e/ou confrontar mediante posturas dialógicas algumas

posturas dos “feminismos”. E, também, para não encaixar ou embutir esta literatura na sua abordagem do nacional, nas perspectivas, narrativas tradicionais do nacionalismo, senão, em seu lugar, construir ou detalhar as definições (quase sempre abertas) construídas por ela acerca da nação e da identidade nacional.

Portanto, duas tarefas foram apresentadas – o que se lhe diz ao feminismo e onde radica a inversão do nacional? –, ambas abordadas a partir da denúncia da aniquilação de corpos-mentes subversivos, do paradoxo da existência dividida entre o “dever ser” e o não conseguirmos “chegar a ser”, da privação de peso ontológico, ao se converterem as “minorias” em referentes apagados que prometem e exercem uma força de retorno como espírito, sonho, utopia e se perfilaram como caminho para expressar o lugar do interesse “dos feminismos” na escrita, que apresenta uma elaboração dos afetos. E também, o que afeta e se constitui em uma falta ou carência recebeu o tratamento de componente desestruturador da identidade nacional latino-americana.

Não foi construída uma biografia nem se deu um seguimento ordenado a biografemas ocultos nas tramas. Alguns eventos específicos selecionados pelas autoras para escrever suas obras foram os significativos para construir uma contextualização caracterizada pelo legado de outras mulheres, marcantes pelo sentimento, por uma comunhão de subjetividades subestimadas e, por essa razão, transcendentais no discurso que se propõe.

Porém, se destacou a etapa do contexto cultural dos anos oitenta e noventa, entrelaçados em um procedimento de retroalimentação ativa, devido a que seus termos distintivos são lidos como novos espaços de reivindicação, de expressão e de opinião e podem se resumir nas manifestações seguintes: a fantasia transgressora, a poética da corporeidade, a ideologia de gênero, o novo realismo filosófico e novas miragens a partir de um realismo que virou paradigma nos 70, com o realismo sujo; a dialética das maiorias, que são entendidas como minorias políticas; os valores do politicamente correto, as cotas de poder feminino, os aprofundamentos nos imaginários coletivos ou na reinterpretação indígena em chave multicultural; manifestações que, ao mesmo tempo, funcionariam como precedentes para o crescimento da ambiguidade do conceito “latino”.

A literatura foi apresentada como campo instituído e o cânone literário como instituição para desenvolver a ideia de que o campo da escrita feminina é uma estrutura nova que cria novos afluentes de poder assim como as personagens analisadas se constituem em referente para uma nova composição institucional. Foram colocadas, nesta leitura sobre o poder, a interação e a tensão teórica que provocava o reconhecimento destes textos

“femininos”, nos espaços intelectuais feministas, como secundários e menores. Eles são textos que, ao serem revisitados pelas posturas mais consolidadas e conservadoras, são lidos, em sua aproximação com as demandas do feminismo, como potencialmente deformadores de uma luta sistêmica coerente que não compartilha seus critérios de veracidade (objetividade) com terminologias inquietantes como pode ser a conjunção da realidade-ficção.

Por conseguinte, a primeira tarefa começava a delinear se, desde a ótica oblíqua que considerava as escritoras como criadoras de sentido-sentimento e em consequência de espaços de luta. A enunciação de uma fonte de empoderamento a partir dos afetos e da afetação é um potencial dos textos apresentados que oferece um mapeamento interseccional desse caminho expondo a reflexividade crítica sobre as situações e vitimizações das mulheres. Desta maneira, poderíamos intuir o fato de que a política dos afetos vem sendo narrada sub-repticiamente, no tecido emaranhado de textos que se superpõem, e que, especialmente, o discurso da autoficção e da criação de biografemas permite o passo do entendimento dos afetos para o da afetação, como um conceito que, ainda que trabalhado nos lineamentos metodológicos de aproximação a uma investigação de corte feminista, já guardava idênticas premissas nas posturas de rebeldia e refletividade assumida nos textos das escritoras.

Por outro lado, seus trabalhos e discursos, em geral, assim como os romances aqui trabalhados, ajudam a desmontar a crença em um substrato único e enraizado em variáveis do tipo sociológico para pensar o identitário (em duas de suas variadas vertentes: a identidade de gênero e a identidade nacional, assim como a relação que pode ser estabelecida entre ambas, seguindo as pautas das narrativas de memória): o lugar de origem, a procedência social; ou racionais, como a avaliação refletiva sobre o “eu”, em termos de uma ética que as conduz à reprodução de papéis fixos ou pouco mutáveis. Na obra das romancistas, descobrimos outros fenômenos psíquicos que começam a interferir nas crises da autorrepresentação. As categorias que se pensavam como as mais objetivas começam se mostrar como insuficientes. Nas obras estudadas, encontramos que a busca e a empatia com outras vozes distantes e próximas, em um tempo que se relativiza, passa pela negociação com o efêmero e mostra uma forte afinidade com as situações caracterizadas como pós-modernas.

Os relatos do campo literário sinalizado através da frase “mulheres que escrevem” trazem as variáveis que permanecem nos campos de contingência, exteriores ao conhecimento privilegiado nos circuitos da teoria instalada, em uma ampla gama do pensamento sobre o feminismo. Para começar com duas dessas variáveis, a ficção e a autoficção funcionam revelando mediações presentes na atividade intelectual das mulheres narradoras, sobretudo

quando estas se aproximam das questões históricas, e o fazem desde a proposta subversiva da ruptura com a ideia do fato “objetivo”, desde as possibilidades da imaginação, no entendimento de uma história que também radica no acontecimento improvável para especular outras miradas não casuísticas.

Para isto foi-se apropriando de temáticas e de interpretações que permitiram pensar novos modos “de ser sujeito de gênero” como: o tratamento dos âmbitos público/privado como unidade inseparável, a posição dos sujeitos tanto masculinos como femininos nestes espaços de maneira intercambiável, a abordagem do tema religioso desde posturas críticas pelo sujeito lírico feminino assim como a abordagem da problemática racial, dos homossexuais, do tema do homoerótico, da violência e dos conflitos experimentados no seio da família, da migração, da visão da política e do reconhecimento dentro do marco da nacionalidade, também, da interpretação ou apropriação dos termos pátria, nação.

Especificamente o público/privado se apresentou como uma relação que se narra, revelando o caráter metodológico do feminismo como uma ferramenta para sua compreensão assim como a insistência em que a forma física como os corpos ocupam o espaço não é a principal condicionante do empoderamento que se desenvolvem em ditas posições. Apareceu, também, o eixo “interseccional” enquanto perspectiva que fala de posições múltiplas a serem ocupadas com independência do significado binário entre duas esferas separadas. As personagens “sem voz” de Allende e Piñon exemplificam o pessoal entendido como interseccional, através do qual o político ganha, exponencialmente, outras dimensões que são, ao mesmo tempo, domésticas e identitariamente publicizadas. A sugestão das narradoras é lidar com as margens propondo que as margens não existem, ou que se imbricam, que são translações, à sua vez, estruturas que não conseguem depurar o que vem do lado de fora, porque a caixa (as caixas de Eulália, em Piñon) está aberta e o caderno de anotar a vida (cadernos de Clara em Allende) perde as folhas, e deste modo, a reinvenção é necessária.

Nesse sentido aparecem outros aspectos, como a comparação com o significante do real-maravilhoso e uma estética ao interior do fantástico, que fala das problemáticas e conflitos de identidade de gênero, imbuídos do impacto que as ações do movimento feminista da época conseguiram inserir em um cotidiano também ideológico. Por exemplo, o significado de *la compañera* expressa, para a América Latina, uma problematização das relações de gênero e de identidade. Julgada e torturada, a dor da *compañera* foi uma dor que levou a marca de sua identificação com o gênero: a tortura sutil e simbólica começou bem antes de ser capturada, dentro da própria relação afetiva com seu par. Principalmente no

romance de Allende (1982) se percebe como *la compañera* era um resultado do simbólico subordinado. Ela divergia, de maneira contrastante, da noção de *compañero* assim como foi colocado no corpo do texto: nascia, mais uma vez, outro binômio de gênero plantado nos termos da política oficial que começava a luzir, em uma pretensão vertical certa preocupação pelas interações familiares.

Nos dois romances se explicita o fato de que a tortura é uma maquinaria para a tortura social através dos corpos dos indivíduos. Porém, o que se procura amputar, pela via de sua redução, são os tecidos da subjetividade, as suas armações de incompatibilidades, descobrir e minar a origem do posicionamento subversivo às posturas tradicionais da identidade de gênero para além do pensamento ideológico, ao tempo em que se enfatiza a análise de que estes corpos são diferenciados e de que esta diferença é exacerbada, aumentada ou diminuída, segundo os códigos de gênero do imaginário coletivo do aparato repressor, em mãos dos homens: os torturadores, médicos, militares, que aplicavam, tecnicamente, as medidas físicas e psicológicas.

Aparece, em consequência, a “mística do gênero” como um fator de vulnerabilidade, de construções androcêntricas retratadas nos argumentos como pontos que aterrorizam as próprias figuras patriarcais e protagonistas. Por um lado quando Madrugá pensa em uma Breta jornalista, (em *A república...*) e, por outro, quando Estevan Trueba (em *A casa...*) vai negociar com a figura da prostituta para tirar Alba do lugar (deslocado) em que fazia sentido como peça, carne na qual se cobram as tensões dos conflitos da história-pátria atrelados com os da história familiar.

A casa... e *A república...* dialogam com referentes do jornalismo fantástico que se interessa pelas categorias da morte, não se tratando unicamente da tortura e do desaparecimento físico, senão de reminiscências espirituais e sonhadas que conseguem ditar rumos à experiência do sentir sobre o nacional. Os suicídios de Getúlio e Allende, descritos por Tavares (2014) no livro *O dia que Getúlio matou Allende* podem ser sintetizados com *A casa dos espíritos* e *A república dos sonhos*. Desta forma, uma leitura crítica do trabalho sistemático desenvolvido pela atividade intelectual-artística destas mulheres permite entrever o jogo de contrarresposta à lógica racional e as características e significado de uma composição cíclica não linear sobre os acontecimentos. Elas também geraram o dia em que, em um jogo retrospectivo e “impossível”, um suicídio levou a outro através de uma dinâmica não linear, não causal, especulativa-especular para “na coesão densa deste postulado poético”, advertir a presença das principais rupturas e existência dos diálogos com referentes de outras

produções literárias que validam suas transgressões na ordem filosófica e do pensamento histórico-social.

Desta maneira, foi através de uma efervescência interna e opaca (pelo fato do micro e pela invisibilidade do espaço feminino e do espaço da escrita feminina ou de mulheres) que as autoras começaram a explodir o interesse pelo nacional e pela morte, principalmente neste quadro que os romances levantam. O suicídio também foi código de sua leitura (tanto em Getúlio como e em Salvador Allende) apresentados enquanto mortes de sistemas de relações que se explicam através da morte dos corpos. De maneira concomitante, persiste a reafirmação das relações através da permanência e elaboração mística ao redor da falta e da paradoxal presença dos corpos dos mortos em um paradoxo morte-vida que ajuda as autoras a explicarem a nacionalidade.

A inversão e a ruptura sobre as temporalidades abordadas compartilham rasgos comuns com o pensamento que Homi Bhabha descobre quando diz que Frantz Fanon destrói os esquemas do tempo: o negro se nega a ocupar o passado do qual o branco é o futuro (LUDMER, 2010). Do mesmo modo, estes romances operam uma abertura que rejeita a autoidentificação com imagens do passado nas quais o fator androcêntrico se perfila como futuro.

Outra inversão é produzida no momento em que colocam o silêncio como fator que cria uma resposta política e apresenta um poder de negociação. Assim, contestam a premissa mais ou menos totalizadora das autoras que, como Sara Guardia (2013), declaram que é necessário dar resposta aos silêncios: uma advertência que vem sendo desenvolvida desde os enunciados de Hoppe Navarro (1995) e que Figueiredo (2013) acompanha quando realça que: “o silêncio se constitui talvez na mais poderosa e eficiente forma de opressão, porque a linguagem lhe permitiria o acesso à revolta e à libertação”. Nos textos analisados, o não dito não se apresenta como “silenciado” ou apagado. O silêncio entra como forma de recurso literário e se acomoda confortavelmente, dentro da ambiguidade do poder, como uma palavra a ser guardada não necessariamente por inibição senão por mandato interno, o que também pode expressar uma batalha, um entendimento diferenciador do lugar, outra aceção para desmontar o que desde o hegemônico prenuncia uma assimetria e desde o discurso alternativo vira uma complementaridade que contém dentro de si a força re-negociadora das posições assimétricas. Aponta, portanto, para uma resistência feminina que obriga a abrir um lugar de visibilidade, porque os discursos rasantes ao lugar do silêncio se modificam e como resultado se obtém uma intensificação dos paradoxos.

Assim, entre as distintas formas paradoxais, registram-se, dentro da escrita mencionada, situações como as que se condensam em uma frase do tipo: “Eu já parti, ainda que fique” (Nélida Piñon). Trata-se, em específico, de mostrar a realidade de um espaço de enunciação, desdobrado. É nessa incongruência dos estados contraditórios entre si, mas coexistentes, que mostram a fibra do entendimento da subjetividade como um requisito que é compulsoriamente transformador das posições impostas, dos estados e caracterizações do feminino para que consigam escapar da simples oposição de atributos e ou adjetivos que são qualificativos tradicionais da masculinidade.

Cientes ou não de tais processos, as escritoras que se inscrevem dentro desta linha do identitário se movem dentro da dialética de apoiar e negar, simultaneamente, as transformações de gênero, daí um dos conceitos de identidade de Marcela Lagarde (1990) acolher a hibridez que representa encarnar rupturas com o androcentrismo e, simultaneamente, também, incorporar os modelos arquetípicos patriarcais. Como as obras o “representam”, cada mulher está envolvida no sincretismo concretizado em sua pessoa, vive a síntese a partir de diferentes combinações, profundidade, complexidade e conflito.

Esta discussão sobre as construções identitárias no discurso e que abarca a incorporação de variáveis como a categoria de gênero e as tramas que operam nos campos da sensibilidade humana, como a literatura, nos desperta para outros entendimentos da produção de ausências, dos essencialismos estratégicos e dos pontos nodais que, abordados desde a lógica pós-moderna, geram relações que podem ser entendidas em um contexto “líquido”, mas não totalmente fluente, posto que também existem os espaços estanques, em especial porque ainda fica pendente, de algum modo, o enigma da *subjetividade do sujeito excluído*.

Quando o efeito que prima dentro do processo é o efeito de apagar, borrar, para alterar os sentidos referenciais, o processo de produção de ausências se combina com as tentativas de apagar as memórias que incomodam e, por outro lado, de “eternizar” as que resultam convenientes para a legitimação do poder oficial. Este processo lido na composição discursiva das autoras é interessante para entender a existência de uma conexão truncada entre identidades sociais e individuais até chegar à difusa e inconsistente nebulosa de uma identificação com o espaço do nacional. O exercício de inclusão-exclusão é um paradoxo com o qual se opera nos tempos atuais. Não se pode incluir se não for, ao mesmo tempo, excluindo, sempre que se insista em defender a identidade sob qualquer das suas leituras, sob rasura ou como ferramenta de resistência.

Precisamente dentro desses processos que podemos chamar desestabilizadores das identidades, encontramos um dos papéis exercidos pela prática literária destas mulheres também capaz de oferecer uma “geografia de localizações interseccionais”, quando lemos os textos como ilustrações de posicionamentos sociais e identitários que nos levam a arquitetar uma geografia de mapas simbólicos, interconectados, a partir das relações entre as palavras. Produz-se um trânsito do território espacial da nação para a territorialidade simbólica da nacionalidade como construção discursiva. A nacionalidade é, deste modo, uma narrativa que se constrói através do reforço de vários discursos entre si, dentre os quais o discurso que nasce do literário tem um papel fundacional, uma maior responsabilidade, participação e ainda hoje se encontra vigente esta discussão, inclusive as distintas vozes antinacionais terminam estendendo essa vigência.

A nacionalidade no discurso da literatura analisada não é mais uma sinalização de limites, de sólidas fronteiras culturais, posto que começa a outorgar sentidos de pertença que se desdobram e a denunciar maneiras fáticas sobre os impedimentos para pertencer, assim como os parâmetros e códigos que disfarçam as exclusões, ao mesmo tempo sinaliza as possibilidades de resistência a serem engolidas pelo único modelo válido de existir, segundo a utopia do mercado, que transforma o mundo em sociedades de consumo.

As formas de ocupar-se em pensar a nação dentro de suas narrativas se iniciam a partir da projeção das circunstâncias que, segundo a tradição logofalocêntrica as ignorava, sem chegar a realizar alguma convocatória explícita que as inspirasse a construí-la. Por esta razão, além do confronto da figura do escritor (em masculino) com o poder que o avalia, mas que não permite igual avaliação pelo autor que consegue imaginar o país, a nação e o continente, elas tinham como segunda barreira, a barreira do gênero.

Para dar conta das limitações das barreiras impostas, emerge a mulher como personagem com uma função específica, a de escritora, com o poder de narrar sua realidade e a si mesma, uma emergência que se qualifica como salvadora e que interpreto como mecanismo de revelar e conectar pontos estratégicos de conformação de espaços de sentido, uma vez que, através de sua consolidação e existência pode-se manejar e dialogar com os significantes instaurados, afetando o espaço simbólico “nação” com uma escrita que resulta ser uma narrativa política dos afetos. A personagem da escritora abre o espaço de pensar a nação e contesta a literatura masculina como espaço privilegiado para esta tarefa. Ao colocar uma narradora na cena do narrado como questionamento e como denúncia da existência do

privilégio masculino, se reparam as vozes e os silêncios detonantes do “real” na incorporação de quem não tinha poder de fala.

Não por acaso, uma das primeiras alterações que não devem passar despercebidas, se encontra instalada na tática utilizada quando uma escritora cria uma personagem que, por sua vez, é uma mulher escritora assim como a existência de uma personagem anterior, também mulher, que cria a fonte, o arquivo para incitar o ato da escrita.

As caixas de Eulália, em Piñon, permitem entender o sentido da criação do imaginário que combina a terra com um nome de mulher: quando Breta é um Brasil recente, quando a nacionalidade e a identificação com ela é uma performance do corpo feminino que, para habitar o lugar, precisa criá-lo à medida que infunde nele sua interpretação das posicionalidades adquiridas e suas perspectivas de mudança. Gosto da forma como resume Scott (2002) ao dizer que não vê estas mulheres – por exemplo, Olympe de Gouges – como heroínas modelares senão como marcos históricos, como lugares, areias nas quais se travam embates políticos e culturais cruciais e que imaginar uma mulher como lugar não significa, neste caso, lhe negar sua humanidade, senão reconhecer os fatores que fazem dela uma agente. Portanto, sem que nos seja permitido esquecer os componentes móveis, uma identidade, que é interpretada como identificação de ruptura carece, ao mesmo tempo, agenciar e construir sua condição de possibilidade em um lugar hostil, de poderes mais ou menos legitimados, sistema de relações sociais, capitalistas-patriarcais-racistas. No estudo realizado, as narrativas persistem como uma fonte de sua construção e recriação e, principalmente, de suas formas de tradução.

As autoras produzem formas de nacionalidade que tornam visíveis os processos através dos quais se lhes proíbe essa intenção, criam um modo de visibilidade para os lugares nos quais foi instaurada uma ausência, criam a performance da alteridade à necessidade, ou não, em termos operativos, de um conceito que lhes resulta incoerente e ambíguo e que pode chegar a ser detonado ou destruído quando o ausente (essa/s mulher/mulheres) ocupam seus lugares ativamente, gerando uma consciência alternativa de negociação e/ou resistência.

Nos romances, a ideia da origem é convertida em um valor performático (repetido) que precisa do recurso e das forças afetivas, emocionais dos seres humanos para se recompor, por estar sempre em falta e carente de originalidade, por se constituir, a partir da interpretação que se faz destas autoras, como “ponto palimpsesto”, multitextual, de “pontos nodais”. Por esta razão, a partir da análise de seus textos, pode-se duvidar da primazia de um

ponto de origem. Não há só um único descobrimento e sim uma arbitrariedade excludente que encobre o caráter ficcional da intimidade da nação.

Existe, aqui, como podemos apreciar, uma peculiar ideia de nacionalidade. Não se trata de palpar a grande história senão de algo que aparenta ser muito mais acessível: o entendimento destas mulheres acerca das conexões: nação-memória, nacionalidade-memória. Se a história e o contexto se constroem ao redor de um grupo de interesses e quase sempre os fazemos combinar e encaixar com aquilo que nos sentimos obrigados a demonstrar, respondendo ao intuito de qual seria a manipulação da história que mais nos apetece e nos convence? por outro lado, de qual das versões não queremos nem escutar falar? Estas escritoras, tanto Allende como Piñon, introduzem, na avaliação imaginária dessas conexões, um detonante reflexivo (ferramentas cognitivas que ligam o conhecimento as áreas de afecção e afetação comprimidas numa recriação ativa das próprias lembranças).

Essa atividade no espaço “privado” da habitação que, em suas narrativas, não é extensamente relatada, se não, mais bem, sugerida, é uma elaboração simbólica que funde os objetos à aprovação, recepção e consentimento de personagens como Odete com a história fabricada. Deste modo, esses objetos podem ser percebidos e construídos seguindo a participação da fala invisível que Odete representa assim como a marca do seu olhar, sua aprovação. Oferece-se, por conseguinte, através da escrita literária, uma materialização que sustenta a hipótese de que, durante esta fabricação da memória, há presente uma autoria silenciada que, como no caso de *La Nana* em Allende, se trata de uma presença que se confunde com ausência.

Aparece uma noção de nacionalidade intimista, não obstante, vale agregar o fato da presença de uma intimidade aberta, seja na interpretação dos seus impactos assim como nos efeitos sobre as relações assimétricas entre os gêneros. Ou seja, também assistimos ao pacto entre as identidades de gênero através da união heteronormativa do matrimônio que, em sua acepção mais tradicionalista, é reconvertido em um pacto-aliança com a nação que devolve o significado do laço matrimonial como um casamento com a ordem estabelecida. No intercâmbio de alianças e anéis descrito nos textos estudados, a apropriação do símbolo pela maior instância de poder consegue aplicar uma superposição do valor da relação íntimo-afetiva com os valores da política formal instaurada, ao tempo em que consegue visibilizar a marca do novo pacto em um objeto material com dupla leitura: o emblema do patriarcado é, também, o emblema da pátria. A pátria é equiparada com qualquer dos objetos, dentro de uma

variada multiplicidade que lhe serve como moeda de troca. A pátria se funde nos anéis como matéria de intercâmbio que é usada: cotidiana, mundana, manuseável.

Outro aspecto interessante é que a figura da mãe se apresenta, nesta literatura selecionada, como mãe de mulheres. Conforme se traça um diálogo implícito com os estereótipos das mães sacrificadas que entregam seus filhos ao sacrifício (por exemplo, o serviço à instância maior em nome de defesa dos ideais pátrios) se denunciam e avaliam seus custos e perfila-se o caminho da escrita como a sua principal exposição. O poder da “mãe” retorna até no ruído das panelas e dos objetos caseiros que operaram metonimicamente, enquanto desde o doméstico se interpelou o poder das armas.

Entretanto, como as autoras sinalizam, o corpo da nação escondia os espíritos em plural e os fantasmas, d’A *república dos sonhos*. Esta passagem do espírito essencial e abstrato à existência de espíritos de corpos existentes que ficam como reminiscência e incidem na trajetória pessoal dos atores imbricados com os roteiros do entrelugar nação–estado–pátria, se reafirmava como uma proposta autoral da mirada feminina e dos grupos subalternos que abrem caminho para as formas como opera o mito de fundação nacional na instalação simbólica “do lugar”. As romancistas conseguem marcar uma fratura com vários elementos, dentre eles as noções de territorialidade, por ampliar os referentes espaciais à palavra como lugar, ao discurso como habitável, à nação dentro do corpo ou à nação corporificada, enfim, ao território internalizado pela subjetividade.

Vale lembrar, então, um dado que, no marco selecionado, vai nos ocupar sempre nesta digressão: esses corpos são sexuados. Os escritores masculinos são autores contestados, uma e outra vez, através da narrativa irreverente que anuncia: “Todo país é um sexo por onde se enfia sem medir a profundidade do prazer. Tudo o que se quer é ir fundo, o maior número de vezes possível” (PIÑON, 1984). Nélda Piñon traz imagens que insinuam a construção do pensamento sobre o nacional decorrendo de paisagens sexuais, no erotismo do ato, do desejo e da fantasia. Costura a dor, junto a uma máxima quase freudiana da presença do sexo, quase ritual, agregando ao poder da relação entre os corpos um fio para dialogar com a política a partir da cena que foi excluída, como se excluem basicamente todos os instintos.

Pensa-se a nacionalidade como um tramado de corpos em relação, unidos na busca do prazer, na sexualidade limitante ou limitada, para alguns corpos e deliberada em outros. Pode alternar-se a conexão, consciência para com o social com momentos de desconexão, negação, rejeição, distanciamento com a pressão que pode vir de “fora” e que, em Nélda Piñon, recebe a denotação de despotismo.

Para as escritoras, não escapam os significados que adquire a diferença na luta pela identidade e seu papel no entendimento de América Latina, espaço que, em um processo rizomático, muda e mata a utopia, mas a utopia neoliberal traz no cerne, no próprio contrassentido político e na resistência que gera, uma utopia que vai ao encontro do passado, o que acontece pelo caminho que volta à experimentação viva do mito, viva pelo resgate de dimensões que são encarnadas nos corpos de atores que discutem os papéis dos sujeitos; porque, se, para Foucault e algumas de suas feministas seguidoras, a opressão consegue se tornar síntese em uma última instância que é a corporal, ali se forma de maneira especular, como resposta plausível, a síntese da resistência. E sob a demanda do mito comunitário ou familiar-individual, não há espaço só para dualidade ou bipolaridade, sem reconciliação. O mito como memória ambivalente e paradoxalmente reconciliatória permite, nessa instância íntima de poder político (na qual encontramos os conflitos das identidades de gênero), criar as situações, possibilitar novas posturas, posições, através dos resgates de temporalidades apagadas (inclusive as sonhadas) para refazer esta contra utopia.

A casa... e A república..., ao tempo em que mantêm a ideia do nacional como ficções, permitem uma leitura da nacionalidade e das identidades que ajuda a desmontar os constructos legitimados pela criação falologocêntrica de se pensar sobre o assunto. No intuito de recriar a outridade a partir de uma leitura oblíqua, convertem-se em instrumentos úteis para a compreensão da aparição das seguintes metáforas explicativas: “a afinidade da imaginação nacionalista” e as “fantasmagóricas imaginações nacionais”, construções que estão na contracorrente do pressuposto da “nacionalidade como essência meta-histórica”.

Assim, outra característica motivadora para a aproximação desta escrita desde a preocupação com o conhecimento ligado à imagem tem a ver com o componente do esquecimento, com a possibilidade e a presença do olvido, sendo abordada em termos de uma condição inerente à estrutura simbólica e sutil das recordações: “esquecer fazia parte do patrimônio universal” (PIÑON, 1984). Portanto, a fragmentação que isto comporta e o entendimento da construção do passado como processo são, para as narradoras, condicionantes das identidades individuais e coletivas. Ao final, são seres de memória. Entram e formam parte do patrimônio da nação como símbolos culturais que encontram, através do discurso literário, uma porta para resistir à expulsão. Por este motivo, é transformando-se em sujeitos de cultura que ganham “o lugar” dentro dos parâmetros de acolhida do pensamento social que lida com as margens da nacionalidade.

A caixa, como reservatório de vivências que se apagam, e a escrita, como reservatório de vivências que renascem, representam a energia de Eulália que está em apresar o inapreensível e a de Breta assim como a de Alba que está em deixar ir e logo no trânsito, na deslocação do seu sentido, deixar uma marca em forma de escrita. A memória precisa de reinvenção, é sua função cultural, e assim se instaura e cria um afeto, um valor social, uma estrutura de poder. O objeto tirado, arrancado da experiência diária e depositado numa caixa, enquanto inerte, morto, carece deste valor que a reinvenção e o trânsito outorgam à história. Porém, como a escrita é processo, para as autoras, permanece.

As escritoras, em oposição ao escritor (cânone masculino), são, assim, o perigo iminente da destruição de referentes centrais em torno dos quais gira a vida como único ponto de enfoque e agrupação dos sentidos. Levam na sua bolsa, na mochila, monumentos em miniatura e são menores (“literatura menor”) porque assim lhes têm permitido as condições, digam se os temas ética do cuidado e a família, menores e côncavos para se encaixarem com os outros monumentos menores das outras cidades que levam os/as diferentes em suas malas de exilar-se, de sair-se fora das palavras. Às vezes, como no caso de Isabel Allende, são diários com fotos amarelas ou fotos sem cores e tem que se explicar a imagem de uma foto que já não pode se observar bem, até descobrir que a foto existe como se renovando em cada tentativa por explicá-la: assim é a nação que parem, como exercícios da mente, muitas das obras das mulheres latino-americanas.

A nação que levamos dentro, como uma internalização espacial-simbólica que se acomoda na mala, no corpo, já não fala desde esse lugar que usa um totalitarismo, uma generalização insustentável até inviável, porque a proposta é que cada discurso a recria e os pontos de contato entre esses discursos são pontos de diferenças dentro do comum, contrasta com o imaginário social quando quer totalizar, quer generalizar, através de uma força de conquista da colonialidade de apropriação do ponto de vista dominante. Mas, as falas, desde as experiências em movimento e as vivências olhadas desde a imbricação com a subjetividade produzem efeitos, tais como a literatura selecionada sinaliza, efeitos que vêm sendo cada vez mais suscetíveis de levar em conta uma interpretação mais abarcadora e diversificada das relações de poder.

REFERÊNCIAS

ABREU, Alberto. Cuba, narrativa, raza y mujer: algunas interrogantes y otras reflexiones a partir de *Sobre las olas y otros cuentos* de Inés María Martiatu. **Afrocubanas**, Reseñas, 4 abr. 2010. Disponível em: <<https://afrocubanas.wordpress.com/2010/04/04/cuba-narrativa-raza-y-mujer/>>. Acesso em: 22 out. 2015.

AGUADO, Ana M. La historia de las mujeres como historia social. In: VALDIVIESO, P. et al. **La historia de las mujeres: una revisión historiográfica**. Valladolid: Universidad de Valladolid, 2004. p. 57-71.

ALLENDE, Isabel. **La casa de los espíritus**. Barcelona: Planeta Diagostini, 1982.

ALLENDE, Isabel. Prefácio. In: GALEANO, Eduardo. **As veias abertas da América Latina**. São Paulo: Paz e Terra, 2005.

ALMEIDA, Lélia. **Mulheres que escrevem sobre mulheres que escrevem**. 2008. Disponível em: <http://www.unisc.br/portal/images/stories/mestrado/letras/coloquios/ii/mulheres_que_escrevem.pdf> Ms. Lélia Almeida>. Acesso em: 22 out. 2015.

ALVAREZ, Sonia. Construindo uma política feminista translocal da tradução. **Revista Estudos Feministas**, Florianópolis, v. 17, n. 3, p. 743-753, set./dez. 2009.

AMORÓS, Célia. Globalización y orden de género. In: _____; MIGUEL, A. **Teoría feminista: de la ilustración a la globalización**. Madrid: Minerva, 2007. p. 301-332.

ANDERSON, Benedict. **Comunidades imaginadas: reflexões sobre a origem e a difusão do nacionalismo**. Tradução Denise Bottman. São Paulo: Companhia das Letras, 2008.

ANZALDÚA, Gloria. Falando em línguas: uma carta para as mulheres escritoras do terceiro mundo. **Revista Estudos Feministas**, v. 8, n. 1, p. 229-236, 2000.

ARAÚJO, Nara. A escritura da mudança: novíssimas narradoras cubanas. In: HOPPE NAVARRO, Marcia (Org.). **Rompendo o silêncio: gênero e literatura na América Latina**. Porto Alegre: Editora da UFRG, 1995.

AZERÊDO, Sandra. Teorizando sobre gênero e relações raciais. **Revista Estudos Feministas**, n. esp., p. 203-216, 2. sem. 1994.

BACHELARD, Gaston. **La poética del espacio**. México: Fondo de Cultura Económica, 1992.

BAIROS, Luiza. Nossos feminismos revisitados. **Revista Estudos Feministas**, v. 3, n. 2, p. 458-463, 1995.

BALLESTEROS ROSAS, Luisa. **La obra de Nérida Piñón, entre la grande y la pequeña historia**. Disponível em: <<http://www.crimic.paris-sorbonne.fr/actes/tl2/ballesteros.pdf>>. Acesso em: 25 jul. 2014.

BALLESTEROS ROSAS, Luisa. **La obra de Nérida Piñón, entre la grande y la pequeña historia**. In: JOURNÉE D'ETUDES DU SAL/CRIMIC, *Le texte et ses liens II*. Université de Paris IV, Sorbonne, Online, 2007. Disponível em: <<http://www.crimic.paris-sorbonne.fr/actes/tl2/ballesteros.pdf>>. Acesso em: 25 jul. 2014.

BARRETT, Michèle. As palavras e as coisas: materialismo e método na análise feminista contemporânea. **Revista Estudos Feministas**, v. 7, n. 1/2, p. 109-125, 1999.

BAUMAN, Zygmunt. **Modernidade líquida**. Rio de Janeiro: Zahar, 2001.

BAUMAN, Zygmunt. **Vidas desperdiçadas**. Rio de Janeiro: Zahar, 2005.

BAUMAN, Zygmunt. **A arte da vida**. Rio de Janeiro: Zahar, 2009.

BEAUVOIR, Simone de. **O segundo sexo**. Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 1980. (Livro I) (leitura coletiva).

BEAUVOIR, Simone de [1949]. **El segundo sexo**. Madrid: Cátedra; Universitat de Valencia; Instituto de la Mujer, 1998. v. I. Los hechos y los mitos.

BEAUVOIR, Simone de [1949]. **El segundo sexo**. Madrid: Cátedra; Universitat de Valencia; Instituto de la Mujer, 1998. v. II. La experiencia vivida.

BECK, Iná Janete. Maldito amor: história da libertação política e da liberação feminina na ilha de São João Batista. In: HOPPE NAVARRO, Marcia (Org.). **Rompendo o silêncio: gênero e literatura na América Latina**. Porto Alegre: Editora da UFRG, 1995.

BENHABIB, Seyla. Feminism and Postmodernism: an uneasy alliance. In: _____. et al. **Feminist contentions: a philosophical exchange**. New York: Routledge, 1995. p. 17-34. Disponível em: _

BERND, Zilé. Enraizamento e errância: duas faces da questão identitária. In: DUARTE, Eduardo de Assis; SCARPELLI, Marli (Org.). **Poéticas da diversidade**. Belo Horizonte: UFMG/Fale, 2002. p. 36-46.

BHABHA, Homi K. Interrogando a identidade. In: _____. **O local da cultura**. Belo Horizonte: Editora da UFMG, 1998. p. 70-104.

BHABHA, Homi K. (Ed.). **Nation and narration**. London: Routledge, 1990.

BOCK, Gisela. **De lo social a lo político**. Barcelona: Crítica, 2001. p. 149-201. Cap. 4: La Mujer en la Historia de Europa.

BORCHORST, Anette. Las mujeres y el Estado del bienestar avanzado: una nueva forma de poder patriarcal? In: SASSOON, Anne (Org.). **Las mujeres y el Estado**. Madrid: Vindicación Feminista, 1987. p. 151-162.

BOURDIEU, Pierre. **A reprodução**: elementos para uma teoria do sistema de ensino. Lisboa: Vega, 1978.

BOURDIEU, Pierre. **La dominación masculina**. Barcelona: Anagrama, 2000.

BOURDIEU, Pierre. **O poder simbólico**: memória e sociedade. Rio de Janeiro: Bertrand, 1989.

BOURDIEU, Pierre. **Sociología y Cultura**. México: Grijalbo, 1990.

BRUNNER, Joaquín. Cultura y modernidad en América Latina. **Mundo**, v. I, n. 2, p. 37, 1997.

BRUYNE, Paul de; HERMAN, Jacques; SCHOUTHEETE, Marc de. O pólo morfológico. In: _____. **Dinâmica da pesquisa social em ciências sociais**: os pólos da prática metodológica. Rio de Janeiro: Francisco Alves, 1977. Cap. I: p. 99-130.

BUTLER, Judith. **Bodies that matter**: on the discursive limits of sex. New York: Routledge, 1993.

BUTLER, Judith. Fundamentos contingentes: o feminismo e a questão do “pós-modernismo”. **Cadernos Pagu**, n. 11, p. 11-42, 1998.

BUTLER, Judith. **Problemas de gênero**: feminismo e subversão da identidade. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2003. Cap. 1.

BUTLER, Judith. Corpos que pesam: sobre os limites discursivos do “sexo”. In: LOURO, Guacira L. **O corpo educado**: pedagogias da sexualidade. 3. ed. Belo Horizonte: Autêntica, 2010.

BUTLER, Judith. **Problemas de gênero**: feminismo e subversão da identidade. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2003. Cap. 1.

BUTLER, Judith; SPIVAK, Gayatri C. **¿Quién le canta al Estado Nación?** lenguaje, política, pertenencia. Buenos Aires-Barcelona-México: Paidós, 2009. Disponível em: <http://ceppas.org.gt/media/uploads/documents/quienlehablaalestadonacion.pdf>.

CALDWELL, Kia Lilly. Fronteiras da diferença: raça e mulher no Brasil. **Revista Estudos Feministas**, v. 8, n. 2, p. 91-108, 2. sem 2000. Disponível em: <http://www.ieg.ufsc.br/admin/downloads/artigos/16112009-035108caldwell.pdf>. Acesso em: 22 out. 2015

CAMPELLO, Eliane T. A. A escrita-mulher em *Novela negra con argentinos*, de Luisa Valenzuela. In: HOPPE NAVARRO, Marcia (Org.). **Rompendo o silêncio**: gênero e literatura na América Latina. Porto Alegre: Editora da UFRG, 1995.

CAMPUZANO, Luisa. **Las muchachas de la Habana no tienen temor de Dios...** Escritoras cubanas (s. XVIII – XXI). La Habana: Ediciones Unión, 2010.

CANALS, Díaz Teresa. Prólogo. In: GOMES, Crispina. **Mujer y poder: el caso de Cabo Verde**. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 2009.

CARNEIRO, Sueli. Enegrecer o feminismo: a situação da mulher negra na América Latina a partir de uma perspectiva de gênero. In: SEMINÁRIO INTERNACIONAL SOBRE RACISMO, XENOFOBIA E GÊNERO. Durban, África do Sul, ago. 2001. Disponível em: <<http://www.unifem.org.br/sites/700/710/00000690.pdf>>. Acesso em: 25 jun. 2015.

CARNEIRO, Sueli. Gênero, raça e ascensão social. **Revista Estudos Feministas**, v. 3, n. 2, p. 458-463, 1995. Disponível em: <<http://www.ieg.ufsc.br/admin/downloads/artigos/10112009-125731carneiro2.pdf>>. Acesso em: 25 jun. 2015

CAPOTE, Zaida. La doncella y el minotauro. MONTERO, Susana A.; CRUZ, Zaida Capote (Coord.). **Con el lente oblicuo**. Editorial de la Mujer/ILL, 1999. p. 38-44.

CHAGAS, Pedro Dolabela. Após a nacionalidade: história do romance e produção romanesca no Brasil e na América Latina. **Estudos de Literatura Brasileira Contemporânea**, n. 38, p. 41-59, jul./dez. 2011.

CHIAPPINI, Lígia; BRESCIANI, Maria Stella (Org.). **Literatura e Cultura no Brasil**. São Paulo: Cortez, 2002.

CHIOSSI, Elena Mara. Entre a fusão e a ficção: as várias vozes sob o mesmo fogo. In: HOPPE NAVARRO, Marcia (Org.). **Rompendo o silêncio: gênero e literatura na América Latina**. Porto Alegre: Editora da UFRG, 1995.

COBO, Rosa. Globalización y nuevas servindumbre de las mujeres. In: AMORÓS, C.; MIGUEL, A. **Teoria feminista: de la ilustración a la globalización**. Madrid: Minerva, 2007. p. 265-300.

COLECTIVO de autores. **Género, feminismo y masculinidad en América Latina**. El Salvador: Fundación Heinrich Böll, 2001.

COLLINS, Patricia Hill. **Toward a New Vision: race, class, and gender as categories of analysis and connection**. Memphis State University; Center of Research on Women, Memphis, maio 1989.

COSTA, Ana Alice. Lili Tosta e os fundamentos do feminismo baiano. In: SILVA, Maria Dulce; NERY, Inez (Org.). **Cenários e personagens plurais**. Teresina: Redor; O Povo, 2002. p. 276-293.

COSTA, Cláudia de Lima. Revisitando o sujeito do feminismo. **Cadernos Pagu**, n. 19, p. 59-90, 2002.

CRENSHAW, Kimberlé. Documento para o encontro de especialistas em aspectos da discriminação racial relativos ao gênero. **Revista Estudos Feministas**, v. 10, n. 1, p. 171-188, 2002.

CRUZ NETO, Otávio; FIOCRUZ/ENSP. Grupos Focais e Pesquisa Social Qualitativa: o debate orientado como técnica de investigação. In: ENCONTRO DA ASSOCIAÇÃO BRASILEIRA DE ESTUDOS POPULACIONAIS, XIII. **Anais...** Ouro Preto, 4-8 nov. 2002. Disponível em: <<http://157.86.8.70:8080/certxmlui/handle/iciict/3574/browse?value=CRUZ+NETO%2C+Otavio&type=author>>. Acesso em: 22 out. 2015

CUNHA, Eduardo Leal. **Indivíduo singular plural**: a identidade em questão. Rio de Janeiro: 7 Letras, 2009.

CURIEL, Ochy. **Descolonizando el feminismo**: una perspectiva desde América Latina y el Caribe. Disponível em: <http://www.4shared.com/office/FhxP6zWA/Ochy_Curiel_Descolonizando_e.html>. Acesso em: 22 jun. 2015

DE BARBIERI, T. Acerca de las propuestas metodológicas feministas. In: BARTRA, E. **Debates en torno a una metodología feminista**. México (D.F): Universidad Autónoma Metropolitana, 1998.

DE CASTEELE, Sylvie Van; VOLEMAN, Danielle. Fuentes orales para la historia de las mujeres. In: ESCANDÓN, Carmem R. (Org.). **Género e história**. México: Instituto Mora/UAM, 1992. p. 99-109.

DE LA TORRE, Carolina. **Las identidades, una mirada desde la psicología**. La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la cultura cubana Juan Marinello, 2001.

DE URRUTIA TORRES, Lourdes; GONZÁLEZ OLMEDO, Graciela. **Metodología, métodos y técnicas de la Investigación Social III**: selección de lecturas. La Habana: Editorial Félix Varela, 2003.

DIETZ, Mary G. El contexto es lo que cuenta: feminismo y teorías de la ciudadanía. **Debate Feminista**, México, n. esp., p. 3-32, 2001a.

DIETZ, Mary G. Ciudadania com cara feminista. **Debate Feminista**, México, n. esp., p. 55-78, 2001b.

DOLABELA CHAGAS, Pedro. Após a nacionalidade: história do romance e produção romanesca no Brasil e na América Latina. **Estudos de Literatura Brasileira Contemporânea** – Cena Latino-Americana, Brasília, n. 38, p. 41-59, jul./dez. 2011. Disponível em: <<http://periodicos.unb.br/index.php/estudos/article/view/6680/5392>>. Acesso em: 12 out. 2015

EISENSTEIN, Zillah R. Hacia el desarrollo de una teoría de patriarcado capitalista y el feminismo socialista. In: _____. (Org.). **Patriarcado capitalista y feminismo socialista**. Mexico, D.F: Siglo XXI, 1980. p. 15-47.

EISENSTEIN, Zillah. Lo público de las mujeres y la búsqueda de nuevas democracias. **Debate Feminista**, México, v. 8, n. 15, p. 198-243, 1997.

ESCANDÓN, Carmen Ramos. La nueva historia, el feminismo y la mujer. In: _____. (Org.). **Género e História**. México: Instituto Mora/UAM, 1992. p. 7-37.

ESCANDÓN, Carmem Ramos. Historiografía: apuntes para un debate en femenino. **Debate Feminista**, v. 10, n. 20, p. 131-157, out. 1999.

FARIAS, Ana María. **El difícil camino hacia la construcción del niño como sujeto de derechos**: resistencias en los discursos y prácticas de los sistemas de atención a la infancia en Chile. Dissertação (Mestrado em Sociologia) – Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, ago. 2002.

FEMENÍAS, María Luisa. **Perfiles del feminismo iberoamericano**: v. 3. Buenos Aires: Catálogo, 2007.

FERREIRA, Jonatas; HAMLIN, Cynthia. Mulheres, negros e outros monstros: um ensaio sobre corpos não civilizados. **Revista Estudos Feministas**, v. 18, n. 3, p. 811-836, 2010.

FEYERABEND, P. A ciência em uma sociedade livre: Parte II. In: _____. **A ciência em uma sociedade livre**. São Paulo: Unesp, 2011.

FIGUEIREDO, Eurídice. **Mulheres ao espelho**: autobiografia, ficção, autoficção. Rio de Janeiro: Editora da Universidade do Estado do Rio de Janeiro, 2013.

FLAX, Jane. The end of innocence. In: BUTLER, Judith; SCOTT, Joan W. (Ed.). **Feminists theorize the political**. New York: Routledge, 1992. p. 445-463.

FOUCAULT, Michel. **A arqueología do saber**. Tradução Luiz Felipe Baeta Neves. Rio de Janeiro: Forense Universitária, 1969.

FRASER, Nancy. Repensar el ámbito público: una contribución a la crítica de la democracia realmente existente. **Debate Feminista**, México, v. 4, n. 7, p. 23-58, 1993.

FRASER, Nancy. **Iustitia interrupta**: reflexiones críticas desde la posición “postsocialista”. Siglo de Hombres, Santa Fé de Bogota, 1997. p. 201-225. Capítulo II.

GALEANO, Eduardo. **As veias abertas da América Latina**. São Paulo: Paz e Terra, 2005.

GARCIA, M. I. G. El estudio social de la ciencia en clave feminista: género y sociología del conocimiento científico. In: BARRAL, M. J. et al. **Interacciones ciencia y género**: discursos y prácticas científicas de mujeres. Barcelona: Icaria, 1999.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. Escenas sin territorios. **Revista de Crítica Cultural**, n. 1, 1990.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. Un objeto de estudio que desafía a las disciplinas. **Reglones**, n. 53, mar./abr. 2003, p. 6-17. Disponível em: <http://rei.iteso.mx/bitstream/handle/11117/355/53_01_objeto_estudio.pdf?sequence=2>. Acesso em: 12 out. 2015.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. **Consumidores e cidadãos: conflitos multiculturais da globalização**. Rio de Janeiro: Editora UFRJ, 2010.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. **Desiguales, diferentes y desconectados**. Gedisa, 2005.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. **Diferentes, desiguais e desconectados: mapas da interculturalidade**. Tradução Luiz Sérgio Henriques. Rio de Janeiro: UFRJ, 2005.

GIACOMINI, Sonia M. Aprendendo a ser mulata: um estudo sobre a identidade da mulata profissional. In: COSTA, A. O.; BRUSCHINI, C. (Org.). **Entre a virtude e o pecado**. Rio de Janeiro: Rosa dos Tempos; São Paulo: F. Carlos Chagas, 1992. p. 213-246.

GIDDENS, Anthony. **Modernidade e identidade**. Rio de Janeiro: Zahar, 1999.

GIDDENS, Anthony. **La transformación de la intimidad: sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas**. Madrid: Cátedra, 1998.

GOPEGUI, Belén. **Un pistoletazo en medio de un concierto: acerca de escribir de política en una novela**. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 2008.

GRAZZIOTIN, Henrique. Rosário Ferré e o movimento feminista mundial. In: HOPPE NAVARRO, Marcia (Org.). **Rompendo o silêncio: gênero e literatura na América Latina**. Porto Alegre: Editora da UFRG, 1995.

GUARDIA, Sara Beatriz. Literatura e escrita feminina na América Latina. **Anuário de Literatura**, Florianópolis, v. 18, n. esp. 1, p. 15-44, 2013. Disponível em: <<https://periodicos.ufsc.br/index.php/literatura/article/view/2175-7917.2013v18nesp1p15/25234>>. Acesso em: 12 out. 2015.

HALL, Stuart. **A identidade cultural na pós modernidade**. Tradução Tomaz Tadeu da Silva e Guacira Lopes Louro. Rio de Janeiro: DP&A, 2005.

HALL, Stuart. Quem precisa de identidade? In: SILVA, Tomaz Tadeu da (Org.). **Identidade e diferença: a perspectiva dos estudos culturais**. 9. ed. Petrópolis, RJ: Vozes, 2009. p. 103-133.

HARAWAY, Donna. **Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza**. Madrid: Cátedra, 1991.

HARAWAY, Donna. Um manifesto para os *cyborgs*: ciência, tecnologia e feminismo socialista na década de 80. In: HOLLANDA, Heloísa Buarque de (Org.). **Tendências e impasses: o feminismo como crítica da cultura**. Rio de Janeiro: Rocco, 1994. p. 243-288.

HARDING, Sandra. **Ciencia y feminismo**. Madri: Morata, 1996.

HARVEY, David. **Condição pós-moderna**: uma pesquisa sobre as origens da mudança cultural. São Paulo: Loyola, 1992.

HEIDEGGER, Martin. **El ser y el tiempo**. Tradução J. Gaos. 7. ed. México/Madrid/Buenos Aires: F. Cultura Economica, 1989.

HENAFF, Marcel. Utopía Latina, American Dream In: Colectivo de autores franceses y cubanos. **Utopía y experiencia en la idea americana**. La Habana: Imagen Contemporánea, 1999.

HERNANDEZ, Hormilla Helen. **Mujeres en crisis**: aproximaciones a lo femenino en las narradoras cubanas de los noventa. La Habana: Publicaciones Acuario; Centro Félix Varela, 2011.

HERNES, Helga María. **El poder de las mujeres y el Estado de bienestar**. Madrid: Vindication Feminista, 2003. Introducción e Cap. I; La transición de la dependencia privada a la pública, p. 21-57.

HIDALGO, Xirinachs. **Mito y poder**: sobre la diferencia entre feminidad y masculinidad en la novela *Cassandra* de Christa Wolf. Costa Rica: FLACSO, 2006.

HINKELAMMERT, Franz. **Ensayos**. La Habana: Caminos, 1999.

HOOKS, Bell. Intelectuais negras. **Estudos Feministas**, v. 3, n. 2, p. 465-477, 1995.

HOPPE NAVARRO, Marcia (Org.). **Rompendo o silêncio**: gênero e literatura na América Latina. Porto Alegre: Editora da UFRG, 1995.

JELIN, Elisabeth. **Los trabajos de la memoria**. Madrid: Siglo XXI, 2002. Cap. 6: El género en las memórias, p. 99-115.

LABRECQUE, Marie France. Metodología feminista e historias de vida: mujeres, investigación y Estado. In: LULLe, T.; VARGAS, P.; ZAMUDIO, L. (Org.). **Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales II**. Barcelona: Anthropos, 1998. p. 27-52.

LACEY, Hugh. A ciência e o bem-estar humano: para uma nova maneira de estruturar a atividade científica. In: SANTOS, B. de S. (Org.). **Conhecimento prudente para uma vida decente**: “um discurso sobre as ciências” revisitado. São Paulo: Cortez, 2006.

LAGARDE, Marcela. **Identidad femenina**. Madrid: Instituto de la Mujer, 1990.

LAGARDE, Marcela. **Género y feminismo**: desarrollo humano y democracia. Madrid: Instituto de la Mujer, 1996.

LAÓ-MONTES, Agustín. Afro-Latinidades: bridging blackness and latinidad. In: MIRABAL, Nancy R.; LAÓ-MONTES, Agustín (Ed.). **Technofuturos: Critical Interventions in Latina/o Studies**. New York: Lexington Books, 2007.

LAURETIS, Teresa de. Feminism and its differences. **Pacific Coast Philology**, v. 25, n. 1/2, p. 24-30, nov. 1990.

LAURETIS, Teresa de. A tecnologia do gênero. In: HOLLANDA, Heloisa Buarque de. **Tendências e impasses: o feminismo como crítica da cultura**. Rio de Janeiro: Rocco, 1994. p. 206-242.

LIMA, Márcia. Trajetória educacional e realização sócio-econômica das mulheres negras. **Revista Estudos Feministas**, v. 3, n. 2, p. 489-495, 1995. Disponível em: <<http://www.ieg.ufsc.br/admin/downloads/artigos/10112009-124500lima.pdf>>. Acesso em: 12 out. 2015.

LOPES, Márcia. O narrador e a memória em A casa dos espíritos, de Isabel Allende. In: HOPPE NAVARRO, Marcia (Org.). **Rompendo o silêncio: gênero e literatura na América Latina**. Porto Alegre: Editora da UFRG, 1995.

LUDMER, Josefina. **Aquí América Latina: una especulación**. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2010.

MACÊDO, Marcia dos Santos. Feminismo e pós-modernidade: como discutir essa relação? In: BONNETI, Alinne; SOUZA, Ângela María Freire de Lima e (Org.). **Gênero, mulheres e feminismo**. Salvador: EDUFBA; NEIM, 2011. Coleção Bahianas, 14, p. 29-51.

MARIANO, Silvana Aparecida. O sujeito do feminismo e o pós-estruturalismo. **Revista Estudos Feministas**, v. 13, n. 3, p. 483-505, 2005. Disponível em: <<http://www.ieg.ufsc.br/admin/downloads/artigos/15112009-122229mariano.pdf>>. Acesso em: 2 out. 2015.

MARTIATU TERRY, Inés María (Ed.). **Una pasión compartida: María Antonia**. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 2004.

MARTIATU, Inés María. **Bufo y Nación: interpelaciones desde el presente**. La Habana: Letras Cubanas, 2008.

MARTIATU TERRY, Inés María; RUBIERA CASTILLO, Daysi. **Afrocubanas, historia, pensamiento y prácticas culturales**. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2011. Disponível em: <<http://www.afrocubaweb.com/afrocubanas.htm>>. Acesso em: 12 jun. 2015.

MARTINEZ, Dianelkys. Santa Lujuria o Papeles de Blanco: apuntes para un estudio étnico, clasista y de género en la novela de Martas Rojas. **Gaveta revista de arte y literatura**, v. VII/VIII, n. 20, mayo/dic. 2008.

MATEO PALMER, Margarita. **Ella escribía poscrítica**. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 2005.

MELO MIRANDA, Wander . Nações literárias. **Revista Brasileira de Literatura Comparada**, São Paulo, n. 2, p. 31-38, 1994. Disponível em: <<http://revista.abralic.org.br/edicoes/detalhe/?id=2>>. Acesso em: 12 out. 2015

MIES, María. ¿Investigación sobre las mujeres o investigación feminista? In.: BARTRA, E. **Debates en torno a una metodología feminista**. México (D.F): Universidad Autónoma Metropolitana, 1998.

MIGNOLO, W. D. Os esplendores e as misérias da “ciência”: colonialidade, geopolítica do conhecimento e pluriversalidade epistêmica. In: SANTOS, B. de S. (Org.). **Conhecimento prudente para uma vida decente**: “um discurso sobre as ciências” revisitado. São Paulo: Cortez, 2006.

MILLETT, Kate (1975). **Política sexual**. Madrid: Ediciones Cátedra; Universitat de Valencia; Instituto de la Mujer, 1995.

MIRANDA GONZÁLEZ, María Antonia. Esquirlas del realismo: sociología literaria con perspectiva de género. In: ROMERO ALMODÓVAR, Magela; ECHEVERRÍA LEÓN, Dayma (Comp.). **Convergencias en género**: apuntes desde la Sociología. La Habana, Oxfam; Ruth Casa Editorial; CENESEX, 2010. p. 111-140.

MIRANDA, Ana. **Amrik**. São Paulo: Companhia das Letras, 2011.

MONTECINO, Aguirre Sonia. Identidades de Género: Fisuras y Amalgamas en el imaginario cultural chileno (del 60 al 90). **Femenías** – Perfiles del feminismo iberoamericano. Catálogos. Buenos Aires, v. 3, p. 123, 2007.

MONTERO SÁNCHEZ, Susana. **La cara oculta de la identidad nacional**. Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 2003.

MONTERO SÁNCHEZ, Susana; CAPOTE CRUZ, Zaida. **Con el lente oblicuo**: aproximaciones cubanas a los estudios de género. La Habana: Editorial de la Mujer, 1999.

MONTERO SÁNCHEZ, Susana. **Los huecos negros del discurso patriarcal**. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2007.

MORENO SARDÀ, Amparo. En torno al androcentrismo en la historia. **Cuadernos inacabados**. El arquetipo viril protagonista de la historia. Ejercicios de lecturas no andocéntricas. Barcelona: La Sal, 1987. p. 17-52.

MORIN, E. Ciência como consciência: Parte I. In: _____. **Ciência como consciência**. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 2008.

MOUFFE, Chantal. **O regresso do político**. Lisboa: Gradiva. 1993. Cap. 5: Feminismo, cidadania e política democrática radical, p. 101-120.

MOYA RICHARD, Isabel. **El sexo de los Ángeles**: una mirada de género a los medios de comunicación. Ciudad de la Habana: Acuario; Centro Félix Varela, 2010.

NIETZSCHE, Friedrich. Sobre la utilidad y los prejuicios de la historia para la vida. Madrid-México-Buenos Aires: EDAF, jul. 2000.

OLINTO, Heidrum Krieger. Construção identitária na ótica da transdiferença. In: MOITA LOPES, Luiz Paulo; BASTOS, Liliana Cabral. (Org.). **Para além da identidade: fluxos, movimentos e trânsitos**. Belo Horizonte: Editora UFMG, 2010. p. 25-48.

OLIVEIRA, Ana Luiza de. Jorge Luis Borges e a crítica literária na América Latina: um debate acerca dos conceitos de “nacionalidade” e “latino-americanidade” à luz da obra ensaística e literária do renomado escritor argentino. **Via Litterae**, Anápolis, v. 3, n. 2 p. 385-399, jul./dez. 2011.

OLMOS, Ana Cecilia. Transgredir o gênero: políticas da escritura na literatura hispano-americana atual. In: THOMAZ, Martinez. (Org.) **Estudos de literatura brasileira contemporânea, cena latino-americana**, n. 38, Brasília, jul./dez. 2011.

PÉREZ, Gil Romo; RAVELO BLANCAS, Patricia (Comp.). **Voces disidentes: debates contemporâneos en los estudios de género en México**. México DF: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2004.

PERROT, Michelle. Práticas da memória feminina. **Revista Brasileira de História**, São Paulo, v. 9, n. 18, 9-18 ago./set. 1989.

PERROT, Michelle. Escrever uma história das mulheres: relato de uma experiência. **Cadernos Pagu**, n. 4, p. 9-28, 1995.

PERROT, Michelle. Escrever a história das mulheres. In: _____. **Minha história das mulheres**. São Paulo: Contexto, 2007.

PHILLIPS, Anne. Las pretenciones universales del pensamiento político. In. BARRET, M.; PHILLIPS, A. (Comp.). **Desestabilizar la teoría: debates feministas contemporâneos**. México: PUEG/UNAM, 2002. p. 203-222.

PIÑON, Nélica. **A República dos Sonhos**. Rio de Janeiro: Livraria Francisco Alves, 1984.

PIÑON, Nélica. **Vozes do deserto**. Rio de Janeiro: São Paulo: Record, 2004.

PIÑON, Nélica, **O presumível coração da América**. Rio de Janeiro: Record, 2011.

PINTO, Joana Plaza. Performatividade. *Revista Cult*, n. 185, 2013. Disponível em: <http://revistacult.uol.com.br/home/2013/11/o-percurso-da-performatividade/>. Acesso em: jan. 2016.

PISCITELLI, Adriana. Sexo tropical: comentários sobre gênero e “raça” em alguns textos da mídia brasileira. **Cadernos Pagu**, n. 6-7, p. 9-34, 1996.

PISCITELLI, Adriana. **As viagens das teorias no embate entre práticas acadêmicas, feminismos globais e ativismos locais**. Campinas, SP: Unicamp, 2005.

PLURAL, **Revista do Programa de Pós-Graduação em Sociologia da USP**, São Paulo, v. 17, n. 2, p. 129-142, 2011. Disponível, em: <<http://assr.revues.org/1055>>. Acesso em: 12 out. 2015.

PORTELA, Ena Lucía. **Una extraña entre las piedras**. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1999.

PRINGLE, Rosemary; WATSON, Sophie. Los intereses de las mujeres y el estado posposestructuralista. In: BARRET, M.; PHILLIPS, A. (Comp.). **Desestabilizar la teoría: debates feministas contemporáneos**. México: PUEG/UNAM. 2002. p. 203-222.

PROVEYER, Cervantes Clotilde (Comp.). **Selección de lecturas de Sociología y Política Social de Género**. La Habana: Editorial Félix Varela, 2005.

RAGO, M. Epistemologia feminista, gênero e história. In: PEDRO, J. M.; GROSSI, M. P. (Org.). **Masculino, feminino, plural**. Florianópolis: Mulheres, 1998. p. 21-41.

RAMOS, Maria Dolores. **Mujeres e História**: reflexiones sobre las experiências vividas em los espacios públicos y privados. Málaga: Atenea (Estudios sobre la Mujer), 1993. p. 64-86. Cap. 3: Dos variables analíticas: consciência de clase, consciência de gênero.

RAVELO, Paul. América Latina: diferencia vs. racionalidad. In: COLECTIVO DE AUTORES franceses y cubanos. **Utopía y experiencia en la idea americana**. La Habana: Imagen Contemporánea, 1999.

RESENDE, Viviane; RAMALHO, Viviane. **Análise do discurso crítica**. São Paulo: Contexto, 2006.

RICHARD, Nelly. Experiência e representação: o feminino, o latino-americano. In: _____. **Intervenções críticas: arte, cultura, gêneros e política**. Belo Horizonte: UFMG, 2002. p. 142-155.

RIVERA, Maria Milagros. Una aproximación a la metodología de la historia de las mujeres. In: OZIEBLO, Barbara (Org.). **Conceptos y metodología en los estudios sobre la mujer**. Málaga: Universidad de Málaga, 1993. p. 19-42.

RODRIGUES, Odiombar. Eva Luna, guerrilheira da palavra. In: HOPPE NAVARRO, Marcia (Org.). **Rompendo o silêncio: gênero e literatura na América Latina**. Porto Alegre: Editora da UFRG, 1995.

RODRIGUEZ MAGDA, Rosa María. El placer del simulacro: feminismo y transmodernidad. In: FEMENÍAS, María Luisa. **Perfiles del feminismo iberoamericano**, v. 3. Buenos Aires: Catálogos, 2007. p. 139-160.

ROJO, Grínor. Para una historiografía cultural de América Latina. In: JORNADA DE ESTUDOS LATINO-AMERICANOS. **Nuestra América: Cenários e perspectivas**. Universidade Federal de Minas Gerais, Belo Horizonte, 2013.

ROMERO, Almodóvar Magela; ECHEVARRÍA, León Dayma. **Convergencias en Género: apuntes desde la Sociología**. La Habana: Ruth Casa Editorial, 2010.

ROSALDO, Michelle. A mulher, a cultura e a sociedade: uma revisão teórica. In: _____.; LAMPHERE, Louise (Org.). **A mulher, a cultura e a sociedade**, 1979.

ROSENTHAL, Elton. Espelho turvo, espelho esmaltado (um estudo crítico do conto Cuando las mujeres quieren a los hombres de Rosario Ferré). In: HOPPE NAVARRO, Marcia (Org.). **Rompendo o silêncio: gênero e literatura na América Latina**. Porto Alegre: Editora da UFRG, 1995.

RUBIN, Gayle. The traffic in women: notes on the 'political economy' of sex. In: REITER, R. (Ed.). *Toward an Anthropology of Women*. Tradução SOS Corpo e Cidadania. New York: Monthly Review Press, 1975, p. 157-210. [Traduzido para o português e publicado por SOS Corpo e Cidadania].

RUIZ, Rafael. **O espelho da América de Thomas More a Jorge Luis Borges**. Florianópolis: Editora da UFSC, 2011.

RUIZ, Martha (Comp.). **América Latina en la crisis global: problemas y desafíos**. México: Conselho Latino-americano de Ciências Sociais; Fronter Abierta, 2013.

SAAVEDRA, Carola. O fantasma da literatura feminina. In: Programa de Pós-Graduação em Literatura. **Anuário de Literatura**, Florianópolis, v. 18, n. esp. 1, 2013.

SAFFIOTI, Heleieth. Rearticulando gênero e classe. In: COSTA, A.; BRUSCHINI, C. (Org.). **Uma questão de gênero**. Rio de Janeiro: Rosa dos Tempos; São Paulo: Fundação Carlos Chagas, 1992. p. 183-215.

SAFFIOTI, Heleieth. **Ontogênese e filogênese do gênero: ordem patriarcal de gênero e a violência masculina contra mulheres**. FLACSO, jun. 2009

SAGARRA GAMAZO, Adelaida. Mujeres escritoras. **ArteHistória**. Disponível em: <<http://www.artehistoria.com/v2/contextos/12873.htm>>. Acesso em: 22 out. 2015

SAMBADE, Iván. Medios de comunicación, democracia y subjetividad masculina. In: PULEO, Alicia (Org.). *El reto de la igualdad de género: nuevas perspectivas en Ética y Filosofía Política*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2008. p. 344-360.

SARDENBERG, Cecilia; COSTA, Ana Alice. Feminismos e Feministas. **Revista Baiana de Enfermagem**, Salvador, v. 6, n. 2, p. 5-29 out. 1993.

SICKERT, Annette. La mujer habitada, un texto de luta. In: HOPPE NAVARRO, Marcia (Org.). **Rompendo o silêncio: gênero e literatura na América Latina**. Porto Alegre: Editora da UFRG, 1995.

SCHMIDT, Rita Terezinha. A crítica na mira da crítica. **Ilha do Desterro**. Florianópolis: Editora da UFSC, 1996. p. 103-125.

SCHMIDT, Rita Terezinha. Repensando a cultura, a literatura e o espaço da autoria feminina. In: HOPPE NAVARRO, Marcia (Org.). **Rompendo o silêncio: gênero e literatura na América Latina**. Porto Alegre: Editora da UFRG, 1995.

SCHUCKING, Levin I. Sociología del gusto literario. **Cuadernos de Arte y Sociedad**. La Habana: Instituto del Libro, 1969.

SCHWANTES, Cíntia. Cecília Meireles e Dulce María Loynaz: falando o feminino. In: HOPPE NAVARRO, Marcia (Org.). **Rompendo o silêncio**: gênero e literatura na América Latina. Porto Alegre: Editora da UFRG, 1995.

SCOTT, Joan W. Gênero: uma categoria útil para a análise histórica. **Educação e Realidade**, Porto Alegre, v. 16, n. 2, p. 5-22, jul./dez. 1990.

SCOTT, Joan W. Gender: a useful category of historical analysis. In: _____. **Gender and the Politics of History**. New York: Columbia University Press, 1988, p. 28-52. [“Gênero: uma categoria útil de análise histórica”]. Recife: SOS Corpo e Cidadania, 1993. [PDF].

SCOTT, Joan W. História das mulheres. In: BURKE, Peter (Org.). **A escrita da História**: novas perspectivas. São Paulo: Unesp, 1992. p. 63-95.

SCOTT, Joan W. Prefácio a “Gender and Politics of history”. **Cadernos Pagu**, Campinas, n. 3, p. 11-27, 1994.

SCOTT, Joan W. **A cidadã paradoxal**: as feministas francesas e os direitos do homem. Florianópolis: Mulheres, 2002. Cap. I: Relendo a história do feminismo, p. 23-48.

SOIHET, R.; PEDRO, J. M. **A emergência da pesquisa da História das Mulheres e das Relações de Gênero**. **Revista Brasileira de História**, São Paulo, v. 27, n. 54, p. 281-300, 2007.

SOIHET, Rachel; SOARES, Rosana; COSTA, Suely (trad.). A história das mulheres. Cultura e poder das mulheres. Ensaio de Historiografia. **Revista Gênero**, Niterói, EDUFF, NUTEG, v. 2, n. 1, p. 7-30, 2 sem. 2000.

SOUSA SANTOS, Boaventura de. Um discurso sobre as ciências na transição para uma ciência pós-moderna. **Estudos Avançados**, USP, v. 2, n. 2, maio/ago. 1988.

SOUSA SANTOS, Boaventura de. **Um discurso sobre as ciências**. 5. ed. São Paulo: Cortez, 2008.

STEPAN, Nancy Leys. Raça e gênero: o papel da analogia na ciência. In: BUARQUE DE HOLLANDA, H. (Org.). **Tendências e impasses**: o feminismo como crítica da cultura. Rio de Janeiro: Rocco, 1994. p. 72-96.

STOLCKE, Verena. Sexo está para gênero assim como raça para etnicidade? **Estudos Afro-Asiáticos**, São Paulo, n. 20, 1991.

STOLCKE, Verena. O enigma das interseções: classe, “raça”, sexo, sexualidade: a formação dos impérios transatlânticos do século XVI ao XIX. **Revista Estudos Feministas**, v. 14, n. 1, p. 15-42, 2006.

TAVARES, Flávio. **O dia em que Getúlio matou Allende e outras novelas de poder**. Porto Alegre: L&PM, 2014.

UNIÓN. Revista de Literatura y Arte. Especial: **El Discurso Femenino**. Año IX, n. 26 enero-marzo, 1997.

VALLEJO César. Los artistas ante la política. In: _____. **Crónicas II**, 1927-1938. p. 209-210.

VIANNA NETO, Arnaldo Rosa. Américas sem nome: cartografias narrativas de Nélide Piñon. **RevLet – Revista Virtual de Letras**, v. 3, n. 2, p. 152-164, ago./dez. 2011.

WALBY, Sylvia. Pos-posmodernismo? Teorización de la complejidad social. In: BARRET, M.; PHILLIPS, A. (Comp.). **Desestabilizar la teoría: debates feministas contemporáneos**. México: PUEG/UNAM, 2002. p. 45-66.

WILLIAMS, James. **Pós-estructuralismo**. Tradução Caio Liudivig. Petrópolis, RJ: Vozes, 2012.

WOOLF, Virginia. **Una habitación propia**. La Habana: Universidad de la Habana; Biblioteca de bolsillo, 2005. Fotocopia.

YÁÑEZ, Mirta. **Cubanas a capítulo**. Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 2000.

YÁÑEZ, Mirta. Feminismo y compromiso: ambigüedades y desafíos en las narradoras cubanas. **Temas, Cultura, Ideología, Sociedad**, n. 59, jul./set. 2009. Nueva época.